



LAS GUERRAS INTERNACIONALES
EN LA ESCULTURA PÚBLICA ESPAÑOLA

1850 - 2020

ANTONIO BRAVO NIETO



**LAS GUERRAS INTERNACIONALES
EN LA ESCULTURA PÚBLICA ESPAÑOLA
(1850-2020)**

Antonio Bravo Nieto

LAS GUERRAS INTERNACIONALES EN LA ESCULTURA PÚBLICA ESPAÑOLA (1850-2020)

© Edición: Archivo General de Ceuta
Fundación Premio Convivencia

© Textos: Antonio Bravo Nieto

© Imágenes: sus diferentes propietarios y/o autores.

Muchas imágenes han sido cedidas expresamente por sus autores para su utilización en este libro, por lo que no están disponibles públicamente bajo licencia Creative Commons (CC), y exigen para su reproducción el permiso expreso de sus autores o propietarios de derechos.

Las fotografías identificadas como A. Bravo, están disponibles públicamente bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0.

Las imágenes de los diferentes archivos, instituciones o personas mantienen el nivel de licencia CC que cada uno determina en su caso, lo que siempre comporta su correcta cita y procedencia. Para el resto es obligatorio contactar con los propietarios para su oportuna licencia o permiso de utilización.

Impresión y diseño: Papel de Aguas - Ceuta

ISBN: 978-84-15243-87-8

Depósito Legal: CE - 14 / 2021

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del Copyright de esta edición, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

The reproduction of part or the whole of this work by any means or procedure, including photocopying and IT processing, as well as the distribution of copies under loan is strictly forbidden without the written authorization of the holder of the copyright.



SUMARIO

| | |
|---|----|
| PRÓLOGO | 9 |
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| PRIMERA PARTE | |
| CONFLICTOS Y GUERRAS INTERNACIONALES EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX | |
| CAPÍTULO 1 | |
| Primeras intervenciones al mediar el siglo XIX: Guinea, Portugal y Cochinchina (1958-1862) | 23 |
| CAPÍTULO 2 | |
| La Guerra de Marruecos 1859-1860 | 27 |
| a) La repercusión de la guerra y las iniciativas catalanas | 28 |
| b) El reconocimiento público de los principales personajes | 34 |
| c) Panteones y monumentos funerarios | 38 |
| CAPÍTULO 3 | |
| Intervenciones en América | 47 |
| a) El conflicto de México 1862 | 47 |
| b) La Guerra del Pacífico 1865-1866 | 48 |
| CAPÍTULO 4 | |
| La Guerra de Margallo en Melilla 1893-1894 | 59 |
| CAPÍTULO 5 | |
| Cuba, Puerto Rico y Filipinas 1898 | 63 |
| a) Monumentos a los caídos | 64 |
| b) La representación de los personajes significados | 71 |
| c) Panteones y monumentos funerarios | 81 |
| d) Monumentos y panteones en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos | 92 |
| e) La superación del conflicto | 99 |

SEGUNDA PARTE

EL CICLO BÉLICO DE LAS GUERRAS DE MARRUECOS EN EL SIGLO XX

CAPÍTULO 6

| | |
|---|-----|
| La campaña de 1909 y el inicio del Protectorado hasta 1920 | 105 |
| a) Monumentos generales | 106 |
| b) Principales personajes representados | 112 |
| c) Panteones funerarios y sepulcros monumentales en España . | 129 |
| d) Monumentos y panteones erigidos en el protectorado español en Marruecos | 134 |

CAPÍTULO 7

| | |
|---|-----|
| Del Desastre de Annual a la pacificación (1921-1927) | 145 |
| a) Monumentos a todos los caídos | 145 |
| b) Los actores de la tragedia | 157 |
| c) Homenaje a los generales participantes en la guerra | 204 |
| d) Los cementerios y mausoleos de la guerra, Melilla y Marruecos | 210 |
| e) Monumentos conmemorativos construidos en Marruecos | 232 |

TERCERA PARTE

EL CICLO DE LAS GUERRAS MUNDIALES

CAPÍTULO 8

| | |
|----------------------------------|-----|
| La I Guerra Mundial | 247 |
|----------------------------------|-----|

CAPÍTULO 9

| | |
|---|-----|
| El ensayo internacional de la Guerra Civil y la II Guerra Mundial | 249 |
| a) La participación extranjera en la Guerra Civil: Alemania, Italia y la Unión Soviética. Las Brigadas Internacionales | 250 |
| b) La participación española en la II Guerra Mundial. La División Azul y españoles en el bando aliado | 258 |
| c) Españoles en los primeros campos de refugiados e internamiento y en los campos de exterminio | 266 |
| g) Panteones de soldados extranjeros muertos en España accidentalmente | 268 |

CUARTA PARTE

LAS ÚLTIMAS GUERRAS COLONIALES

CAPÍTULO 10

| | |
|--|-----|
| Guinea Ecuatorial, Ifni y Sahara | 273 |
| a) Guinea Ecuatorial | 273 |
| b) Ocupación de Ifni (1934). Guerra de Ifni y Sahara (1957-1958-1975) | 276 |
| c) Otras representaciones y monumentos posteriores | 282 |

QUINTA PARTE

EL SOLDADO CAÍDO: PASADO Y PRESENTE

CAPÍTULO 11

| | |
|--|-----|
| Monumentos a las Fuerzas Armadas y al soldado caído | 291 |
|--|-----|

CAPÍTULO 12

| | |
|---|-----|
| Las misiones internacionales de España | 295 |
|---|-----|

ÍNDICES

| | |
|--------------------------------|-----|
| Personajes representados | 303 |
| Profesionales | 306 |
| Localidades españolas | 309 |
| Localidades extranjeras | 311 |

BIBLIOGRAFÍA

| | |
|--|-----|
| Referencias bibliográficas citadas en el texto | 313 |
| Archivos y centros documentales | 333 |

PRÓLOGO

Prologar las páginas de cualquier libro es un compromiso, pero hacerlo con el de un autor cuya amistad me acompaña hace más de tres décadas y en las cuales no hemos parado de compartir momentos de trabajo, de estudio y también de nuestras propias vidas, da vértigo.

Mi admiración por Antonio Bravo Nieto, en esa larga carrera de superación y de trabajo perfeccionista y honesto, es total. Como es rendida mi amistad. Los investigadores como él, trabajadores y concienzudos, echan años en desarrollar ideas, en darles forma hasta alcanzar el resultado deseado para sus lectores, pues ellos nunca quedan conformes. Y esa podría ser, también, la historia de este libro.

Hay que recordar que el Dr. Bravo Nieto, especialista reconocido en historia del arte, tiene en su haber un sinnúmero de artículos, comunicaciones, ponencias, conferencias y libros que son hoy bibliografía imprescindible y profusamente citada en temas como arquitectura y urbanismo de Melilla, Ceuta, los peñones y numerosas ciudades de Marruecos, Argelia y Túnez, dando a conocer fortificaciones, construcciones y los personajes que lo hicieron posible. Una labor de estudio y catalogación del patrimonio que en Melilla se extiende a múltiples temáticas, y que ha sido reconocido con distinciones, nombramientos y pertenencia a prestigiosas instituciones académicas.

Las guerras internacionales en la escultura pública española (1850-2020) es un libro necesario y oportuno, porque ahora que tanto se habla de la memoria histórica, en ocasiones, se hace casi imprescindible hacer memoria de la propia memoria. La obra no trata de los monumentos erigidos con motivo de las guerras civiles -ni del siglo XIX ni tampoco de la del XX, que sin duda están muy necesitadas de catalogación, por su alarmante desa-

parición-, sino de los referidos a conflictos internacionales en los que se vio inmerso nuestro país y que, en ocasiones, están siendo arrinconados, mutilados o destruidos.

En el Antiguo Régimen, la memoria pública estaba reservada para la monarquía y las clases nobles, con alguna concesión a temas mitológicos y decorativos. Será a partir de las revoluciones liberales cuando la burguesía emergente acabe con los privilegios ligados a la hidalguía, y consiga su acceso al Ejército, la Universidad, la Administración o la Iglesia. Del mismo modo, se reclamará el derecho a la memoria, al homenaje público en los callejeros, los monumentos, la propia historia y hasta en los cementerios, cuyas inscripciones se reservaban a muy pocas personas, mientras que el grueso de la población desaparecía en sepulturas colectivas de hermandades y cofradías.

Así, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los héroes dejan de ser anónimos y, entre otras cosas, reemplazan en la rotulación de las calles y plazas de nuestras ciudades a nombres populares y de personajes del santoral. Unas sustituciones que en ocasiones durarán muy poco, en un juego de ensalzamientos y purgas ligados a la alternancia de regímenes y partidos políticos.

La convivencia entre generación y destrucción de la memoria pública viene de muy lejos. En Egipto y Roma se destruían los nombres de faraones y emperadores caídos en desgracia y en España, cada régimen liberal 1812, 1868, 1931 trajo aparejados cambios en los nomenclátors y destrucción de monumentos, como los trajeron los movimientos reaccionarios que les sucedieron en todas esas y otras muchas ocasiones.

Realmente, la sucesión de nombres en nuestras calles es un asunto menor, casi sin mayor trascendencia que la que tiene en nuestra memoria personal y colectiva, que es pasajera, como lo somos nosotros. Diferente es el tema de la conservación de piezas materiales, como inscripciones y monumentos. En este caso deben valorarse muy distintos parámetros como el valor intrínseco de la obra artística, el sentido y significado de la misma, o su autoría, porque son indicadores que cambian poco con el tiempo.

Buena parte del mundo se escandaliza hoy por la destrucción de monumentos de la Antigüedad en algunos países, siguiendo criterios religiosos o morales, pero no lo hace cuando ocurre en su ámbito más cercano. Pienso que todos esos casos, debería vencer el valor intrínseco del monumento

sobre cualquier otro, como cuando admiramos los versos de un poeta, o la sinfonía de un músico cuya actitud vital fue deleznable. Pasados los años, olvidados los autores, la buena obra, ya sea material, literaria o musical, es lo único que ha de sobrevivir.

La historia se construye con lo bueno y lo malo de la sociedad, y ocultar o destruir una parte es sembrar la semilla para que generaciones posteriores, en su ignorancia, puedan llegar a sentir simpatías por personas o movimientos que no lo merecen. Las cosas hay que hacerlas con cabeza y sin rencor.

Antonio Bravo ha dividido esta obra, con vocación de catálogo, en cinco partes. En la primera nos encontramos las obras ligadas con los conflictos bélicos del siglo XIX, principalmente africanos y americanos. En ella queda ya más que justificado el interés editorial de Ceuta por su contenido, pues en sus páginas encontramos piezas, autores y protagonistas presentes en nuestro paisaje urbano, como lo están también en nuestra ciudad hermana, Melilla.

La segunda parte la dedica a las guerras de Marruecos y aquí encontramos muchos elementos que han desaparecido, destruyéndose, trasladándose a museos o arrinconándose en almacenes. Unos por moda y otros por aplicación de la Ley de la Memoria Histórica, al haber participado sus protagonistas en la Guerra Civil Española.

La tercera se centra en las guerras mundiales, quizá la que resulta más desconocida, dada la poca presencia de España, por su política de no participación, tanto en la I como en la II Guerra Mundial.

La penúltima parte se dedica a los conflictos coloniales del siglo XX, cerrando la obra con un concepto quizá más europeo que español, el del soldado caído que representa a los millones de víctimas anónimas de los ejércitos.

En definitiva, creemos que la obra que tiene el lector en sus manos formará parte de las bibliotecas públicas y privadas como un tesoro, tanto para especialistas como para curiosos. Un libro de fácil lectura, que nos enseñará a apreciar un patrimonio con frecuencia oculto y olvidado, con la maestría que siempre acompaña los trabajos de su autor.

JOSÉ LUIS GÓMEZ BARCELÓ
Cronista Oficial de Ceuta

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia contemporánea las guerras siempre han ejercido un potente efecto emocional sobre las sociedades. Las principales batallas, las victorias o los desastres, y sus principales actores (tanto individuales como colectivos) convertidos en héroes o en víctimas, han sido vividos intensamente por un público cada día más informado gracias a los medios de comunicación. Serían los diarios en primer lugar, y ya en el siglo XX la radio y después la televisión, los cauces por los que la población se mantenía al tanto de las distintas circunstancias de las contiendas y empatizaba, dentro de un sentimiento nacional, con los soldados que les representaban en el campo de batalla.

En este sentido, el reflejo de estas guerras en el campo de la historia del arte, y más en concreto en la escultura pública y funeraria, es un valioso instrumento que nos indica precisamente como vivió la sociedad española el transcurso o las consecuencias de unas guerras que, en principio, estaban alejadas de su vida cotidiana al desarrollarse fuera del territorio español. El arte reforzaba al mismo tiempo la idea de unidad y sacrificio por la patria que todos debían acatar o aplaudir, y que no dejaba de ser un modo de justificar las decisiones que acompañaban el transcurso de los hechos.

Este trabajo pretende trazar un recorrido por las representaciones escultóricas o conmemorativas que con carácter público, monumental o funerario se realizaron sobre las intervenciones o conflictos militares internacionales en los que participó España y que acontecieron entre mediados del siglo XIX y nuestros días. El objetivo por tanto es rescatar un importante elemento de la memoria colectiva sobre ciertos hechos históricos y las instituciones y personas que participaron en ellos.

El arranque cronológico del estudio se produce con la instauración en España del régimen liberal bajo el reinado de Isabel II. A pesar de la pérdida del rango de primera potencia, los intereses hispanos todavía se desplegaban a lo largo de varios continentes. Por esta razón las intervenciones militares se produjeron en África (Guinea Ecuatorial en 1843, Marruecos en 1860 y 1893), Asia (Cochinchina en 1858-1862, Filipinas en 1898) y América (México en 1862, Guerra del Pacífico en 1864-1866, Cuba y Puerto Rico en 1898). Este ciclo finaliza en 1898 con la pérdida de las últimas colonias españolas de América y Asia, lo que cierra el carácter universal de los intereses hispánicos heredado de siglos anteriores.

En España el siglo XX está marcado de forma indeleble por las guerras de Marruecos (1909-1927) que forman el núcleo principal de las representaciones, y en menor medida las generadas por las dos guerras mundiales. Hemos descartado en esta recopilación iconográfica las guerras civiles, tanto las carlistas del XIX como la guerra civil de 1936-1939. Su estudio hubiera exigido por su gran amplitud un trabajo independiente y además iconográficamente presenta unas características muy diferenciadas con los ciclos bélicos que trazamos en este estudio. Sin embargo, en el caso de la última guerra civil sí analizaremos, aunque someramente, sus repercusiones internacionales debido a su estrecha vinculación con la II Guerra Mundial.

Finalmente se recogen los últimos conflictos coloniales en los que España se vio inmersa (Ifni y Sahara) y como colofón el nuevo ciclo histórico que se abre con las misiones internacionales en las que el país participa bajo mandato internacional y que ha vuelto a llevar a los soldados españoles a todos los continentes.

Hasta el momento no ha existido en el marco de la investigación española (ni en la propiamente militar, ni en la vinculada a la historia del arte), un estudio que abarque la extensión temporal y geográfica planteada en este trabajo. No obstante, tenemos que rendir justa memoria al profesor Francisco José Portela Sandoval, que sin duda inició el interés por este tema y abordó algunos aspectos sobre la escultura pública vinculada a temas militares. Este fue el caso de su artículo *Un Ejército de Bronce y Piedra* (Portela Sandoval, 2008) o las vinculaciones del 98 en la escultura pública española (Portela Sandoval, 1997 a, 1998, 2002 y 2006 b).

Para ello ha sido necesario trazar un estado de la cuestión de la bibliografía generada sobre estas cuestiones. Como consecuencia, se han utilizado y

referenciado directamente en el texto más de 300 libros, artículos y noticias en revistas o diarios que abordan diferentes aspectos que nos han permitido documentar el contenido de este libro.

Pudiera parecer que la presencia de la iconografía bélica en el ámbito de la escultura pública española fuese elevada, pero nada más alejado de la realidad. Si analizamos algunos trabajos sobre escultura pública monumental realizados por prestigiosos historiadores del arte comprobaremos esta afirmación. Carlos Reyero (1999), en su obra sobre la escultura conmemorativa en España cita casi 250 monumentos, de los que sólo corresponden a nuestra temática quince, lo que representa un 6% del total, con una producción muy concentrada en Madrid y Galicia. Silvia Martínez Moreno (2009), que estudia la escultura pública de Logroño, no cita ninguno de esta temática en los 76 que analiza en su obra. Algo parecido ocurre con los trabajos de Teresa Lafita (1998) para Sevilla o Rafael Gil Salinas y Carmen Palacios Albandea en el caso de Valencia (2000), a pesar de que estudian 167 monumentos.

Las obras de otros investigadores nos confirman la misma pauta: José Javier Azanza (2003) para Navarra recoge uno de esta temática de los 83 que aborda, José Luis Cano de Gardoqui (2000) para Valladolid, uno de los 75 analizados, Adolfo Casaprima (2001) para Oviedo dos de los 88 que recoge o María Mercedes Gallego Esperanza (1996), que señala dos de los 195 que comprende su trabajo. Debemos concluir señalando que la proporción de representaciones vinculadas a las guerras internacionales de los siglos XIX y XX en la escultura pública española es realmente baja, en comparación con el panorama que presentan otros países europeos de nuestro entorno, como Francia o Inglaterra.

Pero estas cifras no pueden esconder que el tema bélico fue un importantísimo capítulo de las representaciones monumentales en sus diversos aspectos. Tal vez las pérdidas sufridas con el paso de los años, el olvido o rechazo, con el consiguiente desmontaje y traslado de otros muchos, o sencillamente su destrucción, han podido generar una sensación errónea.

Por esta razón, a lo largo de los últimos años, hemos ido recopilando y analizando información sobre monumentos, relieves, placas conmemorativas, panteones o esculturas públicas vinculados con las diferentes guerras internacionales en las que España participó, y también el reflejo provocado por estas contiendas en otros países. El trabajo ha sido laborioso y dilatado en el tiempo, al comprender no sólo la totalidad del terri-

torio español, sino que también ha abarcado otros países, principalmente Marruecos, Francia, Guinea, Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Finalmente, la investigación llevada a cabo nos ha deparado un importante corpus de representaciones, que hacen alusión a estos conflictos, como podemos comprobar en el cuadro siguiente.

| REPRESENTACIONES POR CONFLICTOS | PAÍS DE UBICACIÓN ORIGINAL | | |
|---|----------------------------|--------------------|------------|
| | España | Colonias españolas | Extranjero |
| <i>Guinea Ecuatorial 1843</i> | | 1 | |
| <i>Intervención en Portugal 1847</i> | 1 | | |
| <i>Cochinchina - Vietnam 1858-1862</i> | | | 2 |
| <i>Marruecos 1860</i> | 23 | 4 | |
| <i>México 1862</i> | 2 | | |
| <i>Guerra del Pacífico 1864-1866</i> | 17 | | 4 |
| <i>Marruecos 1893</i> | 9 | | |
| <i>Cuba, Puerto Rico y Filipinas 1898</i> | 82 | 1 | 17 |
| <i>Marruecos 1909-1920</i> | 75 | 23 | |
| <i>Marruecos 1921-1927</i> | 168 | 34 | 4 |
| <i>I Guerra Mundial</i> | 3 | | 3 |
| <i>Intervención internacional en la guerra civil española</i> | 26 | | 17 |
| <i>II Guerra Mundial</i> | 18 | | 14 |
| <i>Guinea Ecuatorial</i> | 3 | 4 | |
| <i>Sidi Ifni- Sahara</i> | 25 | 6 | 1 |
| <i>Monumentos al soldado caído</i> | 11 | | |
| <i>Misiones Internacionales</i> | 11 | | 10 |
| TOTALES PARCIALES | 474 | 73 | 72 |

TOTAL GENERAL 619

Tabla de monumentos catalogados por conflictos

En total catalogamos 474 obras en España, 73 realizadas en las antiguas colonias o protectorados españoles y finalmente 72 en otros países, lo que nos da un total de 619 representaciones. En España, la dispersión de estas obras es muy amplia y se han catalogado ejemplos dispersos en 182 localidades españolas, repartidas por todo el país, mientras que las localidades extranjeras han sido 104.

En las páginas siguientes estableceremos un catálogo razonado de estas obras, ordenadas cronológicamente de acuerdo a los conflictos que repre-

sentan. En algunos casos, por razón de su volumen, optamos por estructurar los apartados en orden a otras consideraciones, ya tipológicas o temáticas.

Las aportaciones artísticas del conjunto son muy dispares, contando con obras de una gran calidad y elaboradas por los más importantes escultores del momento, y otras llevadas a cabo por artesanos o por escultores de un menor nivel cuyo valor es más cuestionable, aunque todas forman parte de una misma corriente de exaltación y memoria de lo sucedido. En cuanto a los artífices de estas obras, también ha resultado laborioso poder documentar la autoría y cronología de muchos de ellos, por la dispersión del trabajo y el amplio abanico cronológico tratado. Se ha podido establecer la responsabilidad de 254 profesionales, de ellos 177 escultores, 46 arquitectos y otros oficios en menor proporción, como ingenieros de caminos, ingenieros militares, maestros de obras, tallistas, plateros, cinceladores, damasquinadores, marmolistas, etc.

Los principales escultores españoles de este periodo intervinieron en este programa, y muchos de ellos llegaron a ofrecerse para realizar gratuitamente los monumentos, expresando con ello una idea de patriotismo, aunque en el fondo subyacía el prestigio que representaba participar en esos proyectos que eran aclamados por casi toda la sociedad del momento. Desde las principales figuras de la escultura española del momento, como Mariano Benlliure, hasta humildes escultores o artesanos de muchos lugares de España, el conjunto refleja un programa común que merece ser abordado. Es precisamente esta participación de autores humildes, la que en cierto explica la amplitud cuantitativa del conjunto y permite hablar de un fenómeno nacional.

Estudiar el reflejo de las guerras en la escultura pública tiene un importante papel, puesto que nos permite entender cómo fueron percibidos esos conflictos por parte de la sociedad en la que surgieron los monumentos o esculturas. Tampoco podemos ignorar el trasfondo ideológico que representa la erección de un monumento, o la colocación de una placa conmemorativa, en el sentido de reforzar o justificar la idea de la guerra o incluso su necesidad, ensalzando la figura de los personajes que participan o mueren en ella. Hay monumentos y memoriales que conmemoran batallas, hechos generales o participaciones colectivas, pero la mayor parte de las veces se dedican a personas concretas. En este caso hemos contabilizado en este trabajo representaciones relativas a 208 personas diferentes, la mayor parte de ellos militares fallecidos en la guerra.

En cuanto a los promotores de estas obras, en algunas ocasiones serán personalidades influyentes del país o el propio Ejército y sus unidades por consolidar la memoria de sus caídos, los que activen su realización. El modelo de organizar suscripciones populares, locales o incluso nacionales, para recaudar fondos y erigir monumentos fue una eficaz herramienta que permitió llevar a cabo muchos de estos programas, aunque muchas veces no se llegaron a cumplir los objetivos planteados.

Digamos que durante mucho tiempo las ciudades grandes o pequeñas se sintieron orgullosas de sus conciudadanos que habían participado en la guerra, y que se convertían en un modelo frente a los demás vecinos y por ello los monumentos se erigían en lugares privilegiados, plazas y jardines, para poder ser admirados por todos.

En otros casos, serán las familias de los fallecidos los que directamente asumirán el papel de rememorar a sus familiares, a veces en conflicto con un posible o supuesto olvido por parte de instancias oficiales. En otras ocasiones serán pequeñas localidades las que lo hagan, intentando reforzar la idea de cómo estos pueblos podían contribuir en una idea nacional común mediante el sacrificio de algunos de sus vecinos en una contienda.

Estos monumentos han formado parte de la memoria de muchas ciudades españolas, aunque en la actualidad la lectura que se realiza sobre ellos sea muy diferente, cayendo una forma de olvido o incompreensión que afecta a su correcta lectura y a su propia continuidad. Como una memoria reflejada de una época, el paso del tiempo y sobre todo de los tiempos presentes, han erosionado esa imagen original, por lo que estamos ante un mensaje aceptado en su momento, pero actualmente en entredicho, cuando no rechazado. Por esta razón se cuestionan de forma más o menos consciente (caso de monumentos trasladados desde espacios públicos relevantes a espacios secundarios), o se estudia la idoneidad de su conservación o no, con el consiguiente desmontaje y en su caso almacenamiento o simplemente destrucción.

En todo este proceso, el arte en sí mismo ha perdido relevancia frente al mensaje y a la ideología, y actualmente existen extraordinarias manifestaciones escultóricas que han sido relegadas a lugares totalmente secundarios, almacenadas en instalaciones militares poco accesibles, y alejadas por tanto de una posibilidad de contemplación o de visión por parte de la sociedad que en su día las generó.

Este “repliegue” a lugares poco accesibles, contrasta con el deseo generalizado de la sociedad contemporánea a su fábrica, lo que exige al menos una reflexión que sea capaz de superar ciertos prejuicios y poner en primer plano el valor estético y formal de muchos de estos conjuntos, sin olvidar lo que supusieron en la historia de su momento y los valores que los propiciaron. Por ello, abordar el estudio de este conjunto de obras nos puede permitir al menos superar el desconocimiento y ofrecer nuevas miradas sobre este patrimonio que constituye un capítulo interesante de la escultura pública española.



1

CONFLICTOS Y GUERRAS INTERNACIONALES
EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

CAPÍTULO 1

PRIMERAS INTERVENCIONES AL MEDIAR EL SIGLO XIX: GUINEA ECUATORIAL, PORTUGAL Y COCHINCHINA (1858-1860)

A mediados del siglo XIX, España ya no era una potencia de primer orden, aunque sus intereses estratégicos todavía la situaban en varios continentes. A pesar de ello, realmente los conflictos en los que se vio envuelta en estos años, hasta la guerra de Marruecos y la del Pacífico, fueron menores.

Guinea Ecuatorial, 1843. Los intereses españoles por Guinea, en la zona ecuatorial de África, arrancan a partir de los tratados de San Ildefonso y del Pardo (1777-1778), en los que Portugal cedía sus derechos sobre esta región. Pero será realmente en 1843 cuando la reina Isabel II ordene hacer efectiva esta presencia, enviando una expedición al golfo de Guinea al mando del capitán de navío Juan José Lerena. Este marino ocupó la isla Fernando Poo, fundando la ciudad de Santa Isabel (actual Malabo), llamada así en honor de la reina. Esta presencia permitió posteriormente que España viera reconocidos una serie de derechos territoriales, y se concretara lo que llegaría a ser la provincia española de Guinea Ecuatorial. De esta intervención, que no tuvo grandes repercusiones épicas, todavía existe en Malabo, frente al edificio de correos, una lápida conmemorativa en bronce sobre un sencillo monolito de piedra.

Oporto, Portugal, 1847. Pocos años después, en junio de 1847, se produjo una intervención española en Portugal, cuando el general Manuel Gutiérrez de la Concha fue enviado a Oporto para ayudar a la reina María II de Portugal bajo el auspicio de la Cuádruple Alianza (Reino Unido, Francia, España y Portugal). Esta actuación militar fue representada en un relieve situado en el pedestal del monumento erigido en honor de este personaje, marqués del Duero, en Madrid (plaza doctor Marañón). Se trata por tanto de una puntual alusión al conflicto dentro del marco de un monumento más amplio.



Madrid, relieve que representa al marqués de Duero a su entrada en Oporto, en el monumento al mismo personaje, fotografía Carlos Viñas Valle.

El relieve, realizado en 1885, es obra del escultor Pablo Gilbert y Roig, y en él se representa al militar a caballo entrando en la ciudad de Oporto. Con una composición muy vinculada a la pintura histórica, muestra la sumisión de las elites de la ciudad portuguesa ante el marqués que ocupa la parte central del relieve y saluda sin bajarse del caballo, ante la atenta mirada de su estado mayor (Salvador Prieto, 1990, p. 54).

Cochinchina, 1858-1862. Entre 1858 y 1862 el gobierno español decidió participar en una campaña militar en Indochina. La decisión de intervenir estuvo determinada por la existencia de intereses hispanos en esa región asiática, materializados en la presencia de Filipinas como parte del reino de España y, sobre todo, al deseo de Francia por expandirse en esa península. Ello determinó la formación de un ejército conjunto que contó con más de un millar de soldados españoles (en su mayoría filipinos) al mando del coronel Carlos Palanca.

Los soldados españoles y franceses fallecidos en esta intervención en la entonces llamada Cochinchina, actual Vietnam, fueron enterrados en un cuidado cementerio situado en To Quang (Alejandro Sinte, 2006). Se trata de un pequeño camposanto construido en 1898 y que comprende una capilla-osario que recoge restos de los fallecidos en aquella guerra y al menos 32 tumbas en algunas de las cuales aparecen los nombres de soldados españoles. En el interior de la capilla existe una sencilla placa con la siguiente leyenda: “A la memoria de los combatientes franceses y españoles de la expedición Raigault de Genouilly, muertos en 1858-59-60 y enterrados en estos lugares”.



Capilla y cementerio en To Quang, fotografía Leh Min Shon.

Ninguno de los conflictos analizados hasta el momento generó realmente una representación monumental notable y sus referencias se enmarcan dentro de la modestia que ya hemos podido comprobar, centrada en placas conmemorativas o en relieves. Mayor relevancia tiene el conjunto de To Quang, sobre todo en la capilla panteón en honor a los fallecidos en esa contienda.



Placa en el interior de la capilla en To Quang, fotografía Leh Min Shon.

CAPÍTULO 2

LA GUERRA DE MARRUECOS 1859-1860

De mucha mayor trascendencia fue la denominada Guerra de Marruecos que iba a marcar el último periodo del reinado de Isabel II. Las relaciones entre España y Marruecos no habían dejado de ser conflictivas a lo largo de varios siglos, pero será a mediados del XIX cuando se produzca un enfrentamiento de gran envergadura.

Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX no dejaron de producirse algunas escaramuzas alrededor de las ciudades norteafricanas de Ceuta y Melilla, que delataban un estado permanente de conflicto. Sin existir una guerra declarada ni oficial, los problemas fueron habituales y como consecuencia se produjeron bajas de militares cuya memoria quedó recogida en varias lápidas funerarias que hacen mención a esos sucesos. En Melilla, por ejemplo, se conserva una lápida en honor del capitán Francisco Lasaleta, “herido de vala africana” el 25 de mayo de 1848. La lápida estuvo situada originalmente en el antiguo cementerio de San Carlos y fue tallada de nuevo y situada en el llamado panteón de Margallo del cementerio de la Purísima Concepción de Melilla, donde se encuentra en la actualidad.

Pero la contienda general se inicia en 1859 como consecuencia de problemas generados por la delimitación del territorio de Ceuta, dando lugar a varios enfrentamientos entre soldados de ambos países lo que desemboca finalmente en un conflicto de gran trascendencia. El ejército expedicionario desplegado por España estuvo compuesto por 45.000 soldados y contó con el apoyo de la Armada. Las acciones militares de esta guerra se sucedieron en la región comprendida entre Ceuta y Tetuán, ciudad esta última que fue ocupada por las tropas españolas durante dos años.



Ceuta, placa con relieve, fotografía José Luis Gómez Barceló.

Uno de los hechos bélicos inmediatos a esta guerra se produjo el 24 de agosto de 1859 cuando varios soldados de Ceuta (Antonio Forell, Domingo López y Pedro Coll), ejecutaron una peligrosa misión en un campamento militar marroquí, muriendo en la acción. Este hecho fue recordado en una placa de mármol con relieve en bronce realizada en 1926 y que existe actualmente en el Museo Militar el Desnarigado de Ceuta. El relieve presenta a un dinámico grupo de soldados combatiendo para realizar la misión que les condujo a la muerte.

a) La repercusión de la guerra y las iniciativas catalanas

Hay que señalar que el impacto que esta guerra tuvo en la sociedad española del momento fue muy importante. Tanto a la salida como a la llegada de las tropas, desde muchas capitales españolas se erigieron arquitecturas efímeras, destacando los ejemplos de Madrid, a modo de columnas conmemorativas y arcos de triunfo, realizados por Nicomedes Mendivil (Blanco, 1986, pp. 8-12).



Madrid, arco de triunfo, 1860, Nicomedes Mendivil. Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital Memoria de Madrid signatura 0,89-26-3. (CC BY-NC 2.5 ES).



Madrid, columna conmemorativa, 1860, Nicomedes Mendivil. Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital Memoria de Madrid signatura 0,89-26-3. (CC BY-NC 2.5 ES).



Madrid, esculturas de leones en el Congreso de los Diputados, fotografía A. Bravo.



Madrid, leyenda en las esculturas de leones del Congreso de los Diputados, fotografía A. Bravo.



Barcelona, proyecto de monumento a la Guerra de África, 1º premio, Augusto Font Carreras, ACOML. F. 5.1.8.

El propio palacio de las Cortes presenta en su fachada un elemento procedente de esta contienda. Los dos leones que flanquean la principal entrada del edificio se fundieron con los cañones tomados al ejército marroquí durante de la guerra de Tetuán, como figura en la leyenda del pedestal. De gran realismo y vigor, su realización se debe al escultor Ponciano Ponzano y fueron realizados entre 1865 y 1872 (Blanco, 1987, pp. 8-12).

Sin embargo, la idea de levantar un gran monumento conmemorativo a esta guerra surge en Barcelona. Por esa razón en 1874 el ayuntamiento de esta ciudad convocó un concurso para erigir un monumento a las *Glorias de España en la guerra de África*, y que contaba con un premio de 3000 pesetas y dos accésits de 1500 y de 1000 (*La iberia*, 28 de noviembre de 1874, p.3).

El concurso fue ganado por el arquitecto Augusto Font Carreras, aunque su propuesta nunca fue llevada a cabo por falta de fondos. Se trataba del proyecto de una gran columna monumental que se asienta sobre un pedestal como cripta rematada con esculturas de los principales actores. La columna es de corte clásico, fuste acanalado, capitel corintio y rematada por una escultura de una victoria triunfante.

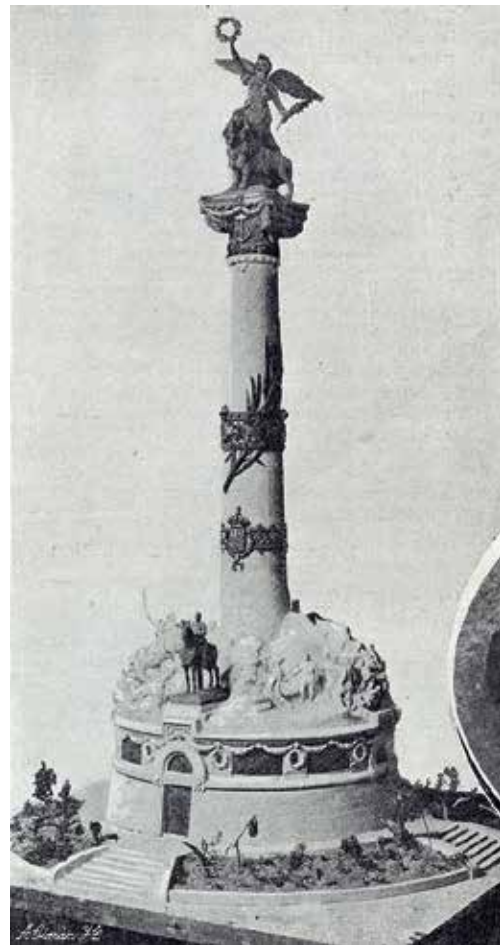


Barcelona, proyecto de monumento a la Guerra de África, 2º premio, Antonio Rovira y Rabassa, ACOML. F. 5.1.8.

El proyecto que recibió el segundo premio fue presentado por el arquitecto Antonio Rovira y Rabassa, y consistía en una gran columna conmemorativa de fuste poligonal y estilo entre mudéjar y arabizante. Este proyecto fue premiado en la exposición universal de Filadelfia de 1876.

También hemos podido documentar la memoria descriptiva de otra de las propuestas presentadas (el proyecto aparece sin nombre), donde se explicaba su discurso narrativo en el que se incluían personajes históricos como Pelayo, el Cid y el general Prim, contando con relieves de Oran, Lepanto, la toma de Granada, etc. El monumento debía tener doce gruesas pilastras unidas a dieciséis cabezas de elefante y cuatro grandes relieves; y en lo alto, sobre seis columnas, una imagen de la “España triunfante”. En la memoria de este proyecto se descartaba el uso de los estilos árabe y el gótico, y se recomendaba el griego, sugiriendo que el monumento debía ir en una gran plaza pública de Barcelona. El costo de la obra pasaba de un millón de pesetas, presupuesto irrealizable a todas luces en esos momentos (*Memoria descriptiva*, 1875).

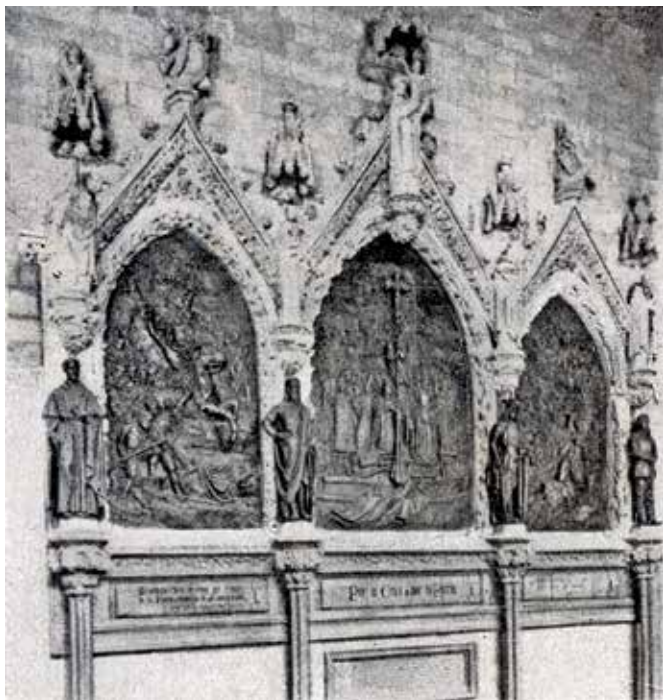
Años después, finalizada la guerra de Marruecos de 1909, se produjo un segundo intento para erigir este monumento conmemorativo a la contienda de 1860, y en 1910 se nombró una comisión que debía promover la obra. Descartado el proyecto de Augusto Font, se convocó un nuevo concurso donde resultó ganador el proyecto de Manuel Fuxá Leal, que seguía en cierto modo la línea marcada por el anterior. El conjunto debía levantarse en la plaza de Tetuán de la capital condal, sobre un basamento de veinte metros de diámetro y formado por una columna de cuarenta metros de altura y una cripta en el subsuelo de nueve metros de luz. La parte conmemorativa del monumento presentaba una figura del general O'Donnell a caballo, un grupo con el general Prim en el acto de asaltar las trincheras al frente de los voluntarios catalanes y finalmente una escena con la firma de la paz en la que podía verse a O'Donnell rodeado por un grupo de



Barcelona, maqueta del monumento julio de 1910, escultor Manuel Fuxá, ACOML. H. 8.1.4.

generales. Por su parte, en la cripta, se armonizaban los estilos bizantino e hispanoárabe. Sin embargo, este proyecto tampoco se realizó, quedando parte de la suscripción recaudada sin gastar (Barcelona. Colocación de la primera piedra, 30 de julio de 1910, p. 60; Redondo Penas, 2008, pp. 178-180).

Finalmente, los fondos recaudados para el monumento se emplearon en 1925 (50 años después) en un relieve que estuvo situado en la galería gótica de la antigua Diputación de Barcelona, actual palacio de la Generalitat. Este conjunto estaba formado por tres relieves de bronce dentro de un marco arquitectónico neogótico de alabastro y se levantó en honor a *Los voluntarios catalanes de la guerra de África de 1860 y a la lucha secular de España por la Cruz y la civilización*. El monumento, obra del arquitecto Juan Rubió y Bellver y del escultor Enric Clarasó i Daudí, costó 60.000 pesetas (Redondo Penas, 2010, pp. 181-183; Monumento a los voluntarios catalanes, 28 de octubre de 1926, p. 1).



Barcelona, monumento en honor de los voluntarios catalanes, *Revista Actualidades* 1926 (fotografía Branguli) ACOML. H. 1.8.4.

El marco arquitectónico con arcos apuntados góticos estaba rematado por una escultura de la Virgen, contando con otras esculturas entre los paños. Por su parte, los relieves estaban dedicados el lateral izquierdo al general Prim en la batalla de Wad Ras con los voluntarios catalanes, en el lateral derecho el plafón de Raimundo Lulio al ser apedreado en Túnez y en el centro a los Reyes Católicos con su séquito (El Rey inaugurará, 27 de octubre de 1926, pp. 17-18; El Rey y las Infantas en Barcelona, 27 de octubre de 1926, p. 9). Alfonso XIII lo inauguró en 1926 pero pocos años después, en 1930, ya se estudiaba suprimirlo y en un acta de la Diputación el crítico Feliu Elías proclamaba su escaso valor, por lo que recomendaba su demolición (Próxima sesión de la Diputación, 16 de octubre de 1930, p. 31). Las consideracio-

nes ideológicas debieron pesar en su destrucción puesto que actualmente esta obra ya no existe.

Sin duda la representación más singular de esta guerra, es la que encontramos en la fachada de la iglesia de San Joaquín en Iloílo, Filipinas, y que representa la rendición de la ciudad de Tetuán ante las fuerzas españolas. Fue construida entre 1859 y 1869 por iniciativa del fraile vallisoletano Tomás Santarén de la orden agustina. La iconografía del enorme relieve que figura en el tímpano pudo deberse a que en esos mismos años la ciudad combatía contra piratas musulmanes, y el tema podía tener un cierto paralelismo en este contexto. También se ha aducido a que el padre del promotor había participado en la guerra de Tetuán. Los artesanos fueron chinos, filipinos y artistas de España y México.



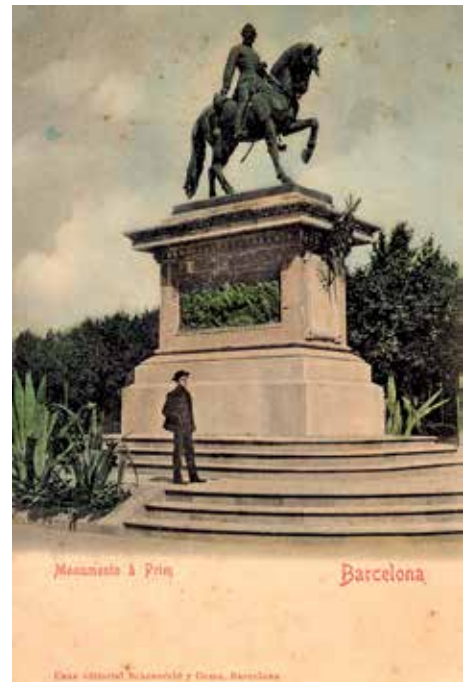
Iloílo. Tímpano de la iglesia de San Joaquín. Sector de una fotografía de Kjerrimyr Rodrigo Andrés (Ryomaandres): https://commons.wikimedia.org/wiki/File:San_Joaquin_Church.png?uselang=es (CC BY-NC 4.0)

b) El reconocimiento público de los principales personajes

En este ciclo conmemorativo revisitó una gran importancia la exaltación de sus principales personajes, como ocurriría posteriormente con la guerra de Cuba y Filipinas. En este caso, los principales representados fueron los generales Juan Prim y Leopoldo O'Donnell.

Como ya hemos visto, la figura del general Juan Prim tuvo un especial significado en Cataluña y su memoria fue recuperada en sendos monumentos erigidos en Barcelona y en Reus.

Barcelona, monumento al general Prim en una postal de época, ACOML F. 5.1.8.





Barcelona, relieve del monumento al general Prim, fotografía Enric Fontvila (Enfo): https://commons.wikimedia.org/wiki/File:189_Monument_a_Prim,_parc_de_la_Ciutadella.JPG (CC BY-NC 3.0)

El monumento al general Juan Prim Prast en Barcelona fue levantado entre 1882 y 1887 en la rotonda del paseo de los Tilos. El concurso a tal efecto fue convocado en 1882, resultando ganador el escultor Lluís Puiggener y los accésit primero y segundo fueron concedidos a los escultores Rafael Atché i Ferré y Eduard Alentorn. Puiggener empleó un modelo ecuestre en disposición de parada militar sobre un pódium donde situaba dos relieves, uno de la batalla de Castillejos y otro relativo a la expedición de Prim a Méjico, y el conjunto fue fundido en los talleres Comas de Barcelona (Martín González, 1996, p. 50). La escultura original de Puiggener fue destruida durante la Guerra Civil, pero en 1940 se obtuvo una réplica exacta al conservarse el modelo original, trabajo que realizó el escultor Frederic Marès Deulovol.



Barcelona, monumento al general Prim, Eduard Alentorn, 1882, fotografía Eloi de Tera (Aldomanuzio): https://es.wikipedia.org/wiki/Eduard_Alentorn#/media/File:Prim.jpg (CC BY 2.5)

Uno de los accésits de este concurso fue ganado por el escultor Eduard Alentorn, que en 1882 realizó un modelo de la escultura en la que Prim aparece con una actitud más enérgica y un mayor dinamismo, si lo comparamos con el trabajo ganador.

Por su parte, en la ciudad natal de Prim, Reus, también se erigió un monumento al general, en la plaza que llevaba su nombre. En 1892 el conjunto estaba en construcción y el uno de enero de 1893 se colocaba la estatua ecuestre de Prim sobre el pedestal y los bajorrelieves, uno de ellos el episodio de las mochilas en la batalla de los Castillejos de uno de enero de 1860. La estatua pesa 22.500 kilos y también es obra de Lluís Puiggener (Reus, Monumento al general Prim, 9 de enero de 1893, pp. 30-31; Redondo Penas, 2008, pp. 189-193).



Reus, monumento al general Prim, Lluís Puiggener, grabado de *La Ilustración Artística*, nº 576, 1893. ACOML. H. 8.1.4.



Reus, relieve en el monumento al general Prim, Lluís Puiggener, fotografía Santi Gomà: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Monument_al_General_Prim_a_Reus_6.JPG (CC BY SA 3.0)



Madrid, monumento al general Martínez Campos, Mariano Benlliure, fotografía A. Bravo.



Madrid, relieve del monumento al general Martínez Campos, Mariano Benlliure, fotografía A. Bravo.

También existen referencias a la guerra de 1860 en el monumento al general Arsenio Martínez Campos situado en el parque del Retiro de Madrid (Ibáñez Marín y Cabriñana, 1906). El conjunto fue promovido a iniciativa del Ejército, aunque tuvo una calurosa acogida pública. Para realizarlo se convocó un concurso que finalmente ganó el escultor Mariano Benlliure, siendo inaugurado el 28 de enero de 1907. El pedestal y el retrato ecuestre están concebidos unitariamente, y es en el pedestal de caliza de bloques irregulares donde hay un interesante relieve que representa una acción militar en África con los soldados españoles avanzando mientras que los marroquíes disparan desde sus apostaderos y chumberas, mostrando un conjunto muy dinámico. Existe un modelo de la escultura ecuestre en el Museo del Ejército realizado por el mismo Benlliure (Martín González, 1996, p. 98; Salvador Prieto, 1990, pp. 224-247).

c) Panteones y monumentos funerarios

Cerca de 4.000 soldados españoles murieron durante la contienda en territorio marroquí, y sus restos terminaron reposando en varios cementerios y criptas, tanto en Marruecos como en España. Ellos fueron los protagonistas anónimos de esta guerra y en su memoria y para recoger sus cuerpos, se levantaron varios monumentos de carácter funerario, destacando los panteones de Tetuán, Ceuta y Sevilla.

Para dar sepulcro a la mayor parte de los soldados que fallecieron en la contienda en Marruecos se habilitó en 1861 un cementerio español en la propia ciudad de Tetuán, llamado de San Rafael. En 1998 estos restos fueron trasladados desde este antiguo camposanto al actual cementerio militar español de Tetuán, donde se levantó en su memoria un sencillo panteón formado por un monolito y también por una placa con leyenda para los restos procedentes de nichos.



Tetuán, antiguo cementerio de oficiales de la guerra de 1860, en el medio punto de la puerta destacaba la fecha 1861, ACOML. H. 8.1.4.



Tetuán, cementerio militar español, "Aquí yacen españoles civiles y militares procedentes del cementerio primitivo de Tetuán de 1860, trasladados en enero de 1998", fotografía A. Bravo.

Con anterioridad a la implantación del Protectorado sobre Marruecos (1912)¹, que situaría su capital en Tetuán y provocó la llegada de un elevado número de población española a esta ciudad, ya existía un monumento funerario dedicado a los militares fallecidos de 1860. Este monumento se fue adaptando con el paso de los años para honrar a los caídos en las siguientes campañas militares, tal y como puede leerse actualmente en su frente: “RIP en memoria de los héroes que dieron su vida por la patria en las campañas de 1859-60, 1913-15, 1915-27”. El monu-



Tetuán, cementerio militar, monumento a los Héroes, fotografía A. Bravo.



Tetuán, cementerio militar español, “Nichos procedentes del cementerio primitivo de Tetuán de 1860 trasladados en enero de 1998”, fotografía A. Bravo.

mento es un conjunto realizado en piedra, que consta de un basamento con escalinata sobre el que se eleva una cruz tallada y está actualmente en la parte militar del cementerio español de esta ciudad.

En la ciudad de Ceuta se inauguró en 1895 un monumento promovido por los estamentos militares de la ciudad. Éste debía servir de mausoleo para enterrar a los jefes y oficiales muertos en la guerra de África de 1859-1860, y que habían sido enterrados previamente en el cementerio de Santa Catalina de esa ciudad. El conjunto fue obra del ingeniero militar José Madrid Ruiz, realizado con piedra arenisca y el

1.- Dos años antes, en diciembre de 1910, se pensó realizar un monumento a los *Héroes fallecidos en 1860* y que debía ser proyectado por el “ingeniero Asinaga” —probablemente Andrés Fernández Osinaga- (Los asuntos de Marruecos, 28 de diciembre de 1910).

autor de los relieves en bronce fue el escultor Antonio Susillo. Su estilo es neogótico, contando con una cripta semisubterránea de planta circular y un pedestal cuadrangular que remata en arcos apuntados. Tiene relieves de bronce en sus cuatro caras, destacando dos de ellos que representan batallas de esta contienda. El primero muestra la batalla de los Castillejos con Prim a caballo arrollando al enemigo y en el que destaca el tratamiento de un caballo caído. En el segundo, figura la batalla de Tetuán con restos de muertos, heridos y cureñas y al fondo el general avanzando a caballo. (Álvarez Cruz, 2004, pp. 184-185).



Ceuta, monumento de la guerra de África, fotografía José Luis Gómez Barceló.



Ceuta, Antonio Susillo, relieves del monumento. Fotografías José Luis Gómez Barceló.

Dentro de este grupo también hay que contemplar el panteón en honor a los caídos en la guerra de África, 1861, que se levantó en el cementerio de Sevilla, una de las primeras obras construidas en su interior. Se buscaba recoger en un panteón a los soldados que murieron en Sevilla como consecuencia de las heridas producidas durante la guerra, y se realizó según proyecto del arquitecto José de la Coba y Mellado ejecutado en mármol de Carrara por José Frápoli Pelli². De estilo greco romano, se inspira en el monumento madrileño del Dos de Mayo y cuenta con un bajo relieve que presenta la Victoria en forma de amazona con casco y en actitud de coronar un león. En la leyenda figura la memoria de 61 soldados fallecidos a causa de las heridas. Aunque el monumento se concluyó en 1864, su finalización definitiva no llegó hasta 1876, cuando se colocó la verja (Rodríguez Barberán, febrero-marzo de 1990, p. 133 y del mismo autor, 1996, p. 127-128).

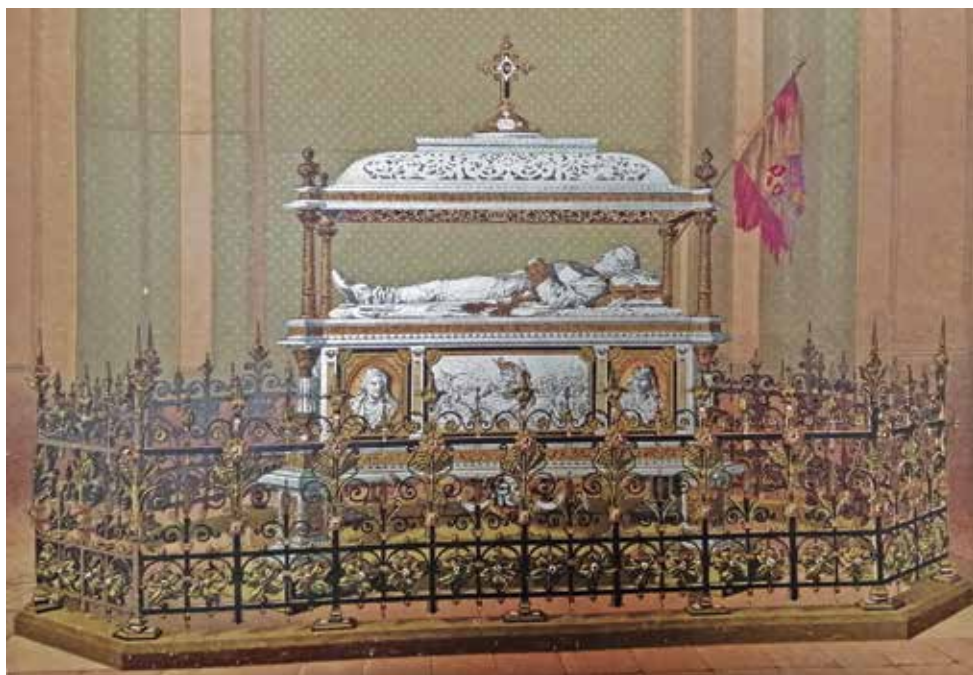


Sevilla, panteón de la guerra de África, José de la Coba y José Frápoli, fotografía A. Bravo.

Y por último abordaremos los monumentos sepulcrales de los principales actores de la contienda, los generales Prim y O'Donnell, en los que el tema africano es el referente principal y casi único de su programa iconográfico (Bravo Nieto, 2013a, pp. 371-378).

El sepulcro del general Juan Prim fue realizado en 1873 por Plácido Zuloaga, junto a un equipo de 32 orfebres de su taller, y sufragado por suscripción ciudadana. Estuvo situado originalmente en el panteón de Hombres Ilustres de Madrid (Rico de Estasen, 1 de noviembre de 1931, p. 12-18), aunque fue

2.- Fondos del Archivo Administrativo Municipal de Sevilla (AAMS). Sección Cementerios. 22.2. "Planos con proyectos del enverjado para el mismo panteón. Año 1876".



Madrid, grabado del sepulcro del general Prim, panteón de Hombres Ilustres de Madrid, de la obra de Lafuente (1882), tomo VI. ACOML. B. 7.A.

trasladado al cementerio de Reus con motivo del centenario de su asesinato, que sucedió el 27 de diciembre de 1870. Previamente se llevó a Toledo donde fue restaurado por Eugenio Molero (Gras, 11 de septiembre de 2010) y luego viajó a Reus el dos de marzo de 1971. Se trata de un magnífico conjunto donde destaca el arte del damasquinado, con el embellecimiento del hierro con panes de oro y plata en el que Zuloaga invirtió dos años de trabajo. En los relieves se representa la batalla de los Castillejos y la entrada triunfal en Madrid al frente de los voluntarios catalanes. Por su parte, la figura de Prim realizada en bronce con baño de plata, es obra del



Reus, relieve del sepulcro, Tiberius Gracchus, fotografía Alfredo Redondo Penas.



Reus, relieve del sepulcro, entrada triunfal en Madrid, fotografía Alfredo Redondo Penas

escultor francés Pierre Eugène Emile Hébert, al igual que el medallón y los bustos de tres personajes de la antigua república de Roma: los cónsules y políticos Attilius Regulus, Caius Marius y Tiberius Gracchus (Bravo Nieto, 2013a, pp. 377-378).

Por su parte, la construcción del sepulcro de Leopoldo O'Donnell (Pardo Canalis, 1970, p. 284-287) se materializó gracias a una suscripción nacional que se cerró el 31 de diciembre de 1869. Al principio se preveía situarlo en la Basílica de Atocha, aunque finalmente se ubicó en la iglesia de las Salesas. En el proyecto se exigió que sólo se aludieran hechos relacionados con la guerra de África, eludiendo la faceta política del fallecido. Para definir el programa iconográfico y el estilo, fue designado el historiador y crítico de arte Gregorio Cruzada Villamil, designado por la comisión creada para su construcción. Cruzada descartó el estilo gótico y defendió un modelo renacentista, que fue el que finalmente se concretó en la obra. A continuación, se designó al arquitecto Nicomedes Mendivil y al escultor Jerónimo Suñol y Pujol que labró el monumento en mármol crestola según contrato firmado el 1 de octubre de 1868. La obra fue labrada en Italia, y el monumento llegó a Madrid en julio de 1870 (*Monumento Sepulcral...*, 1871, p. 14). Está

situado en la cabecera de la iglesia de las Salesas, en la nave del evangelio, y consta de un marco arquitectónico que forma un arco medio punto, en cuyo interior se sitúa el túmulo o sarcófago sobre el que reposa la imagen de O'Donnell. Destacan los detalles de las pilastras y capiteles por su iconografía marroquí, así como un magnífico relieve con la entrada del general en Tetuán (Bravo Nieto, 2013a, pp. 370-376).



Madrid, sepulcro de O'Donnell, iglesia de las Salesas, grabado de la obra de Lafuente (1882), Tomo VI. ACOML. B. 7.A.



Madrid, sepulcro de O'Donnell, iglesia de las Salesas, detalles de las pilastras, fotografías A. Bravo.



Madrid, sepulcro de O'Donnell, relieve de la entrada en Tetuán. Fotografía A. Bravo.



Madrid, sepulcro de O'Donnell, capitel, fotografía A. Bravo.



San Fernando, relieve de la guerra de África en el sepulcro de Juan Bautista Antequera, panteón de Marinos Ilustres, fotografía A. Bravo.

La guerra de África también aparece representada en otros monumentos funerarios, como es el caso del sepulcro de Juan Bautista Antequera, en el panteón de Marinos Ilustres de San Fernando. La obra, de 1925, se debe al escultor Gabriel Borrás y contiene un relieve relativo a la participación de este marino en la contienda, en el que se disponen varios barcos de los que participaron en ella, en el marco de un mar embravecido (Cervera Pery, 2004, pp. 108-110).

Y para finalizar, reseñaremos la existencia de placas conmemorativas de carácter monumental que se costearon por todo el país. Destacan por su valor artístico la situada en Málaga, en el salón de plenos de la casa consistorial, o la que el profesorado de 1ª enseñanza de Valencia y su provincia erigió en esa capital.

Como ya hemos podido comprobar, la guerra de Marruecos recibió en su momento un fuerte apoyo popular y gran parte de las representaciones que se llevaron a cabo se centraron en sus principales personajes, focalizados sobre todo en las figuras de Leopoldo O'Donnell y en Juan Prim. Esta contienda fue utilizada en cierto modo por la reina Isabel II para legitimar su reinado, en esos momentos cuestionado desde el carlismo y que favoreció el acceso a la nobleza de una buena parte de los generales que participaron en ella (Bravo Nieto, 2013a, pp. 367-369).

Precisamente los monumentos erigidos en honor de estos dos personajes ilustran esta realidad. Ambos desarrollaron una amplísima carrera política en España, pero en sus monumentos funerarios el único tema representado fue la guerra de Marruecos, eludiendo otros aspectos de su vida que pudieran obtener menos unanimidad en la sociedad del momento.

También destaca el fuerte impulso que se le dieron a las representaciones desde Barcelona, donde surgen algunas de las iniciativas más importantes para erigir monumentos en honor de los participantes, entre los que se destacaba siempre a los voluntarios catalanes al mando del general Prim.

Y finalmente otro de los aspectos fundamentales del conflicto, fue el relativo a la necesidad de dar digna sepultura a los fallecidos, con la construcción de cementerios (caso de Tetuán) o de panteones monumentales, bien en las principales ciudades a las que fueron transportados los restos (Ceuta), bien en las ciudades donde llegaban los heridos y fallecían como consecuencia de las heridas (Sevilla).



Málaga, lápida conmemorativa, salón de plenos de la casa consistorial, número inventario V-123. Ayuntamiento de Málaga.



Valencia, lápida dedicada a los héroes del Ejército Español. Fotografía Casanova 2000. https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_%C3%81frica#/media/Archivo:Placa_Santo_Domingo.jpg (CC BY-SA 4.0)

CAPÍTULO 3

INTERVENCIONES EN AMÉRICA

La intervención española en México en 1862, fue el preámbulo de un ciclo que comprende además otros dos conflictos, la llamada guerra del Pacífico que se desarrolla entre 1865 y 1866 y la última guerra que libra España en el continente americano y que se desarrolla en el Caribe culminando con el desastre de 1898. Esta serie bélica demuestra que España mantenía por entonces una presencia menor, pero activa, en ese continente, pero que ya se preludiaba un fin de ciclo.

a) El conflicto de México 1862

En México entre 1861 y 1867 se produjo un conflicto civil en el que intervinieron diversas potencias extranjeras: Gran Bretaña, Francia y España a favor de los conservadores y Estados Unidos apoyando a los liberales de Juárez. El presidente Juárez expulsó al embajador español y en respuesta el gobierno hispano envió al general Juan Prim en calidad de jefe de una



Barcelona, relieve de la conferencia de Méjico en el monumento a Prim, Lluís Puiggener, fotografía Enric Fontvila (Enfo): https://commons.wikimedia.org/wiki/File:194_Monument_a_Prim,_parc_de_la_Ciutadella.JPG?uselang=es (CC BY SA 3.0)

expedición militar formada por los tres primeros países y refrendada por la Convención de Londres de 31 de octubre de 1861. Sin embargo, el general Prim destacó en esta misión como hábil negociador entre las diferentes partes y finalizó con el reembarco de las tropas españolas, al optar por no secundar los planes expansionistas de Francia en México.

La llamada conferencia de Méjico se prolongaría a lo largo de cuatro meses y quedó reflejada en sendos relieves que el escultor Lluís Puiggener realizó para los ya citados monumentos al general Prim de Barcelona y de Reus. La escena representada en ambos relieves refleja los buenos oficios de negociador del general ante el gobierno mejicano y ante los representantes de Francia e Inglaterra. Prim aparece representado en el centro de la escena, de pie y en actitud oratoria, concentrando la atención de todos los demás personajes.



Reus, relieve de la conferencia de Méjico en el monumento a Prim, Lluís Puiggener, *La Ilustración Artística*, 1893, ACOML. H. 8.1.4.

b) La Guerra del Pacífico 1865-1866

En esta contienda, España se enfrentó con varios países sudamericanos, fundamentalmente Perú y Chile. El origen de la guerra fue un incidente acaecido en una hacienda agrícola de Perú entre colonos españoles y el propietario, aunque la posterior falta de entendimiento entre los gobiernos y la presencia casual en estas costas de una flota española, facilitaron el conflicto militar. El hecho bélico más representado fue el combate naval del Callao, donde el dos de mayo de 1866 la escuadra de Casto Méndez Núñez se enfrentó a las defensas artilleras de esta ciudad.

En **España** la mayor parte de los monumentos que se erigieron en memoria de esta guerra hacen referencia a los principales personajes que participaron

en ella. El origen gallego y asturiano de los actores de los hechos explican la ubicación preferente en las ciudades de Ferrol, Vigo, Pontevedra, Santiago de Compostela y Gijón, junto a los sepulcros de los marinos que están en el panteón de Marinos Ilustres de San Fernando. Por su parte, en Perú, las representaciones monumentales tienen una lectura diferente, y reflejan más el carácter colectivo y nacional de la guerra.



Santiago de Compostela, monumento a Méndez Núñez, Fotografía Escultura y Arte.



Vigo, monumento a Méndez Núñez con Agustín Querol e Isaac Peral en el centro de la imagen. *La Ilustración Artística* de 29 de septiembre de 1890, ACOML. H. 8.1.4.

Uno de los personajes clave de esta contienda fue el almirante Casto Méndez Núñez, elevado a la categoría de héroe nacional por su actuación al mando de la fragata Numancia y del que se realizaron varios monumentos. En Santiago de Compostela el escultor Juan Sanmartín de la Serna levanta en 1885 un monumento al almirante, situado en el parque de la Alameda. Sobre un pedestal prismático se eleva su imagen de cuerpo completo en bronce, de pie y en actitud enérgica.

En Vigo se realizó otro monumento al marino, por suscripción pública, inaugurado en 1890 en la plaza de Compostela de esa ciudad. Se trata de una

obra del escultor Agustín Querol Subirats en bronce (fundida en Italia) y en la que el personaje es presentado también en actitud enérgica con unos prismáticos y un sable en una mano y la otra extendida. Estuvo situada originalmente sobre un pedestal cilíndrico obra de Jenaro de la Fuente Domínguez, hoy desaparecido (Gallego Esperanza, 1996, pp. 19-20).

En Ferrol también existe una escultura de Méndez Núñez. Se trata de un busto de bronce sobre pedestal de piedra, obra muy naturalista realizada por Juan Sanmartín de la Serna y que estaba terminada en 1893-1894. El pedestal fue a su vez realizado por el escultor Eugenio Duque, pero sería sustituido por uno moderno en uno de los traslados que sufrió el monumento (González Rodríguez, 1995, pp. 166-179).

En su memoria también se levantaron varias placas conmemorativas. En Pontevedra se erigió una de mármol tallado en relieve, colocada en 1929 en la casa donde Méndez Núñez vivió y murió. La placa presenta su efigie



Ferrol, monumento a Méndez Núñez, fotografía A. Bravo.



San Fernando, sepulcro de Méndez Núñez, panteón de Marinos Ilustres, fotografía A. Bravo.



Ferrol, monumento a Sánchez Barcaiztegui, fotografía A. Bravo.



San Fernando, sepulcro de Victoriano Sánchez Barcaiztegui, panteón de Marinos Ilustres, fotografía A. Bravo.

y la leyenda entre símbolos marineros de traza muy artesanal. En Vigo, en una casa donde habitó, existe otra placa rectangular con una leyenda que recuerda su memoria y también recibe el nombre de una calle en Cádiz, sobre una lápida de mármol con leyenda incisa.

Finalmente, el sepulcro de este personaje está en San Fernando, en el panteón de Marinos Ilustres, y es un conjunto formado por dos cubos que componen el cuerpo sobre el que se eleva una pirámide. Los elementos ornamentales están tallados, destacando anclas y cañones, así como la leyenda en su honor. Consta también en su base un relieve en bronce costeadado en 1885 por los españoles residentes en Argentina.

Otro marino relevante de esta guerra fue Victoriano Sánchez Barcáiztegui, que mandaba la fragata *Almansa* en el combate del Callao. De este personaje contamos con un monumento en Ferrol, su ciudad natal. En 1875 se produjo un acuerdo del ayuntamiento de esta ciudad para iniciar una suscripción pública a tal efecto. El escultor elegido fue Ponciano Ponzano Gascón, y se inauguró en 1881 por los reyes Alfonso XII y María Cristina.

La escultura de bronce presenta al marino idealizado dentro de la estética neoclásica, en contraposto y con la leyenda "Callao, 2 de mayo de 1866" (González Rodríguez, 1995, pp. 65-73).

Su monumento sepulcral (que data de 1875) es muy similar al ya descrito de Méndez Núñez, y consiste en un monolito donde se tallan varias figuras referentes a la Marina y a la guerra, y sobre el que se eleva una pirámide donde se esculpe su retrato en relieve. Está situado en el panteón de Marinos Ilustres de San Fernando.

Gijón fue el lugar de nacimiento de Claudio Alvargonzález y Sánchez, comandante de la fragata Villa de Madrid, conocido como el héroe de Abtao. El monumento es un conjunto adosado a una zona de escaleras cercana a la Comandancia de Marina de Gijón, en el que destaca la fuente y un busto sobre pedestal³ así como dos relieves, uno con leyenda y otro con el barco que mandaba. El proyecto está firmado por el escultor Miguel Álvarez Fernández "Ponticu", y data de 1995. Por su parte, en la misma ciudad, existe una placa conmemorativa en la casa donde nació, erigida el dos de mayo de 1897.



Gijón, monumento a Claudio Alvargonzález y detalle del busto, fotografía A. Bravo.

3.- Existe una réplica de este busto en el Museo Naval, Madrid.



Malgrat de Mar, monumento al cabo de mar Fradera, postal de FITER, 1970, ACOML. F. 5.1.8.

Malgrat de Mar, Barcelona, fue el lugar de nacimiento del cabo de mar Esteban Fradera Buhigas, muerto el cinco de febrero de 1865. En el centenario de su muerte, 1965, se erigió un monumento en el que participó la Armada Española, su villa natal y la “Hermandad Marinera”. Se trata de un conjunto de traza moderna, con un gran frontal rectangular donde se representan en relieve elementos simbólicos de este personaje. En la misma localidad, en la casa donde nació, se colocó una placa con su efigie y la interpretación de su acción militar (Semprún, 9 de febrero de 1965, pp. 41-42).

En el panteón de Marinos Ilustres de San Fernando también existen varios sepulcros monumentales de otros actores significados de este conflicto, en los que se hace referencia explícita a su participación en la guerra del Pacífico: es el caso de Juan Bautista Antequera y de Sebastián Lobo Malagamba.

Juan Bautista Antequera, participó en la batalla del Callao y en el bombardeo a Valparaíso a bordo de la fragata



San Fernando, sepulcro de Juan Bautista Antequera, panteón de Hombres Ilustres, fotografía A. Bravo.



San Fernando, relieve del sepulcro de Juan Bautista Antequera, panteón de Hombres Ilustres, fotografía A. Bravo.

Numancia. El monumento sepulcral del panteón de Marinos Ilustres nos muestra un monolito trapezoidal en el que descansa un simbólico conjunto en piedra y bronce que detalla sus principales acciones, entre otras la del Callao. Encima descansa un globo terráqueo y una alegoría con escudo. La referencia a su participación en la guerra del Pacífico es un relieve en bronce con una escena

del puente de mando de la fragata en pleno combate. El escultor Gabriel Borrás estaba realizando esta obra en 1925.

Y, por último, dentro de esta serie señalaremos el sepulcro de Miguel Lobo Malagamba, mayor general de la escuadra del Pacífico en 1866, que participó en el bombardeo de Valparaíso y en El Callao, donde se hizo cargo del mando tras ser herido Méndez Núñez. El sepulcro es un sarcófago de forma trapezoidal en el que aparece la leyenda incisa y diversos motivos ornamentales marineros tallados como anclas y remos. El conjunto data de 1876.

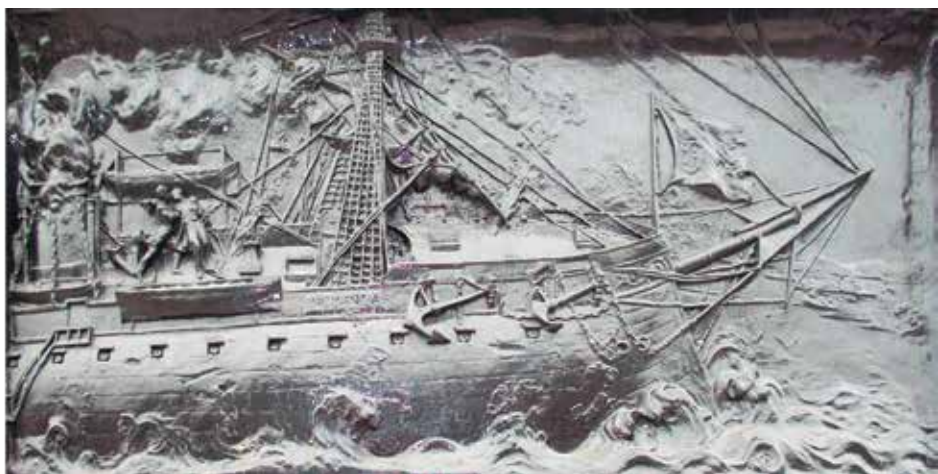


San Fernando, sepulcro de Miguel Lobo, panteón de Marinos Ilustres, fotografía A. Bravo.

En otras ciudades existen representaciones de carácter menos monumental, sobre todo placas conmemorativas. En Madrid conocemos una placa de azulejo en la plaza del Callao con la fecha 2-V-1866 y un dibujo pintado de la batalla, firmado por Alfredo Ruiz de Luna. En Granada, en la plaza de los Lobos, hay una placa de piedra con leyenda incisa: “Combate del Callao 2 de mayo de 1866”, siendo este tipo de representaciones relativamente abundantes en otras ciudades españolas.

El contraste con la visión de la guerra desde la otra parte contendiente (Perú) resulta bastante interesante. En este país, desde el primer momento, el gobierno asumió la guerra como una cuestión nacional. Por esta razón la iconografía se centró en ensalzar las acciones militares y el carácter colectivo de la defensa.

El principal monumento que se erigió sobre esta contienda fue un importante conjunto dedicado a los llamados Héroes del Callao. La importancia que se quiso dar a la obra explica que en 1868 se organizara un concurso de proyectos en París, resultando ganador el escultor Emil Guillaume y el arquitecto Luis León Cugnot. En 1872 la maqueta estuvo expuesta en la capital francesa y el monumento se envió a Lima entre 1873 y 1874. Se trata de un conjunto que se eleva sobre una escalinata, con cuerpo cilíndrico del que arranca una columna rematada por una escultura de la Victoria.



Lima, monumento a los héroes del Callao, vista general en una fotografía de época, fotografía ACOML. F. 5.1.8.

Relieve representando el barco español Numancia, fotografía Arturo Gómez:
<http://lugaresturisticosenperu.blogspot.com.es/2011/05/monumento-al-combate-del-2-de-mayo.html>



Mausoleo a los españoles combatientes del 2 de mayo de 1866. Fotografía Juan Lozada: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mausoleo_a_los_Espa%C3%B1oles_combatientes_del_2_de_mayo_de_1866_-_panoramio.jpg (CC BY SA 3.0)

Otras esculturas y relieves complementan este monumento, destacando los que conmemoran las distintas acciones de la guerra, sobre todo las artilleras y navales, tratadas de forma muy descriptiva (Majluf, 1994). El monumento ha sufrido varias remodelaciones debido a los desperfectos sufridos a causa de seísmos. Incluso en 1926 conocemos la celebración de un concurso para llevar a cabo otro monumento en la capital de Perú a los muertos del Callao, en el que participaron artistas españoles como el escultor guipuzcoano León Barrenechea Torralba y el arquitecto Carlos de Guerra (Madrid, una obra de arte, 6 de marzo de 1926, p. 6).

En el mismo puerto del Callao existe otro monumento dedicado a los llamados *Héroes del Pacocha*, que representa la torre de artillería llamada de la Merced, formada por dos cañones y varios operarios de las piezas artilleras, donde murió José Gálvez Egúsquiza el 2 de mayo de 1866. Se trata de un conjunto donde se explicita de forma muy escenográfica las actividades de la citada torre artillera en un momento de la contienda.

Finalmente, muchos marinos españoles murieron en el bombardeo a las defensas del Callao y sus cuerpos fueron enterrados en un mausoleo situado en el cementerio de Lima. Se trata de un conjunto sepulcral con cripta que fue erigido en 1882 a cargo de la Sociedad Española de Beneficencia de Lima y contiene los restos de 43 fallecidos (García Martínez, 2014, pp. 423-440). Está coronado por un sencillo túmulo sobre el que se eleva una cruz de piedra y en su frontal grabados sus nombres. Este mausoleo fue restaurado entre 2012 y 2013 por el español José Ramón García Martínez, que asumió las obras a su costa. Recientemente la dotación del Juan Sebastián el Cano ofreció un homenaje a estos marinos españoles (Arnáiz Núñez, 30 de abril de 2015).

La guerra del Pacífico fue por tanto un conflicto en el que intervino de forma exclusiva la Marina española, y que ha dejado un número importante de representaciones monumentales centradas fundamentalmente en sus principales mandos. El origen gallego y asturiano de buena parte de estos marinos también influye en la ubicación de los monumentos, resultando interesante la percepción del hecho desde el otro país contendiente, Perú, que queda fielmente reflejado en los monumentos que de tal contienda se erigieron allí.

CAPÍTULO 4

LA GUERRA DE MARGALLO EN MELILLA 1893-1894

Los conflictos entre la guarnición de la ciudad de Melilla y los rifeños vecinos fueron habituales a lo largo de todo el siglo XIX. El cementerio de Melilla conserva algunos recuerdos de estos hechos, en concreto el sepulcro monumental del soldado Fernando Bueno Espinosa que falleció el 31 de mayo de 1892 y que fue sufragado por sus compañeros de armas. Se trata de un monumento funerario en piedra, de planta cuadrada y pedestal prismático inclinado en el que se sitúa la lápida conmemorativa, rematado por almenas y matacanes, sobre el que se levanta una columna truncada en alusión a la vida perdida.



Melilla, sepulcro de Bueno Espinosa, fotografía A. Bravo.

La llamada Guerra de Margallo se produjo entre 1893 y 1894 como consecuencia de la aplicación del tratado de límites de Melilla firmado por el sultán de Marruecos y la reina de España en 1859-1862. El conflicto surgió cuando los rifeños se opusieron a la delimitación acordada en este tratado y se produjo un importante ataque que causó la muerte del propio comandante general de la ciudad, Juan García Margallo. Estos hechos provocaron el envío a Melilla de un amplio cuerpo de ejército al mando del general Arsenio Martínez Campos, que solucionó rápidamente la situación ante la aplastante superioridad del ejército español.

No existe ningún monumento conmemorativo, fuera del ámbito funerario, que haga referencia a este conflicto. Sin embargo, sí se realizaron varias placas en recuerdo de algunos de los personajes que participaron en la contienda, destacando la lápida de mármol



Melilla, panteón de la Guerra de 1893, fotografía A. Bravo.

que se inauguró en Valencia en honor del Comisario José Valero fallecido en los combates, o las placas de bronce que se colocaron en 1969 en el fuerte de Cabrerizas Altas de Melilla, una recordando el fallecimiento del general García Margallo, y la otra en honor de Miguel Primo de Rivera que obtuvo en estas acciones la laureada de San Fernando. En 2017 se colocó otra placa en el mismo fuerte rememorando la figura del entonces capitán Juan Picasso González, que también participó en esta contienda y obtuvo una laureada por su actuación. Curiosamente, en el monumento del general Martínez Campos en Madrid no existe ninguna referencia explícita a este conflicto, habiendo sido el general en jefe de las tropas.

Por su parte, el teniente de infantería Vicente García Cabrelles recibió un homenaje materializado en una placa que se colocó en 1919 en la parte oriental de la galería baja del Alcázar de Toledo, por ser el primer oficial formado en el Alcázar que murió en campo de batalla. La placa era de mármol y letras de latón fundido, y presentaba relieves y leyenda.

El que se puede considerar el monumento más importante de esta guerra es un panteón funerario construido en el cementerio de Melilla con proyecto de octubre de 1895 firmado por el ingeniero militar José Ferrer y Llosas⁴. El panteón fue costeado mediante suscripción nacional de oficiales y miembros del Ejército y comenzó su construcción en junio de 1896, finalizándose en noviembre del mismo año. En su interior fueron enterrados los fallecidos en esta campaña de 1893, pero posteriormente recibiría a muchos caídos de la guerra de 1909.

Se trata de un Mausoleo realizado en cantería y mármol. Presenta un cuerpo troncopiramidal ataludado, que se trunca en su parte superior para dar paso a una grada que culmina en un pináculo. Estéticamente se mueve dentro del eclecticismo, aunque con una fuerte influencia clásica.

El remate superior presenta unas características muy diferentes al resto, al estar realizado en mármol y enmarcado dentro del historicismo neogótico. Este pináculo presenta cuatro relieves diferentes: el escudo de España entre un lienzo de tela sostenido por dos cabezas de león con argollas. Los otros tres relieves hacen referencia a glorias militares, sables, bayonetas,



Melilla, panteón de la Guerra de 1893, relieve con emblemas bélicos, fotografía A. Bravo.

4.- AGMS. Archivo General Militar de Segovia. Sección 2, división 3, legajo 156.



Melilla, panteón de la Guerra de 1893, lápida del general Juan García Margallo, fotografía A. Bravo.

ESPAÑOL A LOS QUE SUCUMBIERON GLORIOSAMENTE EL AÑO 1893, seguida por los nombres de los fallecidos que están enterrados en la cripta. Al fondo de la capilla se abre una escalera de caracol que baja a la cripta donde se encuentran los nichos individuales de los militares de más prestigio fallecidos en esta contienda de 1893 (entre ellos el propio general García Margallo) y algunos de la campaña de 1909. De los militares enterrados en este panteón hay siete que cuentan con la Laureada de San Fernando, uno correspondiente a la guerra de 1893 y seis a la siguiente campaña de Marruecos de 1909.

casos, bolas de artillería, cañones y banderas, enmarcados por pilastras. Sobre esta base se eleva otro cuerpo con ventanas lobuladas góticas y finalmente el remate con cuatro columnitas, que voltean sendos gabletes para cada lado, con crestería gótica y gárgolas aladas, culminando todo el conjunto en una cruz.

El interior presenta una capilla cuadrangular rematada por bóveda de arista. A ambos lados existen sendas placas de mármol con la leyenda: EL EJERCITO

CAPÍTULO 5

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS 1898

Sin duda este conflicto supuso un duro golpe y una humillación para España, al materializarse de una forma visible y mediante derrota militar la pérdida del estatus de antigua gran potencia. Conocido como el Desastre de 1898, sus consecuencias fueron muy profundas en todos los ámbitos, tanto en lo político, lo económico, lo social y en el pensamiento de la época.

La repercusión de estos acontecimientos en España fue un importante campo para la expresión literaria, artística y también escultórica y monumental. La guerra, intermitente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, pasó de ser un conflicto en el que nacionalistas cubanos y filipinos se enfrentaban a la metrópoli, a una guerra abierta por la independencia que se decantaría definitivamente con la intervención imperialista de Estados Unidos. Esta nueva gran potencia deseaba expulsar a España de sus antiguas colonias y expandir con ello su propia hegemonía sobre el Caribe y sobre Asia.

Los sentimientos expresados en los monumentos y referencias escultóricas y funerarias no fueron obviamente los de la victoria, pero sí se ensalzaron actitudes vinculadas con el heroísmo y la entrega de los soldados que participaron en estas contiendas, que podemos calificar como un preámbulo a las posteriores guerras mundiales, puesto que afectó a países de tres continentes: Europa, América y Asia.

Francisco José Portela Sandoval ha destacado que gran parte de estos monumentos fueron promovidos mediante suscripciones populares o a iniciativa de las corporaciones municipales. También señalaba que muchos conjuntos se levantaron en honor de soldados de tropa o de suboficiales, y sobre todo reflejando los hechos bélicos de los últimos momentos de la crisis, donde la Marina fue la triste protagonista (Portela Sandoval, 1985, 1997a, 1997b y 1998).

a) Monumentos a los caídos

El monumento nacional en memoria de los muertos en las Guerras Coloniales fue proyectado en Madrid y estuvo situado en el Parque del Oeste. La idea partió de la Cruz Roja que organizó una suscripción popular para su construcción y se constituyó una junta presidida por el general Camilo Polavieja y el comandante Ricardo Burguete, idea que fue secundada por personalidades como Azorín, Pio Baroja o



Madrid, monumento a los soldados muertos en las guerras de Ultramar, lema *Tanto Monta*, ABC, 4 de junio de 1903.

Ramiro de Maeztu. El monumento, que en principio se pensaba ubicar en el paseo de Rosales, tenía que simbolizar el pasado imperio colonial de España, y salió a concurso en 1903 entre arquitectos y escultores (Monumento nacional a los soldados y marinos, 10 de febrero de 1903, p. 75). El concurso debía celebrarse el 28 de febrero y se planificaba abrir los pliegos el dos de marzo, pero el plazo se amplió tres meses más, aunque por entonces ya se habían presentado 15 proyectos (Monumento nacional a los soldados y marinos, 10 de marzo de 1903, p. 137).

El diario ABC (Monumento Nacional, 4 de junio de 1903, p. 5) presentaba una maqueta del proyecto, denominado con el lema *Tanto Monta* y que refleja un interesante conjunto sobre columnas griegas de orden dórico y remate con cúpula y monolito. Sus autores fueron los escultores Julio González Pola, Aurelio Cabrera Gallardo, Benítez y Gallego. Sin embargo, esta propuesta no sería la que se realizó finalmente, siendo modificada por el arquitecto Mariano Belmás tal y como representó en una acuarela que se conserva en el Museo de Historia de Madrid (Priego Fernández del Campo, 2010, pp. 116-117). Este último modelo ya resulta mucho más similar a lo que realmente se construyó y en el que se integrarían los trabajos de los escultores citados.

El conjunto comprendía una obra del escultor Julio González Pola premiada con la primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de



Madrid, Mariano Belmás, proyecto de monumento a los Muertos por La Patria, hacia 1903, Museo de Historia de Madrid, IN 16376. <http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=225733> (CC BY-NC 2.5)

1908: la madre patria, representada como matrona con corona mural, que abraza el cuerpo de un soldado que ofrece la vida por ella. El boceto de escayola fue reproducido en un bronce que se conserva en el palacio del Pardo, procedente del Palacio Real de Madrid. Para el monumento definitivo esta escultura se ejecutaría en piedra.

En 1906 se decidió la ubicación definitiva del monumento en el parque del Oeste de Madrid. El conjunto se componía de amplia escalinata con cuatro leones y un templete con columnas corintias sobre el que se elevaba entablamento y bola del mundo rematada por la figura de la fama, alcanzando treinta metros de altura. Los leones eran mayores que los de Ponzano existentes en la fachada de las Cortes, las columnas tenían ocho metros de alto y el globo de hierro quince metros de circunferencia (Portela Sandoval, 1998, pp. 140-142). Por su parte la escultura de González Pola tenía tres metros



Madrid, monumento a los Mártires de las Guerras Coloniales. ACOML. F. 5.1.8



Escultura Monumento a los Soldados, Julio González Pola, ACOML. F. 5.1.8.

y medio de alto y era de piedra. Las figuras de Vasco Núñez de Balboa, Magallanes, Fernando Villamil y Vara de Rey fueron esculpidas por Aurelio Cabrera Gallardo (Priego, 2010, p. 116) y la dirección de obra la llevó a cabo el arquitecto Mariano Belmás. También se documenta la participación de otros profesionales, como el escultor Pina, los canteros Casal y Peña y el fundidor Iglesias.

Sin embargo, las críticas a este conjunto no se hicieron esperar. El arquitecto Teodoro de Anasagasti pediría pocos años después su demolición (30 de abril de 1918, p. 1) por considerarlo: “un híbrido arquitectónico, edículo funerario, con ocho columnas pareadas y cuatro frontones, y encima globo terráqueo que amenaza aplastar a los minúsculos guerreros, encima un dado y una columna enana”.

Durante la Guerra Civil la zona donde estaba situado el monumento se vio afectada al ser la posición más importante de la ciudad universitaria (Cuestiones y noticias militares, 30 de diciembre de 1938, p. 18). De todas formas, en 1939, *ABC* recogía unas palabras sobre este monumento muy expresivas: “más alto, el monumento a los héroes de África, de tan dudoso gusto, se ha sostenido poco menos que intacto” (De las andanzas por las ruinas de la Ciudad Universitaria, 9 de abril de 1939, pp. 5-6). Esta referencia cuestiona la idea generalizada de su total destrucción durante la guerra y todavía se conservaba, aunque en muy mal estado. No obstante, y a pesar de que se pensó restaurarlo, finalmente fue demolido y en su lugar se erigió el monumento a Simón Bolívar (Esetena, 2 de marzo de 2015). Portela Sandoval (2006 b) defiende que fue el primer monumento en el mundo dedicado al soldado desconocido y que, al destruirse, dejó de existir en España un monumento dedicado al Desastre del 98. A pesar de las críticas, hay que reconocer la monumentalidad del conjunto y la calidad de las esculturas que lo formaban, aunque el contexto general no fuera muy acertado.

En otro orden de cosas, muchas de las realizaciones monumentales y públicas sobre esta contienda se han centrado en las acciones de la Marina, que sin duda ocupó un papel importante en la guerra, aunque no exclusivo, mientras que las acciones y los fallecidos del Ejército de Tierra han sido mucho menos representados.

De mayor valor formal, el monumento a los héroes marinos de Cavite y Santiago de Cuba tuvo un carácter nacional, aunque para erigirlo se eligió la ciudad de Cartagena por su estrecha vinculación con la Armada.

Levantado por suscripción pública, se debe al escultor Julio González Pola y fue inaugurado por Alfonso XIII en 1923. En la aportación económica participaron activamente españoles de Cuba y de Filipinas (Portela Sandoval, 2002, p. 87-94).

El monumento tiene quince metros de alto, construido en piedra marmórea, mármol negro y bronce, y presenta un obelisco con dos frentes con una imagen de la gloria mostrando coronas de los mártires a los marinos de Cavite y Santiago de Cuba, escuadras de Cervera y Montojo. En la base del monumento se sitúa el conjunto escultórico propiamente dicho, formado



por dos marineros muertos, sobre una pieza de artillería en la proa del crucero, mientras que un tercero mira fiero hacia el enemigo. En el lado opuesto otro grupo simboliza el valor de las tropas de desembarco y una alegoría femenina (Portela Sandoval, 1998, pp. 146-151). El monumento ha sufrido varias modificaciones; en una de ellas realizada entre 1981 y 1982, el escultor M. Ángel Casaña restauró las figuras originales y se cambiarían las piezas de piedra por otras de bronce (Soloso García, noviembre de 2009, pp. 587-596).

Cartagena, monumento a los Marinos de Cavite y Santiago de Cuba, maqueta. ACOML. F. 5.1.8.



Cartagena, monumento a los Marineros de Cavite y Santiago de Cuba, fotografía Øyvind Holmstad: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Monument_of_the_heroes_of_Santiago_de_Cuba_and_Cavite_-_Cartagena_in_Spain_2016_b.jpg?uselang=es (CC Libre).



Ferrol, monumento a los médicos de la Armada muertos en las guerras coloniales del siglo XIX, fotografía A. Bravo.



Madrid, "El Centro del Ejército y la Armada a sus socios que sucumbieron en las campañas", Centro Cultural de los Ejércitos.

En Ferrol existe un monumento dedicado a los médicos de la Armada muertos en las guerras coloniales del siglo XIX, situado en el Museo Naval, aunque procedente del Hospital Naval de la misma ciudad. Fue realizado en mármol blanco tallado y presenta un pedestal con relieves y leyenda que remata en una columna truncada (González Rodríguez, 1995, pp. 240-242).

Otra obra relevante dentro de este apartado es el grupo escultórico titulado con el lema *No importa* (Sandoval, 1998, pp. 142-144). Se trata de una obra de Julio González Pola, realizada en yeso y localizada en el Museo del Ejército. Representa un grupo que refleja el ideal del sacrificio; sobre unas rocas aparece malherido un soldado con fusil y recostado sobre pieza de artillería, mientras otro soldado sujeta la bandera. Son destacables los rostros y hay elementos del Ejército de Tierra y de la Armada. Pocos años más tarde, el

modelo fue pasado a bronce para ser instalado en el Centro del Ejército y Armada en Gran Vía, Madrid, en honor a los socios de este centro que sucumbieron en las campañas, figurando sus nombres inscritos en el conjunto (Madrid en el Centro del Ejército, 1 de junio de 1908. Información gráfica, el monumento del Centro del Ejército y la Armada, 22 de mayo de 1908, p. 1).

En Valencia, un relieve en piedra realizado en 1998 con motivo del centenario de los hechos, representa a un soldado en alto relieve con una bandera de España y la leyenda que conmemora a todos los valencianos fallecidos en las guerras de Cuba, Filipinas y Puerto Rico.



b) La representación de los personajes significados

Valencia, lápida en honor de los caídos en las guerras de Cuba, Filipinas y Puerto Rico.

Otro grupo importante de monumentos relacionados con este conflicto fue el que se dedicó en homenaje a personas significadas o sobre hechos considerados heroicos, en muchas ocasiones por iniciativa de las ciudades natales de los personajes que intervinieron en ellos.

Unas veces el reconocimiento se materializó en placas más o menos artísticas situadas en los edificios donde nacieron o vivieron las personas a las que se quería honrar, como la que se sitúa en la casa de Juan Bautista Lazaga y Garay costeadada por el ayuntamiento de San Fernando el 5 de agosto de 1898, que recordaba el combate naval de Santiago de Cuba. El mismo ayuntamiento acordó situar otra placa en la casa donde nació Guillermo Perinat, también fallecido en Cuba, aunque se colocó en 1910 con motivo de haber fallecido su hermano Salvador en la guerra de Marruecos (Noticias de Cádiz, enero de 1910, p. 14).

En otras ocasiones las representaciones revistieron mayor entidad, como fue el caso del general Joaquín Vara de Rey. Este personaje sucumbió con casi toda la guarnición a su mando en la defensa de la localidad de Caney, Cuba, frente a los norteamericanos. Este hecho fue ensalzado en varios monumentos, destacando los de Madrid e Ibiza.

El monumento madrileño es obra del escultor Julio González Pola y está situado en los jardines de la basílica de Atocha, siendo inaugurado el 11 de junio de 1915 con la asistencia del rey de España. Sobre un pedestal apiramidado se levanta la roca que sirve de escenario al dramático episodio, en el que tres soldados disparan, otro mantiene la bandera y entre ellos se aloja el general a punto de caer muerto. Las figuras son de piedra, aunque han sido tintadas y parecen de bronce. El pedestal que figura actualmente no es el original, y está reconstruido en granito, aunque integra restos de la caliza original (Martín González, 1996, pp. 102-103).

En Ibiza, lugar de nacimiento de Joaquín Vara de Rey, se erigió en 1904 un monumento realizado por el escultor Eduard Alentorn y el arquitecto Augusto Font. La escultura se sitúa sobre un pedestal cilíndrico en el que aparecen dos figuras alegóricas, una superior representa a la Fama que le ofrece al héroe una rama de palma y la otra es la Historia que escribe el nombre de Vara de Rey en el monolito. La escultura refleja al general con vida, blandiendo un sable y a un soldado detrás, bajo su protección. La composición presenta un gran dinamismo, característica propia de otras obras de este escultor (El general Vara de Rey, 18 de enero de 1904, p. 5 y García Pérez, 1919, p. 102).



Madrid, monumento a Joaquín Vara de Rey, imagen en *La Ilustración Católica*, 1915.



Madrid, monumento a Joaquín Vara de Rey, fotografía A. Bravo.



Ibiza, monumento a Joaquín Vara de Rey, *La Ilustración Artística*, 18 de enero de 1904, nº 1151, ACOML. Hemeroteca. H. 8.1.4.



Ibiza, monumento a Joaquín Vara de Rey, fotografía de INTEF: <http://procomun.educalab.es/en/ode/view/1416349679711> (CC BY-NC-SA 4.0)

Por último, señalaremos que los restos de Vara de Rey están depositados en el panteón de héroes de Cuba y Filipinas en el cementerio de la Almudena de Madrid (Salvador Prieto, 1990, pp. 304-308).

El capitán de navío Fernando Villamil tomó parte en las campañas de Santo Domingo y de Joló, pero murió a bordo del destructor Furor en el combate de Santiago de Cuba el tres de julio de 1898. Tiene una placa en su memoria situada en el panteón de Marinos Ilustres de San Fernando, pero su monumento principal se erigió en su villa natal, Castropol, en Asturias. El ayuntamiento acordó erigir el monumento en 1898 pero no se inauguraría hasta el 25 de julio de 1911. El escultor fue el ovetense Cipriano Folgueras y Doiztua (Monumento a Villamil en Castropol, 10 de agosto de 1911, p. 20).



Castropol, monumento a Fernando Villamil, fotografía A. Bravo.



Castropol, detalle del monumento a Fernando Villamil, fotografía A. Bravo.

Está inspirado en las columnas rostrales de la antigüedad romana, con columna y proas de barcos, y representa el momento en el que Villamil cae muerto acompañado por una mujer que representa a España, desplegando la bandera de la patria. La columna se remata con la representación de la tierra sobre el que se eleva el genio de la navegación, que con una mano empuña la rueda del timón y con la otra alza la fragata Nautilus en la que el marino había dado la vuelta al mundo. La idea partió de la colonia asturiana de Madrid, aunque luego se hizo cargo de las gestiones el ayuntamiento y diputación de Oviedo, mientras que los fondos se recaudaron mediante una suscripción popular nacional (Portela Sandoval, 1998).

Otro monumento que se levantó en honor a un personaje destacado en esta guerra, fue el erigido en Tolosa al coronel Felipe Dugiols Balanzategui, laureado en la guerra de Filipinas.



Tolosa, monumento a Felipe Dugiols Balanzategui, fotografía en: Auñamendi Eusko Entziklopedia, Fondo Bernardo Estornés Lasa: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/foto/mu-17191/> (CC BY-NC-SA 3.0)



Tolosa, nuevo monumento a Dugiols, fotografía Javier Guerra Hernando: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tolosa_\(Guip%C3%BAzcoa\)-Paseo_de_San_Francisco-Monumento_a_Felipe_Dugiols_Balanzategui_coronel_en_la_Guerra_de_Filipinas_\(Juan_Lope,_1976\).jpg?uselang=es](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tolosa_(Guip%C3%BAzcoa)-Paseo_de_San_Francisco-Monumento_a_Felipe_Dugiols_Balanzategui_coronel_en_la_Guerra_de_Filipinas_(Juan_Lope,_1976).jpg?uselang=es) (CC BY SA 4.0).

El monumento se levantó en 1901, obra de Lorenzo Fernández de Viana Ugarte, y permaneció hasta 1937, año en el que fue destruido. Contaba con un curioso pedestal de base circular de mármol con relieves de los hechos bélicos, separados por cañones adosados, y rematado por su escultura en bronce. El 23 de junio de 1976 se levantó en su memoria un nuevo monumento en bronce en el paseo de San Francisco de Tolosa, que presenta al personaje de pie y con sable, obra del escultor tolosano Juan Lope (Dueñas Beráiz, 1999, pp. 105-114).

Otros personajes de esta contienda también fueron homenajeados, recibiendo reconocimiento en sus localidades de origen, como fue el caso del comandante Julián Fortea, al que su pueblo, Camarena, le erigió una lápida conmemorativa en 1906 por su actuación en las islas Filipinas.

Si en algo se caracterizó el ciclo bélico de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, fue por la aparición de héroes de procedencia humilde, como simples soldados que se destacaron en el conflicto y que fueron aclamados por sus actuaciones en todo el país en general y en sus localidades de nacimiento en particular.

Uno de los episodios más representados en este ciclo fue el protagonizado por Eloy Gonzalo García (llamado héroe de Cascorro) y tuvo lugar en Camagüey. Eloy Gonzalo era un humilde expósito que se ofreció voluntario para quemar una casa en la que se alojaba el enemigo, y lo hizo atado a una cuerda, para que luego se pudiera recuperar su cuerpo. Aunque salió vivo de este hecho, murió poco después, en otra acción bélica en Matanzas (El héroe de Cascorro, 5 de diciembre de 1901, p. 362).



Madrid, monumento a Eloy Gonzalo, *La ilustración Artística* 23 de diciembre de 1901, nº 1043, p. 831, fotografía ACOML. H. 8.1.4.



Madrid, monumento a Eloy Gonzalo, fotografía A. Bravo.

El ayuntamiento de Madrid convocó en 1898 un concurso para erigir un monumento en su nombre. Conocemos uno de los proyectos firmado por el arquitecto Jesús Carrasco Muñoz y el escultor Ángel García Díaz, de composición muy dinámica y teatral (Priego Fernández del Campo, 2010, pp. 30-31). Sin embargo, el proyecto ganador del concurso fue el presentado por Aniceto Marinas y el autor del pedestal fue el arquitecto José López Sallaberry. El monumento, que se inauguró el cinco de junio de 1902, se realizó en un estilo descriptivo y muy realista.



Busto de Eloy Gonzalo, Museo del Ejército.
ME (CE) 24126.

Los materiales utilizados fueron el bronce, la piedra y mármol rosado y la escultura fue fundida en los talleres de Masriera y Campins. Eloy Gonzalo, aparece con traje colonial de rayadillo y sombrero, machete y mosquetón, porta una tea encendida y en la otra una lata de combustible, mientras su cuerpo aparece atado por una cuerda (Salvador Prieto, 1990, pp. 185-187; Martín González, 1996, p. 102; Portela Sandoval, 1998, pp. 136-137).

Eloy Gonzalo nacido en Madrid, educado en la inclusa, y luego vecino de Chapinería, fue un símbolo popular del desastre, y como tal, muchas ciudades españolas rotularon calles con su nombre. El ayuntamiento de Chapinería encargó en 1935 una escultura del insigne soldado e hijo adoptivo de la localidad (Un monumento al héroe de Cascorro, 15 de octubre de 1935, p. 30). Se trata de una escultura en bronce sobre alto pedestal, que denota una gran sencillez de factura.

De igual forma, y por los mismos motivos, la localidad de San Bartolomé de Pinares, erigió otro monumento al heroico soldado, que había vivido con sus padres adoptivos en ella. Se trata de un pedestal con fuente, de piedra y traza neobarroca sobre el que se levanta una escultura de cuerpo completo, tallada en piedra y traza muy sencilla.

Del mismo personaje existe un busto en bronce en el Museo del Ejército, obra del escultor Rafael Martínez Carbonero y que fue fundido en la fábrica de Trubia en 1946.



Coristanco, monumento en honor a Antonio Cancela, fotografía Foro de Cultura de Defensa: <http://forodeculturade-defensa.blogspot.com.es/2013/02/heroes-de-cuba-rama-y-cancela.html>

Otros personajes también han merecido el recuerdo en sus lugares de origen, caso de dos infantes de marina de reemplazo, gallegos, muertos en la guerra de Cuba: José Rama Varela y Antonio Cancela Rodríguez. Estando ambos de centinela en la protección del ferrocarril en Holguín, fueron cercados y murieron sin rendirse el cinco de junio de 1895.

En su memoria se ordenó que se colocaran lapidas en los cuarteles de infantería de marina, y así el 15 de septiembre de 1912 fue descubierta la de Ferrol. También conocemos otra lápida conmemorativa de José Rama en su casa del concejo de Laracha y en noviembre de 2007, a propuesta del ayuntamiento de Coristanco, se inauguraba un busto de bronce en honor de Antonio Cancela (Foro Cultura de Defensa, 23 de febrero de 2013).

Respecto a la guerra de Filipinas, gran parte de la iconografía se ha centrado en el suceso de Baler, donde la guarnición española atrincherada en la iglesia, resistió más allá de sus posibilidades ante un enemigo superior y en condiciones más que precarias. Este suceso heroico generó y genera en la actualidad una serie iconográfica que se puede seguir en muchas localidades, todas ellas poblaciones vinculadas a los protagonistas del suceso y que quisieron rendir homenaje a sus vecinos. Este hecho determina que muchas veces el programa no consiga grandes logros formales, aunque sí un fuerte significado para sus habitantes. En este ciclo iconográfico hay que destacar el papel desempeñado por personas como Miguel Ángel López de la Asunción, motor de la página de facebook “Los últimos de Filipinas”, que ha venido desarrollando una amplia labor de reconocimiento a los fallecidos en esta guerra, y en concreto a los héroes de Baler.

Almonte conmemora la figura de su vecino José Jiménez Berro en un monumento de 1999 con esculturas de bronce sobre un pedestal, e incluso en su municipio se levantaría una réplica de la iglesia de Baler (Lezo, 27 de noviembre de 2008). Por su parte, el ayuntamiento de Mallen erigió un



Almonte, monumento a los héroes de Baler, fotografía en Comunidad Tulay, un puente entre España y Filipinas, https://farm3.static.flickr.com/2159/2092571139_234a84f085_o.jpg



Sevilla, consulado de Filipinas, monumento a Rogelio Vigil de Quiñones, Fotografía Juan Miguel Jiménez García, <https://sevilladailyphoto.blogspot.com/search/label/Rogelio%20Vigil%20de%20Qui%C3%B1ones> (CC BY-NC-ND 3.0)



busto de bronce sobre un pequeño lago en el que se reproducían las islas Filipinas, en honor de Santos González Roncal en 2001, obra del escultor Santiago Osácar.

Miajada homenajearía al jefe del destacamento de Baler, Saturnino Martín Cerezo con varias placas, una de mármol con letras grabadas que data de 1899 y está situada en el salón de plenos del ayuntamiento. Otra recuerda la casa donde vivió y una tercera está situada en la calle que lleva su nombre. Recientemente, 2019, se ha erigido en su memoria un monumento en bronce de cuerpo completo.

Osa de la vega, monumento a Gregorio Catalán, fotografía Millars: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Osa_de_la_Vega_08.jpg (CC BY SA 4.0)

En Alcoroches, se ha levantado recientemente, 2017, un sencillo monumento a Timoteo López Lario, soldado que participó en estos hechos y al que su pueblo natal ha erigido una escultura de bronce de cuerpo completo sobre pedestal, así como una lápida en la que fuera su casa.

En el consulado general de Filipinas en Andalucía, situado en Sevilla, se encuentra un monumento a Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro, médico militar con sólida reputación y que participó en los sucesos de Baler. Se trata de un busto de bronce sobre pedestal de ladrillo. Este personaje también cuenta con otro busto, réplica del anterior, en Marbella, ciudad en la que nació y donde cuenta con dos placas en su memoria. Y finalmente, Cádiz recuerda con una placa de mármol (1972) la casa donde vivió y murió.



Osa de la Vega, relieve conmemorativo a Gregorio Catalán, fotografía Miguel Ángel López de la Asunción.

Osa de la Vega contaba desde 1915 con un relieve en piedra, con motivos militares en memoria de Gregorio Catalán Valero, al que se sumó en 1970 un monumento de bronce y piedra, obra del escultor Santiago de Santiago que fue inaugurada el 14 de septiembre de ese año (Cuenca, monumento a un héroe de Filipinas, 12 de diciembre de 1969, pp. 43-44; Portela Sandoval, 1997, p. 125).

Son muchas las poblaciones que conmemoraron la memoria de sus paisanos, bien con placas de calles, lápidas conmemorativas a su gesta o referencias explícitas en lápidas funerarias⁵.

Dentro de este fenómeno de recuperación de la memoria de los caídos y participantes en esta guerra señalaremos dos obras principales, una en Madrid, y la otra en Vigo. En el año 2019, el escultor Salvador Amaya realizaría un monumento que se llevaría a cabo por suscripción popular y dedi-

5.- Los homenajeados son José Olivares en Caudete, Enrique de las Morenas en Chiclana, Fray Cándido Gómez Carreño en Madrideojos, Luis Cervantes Dato en Mula (conmemorativa y funeraria), Loreto Gallego García en Los Cojos-Requena (conmemorativa y funeraria), Juan Antonio Fernández González en San Pedro de Mallo, Juan Chamizo en Valle de Abdalajís, Marcelo Adrián Obregón en Villalmanzo, Antonio Bauzá Fullana en Petra, Ramón Mir Brill en Guissona, Pedro Vila Garganté en Taltaül, Eustaquio Gopar en Tuineje, Eufemio Sánchez Martínez en Puebla de Fadrique, Tomás Sanz y Sanz en Zamarramala y Miguel Pérez Leal en Lebrija.

cado a los Héroes de Baler en la plaza Conde Duque de Madrid. La obra, sobre alto pedestal de piedra, muestra a un soldado en bronce en actitud muy realista, inspirada en un diseño del pintor Augusto Ferrer Dalmau. En el año 2020 también se erigió un monumento en honor a los repatriados de la guerra de Cuba, y sobre todo a la solidaridad de los vigueses con ellos. Levantado junto a la estación marítima de esta ciudad, su autor fue el escultor José Molares, que realiza un conjunto figurativo en el que una mujer ataviada de forma tradicional ayuda a un soldado repatriado que sin fuerzas está sentado sobre un baúl de la Cruz Roja con mirada perdida (Fontán, 2020).



Monumento a los Héroes de Baler, fotografía Escultura y Arte, en: <http://esculturayarte.com/052922/Los-Ultimos-de-Filipinas-en-Madrid.html#XrAFmqgzaUK>

c) Panteones y Monumentos funerarios

La dureza de la guerra generó una riada de repatriados que volvían a España heridos o enfermos, y muchos de ellos murieron al volver. La guerra suele dejar a sus muertos en el lugar donde se producen las batallas y muchos de ellos fueron enterrados donde fallecían, pero también en ocasiones sus restos fueron repatriados para ser enterrados en panteones o cementerios españoles.

Por otra parte, las especiales y duras condiciones de la guerra en las Antillas y Filipinas causaron muchos heridos y enfermedades posteriores en los soldados que regresaban y por ello se tuvieron que proyectar algunos panteones para las personas que fallecían en diferentes ciudades después de haber vuelto a España, muchos de ellos indigentes. Existen panteones en las ciudades de Madrid, Barcelona, Vigo, Cádiz, Puerto Real, Valencia, Lugo, San Sebastián y San Fernando, casi todas ellas ciudades portuarias donde llegaban los enfermos o heridos.

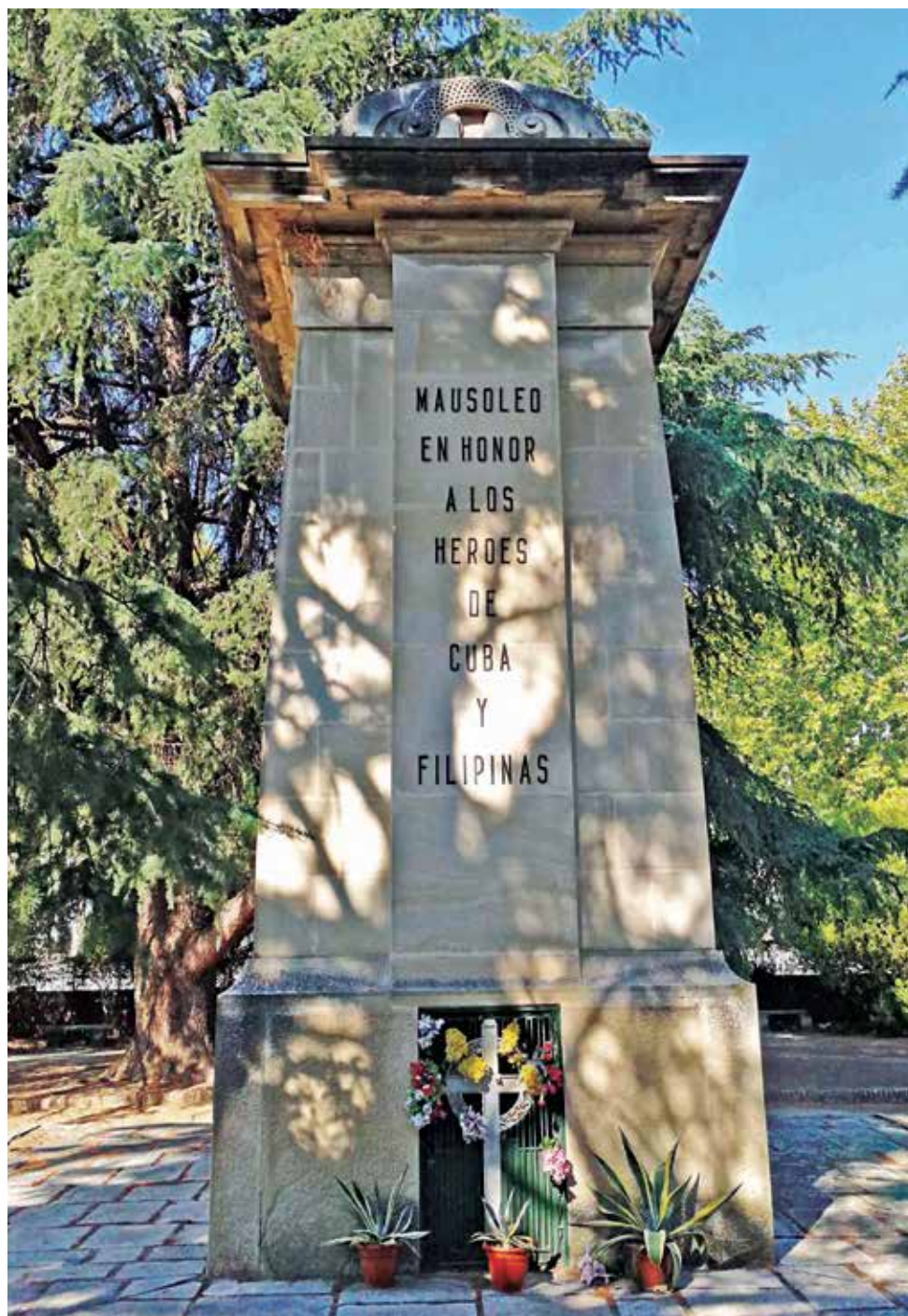
En el Cementerio de la Almudena de Madrid se pensó en construir un mausoleo en honor a los héroes de Cuba y Filipinas desde los primeros años



Madrid, traslado de cadáveres repatriados al cementerio de la Almudena, *Nuevo Mundo*, 24 de marzo de 1904. ACOML. F. 5.1.8.

del siglo (Los restos de los héroes de Baler y Cavite, 24 de marzo de 1904). Por esta razón en 1904 desde Filipinas fueron repatriados en urnas diferentes restos de soldados, siendo objeto de un traslado honroso, aunque al no estar construido el panteón, los restos fueron enterrados en nichos del mismo cementerio. Enrique Pardo Canalis (1980, pp. 429-434) nos indica que el primer proyecto del arquitecto municipal Francisco García Nava dataría de 1918 pero no se llevó a cabo. Constaba de un grupo escultórico que simbolizaba, por medio de un guerrero, el patriotismo. En 1928 debió activarse la construcción, pero ya con otro proyecto y en 1934 estaba prácticamente terminado, siendo sus autores los arquitectos municipales Enrique Fitz López y Leopoldo Ulled Espadero. Se trata de un panteón de piedra en forma de gran pedestal ataludado que remata en formas arquitectónicas y en cuyas caras se sitúan leyendas conmemorativas. En 1940 se consumaron finalmente los traslados a este panteón de los restos que todavía reposaban en nichos del mismo cementerio.

En noviembre de 1904 se inauguraba en Barcelona, en el cementerio de las Corts, una cripta o monumento construido por el ayuntamiento y dedicado a los soldados repatriados de ultramar (García Llansó, 7 de noviembre de 1904, p. 734; García Llansó, 21 de julio de 1904, p. 21; Panteón de los



Madrid, cementerio de la Almudena, mausoleo a los héroes de Cuba y Filipinas, fotografía A. Bravo, 2017.



Barcelona, panteón de los repatriados de ultramar, Fotografía Mercè Alabern Gómez.

repatriados, 21 de julio de 1904, p. 21). En ese momento se produjeron los traslados de restos de soldados repatriados de Cuba y Filipinas procedentes desde otros camposantos de la ciudad, caso de los correspondientes a veinte personas inhumadas en el cementerio del SO. Hay disparidad en el número de enterrados en este panteón, barajándose la cifras de 726, 732 o 734. Su autor fue el arquitecto Pere Falqués i Urpí, utilizando piedra de la cantera de Montjuic. Es de planta cuadrangular con cerca de piedra sobre el que se alza una cruz sobre monolito simulando rocas, y bajo el cual se sitúa la cripta con los fallecidos. La cripta está compuesta por cuatro estancias cubiertas por bóveda de arista en cuya clave se abre un lucernario circular (Theros, 12 de agosto de 2010).

En Cádiz, los heridos y enfermos que llegaban a la ciudad se acogieron en varios hospitales, tanto en el militar de San Juan de Dios o en el cuartel de San Fernando habilitado como enfermería. Los fallecidos fueron enterrados en el panteón militar del cementerio de San José, que posteriormente fue trasladado al cementerio actual. Se trata de un conjunto formado por un sarcófago de mármol con leyenda y rematado por una cruz, obra que realiza el arquitecto Juan Cabrera en 1903.

En el cementerio de San Roque, en la villa de Puerto Real, existe una fosa con restos de 104 soldados repatriados de Cuba sin ningún elemento ornamental o lápida que señale su posición o leyenda al respecto. Aunque se redactó un pequeño proyecto para erigir un monolito, cuyo autor fue José Pascual y que era firmado el 25 de agosto de 1926, finalmente no se llegó a construir (Puerto Real, Cádiz, *Soldados en el olvido*, s.f. y Viana, 31-12-2017, pp. 70-71).

En Valencia, en el cementerio del Grao que existe junto al puerto, también se construyó en noviembre de 1902 un mausoleo para albergar los cadáveres de 32 soldados muertos de la guerra de Cuba, con cargo al Casino Artesano del Grao y cuya leyenda dice: “A los mártires de la patria que fallecieron en 1898 y 1899”. Se trata de una lápida grabada con los nombres de los fallecidos y rodeada por una verja y cruz de hierro.

Por su parte, la Cruz Roja fue una institución que asumió un importante papel a la hora de promover estos panteones a lo largo de todo el país. Con ello se hacía eco de la conmoción que representó para la sociedad española el regreso de los repatriados, que en cierto modo permitía visualizar la tragedia que representa la guerra.

En 1906, Julio González Pola presentó en la exposición Nacional de Bellas Artes una escultura que sería utilizada como modelo para el panteón a los



Cádiz, panteón a los caídos en Cuba y Filipinas, fotografía Cementerio Mancomunado Bahía de Cádiz: <https://www.cemabasa.com/es/ruta-monumental/monumento-a-los-caidos-en-cuba-y-filipinas>



Puerto Real, cementerio de San Roque, proyecto de panteón de los repatriados de Cuba. Archivo Municipal (AMPR).



Vigo, cementerio de Pereiró, escultura del sepulcro de los soldados repatriados de Cuba, fotografía HombreDHojalata: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:La_Cruz_Roja_de_Vigo_a_los_soldados_repatriados_de_Cuba_y_Filipinas_que_fallecieron_en_esta_ciudad_1898.jpg (CC BY-SA 4.0)



Lugo, cementerio de San Froilán, monumento a los soldados repatriados, fotografía A. Bravo.

repatriados que se erigió en el cementerio de Pereiró de Vigo (Rodal, 2 de noviembre de 1906, p. 9). Se trata de un monumento funerario dedicado a los soldados repatriados de Cuba, fruto de la iniciativa de la Cruz Roja de Vigo, cuyo emblema se aprecia en el conjunto. Está formado por una base en forma de cruz de cuatro brazos de mármol rojo y blanco con los nombres de los fallecidos que descansan en nichos subterráneos. Una escultura de bronce representa a un repatriado moribundo que apoya una mano en las peñas y con la otra abraza dramáticamente la bandera patria (Portela Sandoval, 1998, pp. 137-138).



San Sebastián, cementerio de Polloe, mausoleo a los soldados repatriados, fotografía Manuel Solórzano Sánchez.

En el cementerio de Lugo el arquitecto Juan Álvarez Mendoza y el maestro de obras Pedro Gil Taboada realizaron un monumento funerario para albergar los restos de estos soldados. Construido en piedra tallada y muy deudor de la estética barroca, se levanta como un gran pedestal que remata en una potente cruz en cuyo interior destaca el símbolo de la Cruz Roja. En el camposanto de Ciriego, Santander, existe otro monumento a los soldados de la guerra de Cuba, obra de Ramón Lavín Casalis. En San Sebastián, en el cementerio de Polloe, también se levantó un mausoleo en piedra y mármol obra del escultor Tomás Altuna y que consta de un pedestal sobre el que se elevan columnas que sostienen una gran urna sobre la que se levanta una cruz. Y finalmente, y también sufragado por la Cruz Roja, es un monolito que se encuentra en el cementerio de Astorga.

Y con respecto al reflejo de esta guerra en los conjuntos funerarios relativos a la Armada, destacan de nuevo los monumentos del panteón de Marinos Ilustres de San Fernando (Cervera Pery, 2004) donde están los sepulcros de José Malcampo (pp. 116-117, Víctor Marías Conca (pp. 130-132), Joaquín Bustamente (pp. 133-135), Pascual Cervera (pp. 125-127) y Casado Ferreiro. Algunos de ellos ya tuvieron intervención en la guerra del Callao y en Marruecos, pero sería en Cuba o en Filipinas donde sucumbieron o desplegaron actitudes heroicas que fueron recogidas iconográficamente en sus panteones.

Un reflejo de que las guerras tanto en Cuba como en Filipinas obedecen a un ciclo que ocupa toda la segunda mitad del siglo XIX, con anterioridad a



San Fernando, panteón de Marinos Ilustres, sepulcro José Malcampo, fotografía A. Bravo.

1898, es el sepulcro de José Malcampo Monge, conde de Joló, vizconde de Mindanao, capitán general de las Filipinas en 1874, conquistador de Joló en 1876 y que fallece en 1880. Su sepulcro es un sarcófago de mármol rematado en cubierta apiramidada y con numerosos elementos de talla, destacando la leyenda en donde se recogen sus hechos de guerra.

Joaquín Bustamante y Quevedo era el jefe de estado mayor de la escuadra de operaciones en Cuba, fue herido en Lomas de San Juan al frente de las tropas de desembarco, muriendo en Santiago de Cuba el 19 de julio de 1898. Sus restos fueron repatriados a España y enterrados el 18 de enero de 1899. Su sepulcro en piedra presenta un pedestal del que emerge en su cabecera un monolito con su busto, protegido por un ángel alado en bronce. El ángel de bronce es obra del escultor Gabriel Borrás (Berraquero Miril, 12 de noviembre de 1925)

El sepulcro del vicealmirante Pascual Cervera es un verdadero recorrido por las guerras exteriores en las que participó: África 1859, Pagalungan 1861, Cuba 1869-70, Filipinas 1874-76, Joló 1876 y Santiago de Cuba 1898. Falleció en 1909 y fue enterrado en el panteón el 19 de junio de 1916. Se trata de una obra en mármol con una cruz en su cabecera y al que se adosa su retrato en bronce sobre un ancla. En el lateral, una matrona de bronce con

corona murada sostiene la bandera y el retrato en relieve del almirante. La cruz está ceñida por dos ángeles, de mármol y bronce. La autoría del panteón se debe al escultor Gabriel Borrás. Cervera también cuenta con una placa conmemorativa en Puerto Real, la ciudad donde murió, erigida por el ayuntamiento en 1916, y por un monumento con su busto erigido en 2014 en el parque que lleva su nombre. Recientemente, dos bustos del almirante se exhiben en los castillos del Morro de Santiago de Cuba y de la Real Fuerza de la Habana, cedidos por sus familiares al estado cubano.

En el panteón de Marinos Ilustres también fue enterrado, el 11 de julio de 1927, Víctor María Concas, que se destacó en la batalla naval de Santiago de Cuba. El sepulcro está formado por dos figuras, una Minerva y otra figura femenina que representa a la Marina adornada con delfines y en su pecho



San Fernando, panteón de Marinos Ilustres, sepulcro de Joaquín Bustamante, fotografía A. Bravo.



San Fernando, panteón de Marinos Ilustres, sepulcro de Pascual Cervera, fotografía A. Bravo.



San Fernando, panteón de Marineros Ilustres, sepulchro de Víctor María Concas, fotografía A. Bravo.



San Fernando, panteón de Marineros Ilustres, detalle del sepulchro de Víctor María Concas, fotografía A. Bravo.

la carabela de Colón, que abrazan el nombre del fallecido y una urna de bronce. El conjunto, ya finalizado en 1925, es muy destacable por sus rasgos modernistas, contrastando el uso del mármol y del bronce y también fue obra del escultor Gabriel Borrás Abella (Berraquero Miril, 12 de noviembre de 1925).

Otro monumento del panteón de Marineros Ilustres es el dedicado a los marineros y tropa fallecidos en la contienda (Fernández, 1998, pp. 77-87). A él llegaron restos de soldados españoles desde Filipinas y Cuba, e incluso desde el hospital norteamericano de Portsmouth donde se había trasladado a muchos heridos españoles y en el que murieron 31 hombres. En 1916 se



San Fernando, panteón de Marinos Ilustres, monumento a los marineros y tropa, fotografía A. Bravo.

embarcaron 31 cajas con los restos, el buque llegó a Cádiz y el tres de mayo se inhumaron en una primera fosa. Por Real Orden de 26 de mayo de 1924 se dispuso erigir un monumento donde se trasladaron definitivamente los ya enterrados y las 31 cajas. El monumento es del escultor Gabriel Borrás Abella, que lo terminó en 1929. Tiene planta cruciforme sobre la que se desarrollan tres brazos en rampa, en la central la leyenda y las laterales acogen a dos fallecidos (de clase y tropa de la Armada), en mármol blanco, que son llorados por un ángel de bronce que representa la fe, que desde la parte trasera se inclina delicadamente sobre ellos (Berraquero Miril, 12 de noviembre de 1925; Monumento a las clases y tropas de la Armada muertos por la Patria, 29 de diciembre de 1927, p. 1).

Y finalmente destacaremos varias lápidas. La primera conmemorativa del contraamaestre José Casado Ferreiro, protagonista de un acto heroico en el combate de Santiago de Cuba, al socorrer a un herido al que consiguió rescatar, y que está en el panteón de Marinos Ilustres. Y la segunda una lápida sepulcral en bronce, de 1899, en honor del teniente de navío Juan de Carranza y Reguera, que estuvo originalmente en el cementerio de la isla Martinica y que fue repatriada en 1900, encontrándose actualmente en el Museo Naval de Ferrol.

d) Monumentos y panteones en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos

La memoria de este conflicto en los países donde se desarrollaron los hechos, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y de la potencia que luchó contra España, Estados Unidos, va a generar dos grupos de representaciones monumentales o funerarias. En primer lugar, los monumentos conmemorativos a la guerra en sí misma o a las victorias obtenidas y en segundo lugar los sepulcros o memoriales levantados a los soldados fallecidos de las distintas naciones implicadas en la contienda.

Cuba. En las principales capitales cubanas a lo largo del conflicto se erigieron diversas arquitecturas efímeras de tono patriótico a favor de España y de su ejército. Se trataba de demostrar la adhesión y bienvenida ante la llegada de refuerzos de tropas españolas, como fue el caso de un arco de triunfo construido en la Habana de estética neoárabe bajo el cual desfilaron las tropas españolas.



Santiago de Cuba, cementerio de Santa Ifigenia, panteón de los soldados españoles, fotografía Jacinto Montes

La amplitud y dispersión del conflicto determinó que muchos soldados españoles fallecieran a lo largo de toda la isla, recibiendo sepultura en los cementerios locales o en espacios naturales. El conjunto más importante sin duda es el situado en el cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, donde existe un panteón que contiene restos de 226 soldados españoles (García, 7 de agosto de 2010). La leyenda de su lápida principal dice “La página más hermosa de la historia de los pueblos es honrar a sus muertos. Se construyó este monumento por suscripción entre varios españoles y algunos cubanos por iniciativa del general español Julio Soto Villanueva, año 1906”. Se trata de un panteón de mármol con relieves, formado por una base sobre la que se eleva un monolito y dos losas laterales, bajo las cuales están las criptas. Figura la leyenda de San Juan en una lápida y Caney en la otra.



Santiago de Cuba, cementerio de Santa Ifigenia, panteón de los soldados españoles, fotografía Jacinto Montes

Los investigadores Javier Navarro y Miguel Ángel Zapater, crearon una asociación y contabilizaron unos 56.000 soldados españoles muertos sólo en Cuba (Navarro Chueca, 14 de octubre de 2002). Su estudio sobre el último combate naval es muy preciso, relacionando una escuadra formada por 2.232 hombres, de los que 282 murieron en combate, 19 o 20 a bordo del barco de guerra Harvard que trasladaba heridos a Estados Unidos y 41 en hospitales de ese país.

En otro orden de cosas, en Santiago de Cuba se desarrollaría un verdadero lugar de la memoria en el parque de las Lomas, donde se mezclan diferentes elementos bélicos, la reconstrucción de un fuerte, trincheras y cañones, con un gran número de placas y memoriales. Existe una alta preponderancia de placas de Estados Unidos, que hacen referencia a sus militares fallecidos y a la intervención de ese país en la guerra.

Por parte cubana el uso de la historia resulta curioso, como podemos ver en una placa que magnifica su participación en la contienda, “En la guerra

de 1898 la victoria se obtuvo gracias al apoyo decisivo prestado al ejército americano por el ejército libertador cubano mandado por su lugarteniente general Calixto García. Por tanto, debe llamarse, no guerra hispano-americana, sino guerra hispano-cubanoamericana. Acuerdo del II Congreso nacional de Historia, 1942, sancionado por ley de la República de Cuba, mayo 16, 1945". Es un interesante caso donde las conclusiones de un congreso de historia pasan a ser ley.

La base central del parque son tres monumentos dedicados a los soldados estadounidense, español y cubano o mambí. El primero en construirse fue el estadounidense, 1926, sufragado por el estado de Nueva York. Consta de un monolito de roca, sobre el que un soldado con la camisa abierta y sin sombrero, con fusil al hombro mira hacia el frente. En una placa aparecen todos los nombres de los caídos de esta nacionalidad en este emplazamiento.

En septiembre de 1927 se erigió en el mismo parque un monolito prismático rematado en capitel con guirnalda, con lápida, en la que puede leerse "la sangre del bravo y abnegado insurgente cubano y la del generoso y noble soldado norteamericano, sellaron en un pacto de honor la libertad y confraternidad de dos pueblos, septiembre 1927".

En 1928, a iniciativa del coronel José González Valdés, se consagró el parque de las Lomas en recuerdo a los que cayeron en la sangrienta jornada, defendiendo sus respectivas banderas. De ese mismo año data el monumento al soldado español, promovido por el citado coronel e inaugurado por el presidente general Machado (Discurso del general Machado, 7 de noviembre de 1928). Se trata de un monolito de mármol de forma escalonada donde se integran dos relieves. El primero y más importante, representa a un soldado caminando con fusil y sombrero en la mano que sostiene en su costado. En la parte superior otro relieve con un león que representa a España y en la trasera los escudos de España y Cuba. Fue obra de Félix Cabarroca Ayala y fue costado por el presidente de la república y por el ejército cubano (ENCARIBE, Enciclopedia de Historia y Cultura del Caribe, s.f.).

De 1929 data por último el monumento al soldado cubano o mambí, una escultura de bronce sobre pedestal, muestra a un soldado que avanza con determinación empuñando el fusil.

El principal monumento erigido en La Habana sobre esta contienda es el consagrado a las *Víctimas del Maine*, y que se basa en la supuesta participación española en la voladura de este acorazado que fue el detonante y la



Santiago de Cuba, monumento al soldado español, fotografía Jacinto Montes.



Santiago de Cuba, relieve en el monumento al soldado español, fotografía Jacinto Montes.

justificación para la intervención norteamericana en la guerra. Actualmente se sabe que España no fue la responsable del acto, por lo que el monumento refleja realmente lo que fue una hábil manipulación histórica. Encargado por concurso en 1913, lo inició el escultor Domenico Boni junto al arquitecto Félix Cabarrocas Ayala, pero el fallecimiento de Boni, determinó su continuación por el escultor español Moisés de Huerta en 1924, para ser inaugurado en 1925. Moisés de Huerta realizó el águila y las figuras de Estados Unidos y Cuba, pero en 1926 un huracán lo destruyó y el mismo Huerta tuvo que rehacerlo. Originalmente constaba de dos columnas rematadas por un águila que representaba a Estados Unidos y tres políticos norteamericanos. Posteriormente, desde 1961, la propia revolución cubana determinaría que el monumento haya perdido esos elementos y que haya cambiado totalmente su imagen y significado (Portela Sandoval, 1998, pp. 152-154).

Puerto Rico. No existen en esta isla monumentos conmemorativos de la Guerra Hispano Americana, aunque sí tumbas, monolitos y obeliscos en honor a los fallecidos (Iriarte Rota, 6 de febrero de 1998).



Yauco, monumento al soldado español, fotografía en: <https://somatemp.files.wordpress.com/2015/10/tumba.jpg> (CC BY-NC-SA)

En la carretera de Guánica a Yauco se conserva un *Monumento sepulcral al heroico y desconocido soldado español*, que fue erigido en 1924 por la Casa de España, marcando la anterior tumba de un soldado español. Es curioso que en la lápida figure: “Esta tumba está bajo protección del gobierno americano y el que la profane, será castigado severamente, 1898, cap. Vernon”. Se trata de un conjunto de mampostería con escalinata sobre la que se eleva una sepultura cua-

drangular rematada por un monolito con cruz (Homenaje al soldado español desconocido, 26 de agosto de 1924, p. 1).

En el pueblo de Coamo murió heroicamente el nueve de agosto de 1898 Rafael Martínez Illescas. Sus restos fueron repatriados a España el 22 de junio de 1916, pero persiste su tumba con placa y leyenda. También cuenta con un monolito en el lugar donde falleció. Por su parte, el capitán Frutos López, murió al frente de su batallón de cazadores el nueve de agosto de 1898. Se conserva la tumba y cuenta también con un obelisco con lápida en el lugar de su muerte, al que posteriormente se añadió una referencia a otros tres soldados españoles desconocidos. Fue erigido por La Legión Hispano-Americana, que lo inauguró el 30 de octubre de 1927.

Los marineros y soldados españoles fallecidos en Puerto Rico fueron enterrados inicialmente en nichos en el cementerio de Santa María Magdalena de Pazzis en el Viejo San Juan, donados por el municipio, pero en el primer cuarto del siglo XX fueron inhumados en un monumento funerario donde se recogen sus restos, entre otros, los de José Aguilar y Eusebio Orduña.



San Juan de Puerto Rico, panteón de los soldados y marinos españoles, fotografía Milagros Flores.

El panteón está compuesto de un espaldón con relieve que contiene dos mujeres en actitud recogida entre guirnaldas de flores, y a sus pies una escultura de cuerpo completo de mujer velada mira hacia la cripta con un ramo de flores. En la parte delantera existen dos lápidas correspondientes a dos gobernadores y capitanes generales de la isla, la de la derecha corresponde a José Gamir y Maladén (fallecido en 1896) y la de la izquierda a Andrés González Muñoz (fallecido en 1898). El 8 de abril de 2013, el comandante y dotación del Juan Sebastián el Cano rindieron un homenaje a estos personajes (Escrigas Rodríguez, 2014, pp. 881-889).



Baler, placa en la iglesia de San Luis de Tolosa.
https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Siege_of_Baler#/media/File:Siege_of_Church_of_Baler.jpg
 (CC BY-SA 3.0)

Filipinas. En Filipinas una de las referencias más significativas se encuentra en la población de Baler, en concreto en la iglesia de San Luis de Tolosa, donde en 1939 se colocó una placa en honor y memoria de los soldados españoles que protagonizaron los conocidos hechos históricos acaecidos en ella. Tampoco faltaron los sepulcros y panteones levantados en los cementerios de varias localidades en honor de los caídos en la guerra, entre los que destaca el construido en Manila y que ya existía en 1896.

Estados Unidos. El principal actor externo de esta guerra fue Estados Unidos, que al declarar la guerra a España realmente asumía el inicio de una guerra mundial desarrollada en dos continentes: América y Asia. Resulta realmente sorprendente y digno de un análisis más profundo, la gran cantidad de monumentos y memoriales que se levantaron por todas las localidades norteamericanas conmemorando a sus fallecidos, que se contabilizaron en 2.446 bajas, lo que no resulta un número excesivamente alto. Otras consideraciones nos llevarían a analizar la importancia simbólica que tuvo para Estados Unidos la anexión de importantes territorios en el Caribe y en Asia, derrotando a un antiguo imperio colonial como era el español.

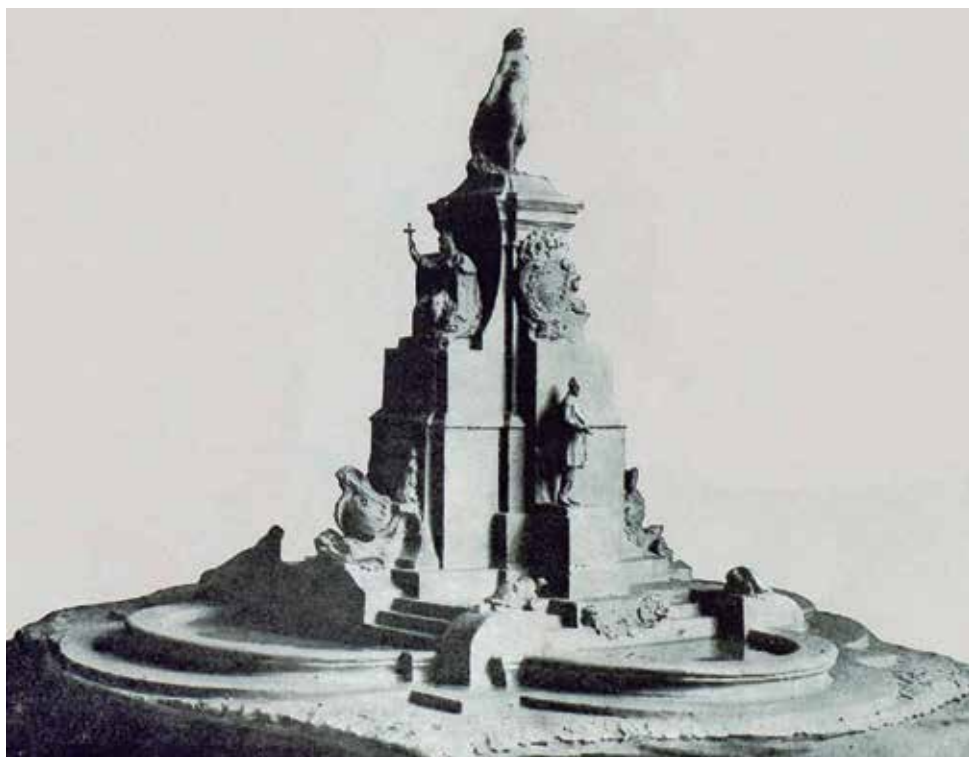
Incluso se llegó a imponer un modelo estándar de escultura que se repitió íntegramente o con variaciones por muchas localidades, denominado *The Hiker*. Se debió al escultor Allen George Newman, y fue creada para honrar a los soldados estadounidenses participantes en las guerras de los bóxer, hispano americana y filipina. Fue pensada para su exhibición en la exposición de Jamestown de 1907, pero finalmente sería seleccionada por los veteranos de la guerra para ser erigida como monumento. Hay muchas repartidas por todo el territorio norteamericano, fundidas en Willians Inc. (*The Hiker*, Newman, 2020). Como escultura exenta en bronce sobre pedestal al menos existen 23 y como relieve 17.

Las referencias al suceso del Maine también son importantes, destacando el monumento levantado en su memoria en el Central Park de Nueva York. Este conjunto conmemora el fallecimiento de los 266 soldados estadounidenses en la explosión, y se compone de un gran pedestal y de numerosas esculturas alegóricas, con referencias marinas y militares. Fue inaugurado en 1913 y diseñado por Harold Van Buren Magonigle, y las esculturas realizadas por Attilio Piccirilli. La historia ha demostrado que España no tuvo ninguna responsabilidad en el hundimiento de ese barco, pero el hecho fue utilizado como catalizador de los intereses norteamericanos para poder declarar la guerra a España.

Otros países. Después de la independencia de hispanoamérica, tuvo que transcurrir mucho tiempo antes de que se erigieran monumentos en honor a los soldados españoles en esos países. Uno de los primeros fue levantado en Chile, en el lugar donde se produjo el llamado abrazo de Maipú (1818), aunque en su inauguración se indicaba claramente que era un monumento dedicado a los soldados españoles. Se trata de un sencillo y sólido monolito sobre basamento, en el que se adosan las leyendas. En su momento incluso llegó a esgrimirse como un antecedente para levantar el monumento al soldado español en Cuba (El monumento al soldado español, 7 de septiembre de 1928, p. 33).

e) La superación del conflicto

Cuba, Puerto Rico y Filipinas representaron dolorosas pérdidas para España que pasó por una grave crisis de identidad, un duelo, del que tardaría en recuperarse. Pero con el paso de los años, también se pudo reflejar la superación de la tragedia en imágenes, y rendir honores a los que entonces habían sido enemigos. Este proceso está representado en sendos monumentos en España dedicados a Cuba y a Filipinas, ambos en Madrid.



Madrid, monumento a Cuba, *Cosmópolis*, nº 22, Hemeroteca Municipal de Madrid. Biblioteca Digital Memoria de Madrid, http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=149741&num_id=2&num_total=43



Madrid, monumento a Cuba, estado actual, fotografía Carlos Viñas Valle.

El monumento de los españoles a Cuba (también denominado como monumento a las Antillas) fue realizado por suscripción pública de todas las provincias de España, y está situado en el parque del Retiro. La idea se fraguó a partir de la iniciativa cubana de suprimir de su himno nacional varias frases ofensivas para España. También en reciprocidad al monumento erigido en La Habana por el presidente general Machado (Monumento de los españoles a Cuba en Madrid, septiembre de 1929, p. 31; Martín González, 1996, pp. 103-104; Salvador Prieto, 1990, pp. 476-477). Para erigir este monumento se creó una comisión en 1929 y en 1930 estaban terminadas las esculturas, pero la inauguración se dilató hasta 1952. Finalmente fue compuesto por partes: en el primer cuerpo destaca un barco y delfines e intervino Mariano Benlliure; en el segundo cuerpo destacan dos figuras sedentes de Isabel la Católica (obra de Juan Cristóbal) y Colón (obra de Francisco Asorey), y corona el conjunto la estatua femenina que representa a Cuba (realizada por Miguel Blay).

Las referencias relacionadas con Filipinas se concretan sobre todo en la figura del doctor José Rizal. En Madrid, en la calle Manuel Fernández González nº 7, una placa recuerda que era el lugar de reunión del reformista Rizal con sus compatriotas filipinos. Por su parte, el monumento a Rizal data de cinco de diciembre de 1996, y fue realizado a instancia y donación del gobierno de Filipinas, siendo una réplica con variantes del que se encuentra en Manila, que fue obra del escultor suizo Richard Kissling y que se hizo entre 1905 y 1907. La reinterpretación ha sido llevada a cabo por el escultor filipino Florante Caedo y la arquitectura por Manuel Rivero Vázquez. Rizal aparece de pie con un libro en la mano, delante de un obelisco que tiene a derecha e izquierda, una mujer amamantando y la instrucción como grandeza de las naciones (Martínez Bargueño, 2013).

Está fuera de toda duda la repercusión de esta guerra en la conciencia española en general y en las representaciones conmemorativas de sus principales actores en particular. Ya en su momento, el país asumió la necesidad de honrar a los militares fallecidos, muchos de ellos de la Armada, y se sucedieron las iniciativas en tal sentido. Algunas veces mediante suscripciones nacionales, y otras por entidades locales que querían rendir homenaje a sus vecinos. En este campo, la Cruz Roja tuvo un importante papel a la hora de promover panteones donde enterrar a las víctimas que llegaban a los puertos españoles en un estado más que lamentable, que muchos no pudieron superar.

Se trata también de un conflicto que se reflejó tanto en el recuerdo y exaltación de la figura de los principales mandos militares que participaron en las acciones, como en los personajes humildes que fueron capaces de sobresalir en los hechos, bien de forma individual como Eloy Gonzalo, o colectivo, caso de los héroes de Baler.

Su carácter de guerra internacional queda demostrado en las representaciones monumentales o conmemorativas realizadas en los países donde se desarrollaron los conflictos o que intervinieron en ellos, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Estados Unidos.

Por su parte, el elevado número de fallecidos, tanto por las acciones de guerra como por las enfermedades que padecieron los soldados, se refleja en los diferentes monumentos funerarios y en los enterramientos o panteones que hubo que habilitar tanto en los países donde se desarrolló la guerra, como en la propia España.

Se trata de un conflicto que además tuvo la capacidad de generar un espíritu de superación que se puede observar en los homenajes a los soldados españoles en Cuba y Filipinas, y los monumentos a las Antillas y a Rizal en España. Y por último resulta también destacable la importante recuperación contemporánea de esa memoria en muchas localidades que rinden recuerdo a sus vecinos participantes en la contienda, y que continúa en el presente, bien en placas conmemorativas o en monumentos, lo que denota que su recuerdo se mantiene vivo a pesar de haber pasado ya 122 años de los hechos.



2

EL CICLO BÉLICO
DE LAS GUERRAS DE MARRUECOS

CAPÍTULO 6

LA CAMPAÑA DE 1909 Y EL INICIO DEL PROTECTORADO HASTA 1920

Los conflictos que España había mantenido con Marruecos en el siglo XIX, fundamentalmente la guerra de 1860 y la de 1893, no fueron sino el preámbulo de un ciclo bélico que ocuparía todo el primer tercio del siglo XX. Estos conflictos estuvieron vinculados a las fases de penetración española en la zona norte de Marruecos, que asumiría la forma de un protectorado a partir de 1912. La armadura legal sobre la que se asentó esta penetración tuvo como momentos clave la conferencia de Algeciras de 1906 y el tratado que España firma con Francia en 1912.

De la conferencia de Algeciras se conserva una placa conmemorativa en el ayuntamiento de esta ciudad, realizada en madera con relieves y detalles en bronce, en cuya leyenda se incluye a los países firmantes.

El primer conflicto que se desarrolla en Marruecos dentro de este nuevo ciclo fue llamado guerra del Barranco del Lobo, y se produjo en 1909 en las cercanías de Melilla, teniendo su causa principal en el rechazo a la penetración de empresas mineras en la zona. Sin embargo, la guerra de 1909 no fue sino el preámbulo de un conflicto mayor que corre paralelo a la penetración militar española en el territorio marroquí. Dos años después, en 1911, continuarían las acciones militares en la conocida como campaña del Kert, y los combates se sucedieron con mayor o menor intensidad durante todo el decenio, como veremos reflejado en este capítulo.

De todas formas, la situación bélica que se iniciaba entonces va a extenderse hasta 1927, siendo el Desastre de Annual de 1921 un momento clave en este proceso histórico y en su ciclo de representaciones monumentales, conmemorativas y funerarias. Estas guerras tuvieron una gran trascendencia mediática y especial resonancia a nivel iconográfico en España, constituyendo junto a la Guerra Civil española los dos momentos bélicos más intensos y trágicos de la historia española del siglo XX.

En Valencia (Heras Esteban, 2003, p. 64), el proyecto al cabo Noval y a los héroes valencianos de la guerra del Rif, fue iniciado por un comité que pensó realizar una suscripción pública para erigirlo. El proyecto ya estaba en marcha a principios de 1910 y fue obra del arquitecto Vicente Rodríguez Martín y las esculturas, previstas para ser ejecutadas en granito, mármol y bronce, serían de los escultores Francisco Marco y Vicente Navarro. El proyecto presentaba una escalinata circular sobre la que se asentaría un pedestal y varios grupos escultóricos que se elevaban hasta los 16 metros de altura. Arriba se ubicó una representación de la gloria cobijando al patriotismo y al heroísmo, otro grupo representaba a Valencia coronando a sus heroicos hijos Ibáñez Marín, Lozano, Velarde y Casasús, a los lados Marte y la Paz, en piedra. Cuando se abrió la exposición nacional de 1910 se colocó la primera piedra en el óvalo de la gran Vía y se comenzó la escalinata, pero sus trabajos se paralizaron y no se llegó a construir nunca (Mayorga Noval, 2009, p. 131).

Si al final no llegaron a materializarse ninguna de las grandes propuestas que pretendían ofrecer un reconocimiento general a todos los componentes del Ejército que participaron en la guerra, sí que algunas unidades militares y centros castrenses erigieron homenajes en recuerdo de sus compañeros fallecidos en combate.



Valencia, maqueta del monumento a los Héroes del Rif, *La Ilustración Española y Americana*, 30 de abril de 1910, ACOML. F. 5.1.8.



Valencia, maqueta del monumento a los Héroes del Rif, *La Ilustración Española y Americana*, 30 de abril de 1910, ACOML. F. 5.1.8.



Melilla, Placa a los Héroes de las campañas de Rif de 1909, fotografía A. Bravo.

El Círculo Recreativo de Melilla costeó una gran placa con relieve dedicada a los Héroes de las campañas del Rif de 1909. Realizada en plata sobre un marco de nogal, representa las acciones de combate de la campaña militar bajo la figura de un ángel, siendo coronado el conjunto por un soldado que clava la bandera de España en la cima del monte Gurugú. Actualmente se encuentra en la Comandancia General de Melilla (Recordando la campaña, una placa, 17 de septiembre de 1910, p. 1).

La Sanidad Militar cuenta con un mural realizado en 1910 y dedicado a los caídos en acción de guerra de este cuerpo entre los años 1834 y 1910. Este conjunto es conocido como el Ángel y se encuentra en el salón principal de la primera planta del antiguo pabellón del hospital militar Gómez Ulla de



Madrid, mural a los caídos de Sanidad Militar, fotografía Colección Museográfica de Sanidad Militar. <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/sites/default/files/2017-02/EI%20angel.%20Escultura%20de%20Eduardo%20Barr%C3%B3n.jpg>

Madrid, siendo su escultor Eduardo Barrón González. Se trata de una placa de mármol con encuadre arquitectónico en cuyo centro se sitúa la leyenda con los caídos durante varias guerras (siendo Méndez Pascual el último, correspondiente a 1909) y rematado por un conjunto escultórico en el que destaca un ángel de grandes proporciones que simboliza a la historia presentada como mujer alada, con la flor de amaranto o siempre viva, y el libro en otra mano (Beláustegui Fernández, 2003, pp. 46-47).

Por su parte el cuerpo de Estado Mayor también erigió en Madrid un monumento a sus caídos, inaugurado el 9 de junio de 1910. El conjunto consta de dos grupos, calificados en el momento de su inauguración como de estilo "egipcio antiguo" (la urna donde se guardan las fajas de las víctimas) y otro en estilo "egipcio moderno" (las dos columnas donde figuran los nombres de los laureados). Un león de bronce remata el conjunto sobre una bandera nacional. Sus autores fueron el arquitecto Plácido Francés, el escultor José Bueno y la fundición artística Sebastián Ruiz (Detalles del monumento, 10 de junio de 1910, p. 6)



Madrid, monumento a los caídos del Estado Mayor, ACOML. B 7.A.

En 1941 este monumento fue ampliado en sus laterales, para albergar dos nuevos frontales que ya hacían alusión a los fallecidos en la guerra Civil, proyecto del que se conserva un dibujo firmado por Mariano Benlliure. La ampliación intentó continuar la composición formal del conjunto, respetando su estética.

Finalmente, los miembros de la Aviación Militar (en estos momentos muchos de ellos pertenecían al cuerpo de Ingenieros) cuentan con un monumento dedicado a sus fallecidos. El conjunto fue ideado para recordar a la primera víctima de la aviación española en 1912, el capitán Celestino Bayo Lucía. Sobre un pedestal se eleva un grupo escultórico formado por una mujer que simboliza a España, un aviador y la historia en actitud de escribir. Fue obra del capitán de infantería y escultor Manuel Delgado Brackenbury. Por su parte, la idea de

inscribir los nombres de los caídos sería abandonada en 1922, y por ello sólo figuran 42 nombres, muchos de ellos fallecidos en las campañas de Marruecos. Sería inaugurado por el rey el 16 de junio de 1918 en la plaza marqués de Cerralbo (Inauguración de un monumento en Madrid, 27 de junio de 1918) pero fue trasladada en 1973 a los jardines del cuartel general del Ejército del Aire. En 1995 se sustituyeron las figuras por copias del escultor José Luis Parés Parra, y las originales se exponen desde entonces en el Museo de Aeronáutica y Astronáutica.

El citado capitán, Celestino Bayo Lucía, fallecido en un accidente de aviación, fue objeto de un homenaje y un monumento construido en el mismo Alcázar de Toledo, un conjunto escultórico formado por un ángel que apoya su brazo sobre el retrato del aviador. Es también obra de Manuel Delgado Brackenbury y se inauguró en junio de 1914. Y finalmente este mismo personaje está enterrado en el cementerio de Carabanchel bajo, en



Madrid, monumento a las víctimas de la Aviación Militar, fotografía de época, ACOML. F. 5.1.8.

un panteón de mármol con leyenda y relieves alusivos al accidente de aviación donde falleció y que es obra del ingeniero militar y también aviador, Emilio Herrera.

En este mismo cementerio de Carabanchel bajo, o San Sebastián, está enterrado el capitán Antonio Bardaxí Moreno Navarro, fallecido como consecuencia de las heridas sufridas en el Garb, Marruecos, en un panteón de mármol formado por un sarcófago con leyendas y relieves en bronce (García Pérez, 1919, p. 117).

b) Principales personajes representados

La guerra de 1909 tuvo una amplísima repercusión mediática y generó una gran solidaridad nacional tanto en las ayudas prestadas desde todas las regiones, como en los homenajes a muchos de los militares participantes y que habían muerto de forma heroica en los combates. Por esta razón serán muchos los monumentos, los relieves y placas o panteones que se levanten por toda la geografía nacional en relación a este conflicto.

De entre todos, destaca especialmente la figura del cabo Luis Noval Ferrao, fallecido en el zoco el Had de Beni Chicar el 28 de septiembre de 1909, y que encarnó la figura del heroísmo ligado al soldado procedente del pueblo, por lo que presenta muchas similitudes con el caso de Eloy Gonzalo.

El principal monumento erigido a este personaje es el que se levanta en Madrid (Madrid al día, 30 de diciembre de 1909, p. 4; Salvador Prieto, 1990, pp. 271-273; Mayorga Noval, 2009, pp. 215-220), realizado con el patrocinio de la reina Victoria Eugenia y por suscripción de todas las “madres españolas”. En diciembre de 1909, el alcalde Aguilera buscaba a un escultor notable para realizar la escultura, siendo elegido Mariano Benlliure. En un principio se pensó ubicarlo en el parque del Oeste, aunque posteriormente se levantó en la plaza de Oriente, donde fue inaugurado el 8 de junio de 1912.

Se trata de un proyecto donde se funde estatua y pedestal. En el pedestal de piedra se sitúa un relieve tallado donde se narra el episodio de su muerte, a las puertas del campamento español, destacando la técnica que utiliza personas de bulto completo y de intenso realismo. Este relieve se encuentra actualmente en muy mal estado, faltando muchos fragmentos del conjunto.

Por su parte, el pedestal está rematado por una figura femenina (la patria), que enarbola la bandera española que acogerá finalmente el cuerpo del sol-



Madrid, monumento al cabo Noval, postal de época ACOML. F. 5.1.8.



Madrid, monumento al cabo Noval, fotografía A. Bravo.



Madrid, relieves del monumento al cabo Noval, fotografía A. Bravo.

dato sacrificado. La escultura en bronce representa a Luis Noval en marcha decidida y fusil al hombro. En el Museo del Ejército existe un modelo de esta obra en bronce, que nos permite conocer con mucho más detalle los detalles del relieve que son imposibles de apreciar en el monumento original.

La figura del Cabo Noval va a ser conmemorada en muchos lugares de la geografía española, representando la idea del valor y del heroísmo popular. Tenemos datos sobre una placa conmemorativa con relieve, realizada por el escultor Francisco Aznar, y que fue presentada en el local de academias del regimiento de infantería Mahón nº 63 (ignoramos el paradero actual). La placa presentaba un relieve muy dinámico, con figuras de soldados cargando y un retrato de Noval rematando el conjunto.

Al convertirse Luis Noval en un modelo de heroísmo, en algunos centros militares se realizaron varias esculturas en su honor. Es el caso del monumento que existe en el acuartelamiento del regimiento del Príncipe en Noreña, formado por un monolito con busto (García Campa, 5 de octubre de 2014). Éste sirvió de modelo para realizar el que se encuentra actualmente en las dependencias del RES en Melilla, donado en 1994 por el presidente de Asturias a esta ciudad.

En su ciudad natal, Oviedo, cuenta con tres placas: dos diferentes de azulejo pintado que representan la calle del mismo nombre, y que fueron colocadas en el 50 aniversario de su muerte (28 de septiembre de 1959). Y finalmente



Relieve conmemorativo, escultor Francisco Aznar. Fotografía Truchaud. ACOML. F. 5.1.8.



Oviedo, placa de en la casa donde nació el cabo Noval, fotografía A. Bravo.



Enguera, monumento a Ibáñez Marín durante su inauguración en 1910. Fotografía ACOML. H. 8.1.4.



Enguera, monumento a Ibáñez Marín, fotografía Juanjocas68. https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Ib%C3%A1%C3%B1ez_Mar%C3%ADn#/media/Archivo:Busto_Jos%C3%A9_Ib%C3%A1%C3%B1ez_Mar%C3%ADn.jpg (CC BY-SA 4.0)

la situada en la casa donde nació, calle santa Susana, nº 12, realizada por el escultor Víctor Hevia en 1910, en mármol y esculpido el rostro sobre una bandera, en un marco con perfiles ondulados modernistas (Casaprima Collera, 2001, p. 96).

Otras poblaciones que cuentan con calles dedicadas a este personaje también presentan elementos conmemorativos de su gesta, caso de Sevilla, donde existe una placa de mármol enmarcada por dos pilastras laterales y con inscripción en su centro, que fue erigida en 1911.

Una de las personas más queridas por sus soldados entre los fallecidos en combate fue el teniente coronel José Ibáñez Marín, militar y escritor originario de Enguera, Valencia. Por esta razón el ayuntamiento de su localidad natal erigió un monumento en su nombre. La obra consta de un pedestal en forma de columna de mármol blanco con motivos alegóricos que representan las actividades en las que destacó como la pluma y el papel o un sable y un

estandarte, y coronando este conjunto su busto en bronce. El monumento fue sufragado por suscripción popular y es obra del artista Manuel Garnelo Alda, vinculado a Enguera y que se puso a disposición de las autoridades para hacer el monumento en 1910. Fue restaurado en noviembre de 2007 (María, 29 de noviembre de 2007).

Existen otras referencias a Ibáñez Marín, como la columna erigida por la Sociedad Militar de Excursiones en junio de 1910 en el puerto del Reventón, y un busto que estuvo en el Museo de Infantería, realizado entre 1911-1912. En el parque del Oeste de Madrid, también existió un monumento en su honor, como veremos más adelante.

Ángel Melgar fue otro personaje fallecido en el fatídico barranco del Lobo (S.M. El Rey... en el momento de descubrir la estatua, 28 de diciembre de 1911). El monumento surge como iniciativa de sus compañeros de promoción y para situarlo se eligió la plaza de Oriente de Madrid. Se trata de una obra de Julio González Pola, y consta de un gran busto sobre pedestal y basamento escalonado, donde se sitúa un soldado de infantería que levanta el



Madrid, monumento a Ángel Melgar, fotografía A. Bravo.



El Romeral, placa conmemorativa a Ángel Melgar y Mata, fotografía El Reto Histórico. <https://elretohistorico.com/capitan-melgar-plaza-orient/>

brazo en ademán de ofrecimiento. Al respecto, se ha criticado la escala entre el busto y el soldado que queda excesivamente pequeño (Martín González, 1996, p. 100). Los materiales son el bronce y mármol gris, cedido éste por el propio rey, y fue inaugurado el 21 de diciembre de 1911 (Salvador Prieto, 1990, pp. 266-270).

En la localidad natal de Melgar, El Romeral, existe una placa conmemorativa de mármol con leyenda entre talla de hojas, en la que figura la Laureada de San Fernando. Fue erigida por suscripción popular y descubierta en el mismo año 1909.

En homenaje a otros personajes de esta contienda también se elaboraron proyectos y maquetas, aunque muchos de ellos finalmente no llegarían a ejecutarse. Este es el caso del monumento al comandante Royo y capitán Guiloche, impulsado por el cuerpo de Artillería y realizado por Aniceto Marinas. Se trataba de un original conjunto formado por el busto de los dos militares, que se asientan sobre un pedestal formado por dos cañones adosados y un prisma con la leyenda.

Del que fuera general en jefe de esta campaña y artífice de la victoria final, el general José Marina Vega, existió un proyecto de monumento que tampoco llegaría a materializarse (Monumento al heroico general Marina, 18 de mayo de 1911, p. 28), y que pensaba destinarse al museo de Infantería de Toledo. Fue modelado en Valladolid por el comandante y escultor José Martínez Oteiza. Se trataba de un conjunto donde sobre una roca se levanta



Maqueta del monumento al comandante Royo y al capitán Guiloche, Aniceto Marinas, Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Referencia 01381_C, Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953) (CC BY-NC-ND)

un pedestal coronado por el busto del general, y que es sostenido por un hombre que representa al comercio y defendido por un león. Del mismo personaje existe un busto en el Museo del Ejército y su cuerpo descansa en una tumba del cementerio de la Almudena, Madrid, sin referencias específicas a Marruecos.

En esta relación de monumentos dedicados a militares, finalmente señalaremos el erigido a Diego Fernández Ortega en Tenerife, costeadado por sus compañeros en honor al personaje que falleció en el Biut de Anyera. Consta de un pedestal de piedra y un busto en bronce que corona el conjunto hasta una altura de cuatro metros. El conjunto se debe al escultor Enrique Cuartero (calle Cervantes 23, Madrid) y en él aparecen grabados sus hechos de armas en Marruecos desde 1909 hasta 1915.

En la misma ciudad y con anterioridad, el 25 de marzo de 1911, se había estudiado realizar un monumento a los héroes de los sucesos del 25 de ju-



Monumento al general Marina,
José Martínez Oteiza, fotografía Cámara,
ACOML. H. 8.1.4.



Busto del general Marina, Museo del Ejército.



Tenerife, monumento a Diego Fernández, fotografía de época ACOML. F. 5.1.8.



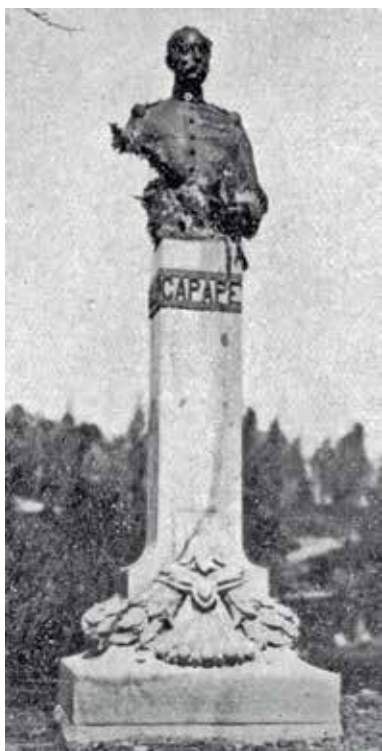
Tenerife, monumento a Diego Fernández, actual, fotografía César Muro Benayas.

lio, incluso se llegó a reunir el bronce para su erección. Años después, ese antiguo proyecto no se había llevado a cabo, aunque la idea seguía vigente y en agosto de 1929 (Mejoras urbanas en Tenerife, 6 de agosto de 1929, p. 38) se pensaba reformar una plaza de grandes dimensiones a la entrada de la ciudad en la que se levantaría un monumento a los héroes de la guerra de África. Sin embargo, la construcción de un monumento en este lugar todavía se prolongaría unos años, modificando su carácter y significado.

El programa conmemorativo del parque del Oeste en Madrid. El alcalde de Madrid, Alberto Aguilera, fue el promotor de la idea de honrar a los héroes de la campaña de Melilla mediante una serie de estatuas y monumentos que debían situarse en el parque del Oeste (Para todo este grupo de esculturas véase: Madrid al día, 30 de diciembre de 1909, p. 4; AEMECE, 29 de marzo de 1914, p. 15-18; Tellaeché, 16 de septiembre de 1929; Estatuas en el parque, 7 de marzo de 1911). Sin embargo, este proyecto no estuvo exento de críticas: “Una profusión de bustos de los héroes de nuestras guerras coloniales y africana ha dado al lugar el desagradable aspecto de vasto cementerio” (Escribá de Romani, 1941, p. 4).

Resulta difícil recomponer el programa original de esculturas de este parque porque en primer lugar no tuvo un carácter unitario y fueron varias las instituciones que se comprometieron a colaborar, sin que todas cumplieran con lo que habían acordado. Y en segundo lugar, porque la casi totalidad de los monumentos fueron destruidos durante la Guerra Civil.

Originalmente se pretendió que el Círculo de Bellas Artes encargara los bustos y pedestales de los generales Pintos y Díez Vicario. La Gran Peña



Madrid, parque del Oeste, monumento al comandante Capapé, *Blanco y Negro*, 29 de marzo de 1914. ACOML. H. 8.1.4.



Madrid, parque del Oeste, monumento al coronel Álvarez Cabrera, *Blanco y Negro*, 1914. ACOML. Hemeroteca. H. 8.1.4.

asumiría el de Guiloche. El Casino Militar el de Ibáñez Marín y el ayuntamiento el del Cabo Noval y el soldado Privato Macías (Del Ayuntamiento, estatuas en el Parque del Oeste, 2 de diciembre de 1909, p. 2). Aunque la primera idea consistía en erigir seis monumentos, hemos contabilizado al menos nueve obras relacionadas con este programa.

El monumento al comandante José Capapé Romero fue promovido por el Ayuntamiento y el alcalde le adjudicó el encargo al escultor Gabriel Borrás. Estaba situado en la rotonda del paseo central y se trataba de un busto de bronce sobre esbelta columna ornamentada en su base. Este modelo de columna-pedestal, sería el utilizado para la mayor parte de bustos de esta serie conmemorativa, contando en su parte alta con el nombre del homenajeado.

Por su parte, el monumento al coronel Venancio Álvarez Cabrera, también fue encargado por el alcalde de Madrid al escultor Miguel Ángel Trilles, y sigue la tipología descrita anteriormente, un busto con el coronel que aparece con su gorro militar. Muy similar es también el monumento al teniente Francisco Borrero Álvarez Mendizábal, cuyo pedestal fue realizado por Antonio Palacios y el busto por el escultor González Pola. Como en toda esta serie, el pedestal se realizó en piedra de caliza de Segovia, adornada con guirnalda de laurel, y un fuste de piedra berroqueña pulimentada (García Pérez, 1919, p. 115).



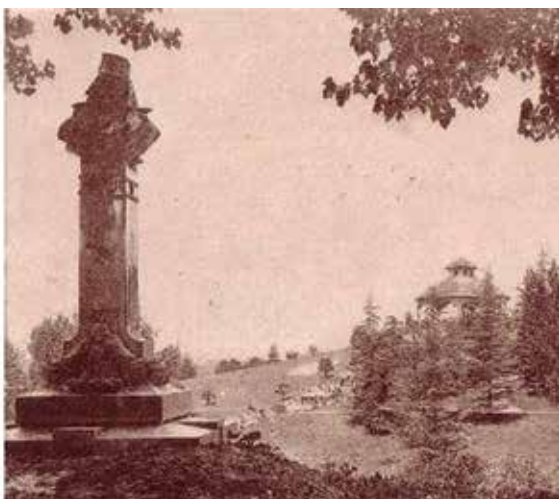
Madrid, parque del Oeste, monumento al teniente Borrero, *Blanco y Negro*, 29 de marzo de 1914. ACOML. H. 8.1.4.

El monumento al general Guillermo Pintos fue costeado por el Círculo de Bellas Artes, y es un busto sobre un gran pedestal de granito pulimentado del mismo modelo del que ya hemos comentado anteriormente. El general aparece en traje de campaña y en actitud expectante. La obra es del escultor Aurelio Carretero, discípulo de Querol. En 1916 estaba todavía sin colocar como relata Alejandro Pérez Lugín (2 de marzo de 1916, p. 2) y también fue destruido durante la guerra Civil (Monumento al general Pintos, 22 de febrero de 1911, p. 107; El arte en el parque del Oeste, 1 de abril de 1911, p. 12; Estatuas y exposición, 7 de marzo de 1911, p. 6; Escultor fallecido, Aurelio Carretero, 27 de marzo de 1917; p. 15).

En 1909 se acordó realizar un monumento a José Ibáñez Marín en este parque, costeado por el Ateneo y cuyo escultor debía ser Mariano Benlliure (Madrid al día, 30 de diciembre de 1909, p. 4). Alejandro Pérez Lugín (2 de marzo de 1916, p. 2) denunciaba que en esa



Madrid, busto del general Pintos, *La Ilustración Española y Americana*, 22 de febrero de 1911. ACOML. H. 8.1.4.



Madrid, parque del Oeste, monumento al general Pintos, Postal de época, ACOML. F. 5.8.1.



Monumento al coronel Ibáñez Marín, *Heraldo de Madrid*, 2 de marzo de 1916, p. 2. Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca (CC BY 4.0).

fecha ya estaba realizado y pendiente de colocar sobre su pedestal, subrayando su afirmación con una fotografía. Esto nos podría confirmar que finalmente se hizo esta escultura, aunque no hemos podido documentar fehacientemente la autoría de Benlliure.

El monumento al general Díez Vicario fue promovido por el Círculo de Bellas Artes y su autor fue Cipriano Folgueras, que lo realizó en 1911 (*Estatuas y exposición*, 7 de marzo de 1911, p. 6). En 1928 la familia donó un busto del general al museo de la Academia de Infantería, que era una reproducción del que existía en el parque del Oeste.

José Tellaache (16 de septiembre de 1929, p. 9), también documenta la existencia de otro monumento correspondiente a esta misma serie y que seguía el mismo modelo ya descrito, en este caso dedicado al teniente coronel José Ortega.



Monumento al capitán La Portilla, Descubrimiento de una estatua en Madrid, 19 de diciembre de 1913. *Las Ocurrencias semanario ilustrado*, p. 5, Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca. (CC BY 4.0) <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029760093&page=5&search=&lang=es>



Busto del teniente de la Portilla, modelo de escayola, © Museo de Arte Moderno de Tarragona, MAMT NIG: 3232. <https://www.dipta.com/mamt/es/node/2220>

Dentro de este programa conmemorativo se sitúan otras obras que adoptaban algunas variaciones, tanto en el tipo de pedestal como en la configuración general del monumento. Este es el caso de la obra en memoria del capitán de cazadores de Llerena Braulio de la Portilla y Sancho, muerto en el barranco del Lobo “al frente de sus soldados”. El monumento se inauguró el 14 de diciembre de 1913 y su escultor fue Julio Antonio (De sociedad, 11 de diciembre de 1913, p. 7; Inauguración, monumento al teniente de la Portilla, 15 de diciembre de 1913, p. 9; Descubrimiento de una estatua en Madrid, 19 de diciembre de 1913, p. 5). De gran fuerza en el retrato, el pedestal presentaba un modelo más sencillo y prismático que los anteriores. Fue muy afectado por los combates durante la guerra Civil, aunque en el mismo lugar todavía se conserva el pedestal de piedra con evidentes signos de la contienda. Del busto se conserva un modelo de escayola y un vaciado en bronce en el museo de Arte Moderno de Tarragona.



Madrid, parque del Oeste, monumento al capitán Pedro Bermejo, ACOML. F. 8.5.1.

Finalmente, el monumento al capitán Pedro Bermejo y Sánchez Caro se aparta de la tipología de busto sobre columna. Fue costado por el Ayuntamiento de Madrid e inaugurado el 24 de marzo 1911 en la rotonda del paseo central del parque. El alcalde de Madrid Alberto Aguilera fue el promotor de la obra y su autor el escultor y capitán de infantería Manuel Delgado Brackenbury (García Pérez, 1919, p. 106). El monumento consta de un basamento de mármol en el que se apoya la figura de la patria colocando un laurel sobre la inscripción, arriba el busto del héroe envuelto en la capota militar. Fue semidestruido durante la Guerra Civil, después estuvo guardado en unos almacenes del Retiro y actualmente sus restos están en los jardines del cuartel General del Ejército. (Madrid al día, 30 de diciembre de 1909, p. 4; Homenaje al capitán Bermejo, 30 de marzo de 1911, p. 12; La inauguración de ayer en el parque del Oeste, 25 de marzo de 1911; Omíae, 30 de marzo de 1911, pp. 83-84)⁶.

6.- En Toledo también fue erigida una placa conmemorativa en mármol con elementos tallados en la casa donde vivió Pedro Bermejo, costeada por el ayuntamiento en 1910 y realizada por M. Rincón.

Del escultor Gabriel Borrás es un busto de Joaquín Tourné y Pérez Seoane que se conserva en el Museo del Ejército⁷. Se trata de un retrato muy realista en bronce y mármol, que debió formar parte de este ciclo iconográfico de la guerra de 1909, puesto que sigue el modelo escultórico que ya había empleado en su trabajo sobre el comandante Capapé.

Otras propuestas para este ciclo de monumentos en el parque del Oeste debieron quedarse en meros proyectos. El coronel del regimiento de León visitó el 30 de diciembre de 1909 al alcalde de Madrid Sr. Aguilera y le planteó el deseo del regimiento de erigir por su cuenta dos obras en este parque. El primero debía ser un monumento con el busto del comandante Perinat. El segundo debía constar de dos figuras alegóricas, en recuerdo de los heroicos cabo y sargento que murieron en el reconocimiento sobre el Atlaten. Aguilera otorgó el permiso, pero desconocemos si llegaron a realizarse (Madrid al día, 30 de diciembre de 1909, p. 4).

La Guerra Civil arrasó con la totalidad de este importante programa iconográfico, del que como hemos visto sólo quedaron algunos restos. Por esta razón, la mayor parte de estas esculturas han desaparecido irremediabilmente, por lo que se ha perdido una importante página de la memoria iconográfica de esta contienda.



Busto de Joaquín Tourné y Pérez Seoane. Toledo, Museo del Ejército. Fotografía A. Bravo.

7.- Del mismo personaje, Joaquín Tourné, el ayuntamiento de su ciudad natal, Toledo, erigió en 1910 en su honor una placa en la que había sido su casa

Placas conmemorativas. La placa conmemorativa es otra forma de rendir homenaje y guardar la memoria de las personas a las que se quiere honrar y recordar. En algunas ocasiones se relacionan con la rotulación de una calle, y en otras se trata de dejar constancia del lugar de nacimiento del fallecido o subrayar los hechos en los que participó. La tipología es muy variada, tanto en materiales (fundamentalmente mármol, piedra y bronce), como en la tipología (que comprende las placas más simples con leyenda, a las más elaboradas con relieves escultóricos y otros elementos ornamentales y significativos). Por otra parte, suelen representar figuras alegóricas al valor, la heroicidad o la gloria y cuentan también con el retrato del personaje.

Muchas veces eran las corporaciones locales las que asumían la realización de estos homenajes y tenemos muchos ejemplos repartidos por toda España. En Orense encontramos una obra en la calle Cervantes dedicada al teniente coronel de Ceriñola Antonio Bernárdez Dorado, caído en Tauriat Zag. Se trata de una placa de bronce con elementos ornamentales como la palma y acantos y rematada por el retrato del fallecido y el escudo de la ciudad. Fue colocada el 26 de mayo de 1913 y sufragada por la colonia orensana de Buenos Aires (Mónica M, 25 de marzo de 2014 y García Pérez, 1919, p. 112).

Encontramos otras placas artísticas, con elementos de bronce y mármol donde son habituales los relieves, en localidades como Grado y Viana. En la primera ciudad asturiana se erigió una lápida al comandante Álvaro González Martínez obra del escultor y militar Virgilio Garrán Rico. Y en Viana, se homenajeó en 1912 al capitán Juan Cruz García Aramayo con una lápida situada en la casa donde nació, obra de Aramayona y Massó, de mármol blanco y donde figuraba su retrato.



Ávila, placa a Eduardo López Salcedo, fotografía de Escultura y Arte: <http://esculturayarte.com/008355/Eduardo-Lopez-Salcedo-en-Avila.html#.XoukLlgzaUk>

Ávila rindió homenaje al primer teniente Eduardo López Salcedo, la primera víctima de los sucesos de Melilla (El corresponsal, 10 de octubre de 1909, p. 11; En honor de un héroe, 20 de octubre de 1909, p. 9). Se trata de una pla-

ca de bronce y mármol, realizada por el escultor Aurelio Carretero en 1909 y colocada en la casa donde nació. La placa forma un tríptico cuyo centro es un relieve con la escena de su muerte, a la derecha el busto y a la izquierda una representación de España, junto a otros símbolos como laureles, escudo de la ciudad y una espada rota.

Hubo regiones especialmente sensibles a este tipo de homenajes, destacando las localidades andaluzas que conservan un buen número de ellas. En Córdoba los cazadores de Llerena costearon una placa de azulejos policromados en honor del teniente Braulio de la Portilla, del que ya hemos analizado su monumento en el parque del Oeste de Madrid. Fue descubierta por el alcalde de la ciudad y realizada por el escultor y capitán de infantería Manuel Delgado Brackenbury (Homenaje a un héroe, 10 de diciembre de 1911, p. 3). Se trata de un mural de azulejos donde se representa la bandera de España enmarcada por una colorista greca vegetal que enmarca el nombre del fallecido.

El ayuntamiento de Puerto Real dedicó al comandante Rafael Moreno de Guerra, muerto en el barranco del Lobo, una lápida de mármol en la casa



Córdoba, placa de azulejo en honor de Braulio de la Portilla, fotografía Alicia Carrillo Calderero, Activos Digitales del IAPH: <https://repositorio.iaph.es/handle/11532/317864> (CC BY-NC-SA 3.0)

donde nació con alusiones a su heroicidad y a la Laureada que obtuvo por su acción. Por su parte, la ciudad de San Fernando a través de su ayuntamiento, también reconoció la muerte en Marruecos de Salvador Perinat, con una placa situada en su casa natal. En la misma se reconocía también a su hermano fallecido, como ya vimos, en la guerra de Cuba (Noticias de Cádiz, 7 de enero de 1910, p. 14).

También serían los casos de la placa al teniente Juan Luis Iribarren Jiménez, en el Puerto de Santa María colocada en septiembre de 1919 y de la lápida conmemorativa de mármol que promovió la ciudad de Carmona, por suscripción popular, en honor de José Garrido Díaz y Vicente Medina Fernández, con leyenda tallada relativa a su actuación en Taxdirt 1909 y Kudia Frankiat 1913.

Dentro de este panorama nacional hubo ciudades que recogen de forma notable estos acontecimientos, caso de Toledo o Melilla. En Toledo contabilizamos al menos tres ejemplos: la dedicada por el ayuntamiento a Antonio Pérez Odena, fallecido en Kudia Federico (Toledo descubrimiento de una lápida, 1 de octubre de 1916, p. 26), la erigida en 1915 de mármol con relieves en honor de Carlos Villalba Rubio, en la casa donde vivió (García Pérez, 1919, p. 118) y la placa de mármol con las letras grabadas en bronce y el emblema de infantería que fue inaugurada en 1913 en la casa natal de Julián Morales Morales, del regimiento de San Fernando.

Por su parte en Melilla se rotularon varias calles en honor de algunos de los fallecidos en la guerra. Así ocurrió con una placa de mármol con letras de bronce y ramas de roble y laurel en honor del general Carlos Astilleros Tejada, fallecido en Ishafen en 1911 y que sería colocada en 1912 en la calle que lleva su nombre. En la misma ciudad, otra placa de mármol con detalles en bronce recuerda en 1918 la calle dedicada al general Salvador Díaz Ordoñez y Escandón, muerto en 1911 (Antonio Bravo et al, 2009).

Otras veces la iniciativa la podían tomar entidades profesionales, como es el caso de la Asociación de la Prensa de Cádiz a cuyo impulso se erigió una placa en la casa donde nació el capitán de cazadores y escritor José Joaquín Accame y Romero, en 1912 (JGH, 20 de junio de 2014). En Sevilla, sería la Academia Politécnica Sevillana quien en 1911 sufragara otra lápida en honor de los que habían sido sus alumnos, los tenientes Antonio Muñoz León y Froilán de la Serna y Méndez de Vigo. Y en Madrid, en el Asilo de Nuestra Señora de la Merced, lugar donde nació, se colocó otra en honor del laureado capitán Fernando Montilla y Pérez Escrich. Por último, en el Salón de

sesiones de la Diputación de Badajoz, se realizó un medallón en mármol en 1911, en honor del capitán Sabino Quintanilla Tamarit.

Y para cerrar este apartado de placas y lápidas artísticas, citaremos algunos ejemplos de las que fueron promovidas por los propios compañeros de los fallecidos y que se ubicarían en diferentes instalaciones militares. Así ocurre con la antigua Academia de Caballería de Valladolid, donde se colocaron al menos cuatro placas en memoria a antiguos alumnos de la academia. De 1912 data la placa conmemorativa al capitán Teófilo Moriones Larraga, muerto en 1911 y en el mismo año (24 de noviembre de 1912) se levantó otra en honor del capitán Jaime Samaniego. En esta misma academia se levantó el 26 de octubre de 1913 otra placa en honor de los capitanes Casimiro Santander Morondo y Germán González Peral, muertos en la campaña de África y finalmente otra el 5 de diciembre del mismo año dedicada a los tenientes Federico Ochando y José Fairén. Este conjunto de placas conmemorativas desapareció con el incendio del edificio de 1915.



Relieve de Antonio Ripoll, museo de Infantería, *Nuevo Mundo*, 28 de diciembre de 1911, ACOML. H.1.4.

En el museo de Infantería se custodiaba un medallón con relieve en honor de Antonio Ripoll, muerto en el Rif, y que la tercera promoción dedicó a su memoria. Era obra del comandante de infantería y escultor José Martínez Oteiza. (Medallón que la tercera promoción de infantería dedica, 28 de diciembre de 1911). Javier Baladrón Alonso (13 de mayo de 2014), nos documenta otra obra del mismo escultor, Martínez Oteiza, también destinada para la Academia de Infantería de Toledo: una lápida en altorrelieve entre dos figuras que representaban a la Patria y al Valor y que encuadraban el busto de un oficial muerto. Fue costeadada por los supervivientes de la citada Academia en memoria de sus compañeros fallecidos y se colocó en el patio del Alcázar el 4 de marzo de 1912.

c) Panteones funerarios y sepulcros monumentales en España

El gran panteón nacional a todos los fallecidos de las guerras del Rif se va a erigir en Melilla, ciudad en la que reposan muchos de los caídos en esta guerra, y para ello se proyectó un conjunto funerario monumental en el cementerio de la ciudad (Ballenilla García, 2002, Migallón Aguilar y Sar Quintas, 2015, Blasco López, 2020).



Melilla, panteón de los Héroes de las Campañas de Marruecos, fotografía A. Bravo.

Melilla, entrada al panteón de Héroes, fotografía A. Bravo.





Melilla, zona alta del panteón de Héroes, fotografía A. Bravo.

El diario *El Telegrama del Rif* daba cuenta en 1911 del proyecto, que aparece reproducido en sus páginas (El monumento a las víctimas, 2 de abril de 1911, p. 1). Se trata de un mausoleo construido para albergar los restos de todos aquellos que sucumbieron en los diferentes combates de la Guerra del Rif de 1909 (Ballenilla y García de Gamarra, 2002). El proyecto se inicia el 12 de mayo de 1910, bajo la dirección del ingeniero militar José de la Gándara Cividanes (Bravo Nieto, 1997, pp. 72-76). El rey Alfonso XIII puso la primera piedra el día 7 de enero de 1911 y fue bendecido finalmente el 8 de junio de 1915, aunque posteriormente tuvo diferentes obras de ampliación, pues el proyecto no se terminaría hasta los años veinte. A este panteón se trasladaron los restos de muchos militares muertos en las campañas de 1909 y de 1911-1912, entre ellos generales, jefes, oficiales, sargentos y soldados que habían sido previamente enterrados en otros patios del mismo cementerio en tumbas individuales.

Forma un conjunto de piedra sillería que consta de una capilla-crypta a la que se accede a través de una escalinata. Rematando el conjunto, aparece un cuerpo piramidal que es la cúpula interior trasdosada. Este cuerpo pirami-

dal presenta una escalinata de planta circular y se corona por una gran cruz latina de piedra en cuya parte delantera se encuentra la escultura de una Victoria alada de bronce de gran tamaño, que lleva en su mano derecha una corona de laurel y en la izquierda sostiene sobre su cuerpo una hoja de palma alusiva al martirio. Esta escultura, aunque fue instalada en la finalización del panteón en los años veinte, estaba prevista en el proyecto original de la Gándara.

El interior del mausoleo es de cuidada piedra de cantería, formado por una nave de planta circular de nueve metros de diámetro rematada por cúpula de media naranja rebajada que dispone de cuatro óculos que permiten la entrada de luz. Destaca el tono anaranjado y rojizo de la piedra que genera tonalidades lumínicas muy cálidas. En las paredes de la cripta se abren ordenadamente los 80 nichos de los fallecidos en las campañas, ordenados en cinco filas de dieciséis, con sus placas en mármol negro, todas siguiendo el mismo modelo. (García Pérez, 1919, pp. 121-122).

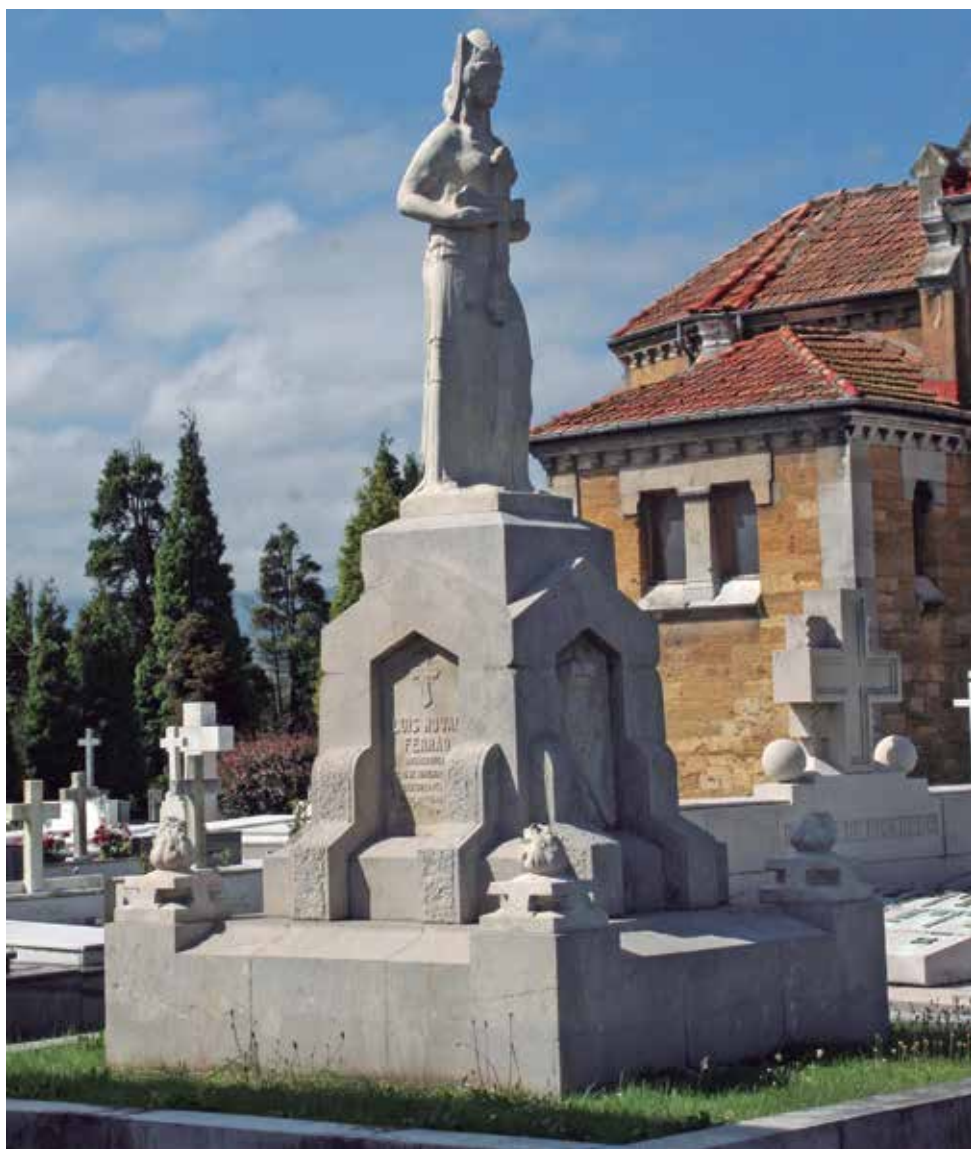
Si las guerras coloniales de Cuba, Filipinas y Puerto Rico generaron diversos panteones monumentales en varias ciudades españolas para recoger a los soldados fallecidos, tenemos que señalar que las guerras de Marruecos (1909 a 1927) sólo cuentan con un gran panteón nacional, que es el construido en la ciudad de Melilla.



Melilla, interior del panteón de Héroes, fotografía A. Bravo.



Modelo de lápida del panteón de Héroes, fotografía A. Bravo.



Oviedo, monumento sepulcral al cabo Noval, fotografía A. Bravo.

Algunos personajes sí fueron honrados con monumentos funerarios en sus ciudades de origen. En el cementerio de Oviedo se encuentra el sepulcro del cabo Noval (Mayorga Noval, 2009, pp. 169-170; Casaprima Collera, 2001, p. 96). El ayuntamiento de esta ciudad aprobó su construcción en 1911 y en 1915 iniciaba el proceso para recuperar sus restos desde el cementerio de Melilla y trasladarlos al nuevo sepulcro. El mausoleo fue obra del escultor asturiano Víctor Hevia, que realizó un conjunto totalmente en piedra, y que está formado por una base cuadrada desde la que se eleva un pedestal coronado por la escultura de una mujer que sostiene una cruz en su frente.

Leopoldo Méndez Pascual, farmacéutico militar muerto en 1909, mereció una sepultura monumental que se encuentra en uno de los cementerios más desconocidos, singulares e inaccesibles de España, el del Peñón de Vélez de la Gomera, construido en la pared de un acantilado. El sepulcro está formado por un cuerpo de mármol sobre piedra, con un frontal donde está inscrita la leyenda y es interesante resaltar la dificultad que tuvo en su momento colocarlo en el emplazamiento elegido.

En Córdoba, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud se encuentra el panteón de Francisco Villar Jordana, fallecido en Sebt en 1921, sepulcro de mármol donde figura la leyenda “Tiene derecho a panteón de hombres ilustres”.

También conocemos la existencia de monumentos conmemorativos efímeros, como el que se levantó en Melilla en la iglesia de la Purísima Concepción con motivo de la muerte del general Salvador Díaz Ordóñez. Había participado en la guerra de Cuba y falleció en Ishafen en 1911, sus restos están enterrados en Melilla en el panteón de Héroeos.



Peñón de Vélez de la Gomera, cementerio, fotografía A. Bravo.



Peñón de Vélez de la Gomera, sepulcro de Leopoldo Méndez, fotografía A. Bravo.



Sepulcro del general Padrós, Fotografía A. Bravo.



Relieve en el sepulcro del general Padrós, Fotografía A. Bravo.

Finalmente, en el cementerio de Santa Catalina de Ceuta esta la tumba del general Josep Padrós y Cuscó, fallecido en Biut en 1916. Conjunto de mármol compuesto por varios cuerpos del que se eleva un monolito cubierto por un paño funerario, mientras que la leyenda figura en los pies del sepulcro y el escudo del cuerpo de ingenieros en su parte frontal, firmado por A. Gargallo, Cádiz.

c) Monumentos y panteones erigidos en el Protectorado español en Marruecos

Todo este conjunto está vinculado fundamentalmente con los conflictos bélicos derivados de la penetración española en el norte de Marruecos. Este territorio presenta tres zonas geográficas bien diferenciadas. En primer lugar, la región oriental, la más cercana a Melilla, de la que recogemos referencias derivadas de la guerra de 1909 y también de la campaña de 1911. Para la zona occidental señalaremos una zona vinculada a Tetuán que se inicia en 1913, y otra en Larache, cuyo comienzo se produce en 1911, año de su ocupación por las fuerzas españolas.

Zona Oriental. El escultor Mariano Benlliure se dirigió en 1909 al director del diario *España Nueva* ofreciendo su colaboración para modelar un monumento en honor a los fallecidos en la guerra, pidiendo que “los mármoles y bronce se coloquen en el fatídico barranco” (Monumento a los héroes, 6 de octubre de 1909, p. 8). Este monumento, que debía situarse en el monte Gurugú, no se llegó a realizar nunca y el recuerdo a los hechos en este fatídico lugar se limitaría a sencillos monolitos de poca relevancia artística que indicaban el lugar donde habían fallecido algunos militares durante la guerra.

Fue el caso del general Pintos, que sería honrado con un cubo de mampostería rematado por una piedra y sencilla leyenda. Este cubo fue sustituido posteriormente por un monolito más esmerado, dentro de una gran sencillez. Por su parte, en el mismo Gurugú, en Sidi Hamed el Hach, se levantó otro sencillo homenaje en el lugar donde cayeron Royo y Guiloche. Actualmente no existe ninguno de ellos.

Sin duda el monumento de más envergadura y calado que se erige de la guerra de 1909 corresponde al que conmemora la llamada carga de Taxdirt. Esta carga de caballería fue realizada el 20 de septiembre de 1909 por el teniente coronel Cavalcanti en las cercanías de Melilla al frente de un escuadrón de cazadores de apenas 70 hombres. El monumento fue construido ese mismo año, siendo visitado por el mismo rey Alfonso XIII en enero de 1911 (El viaje del Rey a Melilla, 15 de enero de 1911). Contaba con el monumento propiamente dicho y a su lado una cripta o sepulcro donde se en-



Monumento a los héroes de Taxdirt, Marruecos, visita del rey Alfonso XIII, ACOML.H. 8.1.3.



Monumento a los Héroes de Taxdirt, primera ubicación en los arenales de Taxdirt, Marruecos, ACOML. F. 5.1.8.



Monumento a los Héroes de Taxdirt, ubicación en el acuartelamiento de Caballería de Melilla, Fotografía A. Bravo.

terraron los restos de los fallecidos. Inicialmente se levantó en los arenales de Taxdirt, Marruecos, pero posteriormente fue desmontado y trasladado a Melilla después de la independencia de este país. La cripta desapareció por entonces y ha tenido en esta ciudad varias ubicaciones, encontrándose en la actualidad en una plaza junto a la Comandancia General de Melilla.

En cuanto a los cementerios españoles en Marruecos, la zona oriental (Rif y Guelaya) y occidental (Tetuán y Larache) presentan importantes diferencias. En la oriental, la ciudad española de Melilla ejerció una atracción innegable, por lo que los fallecidos en campaña habitualmente fueron conducidos al cementerio melillense donde eran enterrados. En otras ocasiones fueron inhumados en cementerios provisionales, aunque finalmente los restos serían repatriados y enterrados en el camposanto de esta ciudad, donde se encuentran todos los panteones y sepulcros.

Uno de los casos más curiosos en este proceso fue el del cementerio de la Segunda Caseta. Este camposanto se construyó a iniciativa de un periodista

de Melilla, Rafael Fernández de Castro, sobre un espacio ganado a las aguas de la Mar Chica, junto a la Segunda Caseta, uno de los lugares más emblemáticos de la campaña.

Inaugurado y bendecido el 19 de septiembre de 1912, este cementerio estuvo dedicado a los *Héroes anónimos*, soldados fallecidos en la campaña de 1909 (Melilla, inauguración del cementerio de la Segunda Caseta, 7 de diciembre de 1912). En el interior se levantaban las tumbas y una gran cruz sobre un monolito donde podía leerse “Al Heroísmo ignorado, Campaña de 1909”. En febrero de 1915 se pensó acometer un proyecto de reparaciones debido a los desperfectos causados por los temporales, pero el 6 de marzo de ese mismo año ya se trabajaba en el anteproyecto de traslado que se produce el 26 de septiembre de 1915, siendo los restos conducidos al cementerio de Melilla.



Marruecos, Mar Chica, Cementerio de la Segunda Caseta, ACOML. H. 8.1.3.



Marruecos, Mar Chica, Cementerio de la Segunda Caseta, 1912, ACOML. H. 8.1.3.

Zona Occidental. En las regiones occidentales la mayor parte de los enterramientos se concentraron en las ciudades marroquíes de Tetuán y Larache y ambas albergaron cementerios militares muy relevantes, no desempeñando la ciudad española de Ceuta frente a la región marroquí circundante el papel que sí había ejercido Melilla respecto a la suya.

La zona de Larache es muy parca en representaciones conmemorativas, destacando sobre todo los enterramientos de militares fallecidos en campaña



Tetuán, cementerio militar, mausoleo del general Gómez Jordana, fotografía A. Bravo.

que existen en el cementerio español de la ciudad. Por el contrario, Tetuán sí destaca por la monumentalidad de las representaciones realizadas, en su totalidad monumentos funerarios ubicados en su cementerio militar, reflejando claramente haber sido la capital del protectorado español en Marruecos.

En el cementerio de Tetuán se levantó en 1913 un monolito conmemorativo (actualmente desaparecido) en honor a los Cazadores de Madrid y Arapiles,

en cuyas caras estaban escritos los nombres de los fallecidos en la guerra. Su autor fue el capitán Suceso Dadín. (García Pérez, 1919, pp. 114-115)

En este camposanto también destaca el mausoleo del general y alto comisario Francisco Gómez Jordana, que falleció el 18 de noviembre de 1918, y en cuya memoria se promueve la realización de un monumento sepulcral. Para ello se puso en marcha una suscripción nacional en la que participaron musulmanes, israelitas y europeos, y se convocó un concurso de proyectos, siendo elegido el del escultor Lorenzo Coullaut Valera⁸. El monumento sepulcral está formado por un gran sarcófago de mármol blanco, rematado en sus esquinas por cabezas de león, en cuyo frontal aparece el escudo nacional y una figura femenina en bronce que representa a España (tocada como la dama de Elche) en actitud de lamentar la pérdida⁹. En los laterales están escritas las campañas en las que participó, campañas de Melilla, de Ceuta, Tetuán y Larache. En la parte trasera se levanta un pódium con dos columnas dóricas que rematan en entablamento con cruz y que acogen un busto del general de gran realismo. “Vuestro lema al igual que el de todos los que sirven en la zona del Protectorado debe ser constantemente el mismo, Adelante siempre, adelante”. En el otro lateral un fragmento del discurso pronunciado el 18 de mayo de 1918 ante el infante Don Carlos de Borbón. El monumento se inauguró el 25 de noviembre de 1920 (Monumento al general Jordana, 26 de abril de 1919, p. 1).



Tetuán, cementerio militar
busto del general Gómez Jordana,
fotografía A. Bravo.

8.- Al concurso se presentaron proyectos de Ezequiel Torrecilas (de Melilla), Lorenzo Coullaut Valera (de Madrid), Guillem Neddermann Bru (por entonces soldado de cazadores de Segorbe), Gabino Amaya (de Madrid), Ernesto Saiz Abascal (de Madrid), Vicente Navarro (Barcelona) y Manuel Jorroto (Orense).

9.- Hubo modificaciones respecto a la maqueta propuesta, puesto que en el original existía una escultura que representaba al pueblo marroquí y situado a sus espaldas, mientras que en la realización, se sustituyó por una figura que representaba a España y situada en este caso en la parte frontal del monumento (Notas de arte, 1920, p. 167-168).



Tetuán, cementerio militar, mausoleo al general Alfau, fotografías A. Bravo.

El teniente general Felipe Alfau Mendoza (que también fuera alto comisario), falleció en Tetuán el 26 de septiembre de 1937. Su sepulcro está formado por un espacio acotado por murete de piedra, y en cuya cabecera se levanta un frontón ornamental del mismo material pétreo. En el centro del espacio se levanta la sepultura de piedra tallada, en donde figuran símbolos como las hojas de palma y de roble y que destaca por su composición con volúmenes geométricos muy marcados. La leyenda incisa en la piedra indica que el 19 de febrero de 1913 fue el primer alto comisario de España en Marruecos.

Existen otras representaciones funerarias de interés en este cementerio de Tetuán, como el monumento sepulcral erigido en memoria de dos aviado-



Tetuán, cementerio militar, mausoleo a los aviadores Loizu y Montoya, 1916, fotografía A. Bravo.



Tetuán, cementerio militar, detalle del mausoleo a los aviadores Loizu y Montoya, fotografía A. Bravo.

res: “La aviación militar a sus compañeros Loizu y Montoya muertos en el accidente de aviación del 19 de julio de 1916”. Destaca una estela de piedra donde aparece el escudo de aviación y, como elemento funerario, dos buitres que unen sus alas extendidas para acoger la leyenda que hay en su frente, dentro de una estética neogipcia.

Existe otro panteón militar formado por un conjunto acotado por pilares y cadenas en cuyo centro se abre una cripta. En el fondo se levanta un frontal de estética neogipcia, en el que destacan sus paredes ataludadas y remate de cornisa con dos columnas en su frente.



Tetuán, cementerio militar, mausoleo, fotografía A. Bravo.



Tetuán, cementerio militar,
tumba de Fernando José de Borbón,
fotografía A. Bravo.



Tetuán, cementerio militar,
tumba de Enrique de Borbón,
fotografía A. Bravo.

Este cementerio militar de Tetuán es sin duda un verdadero museo donde están enterrados muchos soldados españoles caídos en las guerras de Marruecos, pero también alberga los restos de otras personas vinculadas por lazos familiares con militares destinados en esa ciudad. Es el caso de dos tumbas pertenecientes a familiares del rey de España que murieron y fueron enterrados en Tetuán. Los niños Fernando José de Borbón y de Rich, con 9 meses el 23 de agosto de 1914 y Enrique de Borbón y de Borbón, el 31 de agosto de 1915, con 6 años de edad.

De este ciclo bélico en Marruecos, es sin duda la campaña de 1909, también conocida como guerra del Barranco del Lobo, la que más efecto produjo en la sociedad española, a pesar de que la guerra continuó a lo largo de

todo el segundo decenio del siglo XX. La mayor parte de los monumentos relacionados con ella se adscriben por tanto a los sucesos acaecidos en el citado año, y a los militares que murieron en las acciones sobre el monte Gurugú. Es cierto que los proyectos para erigir un monumento general a todos los caídos no tuvieron mucho éxito (como hemos visto en Valencia o en Barcelona), pero las diferentes unidades militares sí que emprendieron algunos homenajes que produjeron obras y monumentos relevantes, caso de los de Estado Mayor, Sanidad o Aviación.

Más importancia, una vez más, tuvieron los homenajes de personajes individuales que habían sobresalido en las acciones, con el caso paradigmático del cabo Luis Noval, representado en varios monumentos y placas conmemorativas, aunque sin olvidar a otros militares como Ibáñez Marín o Melgar. Dentro de este grupo resulta muy interesante el programa que se ejecutó en el parque del Oeste de Madrid, convertido en un verdadero museo de la memoria de esta guerra, por las diferentes esculturas de militares situadas en él. Todo este memorial, ya criticado en su época, desapareció debido a la guerra civil, pero se mantienen muchas placas conmemorativas en diversas ciudades españolas, algunas de gran nivel estético.

Finamente también fueron relevantes los espacios funerarios, destacando el de Melilla y en concreto su panteón de Héroes que se convirtió en el verdadero panteón nacional de las campañas de Marruecos, hecho que se acentuó posteriormente con los trágicos efectos del desastre de Annual.

Y en Marruecos se llegó a levantar algún monumento sobre esta campaña de 1909, fundamentalmente el de Taxdirt, pero más extensión tuvieron los cementerios donde se enterraban a los soldados fallecidos, muchos de ellos provisionales que posteriormente eran trasladados a los panteones de Melilla. En la zona occidental destaca el cementerio militar de Tetuán, en el que varios monumentos y panteones, sobre todo el del general Gómez Jordana, reflejan la importancia de esta ciudad en el Protectorado.

CAPÍTULO 7

DEL DESASTRE DE ANNUAL A LA PACIFICACIÓN (1921-1927)

El ciclo de las guerras de Marruecos se agudiza a partir del conocido como desastre de Annual de 1921, lo que intensifica la representación monumental debido al trágico desarrollo de los hechos y al elevado número de víctimas de la contienda. El impacto nacional generado por el Desastre fue muy importante, teniendo consecuencias en todos los ámbitos de la vida española. La representación de la tragedia y de sus personajes en monumentos, placas, relieves y sepulcros fue muy amplia (Portela Sandoval, 1997b y 2008). Este ciclo iconográfico se vería potenciado por la instauración de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera y se vio frenado con la proclamación de la II República.

a) Monumentos a todos los caídos

El monumento de mayor interés formal dedicado a los caídos y héroes de las campañas se realiza en Melilla, la ciudad española que vivió los sucesos de forma más directa por su cercanía a los hechos.

En 1930 la Junta Municipal de Melilla redactaba las bases de un concurso para erigir un monumento en homenaje al Ejército y a la memoria de los españoles muertos en África. Una comisión formada para resolver el concurso aprobó el proyecto del escultor Juan López López, que se presentó en colaboración con el arquitecto Manuel Díez Martínez¹⁰. Los elementos de bronce se realizaron en la fundición Mir y Ferrero de Madrid y se inauguró

10.- En el concurso, se presentaron las siguientes personas: Francisco Maurín, arquitecto (Mahon); Ángel García Díaz, arquitecto (Madrid); Tomás Mur, arquitecto (Sevilla); Juan López López, escultor (Melilla); J. Ortega Marín, arquitecto y Diego García Carreras, escultor; Francisco Palma, escultor; Emilio Manescau, escultor (Melilla); Antonio Fernández Muñoz, ingeniero y arquitecto; Servando Camúñez (Melilla); Antonio Colón; Juan Luis Vasallo, escultor (Madrid). Concurso del monumento al Ejército y españoles muertos en África, (Concurso de monumento al Ejército y españoles muertos en África, 2 de octubre de 1930, p. 1).



Melilla, monumento a los Héroes de las Campañas, 1950, ACOML. F. 5.1.8.

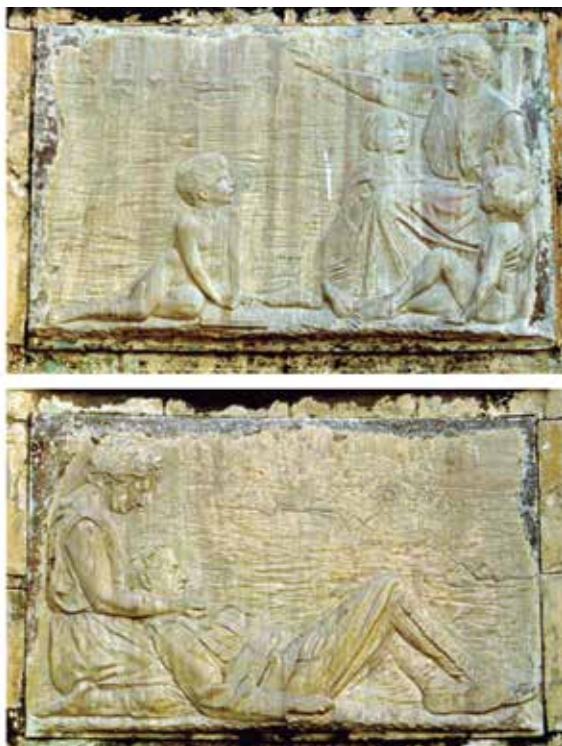


Melilla, victoria alada en el monumento a los Héroes de las Campañas, fotografía A. Bravo.

el 6 de septiembre de 1931 (Sanmartín Solano, 6 de marzo de 1982; Camacho Martínez, 1986, pp. 155-168; Gallego Aranda, 2000, pp. 4-5). Se trata de un conjunto de sillería compuesto por una base de planta triangular que originalmente contaba con tres fuentes que representaban la presencia de la historia de España en sus tres edades: Antigua, Media y Moderna. En esta base y en su parte delantera existen dos placas con relieves de bronce que representan a España como matrona llorando la pérdida de sus hijos muertos y ofreciendo en la otra la cultura y el progreso. Delante del eje formado por el obelisco se sitúa una escultura de bronce que representa a un soldado español y a sus pies una leyenda grabada en la piedra que dice: "Melilla a los héroes y mártires de las campañas". De este conjunto surge un obelisco prismático que alcanza los 15 metros de altura coronado por una Victoria con alas en actitud de avanzar y que derrama laurel sobre el soldado que vuelve la cabeza mirando hacia Marruecos, escenario de la guerra. Este monumento se encuadra dentro de la tendencia art déco y se presenta actualmente modificado al haberse construido una fuente luminosa en su base.



Melilla, soldado en el monumento a los Héroes de las Campañas, fotografía A. Bravo.



Melilla, relieves del monumento a los Héroes de las Campañas, fotografías A. Bravo.

Muchas ciudades acordaron erigir monumentos a sus conciudadanos fallecidos en la guerra. Cuenca levantó un conjunto en la plaza de la Hispanidad en honor a todos los caídos de la provincia. Inaugurado en 1926, su autoría se debe al escultor Luis Marco Pérez. Se compone de una escalinata sobre la que se eleva un pedestal con sus caras grabadas. En el pedestal trasero, un relieve de bronce de una madre soporta a su hijo sobre su hombro, de frente un cáliz entre guirnaldas de bronce y escudos de los diferentes cuerpos del ejército. Por su parte, la escultura representa a un soldado muerto que es arropado por una mujer que con su manto cubre toda la escena y sostenido por un hombre hercúleo de características clásicas. El conjunto recuerda el modelo de descendimiento cristiano, y es de una composición muy elegante.

También el monumento de las Campañas de Marruecos de Ceuta, inaugurado en 1937 y demolido en la década de los ochenta. El diseño debió ser de los arquitectos de la barriada Orgaz, José Blein y José María Tejero, y



Cuenca, monumento a los soldados de Cuenca muertos en campaña, postal de época, ACOML. F. 5.1.8.



Cuenca, monumento a los soldados de Cuenca muertos en campaña, fotografía A. Bravo.



San Fernando, monumento a los caídos en las campañas, fotografía ACOML. F. 5.1.8.



San Fernando, monumento a los caídos en las campañas, foto Eloy Pérez López.



San Fernando, monumento a los caídos en las campañas, relieve alusivo a la Armada, fotografía Eloy Pérez López.



San Fernando, monumento a los caídos en las campañas, relieve alusivo a la Aviación, fotografía Eloy Pérez López.

lo ejecutó Bonifacio López Torvizco. El conjunto consistía en un monolito prismático, que se elevaba sobre una base cruciforme y que presentaba en sus cuatro caras una cruz de traza cubista.

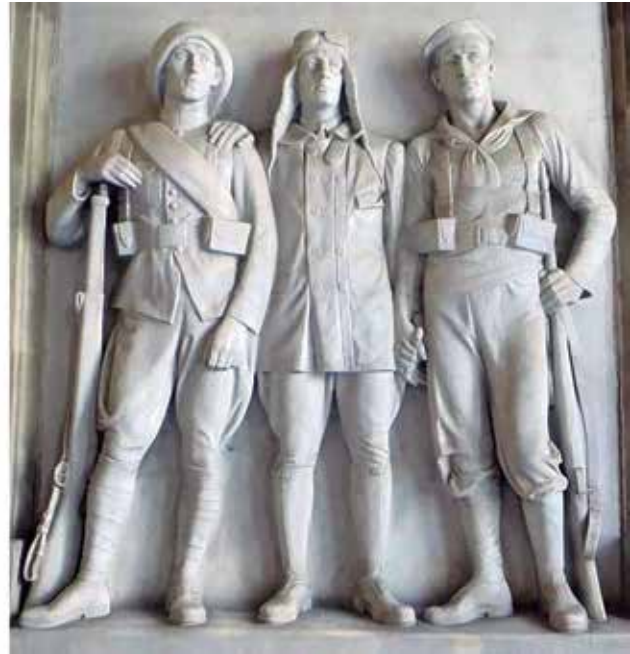
En San Fernando se levantaría otro monumento de similares características en 1928, obra del escultor Gabriel Borrás (Martínez Montiel, 1991, pp. 329-334). Está situado en la plaza Font de Mora, “en memoria de los hijos de esta población que alcanzaron gloriosa muerte en la campaña de África a partir de 1909”. Al concurso sólo se presentó Borrás, que por entonces trabajaba en el programa escultórico del panteón de Marinos Ilustres. Posteriormente se cambió la leyenda del pedestal: “en memoria de los hijos de San Fernando muertos gloriosamente por la patria” ampliando a los también fallecidos en Cuba y Filipinas (El monumento a los héroes de San Fernando, 23 de marzo de 1928, p. 29). Realizado con piedra de Monóvar (Alicante), consta de un pedestal de tres cuerpos y planta de cruz griega, en el central figuran varios relieves: de frente la ciudad, en la cara derecha la aviación sobre montes marroquíes, en el izquierdo aparecen barcos de guerra en Alhucemas y en el posterior, soldados combatiendo entre chumberas. La patria es una matrona que acoge a su hijo muerto, arrojándolo con la enseña nacional. El tema también procede del modelo de piedad cristiana.

De una gran calidad formal es el conjunto mural con relieve que está situado en el palacio de la diputación foral de Vizcaya, Bilbao, obra del escultor Higinio de Basterra y que data de 1927. Debemos su conocimiento y descripción a Ricardo Pérez Gutiérrez, y se realizó en honor de los vizcaínos fallecidos en la guerra de África.

Adaptado a un marco arquitectónico, el conjunto consta de un grupo central en el que se integra el relieve y la leyenda principal, subrayado por un



Bilbao, monumento en honor de los vizcaínos fallecidos en la guerra de Marruecos, fotografía Ricardo Pérez Gutiérrez.



Bilbao, relieve del monumento en honor de los vizcaínos fallecidos en la guerra de Marruecos, fotografía Ricardo Pérez Gutiérrez.

remate con frontón, elementos heráldicos de España y Vizcaya y un pedestal que se adelanta respecto a los laterales para potenciar este espacio central. En estos laterales se alojan sendas lápidas con los nombres grabados de todos los fallecidos vizcaínos (jefes, oficiales y clases de tropa) un total de 118 personas. La parte principal alberga un alto relieve que, huyendo de representaciones bélicas, muestra a tres soldados de tierra, mar y aire, agrupados de pie en una escena que potencia la actitud de reposo y que delata la maestría del escultor, Higinio de Basterra, que consigue una tensión compositiva muy notable, siendo sin duda una de las obras de más calidad de este grupo de obras.

En Granollers existió un monumento dedicado a los muertos en la guerra del Rif en la plaza de la Corona (Imágenes de la Memoria, 2 de diciembre de 2011), costado por los alcaldes del Vallés, diputados de la diputación y particulares. Su autor fue el escultor Vicente Navarro y sería inaugurado por Alfonso XIII el cinco de octubre de 1929. Se trataba de un conjunto de piedra con un monolito sobre basamento en el que se inscribía la leyenda con la relación de las víctimas y encima el relieve de un soldado caído sujetado

por la madre patria. Las esculturas adosadas representaban a la patria y la inmortalidad y por encima remataba el conjunto una Victoria alada en mármol. En 1934 se borraron las leyendas y en 1936 el monumento se demolió y las esculturas se trasladaron al jardín del antiguo museo de Granollers y a unos almacenes municipales. Actualmente se conserva la Victoria alada en la entrada del cementerio de Granollers.

La ciudad de Ferrol también erigió un monumento a los ferrolanos muertos en las campañas de África, a iniciativa del Casino Ferrolano, aunque su realización fue más tardía. Existe una primera fase de recaudación de fondos que dura desde 1926 a 1935, y una segunda de reactivación de la idea que ocupa los años 1946-1949. En 1946 se realizó un concurso de proyectos y finalmente fue elegido el que presentaron Hilario Ruiz de Labourdette en compañía del escritor Gonzalo Torrente Ballester, participando también el arquitecto Nemesio López Rodríguez (González Rodríguez, 1995, pp. 251-257). El monumento consta de una escalinata de granito, sobre la que se sitúa un alto monolito que remata en capitel de sillería, y sobre éste una Victoria con el brazo derecho levandando que sostiene corona de laurel y en la izquierda el escudo de Ferrol. El monumento asciende a una altura total de 20,35 metros.



Granollers, monumento a los muertos en la guerra del Rif, ACOML. F. 5.1.8.



Granollers, Victoria alada del monumento a los muertos en la guerra del Rif, Fotografía de *Imágenes de la Memoria*, 2 de diciembre de 2011. <http://imagenes-dememoria.blogspot.com/2011/12/granollersbarcelona.html>



Ferrol, monumento a los muertos en las campañas de África, fotografía A. Bravo.



Ferrol, escultura del monumento a los muertos en las campañas de África, fotografía A. Bravo.



Ferrol, relieve del monumento a los muertos en las campañas de África, fotografía A. Bravo.

La Victoria (de cinco metros de alto) fue encargada al escultor Francisco Asorey y realizada con bronce procedente de cañones de la guerra de África. Los relieves presentan vistas de Melilla, Ceuta, Alhucemas y el Biutz y son obra del militar y escultor Víctor Gutiérrez Jiménez. Se inauguró el 15 de septiembre de 1949, con la presencia de Francisco Franco (Ofrenda al Caudillo del monumento a los caídos de África, 17 de septiembre de 1949, p. 9).

Menorca levantó en 1928, mediante una suscripción popular, un monumento en memoria de los 57 soldados menorquines que murieron en Marruecos desde 1921 a 1926, situado en el monte Toro. Su autor fue Francisco Maurín, que realiza un conjunto formado por dos columnas o pilares acanalados de planta cuadrangular que remataban en sendos capiteles, enlazando un escudo. Esta estructura se elevaba desde un basamento en forma de pódium donde se situaban las cartelas (Menorca, Baleares, en la cúspide del Monte Toro, 7 de marzo de 1928, p. 8; En memoria de los menorquines muertos en África, 10 de julio de 1928, p. 37; Caules Ametller, 22 de enero de 2011, p. 16). El conjunto fue transformado posteriormente, se unificaron y reforzaron las columnas y se coronó por una imagen del Sagrado Corazón de Jesús.



Menorca, inauguración del monumento a los soldados menorquines que murieron en Marruecos, postal de época, ACOML. F. 5.1.8.



Menorca, monumento tras la reforma, fotografía Rafael Ortega Díaz: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:El_Toro_Menorca.jpg (CC BY-SA 4.0)



Pozoblanco, placa en honor de los muertos en África, fotografía Manolo Ortas, en: Ateneo de Córdoba. http://ateneodecordoba.com/images/4/46/Placa_Conmemorativa_Ayuntamiento_Pozoblanco.JPG (CC BY-SA).

Otros ejemplos fueron más modestos y corresponden a pequeñas localidades. En Pozoblanco, una placa de mármol tallado representa en relieve a un soldado envuelto en la bandera de España y la leyenda “En honor de nuestros paisanos muertos en África. Pozoblanco, 8 de diciembre de 1924”. Concentaina, por su parte, cuenta con una placa en mármol negro que recuerda a los soldados de esta villa fallecidos en las campañas de Marruecos entre 1909 y 1927. Otra placa de mármol en Abanilla (Murcia) recuerda a los héroes de Melilla. En Chamartín de la Rosa, una lápida en mármol rinde

homenaje a los *Mártires de Annual*. Pedroche cuenta con un monolito simple que recuerda a las víctimas y a la Virgen de África y Prado del Rey plasmó en cuatro lápidas de cerámica con leyenda la memoria de varios militares de esta población desaparecidos en el desastre de Annual: Antonio Guerrero Sánchez, Francisco Vela Ardila, José Mena Rodríguez y Mariano Trujillo Peñalver. Finalmente, en este recuento, Josemi Lorenzo Arribas (2008) documenta una serie de placas de fallecidos en esta guerra que figuran en diferentes iglesias de la provincia de Soria.

Esta idea de conmemorar al soldado caído también contó en Melilla con una iniciativa. En 1923 el escultor Miguel Ros Orta, entonces soldado de 21 años del Regimiento de Infantería de Ceriñola nº 42, trabajaba en los bocetos para realizar un mausoleo conmemorativo a las víctimas de 1921. Para ese mausoleo este escultor había realizado un modelo escultórico que simbolizaba al soldado caído en la guerra de Melilla, aunque esta obra finalmente no se llevó a cabo.

En Barcelona, el 29 de mayo de 1925, la prensa daba cuenta de la visita del rey Alfonso XIII e informaba que el monarca había visitado en Montjuich un stand donde estaba la maqueta del monumento a *Juan Soldado, muerto gloriosamente en África*. Su autor fue el escultor Joan Piqué y Carbó, discípulo de Vallmitjana, y la iniciativa se debió a la marquesa de Foronda que encabezó una suscripción con 10.000 pesetas (El proyecto de monumento a Juan Soldado, 29 de mayo de 1925, p. 10).

Esta obra se fundió en 1926 y después de varias gestiones hemos podido localizarla actualmente en la base militar de Araca en Álava. Se trata de una escultura en bronce de gran calidad, que representa a un soldado en traje de campaña que hace guardia con su fúsil, y situado sobre un pedestal de piedra donde puede leerse "Juan Soldado". La iconografía de este personaje es inédita en España, siendo ésta la única obra conocida y que hace alusión realmente a la idea del soldado desconocido. Esta obra es un claro ejemplo de otras muchas esculturas que por su ubicación en instalaciones militares de acceso restringido permanecen casi inéditas, a pesar de su evidente valor artístico.

El Desembarco de Alhucemas (1925), que representa el inicio del final de la campaña cuenta con un monumento que se encuentra actualmente en el museo del Ejército en Toledo. Es obra del escultor valenciano Vicente Navarro Romero y fue regalado por los marqueses de Foronda al ministerio de la Guerra. Presenta un grupo de



Araca. Juan Soldado, fotografía Francisco Javier Alonso-Miñón Díez.



Monumento al Desembarco de Alhucemas en la portada del libro *Del Desastre a la Victoria*, ACOML. F. 5.1.8.



Toledo, monumento al Desembarco de Alhucemas, Museo del Ejército, fotografías A. Bravo.

bronce conmemorativo del desembarco (Portela Sandoval, 1997 b, pp. 121-125). Dos soldados avanzan protegidos por una Victoria que despliega sus alas protectoras sobre el grupo, infundiéndole dinamismo.

Otra referencia, más modesta, a este desembarco la protagonizó la Juventud Hispano Argentina, que conmemoraba el desembarco de 8 de septiembre de 1925 en una placa de bronce firmada en Buenos Aires y fundida en el arsenal de guerra Esteban de Luca. Estuvo pensada para formar parte del monolito conmemorativo que existió en Alhucemas en la playa donde se produjo este hecho militar, actualmente se encuentra en Melilla.



Melilla, placa conmemorativa al desembarco de Alhucemas por la Juventud Hispano Argentina, fotografía A. Bravo.

b) Los actores de la tragedia

No puede comprenderse el alto número de representaciones desperdigadas por todo el territorio español alusivas a la guerra de Marruecos que corre entre 1921 y 1927, sin subrayar que la sociedad entendió los sucesos como una tragedia nacional, llena de personajes y actitudes heroicas que eran ofrecidas como modelos de valor y patriotismo para todos sus ciudadanos.

Ante el amplio número de obras, adoptamos una ordenación del conjunto de estos monumentos, relieves y placas conmemorativas, en base al cuerpo o arma al que los homenajeados pertenecían, porque en muchos casos ofrecen similitudes que caracterizan su singularidad como grupos iconográficos.

Infantería. El mayor número de monumentos catalogados pertenecen a la Infantería, apartado en el que hemos individualizado a La Legión y a Regulares, por su especial participación en la contienda y por constituir grupos de características muy marcadas.

Uno de los primeros personajes fallecidos en este desastre fue el comandante Julio Benítez Benítez. Era originario de la población malagueña del Burgo y fue conocido por su defensa de la posición de Igueriben tras un asedio de cinco días, muriendo el 21 de julio de 1921. Sus mandos le aconsejaron que se rindiera, pero el comandante pronunció su frase histórica: «Los de Igueriben mueren, pero no se rinden» y les respondió que bombardearan el emplazamiento cuando escuchasen el último de los doce proyectiles que les quedaba, pues entonces ya habrían caído en manos de las fuerzas enemigas. En Málaga se realizó un gran monumento al comandante Benítez y a los héroes de Igueriben, obra de Julio González Pola, que fue inaugurado el 11 de febrero de 1926 con la presencia de los reyes (Melendreras Gimeno, 2002, pp. 104-107). El monumento está compuesto por un cuerpo o pedestal de piedra blanca tallada y forma apiramidada que remata en la escultura de bronce con el militar de pie y sosteniendo un sable. En la zona baja del monumento aparece una figura que representa a Julio Benítez muerto, envuelto en la bandera de España.

Portela Sandoval (1997b, p. 124) atribuye acertadamente a Julio González Pola una escultura en bronce del Museo del Ejército que representa a Julio Benítez yacente, y fundida por Eduardo Capa.

La figura de este militar también fue recordada en otros lugares. En la misma ciudad de Málaga en el campamento que llevó su nombre, existió un



Málaga,
monumento a
Julio Benítez,
fotografías
A. Bravo.



Escultura Igueriben, Museo del Ejército. Fotografía A. Bravo

monumento formado por un cuerpo cúbico donde se situaba la leyenda y sobre el que se elevaba un pedestal coronado por un busto del personaje. En el Burgo, pueblo originario de Benítez, se ha erigido recientemente un monumento formado por un busto de bronce sobre pedestal en su honor, obra del escultor Rafael Bravo Hierrezuelo (Sepúlveda, 30 de noviembre de 2015). Este pueblo ya contaba con una placa de mármol en la casa donde nació. Por su parte, en Melilla su nombre rotula una céntrica plaza desde 1923, momento en el que se colocó una placa de mármol con letras en bronce. Como por Real Orden de 3 de enero de 1925 se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando, entonces se superpuso el emblema en bronce a la misma placa.

La gran trascendencia de la guerra se aprecia en el hecho de que pequeños pueblos asumieran la construcción de monumentos o placas conmemorativas en los que se honraban a sus vecinos fallecidos en ella, elevándolos con ello a la consideración de verdaderos héroes populares. Es el caso de Pimiango, Asturias, donde encontramos un monumento al teniente coronel de infantería Emilio Villegas Bueno, muerto el 11 de diciembre de 1924 en la zona occidental del Protectorado. Es un conjunto erigido por suscripción popular con el apoyo del ayuntamiento de Ribadedeba. Se trata de un busto de bronce de gran realismo sobre pedestal apiramidado de mármol que remata en capitel de ornamentación modernista geométrica. Fue realizado por Soldevilla en enero de 1926 y se inauguró el 3 de marzo de 1927 (Laso García, 2008).



Pimiango, monumento a Emilio Villegas y detalle del busto, fotografías A. Bravo.



En Villanueva de la Sierra, encontramos un monumento dedicado al soldado Inocencio Rubio Gallego, fallecido en el zoco el Had el 4 de septiembre de 1921. Es el resultado del homenaje de sus propios padres y consta de una estatua de cuerpo completo en bronce sobre pedestal, muy detallista. Al pie figura la firma M. Rubio (Mariano Rubio) 1927 y fundida por Mir y Ferrero (Lozano Bartolozzi, 1988, pp. 125-127).

En Ceuta, el regimiento Ceuta 60 le dedicaba una placa conmemorativa de mármol con relieves de bronce al teniente coronel Sebastián Moll de Alba, muerto el trece de diciembre de

Villanueva de la Sierra, monumento a Inocencio Rubio, fotografía Marbregal: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Villanueva_de_la_Sierra_\(C%C3%A1ceres\)#/media/Archivo%3AVillanueva_de_la_Sierra_monumento_a_Inocencio_Rubio.JPG](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Villanueva_de_la_Sierra_(C%C3%A1ceres)#/media/Archivo%3AVillanueva_de_la_Sierra_monumento_a_Inocencio_Rubio.JPG). (CC BY-SA-3.0)



Ceuta, placa conmemorativa a Sebastián Moll de Alba, estado original, fotografía ACOML. F. 5.1.8.



Ceuta, placa conmemorativa a Sebastián Moll de Alba, estado actual, fotografía José Luis Gómez Barceló.

1924 en Ain Yir Zoco T'Lata. Los relieves representan un grupo de soldados luchando, bajo el cobijo de una matrona que simboliza a España. Actualmente se encuentra, bastante modificada, en el Museo Militar el Desnarigado de Ceuta.

En la ciudad de Alicante una placa rotula y conmemora la calle otorgada al alférez Díaz Sanchiz, muerto en Monte Arruit. La placa de mármol tallado, representa en relieve la entrada a esa posición marroquí con el nombre del alférez y fue colocada el cinco de octubre de 1923. Es obra del escultor M. Giménez (Alfredo, 6 de septiembre de 2008).



Alicante, placa de la calle del alférez Díaz Sanchiz, fotografía en: Alfredo, 6 de septiembre de 2008: <http://www.alicantevivo.org/2008/09/rtulos-singulares-1-alfrez-daz-sanchis.html> (CC BY-NC-SA 3.0)

En Constantina dos interesantes placas de mármol tallado recuerdan a Rodrigo García Jiménez y a Manuel Cabrera Cabezas, mientras que, en Colmenar Viejo, existe otro homenaje dedicado al teniente del regimiento de Covadonga José Gómez Pinto, fallecido en la zona de Larache el 21 de septiembre de 1924. Se trata de una lápida de mármol con leyenda, rematada con el retrato en relieve del fallecido.

El escultor Enrique Cuartero fue el encargado de realizar una placa de bronce con relieves dedicada al alférez de infantería Tomás Verda del Vado que



Colmenar Viejo, placa en honor de José Gómez Pinto, fotografía Escultura y Arte.



Cabanillas, placa en honor del alférez Tomás Verda, Fotografía Mayte Dolado.

murió de forma heroica en la zona de Larache el 18 de enero de 1922, lo que motivó que en 1925 la corporación de su pueblo natal, Cabanillas del Campo, le erigiera este homenaje en su casa natal. En ella se representa la figura de España que aparece como una madre que acoge en su regazo al hijo fallecido. Tomás Verda está enterrado en el pueblo de Marchamalo, donde otra placa con relieve en mármol también recoge su memoria

En el cementerio de Tarifa se conserva el sepulcro del capitán del regimiento de Extremadura Francisco Menéndez Arango y Detrell, fallecido en 1921. La corporación de esta ciudad decidió rotular con su nombre una calle, al igual que hizo con otros dos soldados tarifeños muertos en las campañas de Marruecos (León Rojas, 2018, p. 47-66)¹¹.

Y el cuerpo del teniente José Luis Martínez de Azcoytia, reposa en un panteón levantado en el cementerio de Cartagena, en el que sus padres expresaban su dolor en una leyenda tallada sobre la propia cruz: *Al hijo querido muerto heroicamente en África* (Torre Casaponsa, 2015, p. 246).

En otras ocasiones, no serían los ayuntamientos o corporaciones locales quienes emprendan la promoción de un monumento o placa conmemo-

11.- Existen otros elementos conmemorativos en diferentes localidades españolas, la mayor parte de ellos placas. Valderubio rinde homenaje en una placa de mármol de 1926 al sargento de Ceriñola Aurelio Daza Rojas fallecido en Igueriben 1921, situada en la casa donde nació. En Villamesías se conserva otra de mármol con leyenda en honor al alférez Martín Bravo Moraño, laureado en 1924. Y en Alicante una placa en azulejo recuerda al capitán José Hernández Mira.

rativa, existiendo también un importante grupo de obras llevadas a cabo gracias a la iniciativa de los mismos regimientos o unidades militares que participaron en la contienda y que recordaban con ello a sus compañeros fallecidos. En Mallorca, en el vestíbulo del antiguo cuartel de san Juan de la Ribera, se levantó en 1924 un mural dedicado a los oficiales, clases y soldados del regimiento de Mallorca que murieron en la campaña de África. Presenta un relieve en forma de altar, con basamento de columnas que soportan la mesa, y en el centro una escena de la guerra de Marruecos. Sobre la mesa también se sitúa el relieve de una mujer que sostiene un pergamino en el que se escriben los nombres de todos los fallecidos.

Por su parte, el Regimiento de Argel en Cáceres, conserva una placa de mármol con elementos de bronce en honor a los héroes del regimiento que “dieron su vida por la patria y alcanzaron la inmortalidad” en la campaña de Melilla, 1921-1922 (Meléndez Teodoro, 10 de junio de 2012). De igual tipología es una placa de mármol gris situada en la Compañía de Mar de Melilla. La Compañía de Mar es probablemente la unidad militar más antigua de España, al permanecer de forma ininterrumpida en Melilla desde 1497, y su peculiaridad es que pertenece al Ejército de Tierra, aunque su tradición y funcionalidad tiene que ver con el mar. En ella figura la lista de los fallecidos de esta unidad desde 1921 a 1927, rematada por su emblema.

El Regimiento de Castilla, también erigió un monumento a los fallecidos en Marruecos, realizado por el escultor José Nieto Martín, que la estaba realizando en 1923. Se trata de un conjunto compuesto por un marco arquitectónico de reminiscencias arabizantes



Mallorca, mural de los fallecidos en la campaña de África, AGMS, Archivo General Militar de Segovia. Sección 2, división 3, legajo 157.



Regimiento de Castilla, monumento a los caídos en las campañas de África, Fotografía Álvaro Meléndez



Regimiento de Gravelinas, placa conmemorativa a los caídos, Fotografía Álvaro Meléndez

formado por columna y arco de mármol de Carrara, que se implanta sobre un fondo donde están grabados los nombres de los fallecidos, y consta de varios elementos de bronce superpuestos como los escudos y emblemas. Se encuentra actualmente en la base militar General Menacho en Badajoz.

Por su parte el regimiento de Gravelinas 41 también rindió homenaje a sus caídos en otro monumento formado por una lápida de mármol tallada por A. Zoido en relieve donde la figura de la patria abanderada rinde homenaje a los caídos entre 1921 y 1922. Actualmente se encuentra en el mismo acuartelamiento General Menacho de Badajoz.

La ciudad de Melilla rotuló una calle en honor al regimiento de la Corona, por haber sido el primero que llegó a la ciudad cuando acontecieron los sucesos de 1921. Con tal motivo se colocó una placa de mármol y bronce, actualmente desaparecida. Y, por último, en el peñón de Alhucemas, dos

lápidas de mármol recuerdan el terrible bombardeo al que se vio sometida la población. La primera conmemora el fallecimiento en combate del que fuera gobernador de la isla, el coronel Ángel Monasterio y Ollivier en 1925, y la segunda representa la posterior reconstrucción de los edificios del peñón durante el gobierno del alto comisario Rafael García Valiño.

La Legión. Este cuerpo tuvo un papel destacado en el conflicto de Marruecos y la memoria de su paso por la contienda, así como la de sus principales personajes, forman parte de un capítulo muy singularizado de esta iconografía.

En la ciudad de Melilla, por acuerdo de su Junta Municipal, se erigió en 1930 una placa en honor a La Legión, situada en la calle del mismo nombre. Con ello se valoraba la actuación de este cuerpo durante la campaña de 1921 y la defensa de la ciudad. Se trata de un relieve de bronce rematado con una cartela con el año 1921 y una escena con un legionario a caballo y a sus pies una corte de amorcillos que se sitúan junto a un carro de la gloria y un águila con las alas desplegadas. Sobre ellos y a la izquierda de la placa, una mujer desnuda arquea su cuerpo.



Melilla, placa relieve a La Legión, fotografía A. Bravo.



Zaragoza, lápida sepulcral de Rafael de Valenzuela.



Zaragoza, relieve en la calle del teniente coronel Valenzuela, fotografía de Bibliofiltranstornado: - https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Escultura_del_Teniente_General_Valenzuela.JPG (CC BY-SA 4.0).

Un personaje central en la historia de La Legión fue el teniente coronel Rafael de Valenzuela. Muerto al frente de sus legionarios en Tizzi Azza en 1923, sus restos fueron trasladados desde el cementerio de Melilla al Pilar de Zaragoza donde reposan en una cripta con una lápida que indica: Rafael de Valenzuela, Jefe del Tercio. Se trata de un relieve cuadrangular donde se aprecia, en un estilo muy esquemático, una serie de personas que velan su cadáver, muy al modo de los santos entierros. También existe una lápida con relieve en bronce que conmemora con su nombre una calle en Zaragoza. En ella se ve a Valenzuela acompañado de un ángel a su espalda, dentro de una gran serenidad que huye de lo trágico a la hora de representar su muerte.

En el Museo del Ejército se conserva un busto de Valenzuela de gran realismo, obra de Virgilio Garrán Rico, y de esta escultura se realizaron vaciados para varios acuartelamientos de La Legión, como los que se encuentran en los correspondientes de Melilla y en Ceuta. En el Tercio Gran Capitán de Melilla también hay un pequeño monumento a su nombre con un busto sobre pedestal, conservándose un vaciado de la misma escultura en el museo militar de la misma ciudad¹².

12.- Otro personaje fallecido junto a Valenzuela en 1923 fue Pablo Sendra Font, alférez legionario que reposa en un panteón familiar en Vilanova y la Geltrú (Hungerbühler, 31 de enero de 2011).



Busto del teniente coronel Valenzuela,
Museo de Infantería, ACOML. F. 5.1.8.



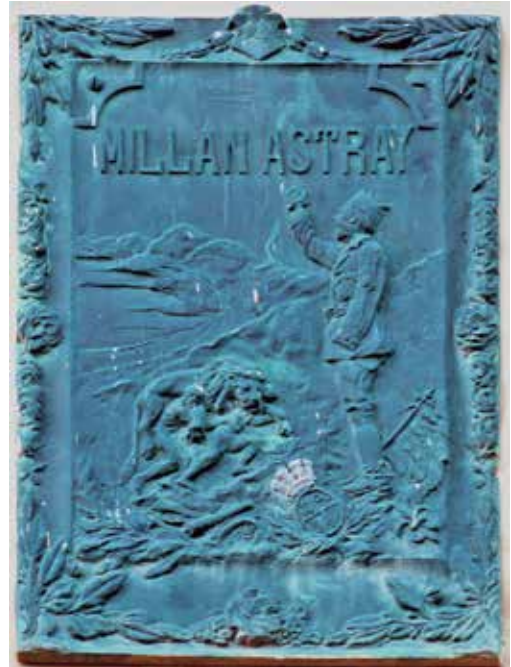
Melilla, monumento al teniente coronel
Valenzuela. Tercio Gran Capitán de Melilla,
fotografía A. Bravo.

La figura del general José Millán Astray y Terreros representa sin duda uno de los principales personajes de este apartado. Su biografía le ha ligado estrechamente con la fundación de La Legión y con los acontecimientos militares de todas las campañas de Marruecos. En fechas recientes su figura se ha visto inmersa en los debates suscitados por la aplicación de la ley de la Memoria Histórica. Sin embargo, en su representación monumental y conmemorativa, siempre ha pesado su relación con la guerra de Marruecos y la fundación de La Legión en 1920 y no por su participación en la Guerra Civil, aunque pudiera haber sido un referente importante del régimen franquista.

Una de las representaciones más antiguas y contextualizadas en su papel africano, es la placa-relieve conmemorativa situada en la calle que lleva su nombre en Melilla. En 9 de septiembre de 1930 la Junta Municipal homenajeó al personaje con una calle, colocándose en ese momento una lápida de bronce que costó 3.000 pesetas (Homenaje a glorias nacionales, 10 de septiembre de 1930, p. 1). Durante el gobierno de la Segunda República se

modificó el escudo real que aparecía en la placa, eliminándose la corona y las flores de Lis por la corona mural. Se trata de un relieve con la fecha 1921 que muestra a Millán Astray en posición de arengar mientras que el fondo representa una bahía del norte de Marruecos, alusiva a su intervención durante esta guerra. Bajo su figura dos hombres llevan a cuestas a un león muerto en alusión mitológica al león de Nemea y Heracles. A los pies del homenajeado se sitúan símbolos de glorias militares como banderas, laurel y un escudo de España. Hay que destacar que el escudo de la II República nunca fue suprimido de esta lápida y que ha persistido hasta nuestros días.

Existen otras representaciones de Millán Astray, la mayor parte de ellas ubicadas en instalaciones militares. Portela Sandoval (1997 b, pp. 121-125) documenta por ejemplo una obra del escultor Carlos Marinas que estuvo situada en el Alcázar de Toledo. Por otra parte, su figura está presente en muchos de los acuartelamientos de La Legión en calidad de fundador del cuerpo y en estrecha vinculación con las guerras de Marruecos. Así ocurre con la que estuvo en la subinspección de La Legión en Leganés, base que estuvo operativa desde 1960 hasta 1980, fecha en la que el monumento fue trasladado.



Meiilla, placa a Millán Astray, fotografía A. Bravo.



Leganés y Ronda, monumento a Millán Astray. Fotografía de La Legión.



Ceuta, procedente de Dar Riffian, monumento a Millán Astray, postal García Garrabella, ACOML. F. 5.1.8.



Ceuta, monumento a Millán Astray, fotografía de Francisco Casado Vizuetete

La escultura en piedra, muestra a Millán Astray de pie, en actitud solemne, sobre un pedestal. Esta escultura está situada actualmente en el acuartelamiento General Gabeiras, donde se encuentra el Tercio Alejandro Farnesio de La Legión en Ronda, donde también ha tenido varias ubicaciones diferentes.

En la Base Álvarez de Sotomayor, Brigada de la Legión, en Viator, Almería, existe otra representación, esta vez un busto sobre pedestal, realizado en fechas más recientes por el escultor Luis Martín de Vidales.

En Dar Riffien, Marruecos, en el interior del acuartelamiento español de La Legión, se inauguró un monumento a Millán Astray en 1955, siendo su autor el escultor José María Palma Burgos (Cifra, 21 de septiembre de 1955a, p. 14 y 1955b, p. 5). La escultura en piedra muestra al personaje en actitud de arengar y se sitúa sobre trabajado pedestal. Actualmente se encuentra en Ceuta, en el Tercio Duque de Alba.

En Melilla también existe un monumento a José Millán Astray en el acuartelamiento donde se aloja el Tercio Gran Capitán. Se trata de una estatua de bronce de 2,10 metros de alto, situada sobre un pedestal de mampostería. El



Melilla, Monumento a Millán Astray, fotografía A. Bravo.



Busto de Millán Astray, Mariano Benlliure, Museo del Ejército. Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Referencia 24545_B, Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953). (CC BY-NC-ND)

personaje aparece de pie y apoyando su mano derecha sobre el cinturón en actitud observante. Se trata de una escultura donada por Juan Llasera Adán de Yarza y su autor fue el escultor Enrique Novo Álvarez, quien recibió el encargo de su realización en 1975.

Mariano Benlliure realizó al menos dos esculturas de Millán Astray. La primera se encuentra en el Museo del Ejército, y es un boceto de busto en escayola que le representa como general. Respecto a la segunda, cuando se construyó el monumento a La Legión de Zaragoza, se decidió integrar en el conjunto una escultura de Millán Astray que había sido realizada anteriormente por Benlliure. Sin embargo, la escultura fue vandalizada y su cabeza cortada sin que se pudiera recuperar. Se trataba de un bronce de cuerpo casi completo donde el personaje aparecía de forma muy realista con expresión seria y apoyando su mano derecha en el interior de la camisa. Fue sustituido por un busto del mismo personaje en barro patinado, de menor calidad estética.

El conjunto erigido en su honor que más controversia ha generado es el que se instaló en La Coruña el 29 de septiembre de 1970, en la plaza que llevaba su nombre (JLB., 24 de septiembre de 1970, p. 37; Bugallal, 30 de septiembre

de 1970, p. 44). Se trataba de un monumento formado por un cuerpo de obra donde aparece un relieve muy esquemático y una escultura de bronce de tres metros de altura, de cuerpo completo y de gran esquematismo, creación del escultor Juan Piñeiro. El monumento fue eliminado en el año 2012 en aplicación de la ley de la Memoria Histórica, después de una larga polémica ciudadana.

Y el tercer personaje ligado a los momentos fundacionales de La Legión fue Francisco Franco Bahamonde. Su figura puede abordarse, sin lugar a dudas, desde varias perspectivas diferentes. Hay que decir que el pasado militar de Franco en las campañas de Marruecos es innegable y brillante, pero también es cierto que con anterioridad a que fuese jefe del estado no se le había erigido ningún monumento ni placa conmemorativa individual, por lo que su posición como jefe del estado tuvo mucho que ver con la erección posterior de muchos de los monumentos que se realizaron sobre su persona.

Por otra parte, y frente a lo que pudiera parecer, la iconografía africana no está presente en los múltiples monumentos que se le erigieron a Francisco Franco a lo largo de toda España, lo que resulta sin duda curioso. Este hecho facilita mucho la selección que hemos hecho de las obras conmemorativas sobre este personaje. En este apartado sólo abordaremos aquellos que hacen referencia explícita a su actuación militar en Marruecos, normalmente cuando era comandante, teniente coronel o coronel, y casi siempre en calidad de miembro de La Legión.



Ferrol, placa conmemorativa a Ramón y Francisco Franco, fotografía A. Bravo.



Melilla, monumento al comandante Francisco Franco, fotografía A. Bravo.

La única referencia iconográfica a Francisco Franco anterior a la Guerra Civil fue una placa que en 1927 el ayuntamiento de Ferrol erigió en su casa natal. En esta placa del escultor Agustín López Miras se rendía homenaje a los hermanos Francisco y Ramón, el primero como coronel jefe del Tercio y el segundo en calidad de comandante aviador del vuelo Plus Ultra llevado a cabo en 1926 (González Rodríguez, 1995, pp. 222-225). En la realización de este homenaje pesó mucho el citado vuelo del Plus Ultra, por entonces una hazaña internacional que aparece representada en el relieve con una bola del mundo coronada por un avión. Los dos hermanos aparecen en un lateral, Francisco Franco en primer plano con un puñal en la mano y rostro realista, en actitud dinámica.

En Melilla se producen dos actuaciones muy tardías, y ambas representan a Franco como comandante, en el momento en el que llegó a la ciudad con motivo de los sucesos de 1921.

El monumento que ofrece La Legión al comandante Francisco Franco Bahamonde se encontraba en el acuartelamiento Tercio Gran Capitán, actualmente en la Fundación GASELEC al ser desmontado como consecuencia de la aplicación de la ley de la Memoria Histórica. Sus autores fueron el arquitecto Luis Campoy, el ingeniero de caminos Agustín María Pastor Turullós y el escultor Ángel Ramírez Martín, mientras que su promotor fue Norberto Severiano de Soriano y Aznar, industrial madrileño. Fue inaugurado el 20 de septiembre de 1978. Se trataba de un conjunto formado por un

amplio espacio en el que se situaban frontales y en su centro una estatua ecuestre en bronce del comandante Franco sobre un alto pedestal sobre gradas. La figura aparece sobre caballo, tomando con una mano las bridas y con la otra sostiene unos prismáticos.

Y el último monumento de esta serie es el Ayuntamiento de Melilla decidió erigir el 3 de diciembre de 1975 y que fue realizado en 1977. Se trata de un monumento de bronce y piedra artificial que conmemora al comandante Francisco Franco Bahamonde. El monumento constaba de un pedestal con dos relieves de bronce, alegóricos al desembarco que realizó con sus fuerzas en Melilla en 1921 y otro en Alhucemas (de cronología posterior, en el que ya ostentaba el grado de coronel). Sobre el pedestal se eleva la escultura de Franco en bronce, con uniforme de La Legión, de 2,20 metros. El autor de esta obra es Enrique Novo Álvarez¹³.



Melilla, monumento al comandante Francisco Franco, fotografía A. Bravo.

En 2005, el monumento fue trasladado de su ubicación original, por adaptación del vial, y modificada su disposición. Este monumento ha sido desmontado en 2021, después de una dilatada polémica y en aplicación de la ley de Memoria Histórica.



Melilla, relieve del monumento al comandante Francisco Franco, fotografía A. Bravo.

13.- Una obra que muestra a Francisco Franco, pero como capitán de Regulares de Tetuán nº 1, es un monolito de piedra que se construyó en Biutz, Marruecos, en el lugar preciso donde fue herido el 29 de junio de 1916. Este monolito fue inaugurado en 1952 y no existe actualmente.



Baeza, monumento a Pablo Arredondo, fotografía Grialess22: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Monumento_al_Comandante_arredondo_inaugurado_el_11_de_abril_de_2015._Baeza_\(Ja%C3%A9n\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Monumento_al_Comandante_arredondo_inaugurado_el_11_de_abril_de_2015._Baeza_(Ja%C3%A9n).jpg) (CC BY-SA 4.0)

ro de 2014). La escultura fue destruida durante la Guerra Civil, pero el monumento se restauró el 11 de abril de 2015, reponiéndose con una nueva escultura obra de Francisco Javier Galán.

La figura de Pablo Arredondo también fue conmemorada en varias placas, como la situada en el comedor de gala de la academia de Infantería, y otra en el salón de actos del ayuntamiento de Torreperogil, hecha en mármol con letras y emblemática de bronce. Ésta última también estaba dedicada a Antonio Guerrero Moya, y se erigió el 25 de junio de 1968 (Muñoz-Cobo, 1966, pp. 9-50).

Bilbao cuenta en su cementerio (manzana M, sepultura nº 142), con un panteón dedicado al teniente José Espinosa Orive, legionario muerto en Alhucemas en 1925. El homenaje fue promovido por el ayuntamiento de Bilbao y la diputación de Vizcaya y se erigió en 1935. Su autor fue Manuel Bastera, y es una escultura de cuerpo completo en mármol que representa al teniente con capota militar, tamaño superior al natural y actitud solemne (Fernández y Zurroneo, 1987, p 137).

Existen otros personajes vinculados a La Legión y que cuentan también con esculturas públicas. En Baeza se levantó en 1927 un monumento *Al heroico capitán Pablo Arredondo Acuña*, fallecido el 19 de noviembre de 1924 y que sería inaugurado por Miguel Primo de Rivera y Millán Astray (El monumento a Arredondo, 20 de enero de 1927, p. 18). La obra está formada por un soporte de piedra, en el que se integran el pedestal y una estela trasera con un relieve que representa una batalla en la que ángeles acogen a los fallecidos. Sobre el pedestal una escultura de cuerpo completo del bilaureado militar en actitud enérgica. El autor fue Jacinto Higuera (Ginés, febrero de 2014).



Panteón de José Espinosa Orive, Fotografía Hileta Zerbitzuak, Servicios Funerarios, Cementerios Municipales, Cementerio de Bilbao, Panteón Espinosa Orive: <https://www.bilbao.eus/cs/Satellite/servfunerarios/Panteon-Espinosa-Orive/es/100438471/Contenido>



Hormila, monumento al cabo Suceso Terreros, fotografía Manuel Grao Rivas: https://www.graorivas.es/portfolio_item/homenaje-al-cabo/



Melilla, monumento al cabo Suceso Terreros, fotografía A. Bravo.

De Hormila, la Rioja, era el cabo Suceso Terreros López que falleció junto a 15 compañeros en el blocao de Dar Hamed el 15 de septiembre de 1921. En esta localidad existe un sencillo monumento formado por un busto de bronce sobre pedestal en el que se sitúa la leyenda alusiva a su muerte. Fue realizado en 1985 por el escultor Félix J. Reyes. En Melilla tiene otro monumento en el acuartelamiento Tercio Gran Capitán, formado por un busto de bronce sobre pedestal de mampostería con placas de metal adosadas en sus lados, alusivas al credo legionario. En la parte inferior de la placa aparecen reflejados los nombres de los caballeros legionarios que sucumbieron junto al cabo. El busto está firmado por el mismo escultor, Félix J. Reyes (Romero, enero-marzo de 2004, pp. 50-53)¹⁴.

14.- Otras representaciones tienen un carácter más modesto. En Minas de Riotinto, fue colocada en 2016 una placa de azulejos que recuerda a Baltasar Queija Vega, fallecido en el zoco el Arba de Beni Hassan en 1921 y que inspiró la letra del Novio de la Muerte. En Palma de Mallorca existe un memorial en honor del capitán Sebastián Vila y Olaria, fallecido el 18 de agosto de 1923, consistente en una lápida de mármol con encuadre y remate arquitectónico que fue colocada el 12 de octubre de 1927. Y en Tarifa, una placa de azulejo está dedicada al legionario Rafael Ríos Moya.

Y para finalizar, hay que integrar en este grupo un proyecto de arco de triunfo que no se llegaría a ejecutar, realizado por el prestigioso arquitecto Aníbal González y que se pensaba levantar cerca del cuartel de Dar Riffien, en Marruecos (En el campamento de Dar Riffien, 6 de octubre de 1927, p. 4).

Grupos de Regulares. Representan otra fuerza de Infantería del Ejército español, aunque también contó con varias unidades de caballería, teniendo una importante presencia en las campañas de Marruecos.

Uno de los personajes más representado de este grupo fue el teniente coronel de Regulares nº 3, Santiago González Tablas, muerto en la toma de Tazarut en 1922. Ya en el mismo año de su fallecimiento se creó una comisión para erigir un monumento, (Monumento a González Tablas, 07-07-1922, p. 14) y por entonces el escultor Jesús Lozano presentaba una maqueta de su proyecto, que contaba con escultura en bronce de cuerpo completo sobre un bajo pedestal muy ornamentado.

Sin embargo, habría que esperar unos años (hacia 1929) para que Millán Astray retomara la idea y organizara una suscripción nacional con el fin de recaudar fondos con el objetivo de erigir una escultura en honor de su com-



Proyecto de monumento a González Tablas de Jesús Lozano, fotografía Blanco y Negro, 17-12-1922. ACOML. H. 8.1.4.



Ceuta, monumento a González Tablas, Fotografías Antonio Bravo.

pañero de milicia González Tablas. Tras reunirse la comisión organizadora se designó al escultor madrileño Enrique Pérez Comendador para su realización. Terminada la obra, ya durante la II República, el escultor la mantenía en su estudio de Madrid sin saber realmente qué hacer con ella aunque en un principio se pensó emplazarla en la Academia General Militar de Zaragoza. Por fin, el 28 de septiembre de 1934, el ayuntamiento ceutí consiguió del ministro de la Guerra su cesión y envió a Ceuta y el 8 de agosto de 1935 fue inaugurada con la participación de Millán Astray (En Ceuta, 9 de agosto de 1935, p. 25). Se trata de un monumento de cuerpo completo tallado en piedra, que representa a González Tablas con gran altivez y con uniforme y capa de regulares. La escultura se asienta en un logrado conjunto pedestal de formas geométricas que destaca la figura del representado, realizado por el arquitecto José Blein Zarazaga (Bazán de Huerta, 2010, p. 203; Sánchez Montoya 2007 y 2014, pp. 24-25).

González Tablas también es recordado en un monumento denominado *Rincón de Tazarut*, construido entre 1926 y 1927 y situado en la actual antesala del Museo de Regulares de Ceuta. El conjunto se compone de un gran



Ceuta, rincón de Tazarut.

panel de azulejo policromado obra de Manuel Ramos Rejano que representa el escudo de la grandeza de España, y sobre él un busto del personaje, que fue colocado en el lugar en 1955, obra del militar y escultor José Martín Ocaña (González Rosado, 2010, p. 20). En Tazarut (lugar de Marruecos donde falleció) se levantó, también en 1955, un monolito en su honor, del que todavía quedan algunos restos, aunque irreconocibles.

Y finalmente destacaremos un busto de este personaje realizado por el escultor Emiliano Barral, de gran fuerza y expresividad.

El teniente coronel de regulares Claudio Temprano Domingo se destacó en la acción de repliegue de Xeruta a zoco el Arbaa de 19 de noviembre de 1924, falleciendo en el combate. Por tal motivo recibió la Laureada de San Fernando. En Melilla se conserva un busto de este personaje en el Museo del Grupo de Regulares en la Base Alfonso XIII. Su autor es Virgilio Garrán Rico y se fundió en Codina Hermanos, Madrid. También se conserva una placa de mármol con leyenda que recordaba que en 1962 se le dio su nombre a un cuartel de Melilla. Está enterrado en Ceclavín (Cáceres), donde una tumba de mármol tallado con letras en bronce, firmada por F. Pache - Navas, recuerda su figura. Finalmente, en Marruecos, también se construyó un monolito conmemorativo en el lugar donde murió, actualmente destruido.



Busto de González Tablas, Emiliano Barral, Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953). Referencia rf. 24038_B. (CC BY-NC-ND).



Melilla, busto de Claudio Temprano, fotografía A. Bravo.



Zaragoza, monumento a Ramón Jordán, inauguración por el rey Alfonso XIII, fotografía ACOML. F. 5.1.8.



Zaragoza, busto del monumento a Ramón Jordán (en el archivo figura como retrato de un hombre), Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953). rf. 27518-B. (CC BY-NC-ND).

En Zaragoza, en la Academia General Militar, se erigió un monumento a Ramón Jordán de Urriés y Patiño, laureado capitán de regulares, muerto en julio de 1924 en Kobba Darsa. El conjunto está formado por un busto sobre pedestal, siendo la talla de un gran realismo. Fue inaugurado por Alfonso XIII y es obra del escultor Jacinto Higuera (Zaragoza en la Academia General Militar, 7 de junio de 1930, p. 1; El monumento al capitán Jordán de Urriés, 6 de junio de 1930, p. 16; El monumento al capitán Jordán de Urriés, 5 de marzo de 1930, p. 23).

Luis Chico González, alférez de Regulares Indígenas de Ceuta nº 3, falleció en la zona de Ceuta el 3 de junio de 1927. Su familia le erigió un sepulcro muy destacable en el cementerio de la Almudena de Madrid. Se trata de un conjunto de piedra granito formando un túmulo escalonado que remata en

una cruz. Los elementos de bronce son dos relieves, uno representa la llegada al puerto de Ceuta, y el otro el fallecimiento del alférez en Ain Grana el 3 de junio de 1927, que muestra su figura yacente mientras es consolado por una mujer velada que deposita flores sobre su cabeza. En los pies de la tumba existe un conjunto de bronce formado por banderas y dos fusiles cruzados, alusivos al cuerpo de Regulares. El autor del conjunto es Mariano Rubio, que firmaba esta obra en 1928¹⁵.

De cronología posterior, 1955, es el monumento a Juan Fernández Capalleja que se erigió en el cuartel de Regulares nº 5 de Segangan (Marruecos) conmemorando al que fuera su antiguo coronel. Actualmente se encuentra en la base militar Alfonso XIII de Melilla (Bravo Nieto et al., 2007, pp. 113-120). El escultor Santiago de Santiago, que hizo en 1953 el servicio militar en este cuartel de Segangan, al enterarse de la muerte del teniente general y de la decisión de erigir un monumento en su honor, envió un boceto que finalmente fue aceptado. El monumento se inauguró el 26 de marzo de 1955 con la asistencia del Alto Comisario García Valiño. Se compone de un medio

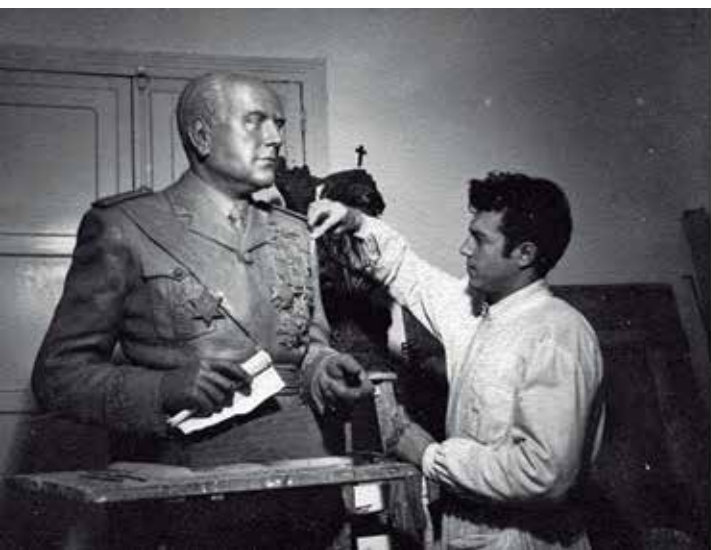


Sepulcro de Luis Chico González, cementerio de la Almudena, Madrid, fotografía A. Bravo.

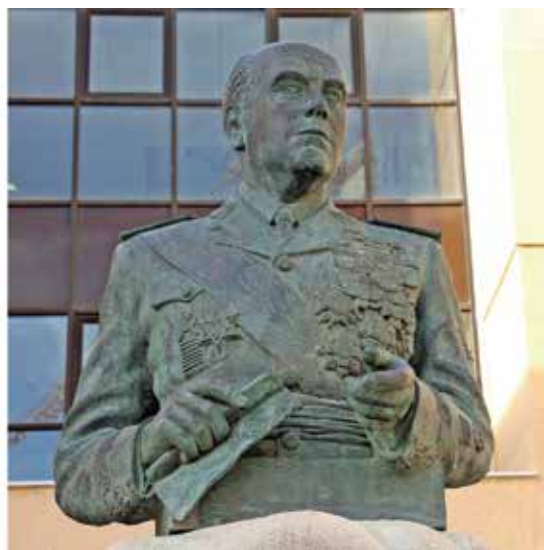


Relieve del sepulcro de Luis Chico González, cementerio de la Almudena, Madrid, fotografía A. Bravo.

15.- Otros elementos conmemorativos de militares de este cuerpo fueron más modestos, como la placa grabada que se colocó en la casa del alférez de Regulares de Tetuán Justino Pertíñez Topete, en Tarifa. Finalmente, en Ronda otra placa de mármol con leyenda grabada, recuerda la casa donde nació el teniente de Regulares Luis Corro Granadino, muerto en Tazarut el 12 de mayo de 1922 y costeada por su ayuntamiento.



Monumento a Fernández Capalleja, trabajos del escultor, fotografía Santiago de Santiago.



Melilla, procedente de Segangan, monumento a Fernández Capalleja, fotografía A. Bravo.



Melilla, procedente de Segangan, pedestal con relieves del monumento a Fernández Capalleja, fotografías A. Bravo.

busto de bronce sobre pedestal de piedra tallada, donde se aprecian varios relieves y cuatro placas de bronce también con relieves. El pedestal presenta una forma cilíndrica irregular llena de movimiento, donde inserta con bastante acierto diferentes detalles figurativos en relieve que se sitúan siguiendo el ritmo levemente helicoidal del fuste. Sobre la piedra destaca una figura tallada de un regular indígena con chilaba y fusil de rasgos cúbicos y un escudo del grupo de Regulares. En los relieves se observa una escena de guerra, la entrega de una bandera donde parece apreciarse el monte Atlaten que sirve de fondo al cuartel de Segangan y un desfile con bandera (Mir Berlanga, 1 de abril de 1955, p. 10). El medio busto fue fundido en Codina Hermanos, Madrid, 1955.

También en la misma base militar Alfonso XIII de Melilla, se conserva una placa en honor a los caídos de Regulares de Alhucemas nº 5, que tuvo su base en la ciudad de Segangan. Se trata de una placa de bronce que presenta una estructura heráldica con leyenda, el símbolo de la laureada de San Fernando y como banda cruzada, una leyenda en árabe.



Melilla, placa caídos Regulares, fotografía A. Bravo.

Caballería. Uno de los monumentos más relevantes de todo este capítulo es el que se levantó por suscripción popular en Valladolid, en la puerta principal de la Academia de Caballería, y que homenajeaba a los Héroes de Alcántara (Cano de Gardoqui García, 2000, pp. 67-70. Bravo Nieto, 2013b, pp. 101-128). El proyecto fue encargado a Mariano Benlliure, que trabajó en un molde original en escayola que terminaría en 1928, mientras que la obra se finalizó en junio de 1931. El monumento presenta un grupo de jinetes a galope, tratados de forma muy armoniosa que no deja ningún resquicio a la confusión, debido a la técnica minuciosa y equilibrada del escultor. La



Valladolid, monumento a los Héroes de Alcántara, ACOML. H. 8.1.4.



Valladolid, monumento a los Héroes de Alcántara. Fotografía Nicolás Pérez https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Valladolid_Monumento_Cazadores_Alcantara_Benlliure_ni.JPG (CC BY-SA 3.0)

obra recoge uniformes y atributos de diferentes épocas, siglos XVII, XVIII, XIX y un soldado de cazadores de Caballería del regimiento Alcántara en el siglo XX¹⁶.

El teniente coronel Fernando Primo de Rivera fue una de las principales figuras de la gesta de Alcántara. En su honor se realizaron algunas representaciones monumentales como la escultura ecuestre en bronce que se conserva en el museo del Ejército, y que realiza Mariano Benlliure en 1923. Esta obra refleja al jinete de forma dinámica con el cuerpo girado a la derecha, medio levantado de la silla con un sable en la mano. Descansa sobre un pedestal de bronce con un relieve que representa la cabalgada que protagonizó durante el Desastre de Annual (Canalda, 24 de septiembre de 2013).

16.- Existen otros cuarteles y centros de Caballería que tienen monumentos dedicados a la gesta que este Regimiento llevó a cabo en 1921, aunque de alcance mucho menor y de variada cronología. Es el caso de un monolito con columna truncada en el cuartel del regimiento de Melilla, y en el mismo cuartel existe otro monumento con obelisco dedicado al mismo tema realizado en el año 2000. Otro monolito similar lo encontramos en el cuartel de Vaciacostales, Jaén. Por su parte, la ciudad de Melilla nombró en 1927 una calle con el nombre de Héroes de Alcántara colocándose una placa de mármol con letras de bronce.



Monumento a Fernando Primo de Rivera, Museo del Ejército. Fotografía LMEsteban: <http://espaciocusa-chs.blogspot.com/2012/12/benlliure-y-la-pequena-escultura-del.html>



Valladolid, monumento a Fernando Primo de Rivera, fotografía Nicolás Pérez: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:04b_Valladolid_Academia_Caballeria_Museo_estatua_ecuestre_Fernando_Primo_de_Rivera_ni.JPG (CC BY-SA 4.0).

El arma de Caballería dedicó a Fernando Primo de Rivera un monumento en el entonces cuartel de Alcalá de Henares, el 4 de mayo de 1957, en la que seguía el modelo anterior. La obra se debe al escultor Mariano Rubio, discípulo de Benlliure, que incluso había colaborado en la realización de la escultura original en 1923. Se trata de una escultura ecuestre de bronce de 1,30 metros sobre pedestal de granito con relieves (Inauguración de un monumento, 5 de mayo de 1957, p. 65). Actualmente este conjunto está ubicado en la academia de Caballería de Valladolid (Museo de la Academia de Caballería, 29 de mayo de 2012).

Tanto en el museo del Ejército como en el de Caballería existen dos obras más relacionadas con Fernando Primo de Rivera. La primera es una estela de hierro cincelado que comprende elementos de bronce, y que presenta dentro de una orla un retrato fotográfico suyo.

El monumento conmemora a los fallecidos del regimiento de Alcántara en 1921 y aparece coronado por unas alas unidas entre las que se desarrolla una llama eterna. Fue realizado en 1928 por Juan José García¹⁷.

La segunda obra es una escultura de bronce con la imagen de un oficial de caballería de pie portando el estandarte de Alcántara, y una estela delantera que comprende los nombres de todos los oficiales de este regimiento caídos durante el Desastre. Este bronce fue el modelo que sirvió para realizar el sepulcro de Fernando Primo de Rivera en el cementerio de San Isidro, hoy lamentablemente desaparecido. La variación de este último consistía en que dentro de la estela en vez de los nombres de los caídos se situaba un retrato en relieve del personaje. El autor de la escultura fue Mariano Benlliure, que la firmaría en 1924.

17.- Se conservan fotografía del monumento y un dibujo en el Museo del Traje. CERES FD063111 y CE 115052.



Estela conmemorativa a los Héroes de Alcántara, Museo del Ejército, fotografías A. Bravo.



Valladolid, escultura a los héroes de Alcántara, museo de Caballería. https://ejercito.defensa.gob.es/Galerias/Imagenes/unidades/Valladolid/acab/Fotos_Galeria_Museo/20.jpg



Madrid, sepulcro de Fernando Primo de Rivera, estado original. *La Esfera*, 3 de noviembre de 1928, p. 22. Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca (CC BY 4.0).



Madrid, sepulcro de Fernando Primo de Rivera, estado actual, fotografía A. Bravo

En Madrid, en la Escuela de Equitación (actualmente en la sala histórica del Centro Militar de Cría Caballar de Ávila), estuvo un monumento dedicado al capitán Adolfo Botín Polanco, muerto a finales de 1924 en el zoco el Jemis, Marruecos. Se trata de una escultura ecuestre de tamaño más pequeño que el natural, donde se representa al personaje sobre su caballo y en posición estática (Los restos del capitán Botín, 29 de marzo de 1926). Se trata de una obra del escultor Eduardo Figueroa, Conde de Yebes, realizada en 1961.



Ávila, monumento a Adolfo Botín, fotografía José Curt García

Otro personaje recordado del arma de caballería fue el teniente Ángel Hernández Menor, muerto el 8 de septiembre de 1925 en el desembarco de Alhucemas y que recibió un homenaje del ayuntamiento de su ciudad natal,



Villena, monumento de Ángel Hernández Menor, en una vista de 1970, fotografía Villena Cuéntame, 2009: <http://www.villenacuentame.com/2019/09/1970-monumento-angel-hernandez-menor.html>



Villena, monumento del teniente Hernández Menor, fotografía Enrique Íñiguez Rodríguez: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Teniente_Hern%C3%A1ndez_Menor_Monumento.jpg (CC BY-SA 3.0).



Carabanchel, monumento al capitán Hernández Menor, fotografía *Nuevo Mundo* de 5 de agosto de 1932.



Santander, monumento a Fuentes Pila, fotografía en *Escultura y Arte*: <http://escultu-rayarte.com/028099/Teniente-Fuentes-Pila-en-Santander.html#.WTvgcmjiUk>

Villena. Para ello se realizaría una suscripción popular con el fin de erigirle un monumento y el escultor Antonio Navarro Santafé fue el encargado de realizar el proyecto. Se trata de un conjunto formado por una fuente de la que surge un pedestal de piedra con relieves que simbolizan a la ciudad de Villena y sobre éste un busto del personaje. La escultura se finalizó en 1930 pero fue destruida en 1936. Posteriormente, a mediados de los años cincuenta, se recompuso el monumento siguiendo los planos originales, y en 2007 se sustituyó el busto de piedra por otro de bronce (Hernández Hurtado, 1993 y Rojas Navarro y Prast Esquembre, 2002).

El mismo personaje recibió otro recuerdo en la escuela de Equitación Militar de Carabanchel, donde se inauguró un monumento formado por un busto de bronce de factura muy realista sobre pedestal de mármol. El busto figura hoy en la Academia de Caballería de Valladolid. Fue costeadado por el arma de caballería e inaugurado el 13 de julio de 1932 con la asistencia de Manuel Azaña y Alcalá Zamora. Su autor fue el escultor Ángel García (Es descubierto el monumento al capitán D. Ángel Hernández Menor, 23 de julio de 1932, p. 3).

Artillería. Son también varios los monumentos y placas que recogen la memoria de artilleros fallecidos en esta guerra. En Santander, se inauguró en 1957 un monumento en honor del laureado teniente de artillería Joaquín Fuentes Pila, fallecido en Kudia Tahar en 1925. Está compuesto por un busto de bronce sobre un sencillo pedestal donde está inscrita la leyenda. Es obra del escultor montañés Daniel Alegre Rodrigo y fue fundido en la maestranza de Burgos (Soto, 22 de enero de 2016).



Puente Viesgo, monumento a Fuentes Pila, fotografía A. Bravo.

El mismo militar tiene otro monumento en Puente Viesgo. Sobre un pedestal prismático de piedra se eleva un conjunto que sigue una vez más la iconografía religiosa de la Piedad: una matrona que simboliza a España sujeta con sus brazos al teniente ya fallecido, aunque permanece de pie.

El teniente de artillería Diego Flomesta realizó uno de los actos heroicos más conocidos del Desastre de 1921. Mantuvo la defensa de la posición de Abarrán a pesar de estar herido y al agotarse la munición decidió inutilizar los cañones antes de ser capturado. Flomesta fue llevado prisionero a un poblado donde le atendieron con el propósito de que enseñase a sus enemigos el manejo de las piezas artilleras. El teniente se negó y privado de todo alimento falleció al mes justo de su cautiverio, el 30 de Junio de 1921.

Este artillero fue recordado en varias placas conmemorativas. El pueblo donde nació, Bullas, erigió una placa cerámica en la que fuera su casa. En Barcelona se erigió una placa metálica en su honor, con escudos, laureada y un fusil entre hojas, en la calle del mismo nombre que aún se conserva (Theros, 12 de agosto de 2010). En Segovia sus compañeros de armas costearon una placa de mármol y bronce con su efigie en relieve, que figura en la Academia de Artillería y que es obra del escultor Aniceto Marinas. Y finalmente en Mérida existe una placa en mármol tallado en la calle de su nombre.



Recuerdo del homenaje que al teniente de artillería D. Diego Flomesta dedican sus compañeros de la 4ª Región. Barcelona, 2 de mayo de 1928. Barcelona, Imprenta C. Gisbert.



Segovia, placa en honor al teniente Diego Flomesta, fotografía Enrique Gallego Lázaro.



Melilla, Base Alfonso XIII, busto en el monumento a Diego Flomesta, fotografía A. Bravo.

Varios de los monumentos que existen en su nombre se levantaron en diferentes instalaciones militares y todos siguen el mismo patrón de busto sobre sencillo pedestal. En el círculo del Ejército y de la Armada de Barcelona se daba cuenta en 1926 de la inauguración de un busto en su honor (Honrando a un Héroe, 23 de mayo de 1926, p. 18), que debe ser el que actualmente existe en el Gobierno Militar de esa capital.

Por su parte, el escultor Virgilio Garrán realizó un busto de Diego Flomesta, de fuerte realismo, y del que se han obtenido diferentes modelos. Uno se encuentra en la academia de Artillería de Segovia. Otros dos están en diferentes centros militares de Melilla caso del situado en la Base Alfonso XIII en el que

figura la firma del autor V. Garrán y la fundición Forma G.L.S.T. Zaragoza. El otro está situado en el acuartelamiento Pedro de Estopiñán y Virués (antiguo Parque de Artillería), aunque en este caso realizado en la Fundición Parque de Artillería de Melilla. Un cuarto modelo de este mismo busto está en las Colecciones Histórico-Artísticas de las Universidad de Valencia¹⁸.

Otros artilleros a los que se les rindió homenaje fueron Antonio Cortina, Federico de la Paz y Francisco Gracia. En Paterna existe un monumento en forma de monolito en honor al teniente de Artillería Antonio Cortina, muerto en la defensa de Monte Arruit. Se realizó en 1923 a iniciativa del ayuntamiento que lo encargó al arquitecto municipal Manuel Cortina (Ayuntamiento de Paterna, 2017). El capitán de artillería Federico de la Paz Orduña cuenta con un monumento en el acuartelamiento que lleva su nombre en Melilla, de sencilla factura, formado por un busto de traza muy esquemática sobre pedestal. El mismo personaje también tiene una placa en la casa de Segovia donde nació, junto a su hermano Miguel. Es una lápida de mármol con leyenda que fue inaugurada el 5 de diciembre de 1923.

18.- Colecciones Histórico-Artísticas de las Universidad de Valencia, número de inventario UV000189.



Paterna, monumento al teniente Cortina, fotografía Catálogo Patrimonio Paterna. <http://www.paterna.es:88/web/gtecnico/normativa/paterna/casco-urbano/catalogo/juan-magal-benzo-sn.pdf>



Montilla, placa a Francisco Gracia, fotografía Antonio Luis Jiménez Barranco: <https://perfilesmontillanos.blogspot.com/2011/>

En la ciudad de Valladolid, en diciembre de 1923 se descubría una lápida en la casa donde nació el teniente de artillería Antonio Medina Castro, muerto en Marruecos.

Finalmente, la localidad de Montilla recuerda, en una placa colocada en 1924, al teniente de artillería Francisco Gracia Benítez, fallecido en Afrau el 23 de julio de 1921. La lápida de mármol presenta elementos tallados como el símbolo de artillería, la leyenda y una bandera de España.

Ingenieros. El arma de Ingenieros cuenta con una orla conmemorativa dedicada a honrar a sus oficiales muertos en el año 1921. Se encuentra en el acuartelamiento Capitán Arenas de Melilla y los autores fueron Andrés Contreras y Padilla. Se trata de una orla circular con un relieve en cobre dentro de un marco de madera muy ornamentado. En el relieve figuran los retratos de 16 ingenieros militares muertos durante la guerra de 1921. En el centro se representa el escudo de España y rodeando los retratos la leyenda relativa a sus nombres. El 6 de septiembre de 1924 esta obra se exponía en la Cámara de Comercio de la ciudad con ocasión de la Exposición de Bellas Artes que organizaba el Ateneo (Blasco López, 8 de septiembre de 1994, pp. 14-15).



Melilla, orla conmemorativa Héroes del arma de Ingenieros, fotografía A. Bravo.

Insigne ingeniero fue el capitán Félix Arenas Gaspar que, en 1921, ante el Desastre, solicitó constituir con sus hombres la última defensa durante el repliegue de Tistutín a Monte Arruit. Fue herido y permaneció sólo hasta morir protegiendo el repliegue de sus soldados. Sus restos nunca se encontraron.

En 1928 se inauguró en Molina de Aragón, en un acto al que acudió el Rey Alfonso XIII, un monumento con busto realizado en bronce por el escultor Lorenzo Coullaut Valera. Consta de un pedestal que sostiene un monolito de piedra, rematado en un castillete símbolo

del Arma de Ingenieros y sobre una repisa en su parte anterior se muestra su busto en bronce. La leyenda reza: "El Cuerpo de Ingenieros y la Ciudad de Molina al laureado Capitán D. Félix Arenas. Muerto en Tistutin - Africa, 29 de Julio de 1921" (Álvarez Cruz, 2000, pp. 184-185).

En la sesión del 17 de diciembre de 1923, la Junta de Arbitrios de Melilla decidió dar su nombre a una calle en el barrio del Real, colocando una placa de mármol con letras y relieves en bronce. Actualmente esta placa se encuentra en el acuartelamiento de Ingenieros de Melilla, al igual que otra placa conmemorativa en metal, que fue realizada el 30 de mayo de 1993. Otras obras conmemorativas del capitán Arenas fueron realizadas en Guadalajara (placa de mármol con labra de escudos y leyenda) y en Barcelona (lápida de bronce costeada por suscriptores de sus compañeros de armas el 31 de mayo de 1928, y donde figuraba la leyenda con el escudo de España, de Ingenieros, la Laureada y el escudo de Barcelona coronando el relieve)¹⁹.

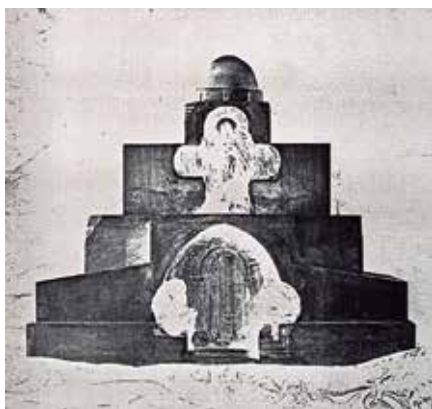
19.- En Melilla existen varias calles dedicadas a ingenieros militares destacados en esta guerra. Es el caso de Gonzalo Herrán, recordado por una placa de mármol y bronce junto a una pieza de azulejo donde se narra su cronología y condecoraciones. También en la misma ciudad otra placa conmemora la figura de Luis Ostariz, realizada en 1927, ambas realizadas en el Centro Electrotécnico de Ingenieros. Por su parte, en la biblioteca de Sargentos, del cuartel de ingenieros de Melilla, se erigió una placa funeraria con figuras alegóricas talladas por el escultor Felipe Panach, con los nombres de los fallecidos. Esta placa fue realizada en Valencia.

Más recientemente, el 19 de abril de 2013, se ha inaugurado un monumento al citado personaje en el acuartelamiento que lleva su nombre en Guadalajara, con un pedestal rematado por un busto de bronce que sigue el modelo del ya realizado por Coullaut Valera en Molina de Aragón en 1928.

Sanidad Militar. Desde los primeros momentos de la tragedia se pensó en realizar un monumento en honor a los caídos del cuerpo de Sanidad Militar. En octubre de 1921 ya se estudiaba construir un mausoleo y una placa o recuerdo en la academia del cuerpo. En octubre de 1922 seguía trabajándose en esta idea, aunque transformada en proyecto de monumento conmemorativo que debía levantarse en la glorieta del hos-



Molina de Aragón, monumento al capitán Arenas, fotografía en *Escultura y Arte*: <http://esculturayarte.com/011431/Felix-Arenas-en-Molina-de-Aragon.html#.Xq02SgzaUk>



Maqueta de Mausoleo a los caídos del cuerpo de Sanidad Militar. AGMS, Archivo General Militar de Segovia. Tercera Sección, Legajo 588.



Barcelona, placa de bronce al capitán Félix Arenas, ACOML. F. 5.1.8.



Madrid, monumento jefes y oficiales de Sanidad Militar, fotografía Juan Luis Redajo: <http://www.redajo.com/blog/visita-virtual-al-exterior-del-hospital-gomez-ulla-de-madrid/>

pital militar de Carabanchel. De este momento conocemos una maqueta de mausoleo realizada por los escultores Rafael Vela y José Cerveto, pero no se llegó a realizar.

Finalmente, en 1929, se levantó un monumento a la memoria de los jefes y oficiales de Sanidad Militar muertos en campaña, cerca del hospital militar Gómez Ulla. El escultor fue Carlos Arévalo Cruz, discípulo de Benlliure (Portela Sandoval, 2008, p. 183). Se trata de un conjunto de piedra en curva que abraza un monolito en el que destaca la escultura en mármol de un ángel de traza modernista.

En estrecha vinculación con esta guerra, algunos personajes públicos participaron de forma notable en el cuidado y apoyo a los heridos y enfermos, destacando el trabajo de la duquesa de la Victoria a través de la Cruz Roja.

Carmen Angoloti y Mesa, duquesa de la Victoria, simbolizó en su época la extraordinaria labor que las enfermeras de la Cruz Roja habían desarrollado en la contienda. Por esta razón se realizó por suscripción nacional un

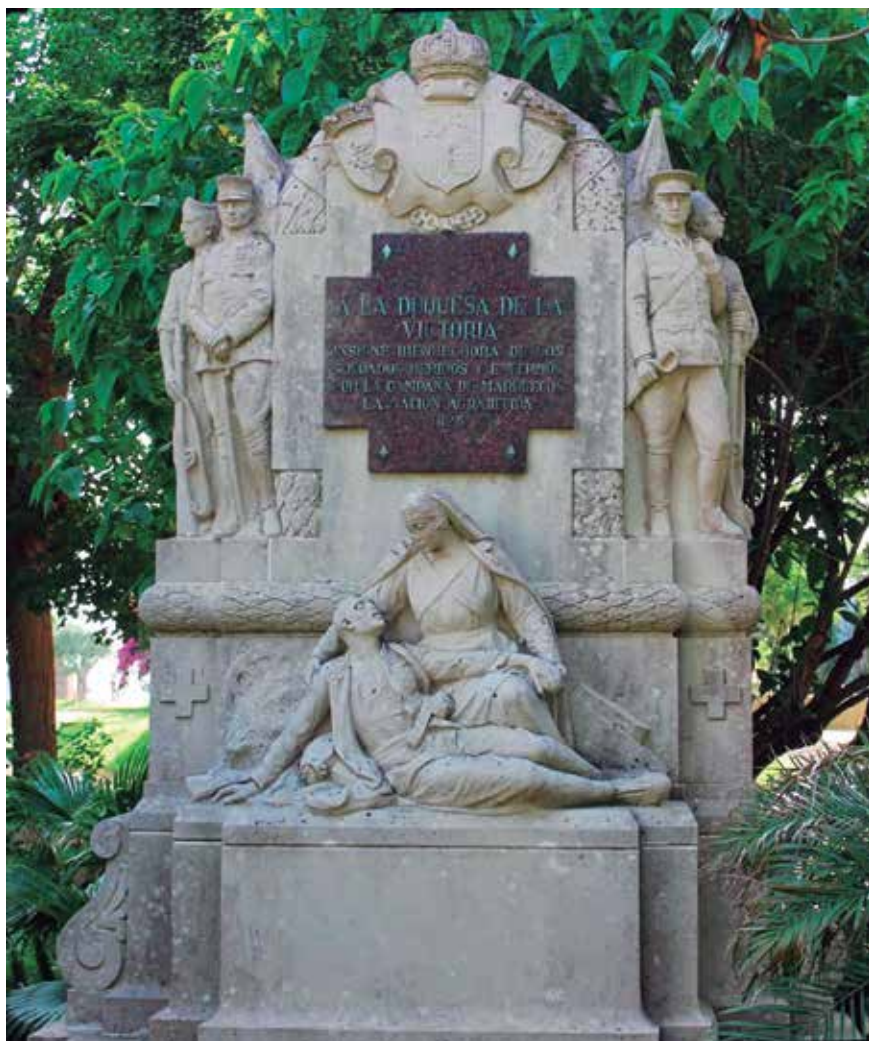
monumento en su honor, situado en la fachada del hospital de la Cruz Roja San José y Santa Adela de Madrid. El monumento está formado por un basamento y frontal de mármol donde se sitúan tres grupos escultóricos. El principal es el dedicado a la Duquesa que como enfermera socorre a un soldado herido en el suelo, y otros dos, laterales, presentan las figuras de soldados pertenecientes a varios cuerpos, entre ellos La Legión y Regulares, y dos oficiales al frente. En el frontal se sitúa una placa en forma de cruz de mármol rojo, y el conjunto se remata por el escudo de España. La leyenda dice “a la duquesa de la Victoria insigne bienhechora de los soldados heridos y enfermos por la campaña de Marruecos” (Miralles-Sangro y Durán Escribano, marzo de 2005; Salvador Prieto, 1990, pp. 397-398). Su autor fue el escultor Julio González Pola y se inauguró el 29 de junio de 1925.



Madrid, monumento a la Duquesa de la Victoria,
fotografía Manuel Martínez Bargeño:
<http://manuelblasdos.blogspot.com/2014/06/>



Madrid, detalle del monumento a la
Duquesa de la Victoria,
fotografía Manuel Martínez Bargeño:
<http://manuelblasdos.blogspot.com/2014/06/>



Cádiz, monumento a la Duquesa de la Victoria,
fotografía Manuel Martínez Bargueño: <http://manuelblasdos.blogspot.com/2014/06/>

Realmente la propuesta de este homenaje era realizar dos monumentos iguales, uno el situado en Madrid y el segundo en Cádiz. El de esta capital andaluza está en el parque Genovés, realizado en piedra y que ha sido restaurado recientemente²⁰.

20.- También existen varias lápidas que conmemoran la labor de la Cruz Roja en la guerra de Marruecos, y que fueron costeadas por las asociaciones de damas de esta institución. En el antiguo hospital de la Cruz Roja de Melilla, existe una placa de mármol conmemorativa en honor a la reina de España y a la duquesa de la Victoria, por "asistir a los heridos y enfermos de la campaña de 1921". En Sevilla, una placa en el actual Museo de Artes y Costumbres Populares, conmemora que este edificio había sido utilizado como hospital de la Cruz Roja para los heridos de Marruecos entre 1921 y 1922. Fue erigida por la asociación de damas de la Cruz Roja y se trata de una lápida de mármol enmarcada por una guirnalda de bronce. El hospital de Valencia que lleva el nombre del capitán médico Antonio Vázquez Bernabeu, laureado en la acción de Buy Meya, conserva una placa de mármol negro en su honor.

La Marina. Son mucho menos abundantes las referencias monumentales que conocemos erigidas a marinos que destacaron o que sucumbieron en esta guerra.

En Pontevedra, Marín, se levanta un monumento en honor del capitán de corbeta Jaime Janer Robinson, muerto el 3 de marzo de 1924 en Marruecos, en las costas de M'Ter, a bordo del Crucero Cataluña (Marín, Pontevedra, inauguración de un monumento, 22 de agosto de 1925, p. 6). Se trata de un conjunto en piedra que comprende un monolito y un espaldón con dos columnas que acogen un detalle ornamental con placa. Actualmente ha perdido algunos elementos como las pilastras que coronaban el espaldón. Los restos de Janer descansaban en Ceuta, pero en 1966 fueron trasladados al panteón de Marinos Ilustres donde cuenta con una lápida de mármol con inscripción en bronce.



Marín, Pontevedra, monumento a Jaime Janer, ACOML. H. 8.1.4.



Marín, Pontevedra, monumento a Jaime Janer, fotografía Antonio Bergoñós.

Finalmente, de una gran calidad estética es el sepulcro del alférez de navío José Lazaga Ruiz situado en el Panteón de Marinos Ilustres, fallecido en Melilla el 30 de julio de 1921. En el panteón destaca la escultura en mármol de una mujer postrada sobre una tumba y cubierta por la bandera de España, ancla y cuerdas. La talla es muy cuidada y se debe al escultor Manuel García González, de 1924.



San Fernando, sepulcro de José Lazaga, fotografía A. Bravo.

Otras referencias. La guerra de Marruecos generó una larga lista de víctimas, hecho que propició el reconocimiento público de personas y de actitudes heroicas que fueron ensalzadas y representadas por todo el territorio nacional. La tragedia de esta guerra, por el altísimo número de bajas, afectó a casi todas las ciudades y poblaciones españolas puesto que en cada lugar había un vecino fallecido o desaparecido en la contienda. Por esta razón abundan las calles con sus nombres o placas conmemorativas en las casas donde nacieron o vivieron.

La representación de una historia singular se encuentra en Santisteban del Puerto, Jaén. El protagonista fue el artillero Pedro González Cabot, cuando herido en la retirada desde Annual se encontró con un niño huérfano al que recogió, y ambos abrazados entran en Monte Arruit donde fueron asesinados. Sus restos aparecerían meses después, y al recogerlos ambos permanecían abrazados. Esta historia es el motivo del relieve que figura en una fuente obra de Jacinto Higuera Cátedra, realizada en 1963 (Hungerbühler, 17 de abril de 2011 y Castillo Vidal, 2016).

Existe una amplia representación de placas en muchas ciudades y poblaciones de España. Muchas de ellas son de factura sencilla, pero otras son

obras de gran calidad artística, de mármol tallado o bien con relieves en bronce. En Jaca una lápida recuerda al capellán del ejército José M^a Campoy Irigoyen en la casa donde nació. Fue colocada en octubre de 1927 por suscripción popular, y se trata de una placa de mármol con leyenda tallada y rematada por un retrato en bronce entre palmas (Casa de D. José Campoy Irigoyen, 29 de diciembre de 2012). Su cuerpo reposa en el panteón del clero castrense del cementerio de Melilla.

En la escuela de Veterinarios de Madrid, otra placa conmemorativa recuerda a varios veterinarios militares fallecidos en junio de 1921, y presenta un relieve tallado en mármol con un hombre arrodillado con el símbolo del cuerpo, ante la leyenda con los nombres de los caídos dentro de un marco clásico con columna y entablamento (En memoria de los veterinarios militares, 1 de marzo de 1924, p. 14). Está actualmente en el patio de armas del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa en Madrid.



Santisteban del Puerto, relieve,
fotografía Jesús Castillo Vidal.



Jaca, placa de José María Campoy,
fotografía Valentín Mairal: <http://miscosasdejaca.blogspot.com/2017/08/campoy-irigoyen-jaca-y-la-guerra-de.html>

También se rindió homenaje a los caídos por parte de asociaciones culturales. Así se produjo en 1923 por parte del Ateneo Científico, Literario y de Asuntos Africanistas de Melilla, que quiso rendir homenaje a tres de sus socios directivos fallecidos en campaña: el capitán de Ingenieros Félix Arenas Gaspar, el capitán médico Modesto García Martínez y el teniente de Infantería Leopoldo Aguilar de Mera. De los dos últimos se destacaba su aportación dando clases gratuitas para obreros en la Cruz Roja (Homenaje



Madrid, placa a los veterinarios militares caídos, fotografía ElGranCapitan12, https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Caballero_Morales (CC BY-SA 4.0)



El Barco de Ávila, placa en honor al teniente médico Fernando González Gamonal. Fotografía Escultura y Arte.

póstumo del Ateneo, 22 de noviembre de 1923, p. 1). Posteriormente la ciudad rotuló con sus nombres tres calles y la colocación de sendas placas de mármol con las letras y detalles en bronce (Homenaje a los capitanes Arenas y García Martínez y el teniente Aguilar de Mera, 11 de diciembre de 1923, p. 1).

El Barco de Ávila cuenta con una placa de mármol en homenaje al teniente médico Fernando González Gamonal, fallecido en Zeluán, con la efigie en relieve del personaje en bronce.

En la ciudad de Barcelona también conocemos una iniciativa para elaborar un proyecto de monumento a los aviadores civiles y militares muertos en la guerra, que debía levantarse en una de las avenidas de Montjuich (En el Salón del Automóvil y la Aeronáutica, 30 de mayo de 1925, p. 9), aunque no se llegó a realizar.

Repercusiones en el extranjero. También recogeremos dos casos excepcionales, de militares extranjeros que participaron en las guerras de Marruecos. El primero es el monumento del ecuatoriano Francisco Suárez Veintimilla. Era alférez honorario y estudiaba en la academia de Caballería de Valladolid,

muriendo en junio de 1922 en Beni Aros. En Quito, Ecuador, la colonia española residente en ese país y para perpetuar su memoria, erigió en mayo de 1923 un monumento que expresara el sentimiento de gratitud de España hacia este héroe ecuatoriano. Fue elaborado por el artista Nicolás Delgado. A la ceremonia asistieron el presidente de la República, José Luis Tamayo y los ministros de Relaciones Exteriores, del Interior y de Guerra y Marina. El monumento es simbólico y representa a una mujer cubierta en parte con un manto esculpido en piedra, quien personifica la gloria y el honor, mientras que el globo terráqueo en el que están América, Europa y África, simboliza la amistad y la unión entre Ecuador y España.



Quito, Ecuador, monumento a Francisco Suárez, 1923, fotografía Homenaje de la colonia española a la república del Ecuador, Quito, 1923.



Buenos Aires, cementerio de la Plata, placa en honor de Juan José Estéguay. Fotografía Cristina Espinosa.

Y el segundo, es el homenaje en honor al alférez Juan José Estéguay, héroe argentino de la I Guerra Mundial y voluntario que lucharía en la guerra de Marruecos, que falleció al estrellarse el avión que pilotaba el 22 de octubre de 1922, cerca de Tánger. La comisión Argentina-Española le dedicó en 1925 una placa de bronce en el cementerio de la Plata (Argentina) con un relieve en

el que se destaca un aeroplano, y la Colectividad Española de La Plata conmemoró al “Héroe de la guerra de Marruecos” con motivo del cincuentenario de su muerte, 1972, con otra placa de bronce.

c) Homenaje a los generales participantes en la guerra de Marruecos

Algunos militares relevantes participaron activamente en las guerras de Marruecos y aunque no murieron en la contienda, el tema marroquí siempre aparece de algún modo en los monumentos o panteones que se erigieron en su memoria. Hay que indicar que algunos de ellos participaron en el golpe de estado de 1936 y que como tales, fueron reivindicados de una forma o de otra por el nuevo régimen. Esto ha provocado que se unan o se confundan en una misma representación dos aspectos diferentes: su participación en las guerras de Marruecos y el personaje vinculado a la Guerra Civil o al régimen franquista.

En 1928, alcanzada la victoria en Marruecos, se barajó la posibilidad de realizar monumentos a los principales generales que habían participado en la contienda, y que fueran promovidos y costeados por las localidades de origen de estos militares. En este grupo estarían las figuras de los generales Leopoldo Saro, Miguel Primo de Rivera, José Sanjurjo y Enrique Varela.

En Úbeda se levanta el monumento al general Leopoldo Saro, que participó activamente en el desembarco de Alhucemas. Sobre un soporte de piedra formando un conjunto curvo, se sitúa un pedestal y encima la escultura en bronce del general de cuerpo completo. En la base se desarrolla un amplio y dinámico relieve en piedra con escenas bélicas de Marruecos, bajo las alas protectoras de un ángel.

Obra de Jacinto Higuera, el monumento fue inaugurado en 1930, a iniciativa del ayuntamiento y por suscripción popular. Posteriormente el conjunto recibiría diferentes agresiones, que todavía son visibles en los balazos que tiene el bronce, pero recientemente ha sido restaurada por Alfonso Cobo (Madrid Delgado, febrero de 2005, p. 11-12). Aunque Saro había formado parte de la revuelta militar de 1932, su participación en el golpe militar de 1936 nunca fue probada y murió asesinado en Madrid el 19 de agosto de ese mismo año.



Monumento al general Saro. Úbeda, fotografía Enric Fontvila (Enfo): https://commons.wikimedia.org/wiki/File:057_Monument_al_general_Saro,_Plaza_de_Andaluc%C3%ADa.jpg (CC BY-SA 3.0)



Jerez de la Frontera, monumento a Miguel Primo de Rivera, ACOML. F. 5.1.8.

Existen otras obras relacionadas con este personaje militar, pero en ellas las que las referencias a la guerra de Marruecos son escasas o inexistentes²¹.

Miguel Primo de Rivera, había participado en todas las campañas de Marruecos, incluida la guerra de Margallo de 1893, y fue el responsable del final de la guerra con el desembarco de Alhucemas. Pero también su papel político fue muy importante como cabeza del golpe de estado que impuso su dictadura entre 1923 y 1930. Después de dimitir se exilió a Francia donde murió a los pocos meses. La ciudad de Jerez de la Frontera, donde Primo de Rivera había nacido, le erigió un monumento ecuestre el 29 de septiembre de 1929, obra de Mariano Benlliure y Gil. Se trata de un gran conjunto formado por una base de piedra de granito con proa y mascarón que remata con una victoria alada, y sobre el pedestal se eleva la figura ecuestre del general en bronce.

En los costados del pedestal existen relieves de bronce (casi de bulto redondo) que representan el estudio del plan de avance sobre Alhucemas rodeado de otros generales ante un plano de Marruecos y en otro una alegoría del fruto de la victoria reflejado en la prosperidad económica en el que aparecen varios marroquíes con una yunta de bueyes. (Sánchez Villanueva, 2003, pp. 135-174).

21.- En el mismo Jerez, en la casa donde nació, se colocó en 1923 una placa conmemorativa, pero alusiva a su papel como dictador. Su sepulcro está en la basílica de Nuestra Señora de la Merced, formado por un lapida con letras incisas doradas. Y en Cádiz también se levantó una escultura en piedra, aunque sin referencia alguna a su papel en Marruecos. Finalmente, también conocemos varios bustos suyos, uno realizado por Mariano Benlliure en 1929 y otro que es obra del escultor Virgilio Garrán Rico (Portela Sandoval, 1997 b).



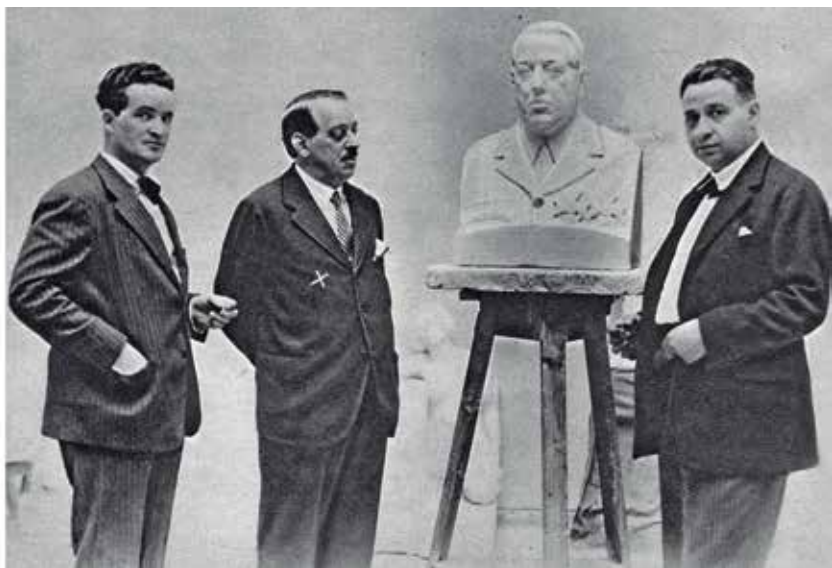
Jerez de la Frontera, relieve del monumento a Miguel Primo de Rivera. Grupo escultórico *Estudiando el plan definitivo de Avance*. El General en Jefe Primo de Rivera, los generales Sanjurjo, Despujol, Fernández, Pérez, Saro y almirante Guerra. Fotografía Tony Bowden, en: <https://www.flickr.com/photos/tm-tm/6137429490>. (CC BY-SA 2.0)



Jerez de la Frontera, relieve del monumento a Miguel Primo de Rivera, *El fruto de la Victoria*, fotografía Antonio de la Rosa.



Busto del general Sanjurjo, Fructuoso Orduna, Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953). rf. 30186_B. (CC BY-NC-ND).



Pamplona, el escultor con el general Sanjurjo, 1929, fotografía ACOML. H. 8.1.4.

La figura del general José Sanjurjo, a pesar de su amplia y brillante participación en las campañas de Marruecos, estuvo mucho más comprometida con el inicio de la Guerra Civil. Rememorando su participación en las campañas, en Pamplona su ciudad natal, se promovió la idea de construir por suscripción popular un monumento en su honor. El escultor elegido fue Fructuoso Orduna y se inauguró el 13 de julio 1929 (Endériz, 15 de enero de 1929).

El monumento contaba con un amplio pedestal en cuyo frente se disponen dos relieves cuadrangulares simétricos y separados por una banda de piedra vertical, sobre la que se erigía el busto. Los relieves muestran a un hombre y una mujer en mármol blanco de Italia, que representan la vida y que ofrecen homenaje al vencedor. El busto se retiró durante la II República y se volvió a colocar después. En 1939 la figura femenina desnuda fue sustituida por otra vestida, realizada por el mismo escultor. En tiempos recientes fue objeto de varios actos vandálicos, incluso en 1972 sufrió los efectos de una bomba, hasta que el ayuntamiento retiró definitivamente el busto en 1988 a petición de Herri Batasuna. El monumento y sus relieves persisten en su lugar, descontextualizados, y el busto se encuentra actualmente en la sede del Gobierno Militar (Se retira el monumento a Sanjurjo, 31 de octubre de 1987, p. 24).

Otras referencias de Sanjurjo se encuentran en el Museo del Ejército, donde hay un busto en bronce realizado por Mariano Benlliure (Cabezón Pérez, 1990, pp. 31-32) y en Melilla donde existió una placa con relieve conmemorando el barrio que recibió su nombre en los años veinte, de mármol y bronce, obra del escultor Vicente Rodilla.

Finalmente, los restos del general Sanjurjo que reposaban en Pamplona, dentro de un monumento que ha sido afectado por la ley de la Memoria Histórica, han pasado a ser enterrados en un nicho del interior del panteón de Regulares nº 2 en el cementerio de Melilla, destacándose en su lápida las dos cruces laureadas ganadas en la guerra de Marruecos.

Y por último, dentro de este grupo, introduciremos el monumento dedicado en honor al general José Enrique Varela, en la ciudad donde nació, San Fernando. Lo analizamos aquí más por su amplia carrera militar en Marruecos (fue bilaureado en las campañas y ostentó el cargo de Alto Comisario desde 1945 a 1951), que por la iconografía del monumento en sí misma. En 1929 ya existía una comisión formada para proyectar un homenaje (Endériz, 15 de enero de 1929), pero la obra no se pone en marcha hasta después de la Guerra Civil, en 1941, cuando se le encarga al escultor Aniceto Marinas y se erige finalmente en 1948. El conjunto está formado por una escultura ecuestre del general que frena en seco su caballo con ac-



Pamplona, monumento al general Sanjurjo, fotografía A. Bravo.



Pamplona, relieve en el monumento al general Sanjurjo, fotografía A. Bravo.



Monumento en San Fernando, monumento al general Varela, postal, Lito A Romero. ACOML. F. 5.1.8.

titud vigorosa, y que se asienta sobre un pedestal de piedra que simula una peña o de montículo donde figuran varios relieves en bronce. Es significativo que no exista ninguna referencia explícita a la guerra de Marruecos en el monumento a pesar del significado papel que este personaje tuvo en ella y en el Protectorado, fenómeno que ya hemos constatado en otros monumentos erigidos durante este periodo posterior a la Guerra Civil a significados militares. El caso de Francisco Franco (que ya hemos abordado en otro apartado) es paradigmático al respecto.

d) Los cementerios y mausoleos de la guerra, Melilla y Marruecos

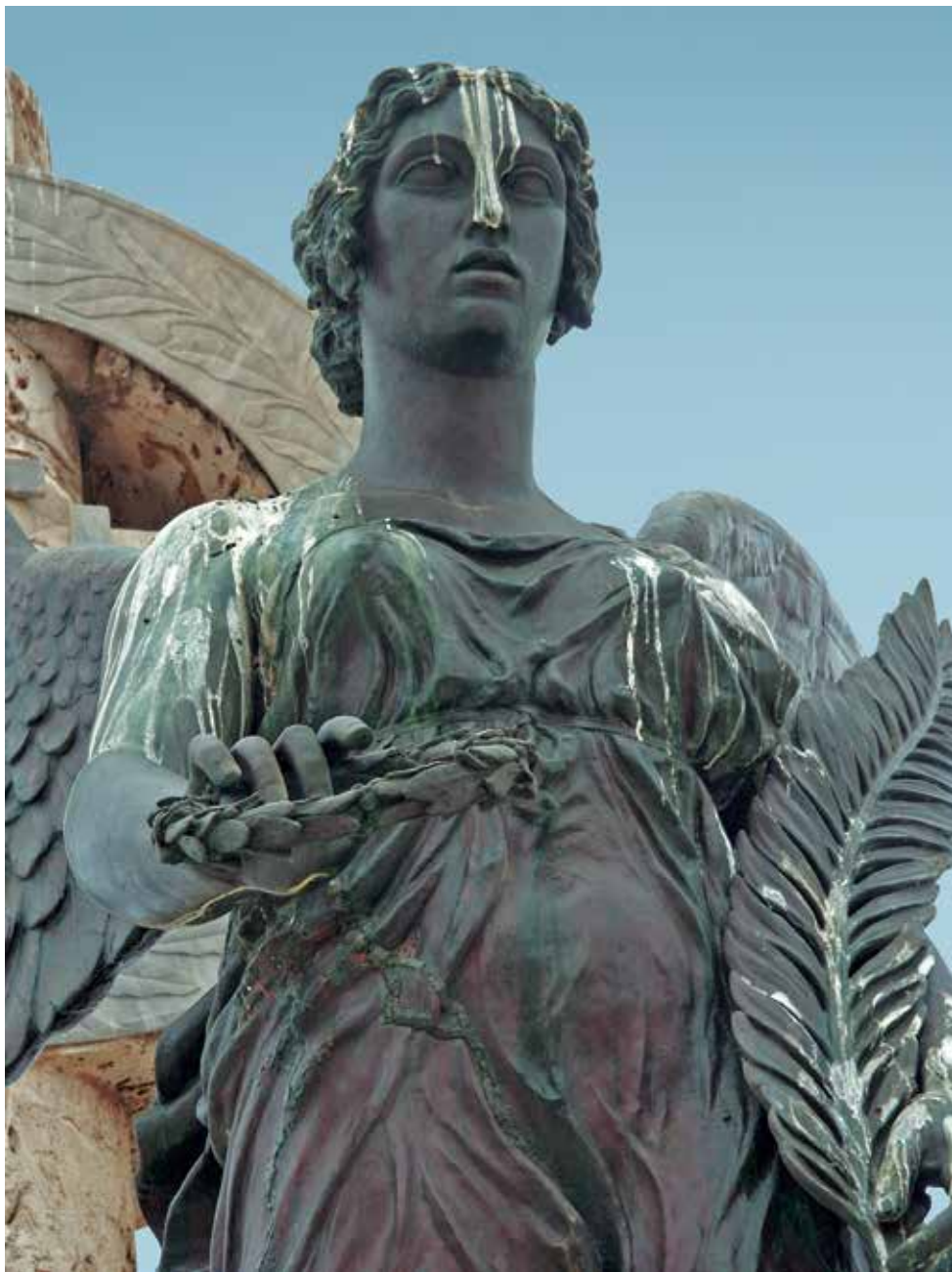
El cementerio de Melilla reúne la mayor parte de los sepulcros y panteones vinculados a las guerras de Marruecos, aunque es cierto que existen otros repartidos entre algunos cementerios españoles. En este sentido, y como ejemplo, Juan Jesús Aranda López documenta una tumba en el cementerio de El Cabañal, en Valencia, con los restos de cuatro soldados heridos en Monte Arruit en 1921 y que habían sido trasladados a la Lonja del Progreso Pescador convertida en hospital provisional de la Cruz Roja (citado por Blasco López, 2020).

El Cementerio de Melilla. El gran panteón nacional dedicado a los fallecidos en las campañas de Marruecos es el cementerio de Melilla en sí mismo. La proximidad de la ciudad a los hechos determina que la casi totalidad de las víctimas habidas en la zona oriental y en el Rif reposen en él. Es cierto que desde entonces hasta hoy se han producido traslados de restos humanos con destino a otros cementerios de España, pero se trata de casos muy puntuales (para todo este apartado Migallón Aguilar y Sar Quintas, 2013; Blasco López, 2020).

En 1921 el Panteón de los Héroes, que ya describimos en el capítulo anterior, albergaba a una buena parte de los fallecidos en las campañas militares de 1909 y 1911. Sin embargo, el Desastre de 1921 desbordaría todas las previsiones, así como el espacio disponible para acoger a los caídos en la guerra.

Con motivo de esta última campaña la cripta tuvo que ampliar su capacidad y habilitar espacios nuevos, lo que facilitaría su reforma, la adecuación de la capilla interior y la instalación de una gran escultura en la parte superior. Realmente el panteón no se había terminado totalmente en 1915 porque faltaba rematarlo con la escultura que estaba prevista en el proyecto original y que no se hizo por falta de medios económicos. Al año siguiente y durante la visita a Melilla de Ramón Echagüe, conde de Serrallo, se ofreció a pedir colaboración para finalizarlo a Basilio Paraíso y a Mariano Benlliure. El industrial Basilio Paraíso se comprometió a costear las cuatro vidrieras de los rosetones de la cúpula, y el escultor Mariano Benlliure a realizar la escultura que habría de coronar el monumento, lo que finalmente no llegó a concretarse (Echagüe en Melilla, 13 de enero de 1916, p. 1; Benlliure y Paraíso, 18 de enero de 1916, p. 1).

El 19 de mayo de 1923 se realizaban obras dirigidas por el ingeniero Jorge Palanca y subvencionadas por la Junta de Arbitrios de Melilla que ya estaban terminadas para noviembre de 1924, gracias al apoyo del duque del Infantado. Por lo que respecta a la escultura, el 21 de septiembre de 1923 la casa alemana Bdo. Sauerwein Goettig recibía el encargo para fundir una escultura de gran tamaño que rematará la cripta y que realizaría un “importante escultor alemán de Stuttgart”. Este es el origen de la Victoria alada de bronce que culmina el conjunto y que lleva en su mano derecha una corona de laurel y en la izquierda sostiene sobre su cuerpo una hoja de palma alusiva al martirio. La representación de la figura sigue una línea clásica de gran elegancia. El 6 de diciembre de 1924 llegaban a Melilla en barco



Melilla, victoria alada sobre el panteón de los héroes, fotografía A. Bravo.

la escultura junto a varios relieves escultóricos y el 22 de enero de 1925 se instalaba definitivamente la imagen de la Victoria (llamado popularmente el ángel) sobre el panteón de Héroes (El ángel del panteón del cementerio, 22 de enero de 1925, p. 1).



Relieve el ángel de la Resurrección, capilla del panteón de Héroes, fotografía A. Bravo.



Melilla, lápidas en el interior del panteón de los Héroes, correspondientes a 1921, fotografía A. Bravo.

En el interior de la capilla se colocó un relieve que representa el momento de la Resurrección de Jesucristo como recoge el Evangelio según San Marcos, con la figura de un ángel y de las Tres Santas Marías. Fue realizado por el escultor alemán Carl M. Geiling (1874-1924) y fundido en la casa alemana Bdo. Sauerwein Goettig. Realmente Geiling no realizó una obra original para este encargo sino que replica un relieve funerario anterior que había realizado en 1909 para el cementerio Nordfriedhof de la ciudad alemana de Bonn (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Geiling_Parmentier_Bonn.jpg?uselang=de).

En el interior del panteón se sitúan 80 nichos que contienen sepulturas dobles y alguna individual, lo que hacen 164 personas y 1 lápida colectiva dedicada a los caídos de Igueriben. Alguno de ellos sería trasladado con posterioridad, pero en todos los casos se conserva la lápida original en su lugar. Correspondientes a las campañas que se desarrollan entre 1909 y 1920 (Rif y Kert) hay 59 enterrados, de ellos dieciséis laureados de San Fernando. Si contabilizamos los enterrados en la fosa, los laureados se elevarían a dieciocho. Y entre 1921 y 1924 hay 106 enterrados, de ellos cinco laureados y la colectiva, sumando un enterrado en la fosa, lo que en total suman 24 laureados de San Fernando que se sitúan en su interior.

Uno de los traslados más importantes de fallecidos a este panteón se produjo el 15 de abril de 1929, cuando se exhumaron numerosos restos de jefes y oficiales que estaban dispersos en diferentes sepulturas del cementerio y fueron ubicados definitivamente en su interior (El traslado de los restos al panteón de los héroes. Solemne ceremonia, 16 de abril de 1929, p. 1).

Durante el transcurso de la guerra el panteón tuvo que ampliarse, por lo que se habilitaron espacios anexos para dar cabida a nuevos enterramientos. En principio se añadieron dos galerías de nichos a la izquierda y derecha de su entrada, y también se habilitó la parte superior externa para



Melilla, galería exterior derecha, fotografía fotografía A. Bravo.

colocar tumbas. La galería exterior izquierda, contiene 50 nichos, 40 de ellos fallecidos en la guerra de Marruecos, de los que veintitrés lo fueron en 1925, siete en 1926 y diez en 1927, uno de ellos laureado. En la galería exterior derecha, existen 50 nichos que albergan los restos de siete caídos en la guerra de Marruecos, cuatro de ellos fallecidos entre 1926 y 1927. Las lápidas de estas dos galerías no siguen un modelo estandarizado como sí ocurre en el interior.

En la zona alta del monumento se sitúa un patio (llamado popularmente Patio del Ángel) donde también se enterraron muchos caídos en la guerra, así como restos de varios cementerios provisionales procedentes de Marruecos. En su conjunto, el panteón y sus espacios anexos albergan los restos de varios miles de fallecidos en las campañas.

Sin embargo, nadie había previsto la envergadura de esta guerra y su altísimo número de bajas, lo que provocó que la capacidad del mausoleo se viera desbordada y que muchos caídos en combate estén enterrados en tumbas individuales todavía visibles en los distintos patios del cementerio de Melilla. Y muchos de ellos, los que no tuvieron medios económicos para poder perpetuar su sepultura, pasado el tiempo reglamentario, fueron a parar a los osarios del mismo.

Otros restos reposan en los panteones militares que se construyeron en este cementerio y que albergan a los fallecidos de acuerdo al cuerpo de pertenencia. Destacan por su envergadura arquitectónica los relativos a Aviación, Regulares de Melilla nº 2 y Regulares de Alhucemas nº 5, aunque hay otros más modestos, como el dedicado al cuerpo castrense.

Por lo que respecta a los panteones de Aviación, diremos que los más relevantes se construyeron en Melilla y en Tetuán. El de esta última ciudad lo veremos en el siguiente apartado.

El panteón de Aviación de Melilla fue construido a finales de 1929. Se trata de un mausoleo de piedra con relieves y detalles en bronce. Su composición es clásica, formado por un cuerpo macizo de planta rectangular que presenta tres fachadas decoradas y en la trasera se abren los nichos. Las fachadas se estructuran entre pilastras que rematan en una potente cornisa en la que se funden los capiteles, las imágenes de búhos que asientan sus patas sobre calaveras y relieves en un friso decorado que representa escenas funerarias con personas que se mueven entre llantos con la figura del fallecido como lema. El frontal presenta un cuerpo central ciego, presidido por un ángel en



Melilla, panteón de Aviación, fotografía A. Bravo.

mármol y rematado por el emblema de aviación. Reposan en este panteón 68 fallecidos, casi todos entre 1923 y 1925. El estado actual del panteón está modificado, al haberse pintado la piedra original.

En la misma ciudad se levantan dos panteones o mausoleos de los grupos de Fuerzas Indígenas Regulares nº 2 de Melilla y nº 5 de Alhucemas. El panteón de Regulares nº 2 es un edificio de planta cuadrada cuya fachada principal tiene un carácter muy clásico: está enmarcada por cuatro columnas con capiteles de orden compuesto, éstas sustentan una pequeña cornisa rematada por un frontón, en cuyo tímpano aparece el escudo del Grupo de Regulares. La puerta principal presenta un arco apuntado y una cúpula de arista cubre el espacio interior donde se abren galerías de nichos que presentan un modelo estandarizado de lápida. En la misma entrada se tiene acceso mediante unas escaleras a la cripta, donde se abren más galerías de nichos. Era un mausoleo construido para albergar los restos de todos los fallecidos cristianos del grupo. Hubo un primer mausoleo iniciado el 20 de septiembre de 1923, que fue reformado el 17 de enero de 1939 siguiendo un proyecto del comandante de ingenieros Luis Sicre Marassi²². Contiene los restos de numerosos fallecidos en la guerra de Marruecos, uno de ellos laureado, y recientemente los del general José Sanjurjo Sacanell, lo que eleva el número de laureados a dos.

22.- AIMML. APA. Nº 28.

El panteón del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas nº 5 es otro mausoleo construido para albergar los restos de todos aquellos militares cristianos de este grupo. El conjunto se bendecía el 27 de abril de 1927 y existen 22 enterramientos correspondientes a la guerra de Marruecos desde 1922 a 1927, tres de ellos con la Laureada de San Fernando. Tiene forma de una pirámide truncada y en su fachada existen talladas en lápidas de mármol los nombres de todos los fallecidos. En su interior, las lápidas de los nichos están talladas siguiendo un mismo modelo, más simplificado que en el panteón anterior.



Melilla, panteón de Regulares 2, fotografía A. Bravo.



Modelo de lápida del panteón, teniente Rodrigo García Jiménez, Tizzi Assa, 1923. Fotografía A. Bravo.



Melilla, panteón de Regulares nº 5, fotografía A. Bravo.



Melilla, Modelo de Lápida del panteón de Regulares nº 5, fotografía A. Bravo.



Ceuta, panteón de Regulares, Fotografía A. Bravo.

Por su parte, en el cementerio de Ceuta destaca el panteón de Regulares, formado por un gran túmulo de piedra, sobre el que reposa un león y en cuya espalda se levantan dos columnas y entablamento. Este monumento, adjudicado al escultor José Martín Ocaña (González Rosado, 2010, p. 20), no deja de estar fuertemente inspirado en el sepulcro del general Gómez Jordana en Tetuán.

En la misma ciudad de Ceuta, en el año 2008, se construyó un panteón para albergar los restos de todos los militares caídos en la guerra de África (1911-1927), cuyo autor fue el arquitecto Javier Arnáiz y los escultores Javier y Alejandro Pedrajas. Este panteón completaba al de la plaza de África que contiene los restos de los caídos en el siglo XIX. Se trata de un monumento de traza moderna y cuenta con una fila de esculturas de soldados que guardan respeto ante el conjunto (Fernández Delgado, enero de 2008, pp. 14-15).

En el cementerio de San Rafael de Málaga se erigió un sencillo panteón formado por una ancha base prismática que se remata en monolito con cruz. En la base estaban dispuestas varias lápidas de mármol con los nombres de

los fallecidos en la guerra, ordenados por años (Saruel Hernández, 2013-2014, p. 460-462). En el año 2001, de acuerdo a fotografías proporcionadas por Francisco Rodríguez Marín todavía se podían apreciar los listados de los años 1909, 1911, 1919, 1921 y 1922, aunque el estado ya era malo, y actualmente está semidestruido, quedando las placas rotas en fragmentos dispersos en un desconcertante estado de abandono.



Panteón a los caídos en las guerras de Marruecos, cementerio de San Rafael, Málaga, fotografía Francisco Rodríguez Marín.

Traslados de cementerios militares provisionales de Marruecos al cementerio de Melilla. Las guerras de Marruecos causaron muchos fallecidos en sus diferentes campañas y acciones bélicas. El enterramiento de estos militares se hizo en muchos casos cerca de los lugares donde se habían producido los combates o de las posiciones provisionales que por entonces se levantaron. Debido a esto se fueron creando cementerios militares provisionales que posteriormente, cuando las circunstancias lo permitieron, serían desmantelados, recuperándose los restos y trasladándolos a otros cementerios. Algunas veces el traslado se hacía a otros camposantos en Marruecos, y otras directamente al de Melilla.

En el caso del cementerio militar de Dar Drius, en 1925 se desmanteló totalmente y los restos exhumados, que se contabilizaron como 500 cadáveres recogidos en grandes bidones de hierro, fueron trasladados al cementerio militar de Monte Arruit (Ballenilla García, 2002, p. 51).

Como ya hemos señalado antes, el cementerio de Melilla sería el punto de destino de la práctica totalidad de los militares fallecidos a lo largo de todas las campañas militares en las zonas oriental y rifeña del norte de Marruecos. Así, la propia Junta Municipal de Melilla señalaba en 1930 que había acordado trasladar los restos que por diversas causas estaban diseminados en los mismos lugares donde fallecieron (Junta Municipal de Melilla, 1930, p. 107-108). Esos traslados y la ubicación de los restos inhumados son descri-



Ishafen, Marruecos, cementerio militar provisional en 1915, uno de los cementerios militares trasladados a Melilla en 1929, fotografía ACOML. F. 5.1.8.

tos por José Luis Blasco (2020) y por Isabel Migallón y Eduardo Sar (2013). Estos traslados parciales no hubieron de ser extraños y se fueron prolongando durante todo el periodo bélico, pero sobre todo a partir de 1927 para culminar en 1929 con un traslado general.

La Junta Municipal de Melilla acordó, en octubre de ese mismo año, colocar una lápida funeraria para recordar la paz alcanzada en Marruecos y honrar “a los héroes anónimos” que sucumbieron en la guerra. La lápida de mármol tallado se situaría sobre una parcela, principalmente militar, situada en la parte delantera del panteón de Héroes, a su derecha, que ya contaba con restos anteriores, y fue colocada en enero de 1928. Por su parte, la parcela izquierda era una parcela militar, fosa destinada a los “muertos por enfermedad”²³.



Melilla, lápida a los héroes anónimos, fotografía A. Bravo.

23.- Así consta en un plano que forma parte del Protocolo de los actos que han de celebrarse con motivo del traslado e inhumación de los restos de los Héroes de Monte Arruit. 1949. General Dávila, el traslado de los restos de los héroes de Monte Arruit. Recurso digital: <https://generaldávila.com/2020/07/29/el-traslado-de-los-restos-de-los-heroes-de-monte-arruit-general-de-division-r-rafael-davila-alvarez/>

El traslado más importante se produjo el 2 de agosto de 1929, comprendiendo una gran cantidad de cementerios militares provisionales, con un total de más de mil cadáveres exhumados. Fruto de este traslado es la cripta dedicada *A los héroes de las campañas* situada en el patio alto del panteón de Héroes (La piadosa ceremonia de hoy en el cementerio de la Purísima Concepción, 2 de agosto de 1929, p. 1)



Melilla, lápida y panteón de restos procedentes de antiguos cementerios de Marruecos, fotografía A. Bravo.

INSCRIPCIÓN DE LA LÁPIDA CON LOS CEMENTERIOS TRASLADADOS

| | | |
|--|---------------------|----------------------|
| HARDÚ | ZAIO | ANUAL |
| CASABONA | KADDUR | BUERMANA |
| TAHUIMA | IZHAFEN | BUHAFORA |
| TAURIAT-ZAG | RAS MEDUA | TELATZA DE ESLEF |
| TAURIAT-BUCHIT | TAURIAT HAMED | QUEBDANI |
| TUMIAT NORTE | ZOCO EL ARBAA | TISINGAR |
| ATLATEN | RESTINGA | TIMAYAST |
| PROXIMIDADES DE SAN JUAN DE LAS MINAS | HARCHA ALTO | TAR-SAF |
| ZOCO EL HACH | YADUMEN | KANDUSSI |
| HUERTA S.E. | 3º CASETA | SIDI MESAUD |
| TIZZA | CABO AGUA | YEBEL UDIA |
| YAZANEN | AIT CAMARA | POSICION B |
| TIFASOR | IGUERIBEN | DAR BUSADA |
| SAMMAR | TUGUNTZ | REYEN |
| 2º CASETA | YEBEL BEN HIDUR | BOQUETE ESLEF |
| SIDI HAMED | SIDI HOSAIN (AFRAU) | TIZI ALMA |
| SIDI MUSA | FARNA | LOMA ROJA |
| SIDI ALI | AXDIR AZÚS | ZOCO T'LATA BU BEKER |
| | MON. MIMUNS UGUAL | TASARUT U CHAIB |
| | AFSO | |

Se trata de una lápida funeraria conmemorativa firmada por J. Sáenz y consta de dos partes independientes: una cartela con la leyenda y una placa rectangular que presenta en relieve tres arcos de medio punto sobre columnas entre las que se relacionan la lista de los 57 cementerios militares exhumados. También se representan los emblemas de las diferentes armas, cuerpos y servicios del Ejército. Dentro del panteón de Héroes, en el espacio intercolumnios, se sitúan otras dos placas en mármol negro grabado que la misma Junta Municipal erigió en honor de los fallecidos militares que habían sido trasladados ese mismo año.

Pero el traslado de más envergadura fue sin duda el de los restos existentes en el cementerio de Monte Arruit. Hagamos primero una breve descripción de este cementerio y de su historia.

Tras la derrota de Annual el 21 de julio de 1921, el general Felipe Navarro, consiguió reunir a 3000 hombres desarmados en el campamento de Monte Arruit, muriendo asesinados la práctica totalidad de ellos el nueve de agosto después de su rendición. Una vez reconquistado Monte Arruit, el objetivo era reunir y dar sepultura a los fallecidos, por lo que se realizó una gran fosa con forma de cruz latina. La primera



Monte Arruit, la primera Cruz, ACOML. F. 5.1.8.

cruz tenía 95 metros y los brazos 23 metros, y un ancho de cinco metros, lo que nos permite calcular una capacidad para unos 1.500 metros cúbicos de huesos, y hubo otra zanja de 100 metros que daría otros 500 metros cúbicos de restos humanos. Su aspecto era de una gran sencillez y provisionalidad.

El 29 de enero de 1922 se abrió una suscripción nacional promovida por la duquesa de la Victoria y por la señora de Cavalcanti, para erigir un Monumento a los Héroes de Monte Arruit. La noticia despertó el interés de algunos escultores, como fue el caso de Mateo Inurria que en febrero de ese mismo año de 1922 ya trabajaba en una imagen de San Rafael que proyectaba colocar en este lugar (Para el monumento de Monte Arrui, 17 de

febrero de 1922, p. 1). Sin embargo, pronto se descartó la idea de construir un monumento conmemorativo y se optó por dignificar y remodelar el cementerio existente²⁴.

El nuevo cementerio era una necesidad porque las alimañas cogían fácilmente los huesos de la antigua fosa, y para evitarlo se decidió rodearla de una verja artística con una portada que sirviera de altar en su parte cercana a la carretera. En marzo de 1923 el coronel de ingenieros Luis Andrade y Roca ya tenía el proyecto general, mientras que el escultor Juan José García, realizaría el diseño de la verja artística con su puerta. Esta portada es de hierro forjado y repujado, destacando los enmarques o pilares laterales con diseño neogipcio, y un gran rosetón central con la cara de Jesucristo dentro de una cruz griega. El remate del conjunto es una figura femenina que representa a España, flanqueada por dos leones que sostienen su escudo (Herradón Figueroa, 2020).

El proyecto definitivo del conjunto data de octubre de 1924, firmado por el ingeniero militar Juan Gutiérrez de San Miguel y fue inaugurado el 5 de abril de 1925 por Miguel Primo de Rivera (Para el monumento a los héroes de Monte Arruit, 17 de junio de 1922, p. 16; Se inauguran la capilla y obras ejecutadas en la Gran Cruz de Monte Arruit, tumba de 4.000 cadáveres, 7 de abril de 1925, p. 1).

Sin embargo, después de la pacificación obtenida en 1927, ya se estudiaba la necesidad de desmontar este cementerio. Por ello, en 1935, la Comandancia de Ingenieros de Marruecos redactó un proyecto para construir un osario en el cementerio municipal de Melilla y poder trasladar esos restos, osario que se pensaba situar en las parcelas que existen en la parte delantera del panteón de Héroes. La Guerra Civil paralizó esta actuación, pero en 1949 se decidió desmontar definitivamente *La Cruz de Monte Arruit* y trasladar los restos a Melilla²⁵. En esta ocasión, el lugar elegido para depositarlos fue el interior del panteón de Héroes donde miembros del regimiento de Zapadores nº 10 excavaron una cripta consistente en una fosa circular de unos 61 metros cúbicos.

24.- AIMML. Correspondencia relativa a la construcción del monumento de Monte Arruit. Caja 2069, exp. 3.

25.- Ejército de Marruecos, Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, orden nº 231 de 19 de agosto de 1949. Melilla, proyecto de osario para trasladar restos de Marruecos, proyecto en antigua Comandancia de Obras, IHCM, caja 479, exp. 25003



Juan José, portada del cementerio de Monte Arruit, 1922. Museo del Traje, Centro de Investigación del patrimonio etnológico, CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España, <http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MT&Ninv=FD063098>



Monte Arruit, monumento funerario. Real Academia Galega. ES.GA.15030.ARAG/2.40.4.4.2.1.//FS.Caixa 2-6G Galiciana- Biblioteca Dixital de Galicia. http://arquivo.galiciana.gal/arpadweb/es/consulta/resultados_ocr.do?id=6861&forma=ficha&tipoResultados=BIB&posicion=4

El 5 de agosto de 1949 se iniciaron los trabajos de exhumación en Monte Arruit que finalizaron el día 15 del mismo mes. Posteriormente, el 22 de agosto de 1949, se realizó el solemne traslado de los restos contenidos en 16 arcones y fueron depositados en la citada cripta, que quedó llena en su totalidad. Por el número de cráneos se calculó en su momento que correspondían a 2.996 personas, en su mayoría soldados fallecidos en esa población. También fueron depositados en una caja de hierro una serie de objetos personales junto a los arcones. Finalmente se cerró la cripta y se colocó sobre ella una lápida de mármol con los versos del poeta Ramón Goy de Silva.

Los trabajos en el cementerio de Monte Arruit finalizaron el 30 de septiembre de ese año, y de él también se recuperaron otros elementos, en concreto dos placas de bronce y un monolito conmemorativo. La primera placa fue costeadada por los agregados militares en España de Argentina, Chile, Estados Unidos de América, Francia, Inglaterra, Italia, Méjico y Portugal y estaba dedicada a los defensores de Monte Arruit y fechada en febrero de 1922. Esta placa estuvo situada a los pies de la Cruz de Monte Arruit y consta de leyenda, la firma de los agregados y una palma alusiva al martirio. Actualmente está instalada en el panteón de Héroe de Melilla, al igual que la segunda placa, dedicada por la Asociación de la Juventud Hispano-



Melilla, placa de los agregados militares, procedente de la Cruz de Monte Arruit, fotografía A. Bravo.



Melilla, placa de la juventud Hispano-Argentina al Ejército español, fotografía A. Bravo.

Argentina al Ejército Español. Fundida en el Arsenal de Guerra Esteban de Luca y fechada el 12 de agosto de 1929, fue entregada el 23 de enero de 1930 (Franfer de Casme, 10 de noviembre de 1996, p. 3).

Y finalmente también fue trasladado un monolito de piedra en el que figura una leyenda conmemorativa con versos del poeta Goy de Silva. La iniciativa para erigirlo fue del director de *El Telegrama del Rif*, Cándido Lobera, para lo cual se abrió una suscripción popular en varias capitales españolas, en febrero del año 1922. En abril el monumento estaba ya finalizado, pero no pudo instalarse en el cementerio de Monte Arruit, hasta 1925. El 22 de agosto de 1949 el monumento fue trasladado a Melilla y después de tener varias ubicaciones diferentes, actualmente se encuentra en el cementerio de la ciudad (Fernández de Castro y Pedrera, 1949, p. 20).



Melilla, procedente de Monte Arruit, monolito de la Cruz de Monte Arruit, fotografía A. Bravo.

Los cementerios militares en Marruecos. Durante el periodo de Protectorado se construyeron cementerios militares situados en las poblaciones más relevantes del norte de Marruecos, algunos de los cuales existen en la actualidad. En nuestros días forman parte de la red de cementerios españoles de Marruecos, que están bajo la dependencia del Ministerio de Asuntos Exteriores y de los respectivos consulados de España en este país. Para abordar el problema de su restauración y mantenimiento, ante el estado de abandono que estos presentaban, se creó una comisión interministerial entre Asuntos Exteriores y Defensa que acometió la tarea de desmontar algunos y reconcentrar los restos exhumados en criptas o fosas construidas a tal efecto en los camposantos más importantes. En el occidente el de Tetuán y en la costa atlántica el de Larache, mientras que en la zona oriental el verdadero cementerio de acogida no estaba propiamente en Marruecos, sino en Melilla.



Tumbas de militares caídos en campaña, con identificación para su posterior traslado. Álbum Castro Girona, Museo Mapal de Alhucemas.

Actualmente del cónsul de España en Nador dependen los cementerios de Nador y de Alhucemas. Nador tuvo un primer cementerio donde en 1924 se había construido un mausoleo con la leyenda “El pueblo de Nador a los mártires de 1921” y en el que ya se agruparon algunos restos que previamente habían sido exhumados de otros lugares (Solemne traslado de restos al mausoleo de Nador, 15 de enero de 1924, p. 1). Este cementerio fue desmontado y el actual recibió los restos del antiguo y más recientemente

(agosto de 1986) de los cementerios civiles de las poblaciones de Segangan, Zeluan, Zaio, Monte Arruit y Cabo de Agua, depositados en un sepulcro marcado por un monolito de piedra con placa de mármol (M. A. 2 de marzo de 1998, p. 26).



Zeluán, Marruecos, panteones y monolitos en el antiguo cementerio español actualmente destruidos, 1981, fotografías Santiago Domínguez.



Cabo de Agua, Marruecos, cementerio abandonado en 1981, cuyos restos fueron trasladados al cementerio de Nador en 1986, fotografía A. Bravo.

El cementerio de Alhucemas es el más importante del Rif y agrupa actualmente restos procedentes de los cementerios de Targuist y de Torres de Alcalá, traslado que se realizó el 1 de abril de 1998, y que cuentan actualmente con un monolito y placa.

En este cementerio se creó un sector militar en 1942 en el que existen varios panteones. En 1953 se construyó un monumento-cripta para recoger a los caí-

dos en la campaña de Alhucemas y que comprende un osario de 48 metros cúbicos de capacidad, coronado por una gran cruz. En la leyenda se diferencia cronológicamente “A los muertos gloriosamente en la campaña de Alhucemas 1925-1927” y a “Los fallecidos en el servicio de la patria, 1927-1932”.

Y por su parte, La Legión cuenta en este mismo cementerio de Alhucemas con un panteón destinado a los legionarios muertos en campaña, que estaba en trámites de construirse en el mismo año de 1956.



Vista del cementerio de Villa Alhucemas, fotografía A. Bravo.



Alhucemas, Marruecos, panteón caídos campañas de Alhucemas, fotografía A. Bravo.



Alhucemas, cementerio, panteón de La Legión, fotografía A. Bravo.



Tumbas de militares de la policía indígena en el cementerio viejo de Larache. Fotografía Pablo Alcaide.

Del cónsul de España en Larache dependen los cementerios de Arcila y de Larache. En Larache hay dos cementerios, el llamado viejo o de la Marina y el de Sidi Larbi, y en su interior existen numerosas sepulturas de militares caídos en campaña. Entre ellas destacan varios sepulcros dedicados a oficiales de la Policía Indígena formados por un pedestal con leyenda de mármol. Este cementerio recibió en julio de 1999 los restos procedentes del camposanto de Alcazarquivir, que ha sido desmontado, y quedan señalados en su nuevo emplazamiento por un monolito con placa.

Finalmente, Tetuán, y bajo dependencia del cónsul de España en esta ciudad, cuenta con el principal cementerio español de Marruecos, dividido en una parte civil y otra militar. Tetuán ha recibido los restos de otros cementerios como Castillejos -actual Fndek- (agosto de 1998), Rincón del Medik (octubre de 1998) y de Xauen (marzo de 1999). Todos estos restos son señalados con monolitos y placas. También existen otros pequeños cementerios en las ciudades de Arcila y Río Martín (Martil), pero albergan sobre todo restos de población civil. Y la ciudad de Tánger cuenta con un gran cementerio, pero de una naturaleza muy diferente, reflejo de una sociedad multinacional y donde el peso de panteones o monumentos de militares españoles es realmente poco relevante.

En Tetuán destaca el mausoleo de Aviación. A semeja a un gran bloque de piedra de forma maciza, que juega con los volúmenes geométricos y que mues-

tra en su frontal el emblema del cuerpo. En la parte trasera se localizan los nichos de aviadores caídos en accidentes o durante las guerras de Marruecos.

En el mismo cementerio de Tetuán, se sitúa un osario que acoge restos de todos los caídos en las campañas, formado por un espacio cuadrangular con cuatro lápidas, y en el centro un monolito de piedra.



Tetuán, cementerio militar, panteón de Aviación, actual, fotografía A. Bravo.



Tetuán, cementerio militar, osario campañas Marruecos, fotografía A. Bravo.

e) Monumentos conmemorativos construidos en Marruecos

Después de 1921 se consideró la idea de erigir monumentos memoriales a los caídos durante la guerra en algunas de las localidades marroquíes en las que tuvieron lugar los hechos, y a tal efecto se llevaron a cabo varias iniciativas. Sin embargo, cuando la guerra finalizó en 1927, la idea que la Administración española quiso transmitir desde entonces se centró en la paz y la concordia en un tiempo nuevo, por lo que estos monumentos-memoriales dejaron de tener sentido al incidir en una contienda que realmente se quería olvidar: lo que podríamos llamar una “memoria inoportuna”. Por otro lado, la llegada de la II República acentuó esta idea y, aunque pareciera sorprendente, el régimen posterior de Franco no la varió en lo sustancial. Por esta razón no existe un gran monumento a la guerra, a la pacificación o a ninguno de sus grandes personajes en ningún lugar o ciudad del Protectorado, cosa que sí podemos observar en muchas ciudades colonizadas por Francia en el norte de África, Marruecos incluido.

Sin embargo, sí se llegaron a erigir pequeños monolitos o memoriales que fueron iniciados por suscripción popular ya casi desde el mismo año 1921, todos ellos desaparecidos en la actualidad. En Nador se terminaba en 1922 un monumento conmemorativo de carácter funerario a los llamados *Héroes de la fábrica de harina*, formado por un monolito con lápida y rematado por



Nador, Marruecos, monumento a los héroes de la fábrica de harinas, fotografía ACOML. F. 5.1.8.

una cruz (Melilla, un monumento conmemorativo, 21 de junio de 1922, p. 1). En Alhucemas existió otro monolito con placa en el lugar donde se realizó el desembarco, y este modelo de memorial también lo encontramos en Tafersit, esta vez dedicado a tres aviadores caídos (Inauguración de un monumento en Tafersit, 3 de junio de 1925, p. 1). Como decíamos, no se conserva ninguno de ellos.

También se realizaron algunas placas conmemorativas. Cuando llegaron las noticias del Desastre de Annual, la población civil de Monte Arruit huyó a Melilla, excepto el maestro Juan Cabezas Guillén que permaneció en el poblado donde fue asesinado. En 1922 se creó una nueva escuela y en ella se colocaría una placa conmemorando al fallecido. Se trata de una placa de mármol rectangular que presenta la



Alhucemas, monolito, fotografía ACOML. F. 5.1.8.

leyenda con las letras incisas. Con la independencia de Marruecos, la placa fue trasladada a Melilla y en 1959 se instaló en la entonces denominada Escuela Normal, posteriormente campus de la Universidad de Granada (Díez Sánchez, 19 de diciembre de 1993, p. 14-15).

La serie de monumentos de la suscripción popular de Melilla. En 1922 nacía en Melilla la idea de promover una suscripción popular para erigir monumentos a las víctimas de la guerra. Estos monumentos serían de piedra y todos debían contar con una placa en relieve conmemorando los hechos (para este apartado véase Bravo Nieto et al., 2007, pp. 22-56).

El 21 de diciembre de 1923 se eligieron como modelos de los monumentos los tres proyectos presentados por el capitán de ingenieros Juan Gutiérrez de San Miguel. La piedra a utilizar sería del Gurugú (Mezquita) con labra fina y abujardada, y los cimientos de hormigón. Por entonces se señalaban los plazos para su realización y se proponía que fueran situados en poblaciones cercanas a Melilla donde existieran víctimas de las campañas: Nador (31-10-1924), Monte Arruit (25-11-1924), Zeluán (20-12-1924) y Dar Drius (10-01-1925).

Por su parte, en mayo de 1923 se efectuó el concurso para elaborar las placas-relieve que deberían ir en ellos. Las placas serían de bronce, apaisadas

con unas medidas de 1,20 metros por 0,80 metros y en ellas deberían figurar los escudos de España y Melilla y la leyenda "Melilla a las víctimas de 1921". Su realización se llevó a cabo gracias a una suscripción popular.

El escultor Vicente Rodilla presentó el 20 de julio de 1923 seis dibujos de los que se eligieron dos para comenzar a trabajar. El 21 de septiembre de 1923 ya se exponían bocetos de las lápidas correspondientes a los escultores Vicente Rodilla, Domingo Tafalla y Alfredo Peiró (Las placas que la población de Melilla dedica a las víctimas de los sucesos de 1921, 12 de mayo de 1924). La fundición de las placas se encargó a una empresa de Alemania: Bdo. Sauerwein Goettig y serían finalmente realizadas en cobre patinado. El 23 de julio de 1924 se enviaban desde Alemania a Melilla las cuatro placas.

Los cuatro monumentos se construyeron en Marruecos, pero todos fueron desmontados y trasladados a Melilla con motivo de la independencia del país. En esta ciudad se recompusieron en diferentes acuartelamientos militares, aunque en dos casos se intercambiaron las placas y en otro se modificó profundamente por lo que, salvo en un caso, actualmente no ofrecen su configuración original. A continuación, describiremos esta serie de monumentos, señalando su estado y primera composición.



Melilla, placa procedente de Dar Drius, monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, fotografía A. Bravo.

El monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921 se construyó en Dar Drius, pero en 1949 fue desmontado y llevado al cuartel de Tauima, y en 1956 a Melilla, donde sería ubicado en el acuartelamiento de La Legión. Actualmente el monumento y su placa corresponden al programa original. Se trata de un conjunto funerario compuesto por un doble monolito de piedra con dos cuerpos de base cruciforme que rematan en un pináculo piramidal.

Entre ellos se desarrolla un muro en el que aparecen adosadas dos robustas columnas dóricas de fuste estriado y, sobre ellas una tarjeta en la que se en-



Melilla, procedente de Dar Drius, monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, fotografía A. Bravo.

cuadra una placa conmemorativa a las víctimas de 1921. Sobre esta, un friso geométrico y una cruz. La placa está firmada por Vicente Rodilla y tiene un relieve rectangular con un remate curvo que presenta la cruz de Alcántara. Bajo ella un friso de flores y la escena compuesta por dos figuras masculinas de perfil clásico. Estas figuras sostienen una guirnalda a modo de respeto ante un túmulo con un féretro cubierto por la bandera de España que aparece grabada sobre el metal. A los lados, dos cálices con sendas llamas y sobre ellos los escudos de España y de Melilla. Debajo la leyenda: Melilla a las víctimas de 1921. Fue fundida en la casa alemana Bdo. Sauerwein Goettig.

En Monte Arruit se levantó el monumento a los Caídos en la Guerra de 1921, su construcción se acabó el 31 de octubre de 1925 y los trabajos estuvieron a cargo del ingeniero militar José Pinto de la Rosa. Desde Monte Arruit se trasladó a Melilla y actualmente se encuentra en la Base Alfonso XIII de Melilla. El monumento no está en su disposición original, porque la placa que tiene hoy día no le corresponde, mientras que la suya está situada en otro lugar. Aquí describiremos la disposición original del conjunto: monumento y placa. Se trata de un monolito de piedra con base cuadrangular y un cuerpo cúbico a modo de podium sobre el que se sitúa una placa conmemorativa en cobre. Este cuerpo está rematado por un perfil troncopiramidal donde se sitúan en relieve los signos alfa, omega y el crismón. A partir de este cuerpo se eleva el monolito propiamente dicho, en forma de obelisco, liso y en el que se dibuja una cruz latina en su frente.



Melilla, procedente de Monte Arruit, monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, fotografía A. Bravo.

La placa que tuvo originalmente, cuando estaba en Monte Arruit, es un relieve en el que una mujer de rodillas ofrece una ofrenda floral, mientras que al fondo se dibuja la puerta del campamento de Monte Arruit. A derecha e izquierda, los escudos de Melilla y de España y bajo ellos la leyenda Melilla a las víctimas de 1921. La placa es obra de Alfredo Peiró Costa, que le imprimió un fuerte carácter modernista. Fue fundida en la casa alemana Bdo. Sauerwein Goettig. Al desmontarse el monumento la placa fue enviada a Melilla donde ha tenido varias ubicaciones diferentes, aunque ninguna corresponde con su monumento de origen.



Melilla, procedente de Monte Arruit, placa Melilla a las Víctimas, del monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, fotografía A. Bravo.

En Nador se levantó el monumento Melilla a las víctimas de 1921. Se trasladó como los demás a Melilla y estuvo instalado en los jardines del acuartelamiento de Santiago. En el año 2019 fue trasladado a la base Alfonso XIII donde se restauró y se encuentra actualmente. Es la obra que ha sufrido más transformaciones. Originalmente era un monolito que presentaba un frontal donde se insertaban una cruz y la placa enmarcada por clave y cenefa geométrica. Sin embargo, cuando se desmontó, fue modificado convirtiéndolo en un monumento con fuente delantera, y donde la simbología del agua cobró un papel importante. Se le colocó además una placa que no era la suya en origen.

La placa que estuvo originalmente en este monumento representa a España simbolizada por una matrona con corona mural arrodillada sobre el sepulcro de las víctimas y que ofrece el laurel de la gloria y las flores del recuerdo. A ambos lados están con sus coronas respectivas (real y mural) los escudos de España y Melilla. Su autor es el escultor Juan José García, y fue aprobada el 10 de julio de 1923. Este relieve siguió un proceso de fundición diferente al resto de placas, puesto que se encargó el trabajo a Mir y Ferrero de Madrid, a diferencia del resto de las placas que fueron encargadas a la



Nador, monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif, estado original. Fotografía Asociación de Veteranos de Ingenieros de Melilla.



Melilla, procedente de Nador, monumento modificado a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, hacia 1990. Fotografía A. Bravo.



Placa en el taller de Juan José García. Juan José, 1922. Museo del Traje, Centro de Investigación del patrimonio etnológico, CER.es (<http://ceres.mcu.es>), Ministerio de Cultura y Deporte, España, <http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MT&Ninv=FD062956>



Melilla, placa original procedente del monumento de Nador (cuando aún conservaba la pátina original). Fotografía A. Bravo.

casa alemana Bdo. Sauerwein Goettig. Por otra parte, la representación de la madre España ante la cruz tiene mucho que ver con la iconografía que el mismo Juan José había realizado para la puerta principal del cementerio de Monte Arruit, y probablemente fue concebida en origen para este lugar, pero sin embargo finalmente su destino sería, como ya hemos dicho, el monumento de Nador.

Y finalmente, en Casabona se construyó el monumento a los héroes de Casabona, siguiendo el modelo de Juan Gutiérrez de San Miguel. Fue inaugurado en agosto de 1925 dirigiendo las obras el ingeniero militar José Pinto de la Rosa (Un monumento en las cercanías de Casabona, 26 de agosto de 1925, p. 1). Posteriormente fue trasladado al acuartelamiento Tercio Gran Capitán. Se trata de un monolito de piedra elevado sobre grada de dos escalones. Tiene planta rectangular y forma apiramidada y presenta una decoración muy sobria. Dos monolitos lisos y más pequeños acompañan lateralmente el conjunto. En la cara principal existe un recuadro en piedra donde estuvo inserta la placa que hemos denominado modelo n° 2 de Vicente Rodilla, aunque en el momento de su desmontaje y traslado ya no la tenía, estando actualmente en paradero desconocido.

La placa de Vicente Rodilla, que podemos describir gracias a una fotografía de época, es un relieve de carácter funerario que presenta dos figuras



Melilla, monumento de Casabona, fotografía A. Bravo.



Melilla, 2º modelo de placa de la suscripción monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, Vicente Rodilla, fotografía ACOML. H. 8.1.4.

centrales dispuestas simétricamente sentadas en actitud de lamento, tapándose la cara con las manos. Destacan sus cuerpos desnudos siguiendo modelos clásicos. Al fondo en bajorrelieve una fachada de un templo clásico con columnas dóricas. La escena la remata un friso con dos animales mitológicos y en la base la leyenda Melilla a las víctimas de 1921, en el seno de una guirnalda.

Por último, Domingo Tafalla realizó otro de los modelos de placa del concurso Melilla a las Víctimas de 1921. Su proyecto presenta un relieve con un grupo alegórico: unos combatientes caídos sobre unas peñas ocupan el lugar central del relieve, así como unos niños abrazando a una figura femenina, con algunos detalles florales y la palma del martirio junto a ellos. Este grupo está coronado por la figura de un ángel a modo de victoria y a derecha e izquierda los escudos de España y Melilla. La placa estuvo rematada (como todas las demás) por la leyenda Melilla a las víctimas de 1921, pero actualmente aparece superpuesta otra leyenda, en concreto un fragmento del himno de la Infantería. Actualmente se encuentra en la base Alfonso XIII de Melilla.



Melilla, placa de la suscripción monumento a los caídos en las operaciones de la Guerra del Rif en 1921, Domingo Tafalla, fotografía A. Bravo.



Annual, Marruecos, monumento a la batalla de Annual, estado en 1981. Fotografía A. Bravo.



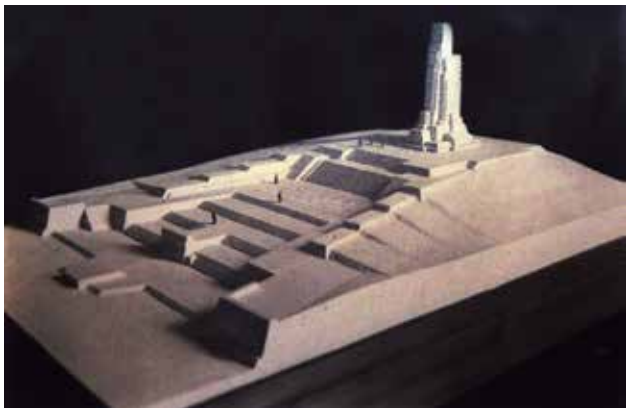
Annual, Marruecos, monumento a la batalla de Annual, estado actual. Fotografía Pepe Marques.

Otras representaciones en Marruecos. Desde el actual reino de Marruecos, la representación monumental de los hechos del Desastre de Annual ha sido bastante exigua y conocemos un único y antiguo memorial en la misma zona donde ocurrió el desastre, sin muchas aspiraciones estéticas. Más recientemente este monumento se ha remozado en un conjunto algo más elaborado.

Finalmente, introduciremos en este apartado un monumento que, a pesar de estar relacionado con la guerra civil española, no deja de ser el cierre de este proceso bélico marroquí que se había iniciado en 1921: el monumento de Llano Amarillo.

En las alturas de Ketama, en Llano Amarillo, se erige uno de los monumentos más significativos y valiosos de todos los levantados en Marruecos. Es relevante el emplazamiento, alejado de cualquier ciudad

y en un marco natural de montaña, que pudiera considerarse el corazón del Marruecos más agreste y donde se fraguó el llamado Alzamiento en el marco de unas maniobras militares. Con marcada estética aerodinámica, obra del arquitecto Francisco Hernanz Martínez, se conserva actualmente en



Maqueta del monumento de Llano Amarillo, 17 de julio de 1936, fotografía AGT.



Monumento de Llano Amarillo, Marruecos, actualmente en Ceuta. ACOML. F. 5.1.8.

Ceuta, al haber sido trasladado después de la independencia de Marruecos. Está concebido como un gran monolito de formas geométricas art déco, situado en un espacio escalonado que realza unas de las realizaciones más ambiciosas de esta época. Este monumento representa el final de un periodo y el inicio de otro muy diferente. En él se simboliza por un lado el cierre del ciclo bélico de España en el norte de Marruecos, y por otro la idea de que la rebelión militar de 1936 se fraguara precisamente en este lugar y a modo de presagio de la futura e importante participación de marroquíes en la propia guerra civil española.

No cabe lugar a dudas sobre el tremendo impacto que el desastre de Annual causó en la conciencia española de su momento, y que se trasladó a una crisis política que finalmente acabaría con la monarquía de Alfonso XIII.

Aunque el ciclo bélico en Marruecos se había iniciado realmente en 1909 con la guerra del barranco del Lobo, 1921 supuso una fecha clave de inicio y aceleración de las nefastas consecuencias, sobre todo en las pérdidas humanas sufridas. Por esta razón, no hubo ningún motivo para exaltar la figura de un líder militar que hubiera liderado una victoria (caso de Prim o de O'Donnell en la guerra de Marruecos), o una derrota digna (caso de Vara de Rey, Villamil o Cervera en Cuba y Filipinas), o incluso de una victoria que nunca pudo quitarse de encima el calificativo de tragedia (José Marina en 1909). Lo que ocurrió en 1921 no permitía esas lecturas, y todo el esfuerzo nacional se centró en rendir homenaje póstumo a los caídos.

Por esta razón muchas ciudades realizaron homenajes a sus vecinos fallecidos en la guerra, Melilla, San Fernando, Bilbao, Tarragona, Ferrol, Menorca y un sinnúmero de pequeñas localidades. Pero también se realizaron múltiples iniciativas para ensalzar las virtudes de algunos fallecidos, tratados individualmente, y esto fue realizado por las mismas localidades a través de sus ayuntamientos o de las diputaciones, por asociaciones cívicas y culturales, por los propios compañeros militares a través de suscripciones y por las familias en algunas ocasiones (caso de Inocencio Rubio y de Luis Chico).

El listado es muy amplio y ha podido seguirse a lo largo de este capítulo, pero en la realización de estos monumentos participaron tanto los mejores escultores de España en ese momento, hasta otros de oficio más artesanal, pero todos intentaron conseguir el mismo objetivo: resaltar las virtudes del militar caído. Julio Benítez, Emilio Villegas, Pablo Arredondo, Rafael Valenzuela, Santiago González Tablas, Claudio Temprano, Fernando Primo

de Rivera, Diego Flomesta o Félix Arenas, entre otros muchos. También de soldados humildes, como el cabo Suceso Terreros o situaciones dramáticas como la de Pedro González Cabot. Y otros muchos fueron recordados en un sinfín de placas conmemorativas, algunas de las cuales sobresalen por su valor artístico

Sería digno de análisis estudiar las razones por las que realmente no se realizó un gran monumento conmemorativo al final de la guerra. La descomposición del régimen de Primo de Rivera y la crisis de la Monarquía, con el advenimiento de la II República no era desde luego el marco adecuado. Pero ya desde finales de los años veinte percibimos la idea de que había que poner freno a realizar nuevos monumentos, quedando incluso algunos sin terminar y otros sin inaugurar, o siendo levantados finalmente dentro de instalaciones militares cuando estuvieron previstos en espacios públicos. Lo más cercano a la victoria fue el monumento al desembarco de Alhucemas, que finalmente terminó en los jardines de un museo.

Las razones son complejas, pero pesó mucho el agotamiento de la sociedad española ante un ciclo bélico que, recordemos, arrancó en 1909 y se reactivó en 1921 hasta 1927. Y también la idea de que intentar superar la guerra y sus trágicas consecuencias pasaba por dar un giro en la iconografía, que se había plasmado prioritariamente en la exaltación de los fallecidos.

En estas circunstancias es cuando se acomete una nueva iniciativa, que fue la de rendir homenaje a los generales que propiciaron la llegada de la paz, el final de la guerra. Leopoldo Saro, Miguel Primo de Rivera y José Sanjurjo fueron objeto de sendos homenajes monumentales en sus ciudades natales, Úbeda, Jerez de la Frontera y Pamplona.

Algunos de estos militares participaron posteriormente en el levantamiento contra la II República y en la Guerra Civil. La mezcla de su reconocimiento en las campañas de Marruecos con su actividad posterior en la contienda civil y en el régimen de Franco, ha determinado en ocasiones un debate sobre la aplicación o no de la Ley de Memoria Histórica, generando situaciones complejas y de solución diferente según el personaje implicado.

Y finalmente la ya referida gran cantidad de víctimas de la guerra, exigió la construcción de panteones, principalmente en los cementerios de Melilla y Tetuán, destacando el gran panteón de Héroes de la primera ciudad, sin duda la principal obra de este grupo.

3

EL CICLO DE LAS GUERRAS MUNDIALES



CAPÍTULO 8

LA I GUERRA MUNDIAL

España se mantuvo neutral durante la I Guerra Mundial por lo que las representaciones públicas relacionadas con esa contienda son muy limitadas. Sin embargo, tanto en Cataluña como en el País Vasco se alistaron voluntarios para luchar junto a las tropas francesas, y algunos monumentos y memoriales recogen esta participación.

En el parque de la Ciudadela de Barcelona existe un monumento a los Voluntarios Catalanes en la Primera Guerra Mundial, obra del escultor José Clará. La escultura data de 1922, pero no fue colocada hasta 1936 (Sesión del Ayuntamiento, 11 de noviembre de 1933, p. 6; Inauguración del monumento a los voluntarios catalanes, 15 de julio de 1936, p. 7). Representa a un hombre desnudo que corre y alza las manos hacia el cielo, mientras sostiene una rama de laurel como símbolo de libertad. En 1986 se colocó una placa donde se ampliaba su significado a los caídos en las dos guerras mundiales.

También en Barcelona existe un monumento muy interesante dedicado a los franceses y voluntarios españoles muertos en la I Guerra Mundial, situado en el cementerio de Montjuic (Arias, 12 de noviembre de 1996, p. 30). Fue realizado por el escultor francés Gustave Violet en 1925 (Inauguración del monumento a los muertos de la Gran Guerra, 2 de junio de 1925, p. 9), y sufragado por una asociación de antiguos combatientes franceses. Presenta un listado de los catalanes que participaron dentro de unidades francesas, pero no comprende a los voluntarios que lo hicieron bajo otras banderas. Se trata de una gran estela de piedra sillería de 5 metros de altura donde se destacan relieves figurativos, con un soldado conducido heroicamente por dos ángeles y una lápida con los nombres grabados y sostenida por dos figuras femeninas. En el año 2001 se le añadió una placa con una relación de combatientes de la Segunda Guerra Mundial, aunque mucho menos numerosa.



Barcelona, monumento a los voluntarios catalanes en la I Guerra Mundial, fotografía Canaan: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Als_Voluntaris_Catalans,_Josep_Clar%C3%A0.jpg (CC BY-SA 4.0)



Barcelona, cementerio de Montjuic, monumento a los soldados de Francia y voluntarios de España muertos en la guerra, fotografía Canaan: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:A_los_muertos_por_Francia_en_la_Primer_Guerra_Mundial.jpg (CC BY-SA 4.0)

Sobre la referencia de participación vasca en esta contienda, y siguiendo el trabajo de Vargas-Goralond y Garalt (s.f.), sabemos que varios centenares de españoles vascos se alistaron en las tropas francesas para combatir en la I Guerra Mundial. Esta participación fue un fenómeno peculiar y quedan restos y referencias en varias lápidas y memoriales en el país vasco francés y en la Navarra francesa, donde se recuerda a los fallecidos en la contienda. En este sentido, en el consulado de Francia en San Sebastián, en el jardín de la conocida como Villa Sacramento, existe una placa conmemorativa de los fallecidos en la campaña 1914-1918, con el listado de caídos franceses y españoles.

Finalmente relacionaremos un panteón relacionado con los 134 españoles muertos en el hundimiento del barco *Carlos Eizaguirre* el 26 de mayo de 1917 en aguas del Atlántico, al chocar contra una mina submarina alemana. Un sepulcro en piedra recoge los restos de algunos de estos fallecidos en el cementerio de Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

CAPÍTULO 9

EL ENSAYO INTERNACIONAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y LA II GUERRA MUNDIAL

No nos hemos ocupado en este trabajo de la escultura monumental y pública que está relacionada con las guerras civiles, tanto las Carlistas del siglo XIX como la que asoló el país entre 1936 y 1939. Y ello tanto por alejarse de nuestro objetivo principal, como por la razón de que su estudio hubiera requerido en sí mismo otro proyecto por su carácter específico, su complejidad y amplitud. La escultura pública y conmemorativa sobre esta última contienda y sus principales actores, fue además una herramienta iconográfica utilizada para fortalecer al régimen ganador del conflicto, por lo que se fundieron en un mismo objetivo recordar la guerra y a sus actores, y justificar y ensalzar al nuevo estado.

Sin embargo, sí nos parece interesante analizar algunas de las repercusiones internacionales de este conflicto, visto tanto desde la propia España, como desde los diferentes países que se involucraron en ella. En este sentido, no dejaba de ser un conflicto donde soldados españoles luchaban contra militares de otros países, aunque en un contexto de guerra civil. Por otra parte, la relación de esta guerra con la II Guerra Mundial fue evidente en muchos aspectos.

Este apartado lo dividiremos por tanto en los memoriales que proceden del grupo formado por Alemania e Italia, y por otra parte del grupo aliado y soviético, centrado fundamentalmente en las Brigadas Internacionales. Por último, y como consecuencia del final de la guerra, los generados por los primeros campos de internamiento de españoles en Francia. En todo este apartado haremos incidencia solo en aquellos monumentos o representaciones que tengan mayor interés artístico o simbólico.

a) Participación extranjera en la Guerra Civil: Alemania, Italia y la Unión Soviética. Las Brigadas Internacionales

Las representaciones correspondientes a la intervención del bloque germano-italiano en la guerra han sufrido un rechazo paralelo al de los monumentos del franquismo afectados por la ley de la Memoria Histórica. Por esa razón se han producido muchas destrucciones y se han eliminado en su mayor parte.

España se llenó de lápidas y memoriales en muchos de los lugares donde habían fallecido soldados alemanes, pero muchos han sido retirados o sencillamente destruidos. Por lo general se trataba de restos dispersos, casi siempre ubicados en zonas rurales de difícil acceso. Todavía no hace mucho podía verse un monolito con los nombres de los pilotos alemanes de La Legión Cóndor en Pollensa, Baleares (El último vestigio de la Legión Cóndor, 21 de junio de 2008), o en la Fatarella donde una lápida de bronce sobre un monolito de piedra, rememora la muerte del jefe de una unidad de carros el 14 de noviembre de 1938 (Imágenes de la Memoria, 1 de agosto de 2010).

También se realizaron conjuntos funerarios. En el cementerio de Ciriego, en Santander, se construyó un monumento sepulcral en honor de soldados alemanes, aviadores, fallecidos en las costas de Cantabria durante la Guerra Civil. Constaba de un relieve sobre una estela de piedra rematada por el águila germánica y una cruz de hierro. Y en el cementerio de la Almudena de Madrid, existe un panteón dedicado a los miembros de la Legión Cóndor muertos en España durante la Guerra Civil. El conjunto ha sido muy modificado desde su construcción, y recientemente se ha demolido el frontal con leyenda que contenía las lápidas con los nombres de los aviadores, y que ahora figuran sobre sus respectivas tumbas.

Por su parte, la intervención italiana en la guerra también fue muy importante y se erigieron diversos monumentos, casi todos funerarios. En Santander destacaba el levantado a la Brigada Navarra, formado por un cuerpo en forma de estela en el que figuraban los fascios y el escudo de Italia, actualmente destruido (Flores Gispert, 26 de mayo de 2016). En Casares, por su parte, se conserva un monolito en honor de varios artilleros italianos caídos en la contienda.

A veces son restos aislados, pero habitualmente los soldados italianos fallecidos se repartían por los cementerios más cercanos a su muerte, en algunos

de los cuales había monumentos o panteones (*Imágenes de la Memoria*, 5 de agosto de 2010). Destacaban los monumentos sepulcrales a caídos italianos situados en Aragón, como los de Valdealgorfa y Alcañiz. El primero desarrolla una cruz en un sencillo marco arquitectónico donde el color rojo intensificaba la expresividad de la leyenda incisa. El de Alcañiz presenta diferentes elementos simbólicos como un hacha sobre un pilón, con leyenda también incisa.

Sin duda la obra más monumental y de mayor envergadura estética y simbólica dentro de esta tipología funeraria es el túmulo denominado Pirámide de los Italianos, que es un verdadero mausoleo situado en el puerto del Escudo, Cantabria. Está inspirada en la pirámide Cestia de Roma y muestra una entrada marcada con la letra M, en honor de Mussolini. En su interior existen 372 nichos, actualmente vacíos. Fue construida en 1939 para albergar a los caídos italianos y el autor del proyecto fue el teniente ingeniero Attilio Radic, y el director de los trabajos el centurión capellán Pietro Bergamini. Fue inaugurada por el conde Ciano (Beldarrain Calderón, 27 de enero de 2015, García Ruiz, 2014 y Muñoz Jiménez, 2018, pp. 138-153).



Puerto del Escudo, monumento a los caídos italianos, fotografía Adrián Alonso/ Vive Campoo

Los restos de todos los soldados italianos caídos en España durante la guerra Civil fueron recuperados y actualmente están enterrados en el Sagrario Italiano de Zaragoza. Los soldados italianos del ejército fascista fallecidos en la guerra de España superan los 3.500, mientras que los encuadrados en las Brigadas Internacionales fueron unos 550. Los restos de todos ellos, sin distinción de ideología, han sido depositados en la torre sagrario de Zaragoza, que alberga a 4.183 fallecidos procedentes de diferentes cementerios españoles, destacando 871 de la batalla Ebro-Tortosa y 595 de Guadalajara (Vaquero Peláez, 2007).

El Sacrario Militare Italiano, Zaragoza, es una obra del arquitecto español Víctor Eusa. Fue costeadado por el gobierno de Musolini entre 1937 y 1940 e inaugurado en 1945. Es el tercer mausoleo italiano del mundo por el número de fallecidos. Se trata de un edificio en forma de torre en cuyo interior se albergan multitud de nichos. El aspecto funerario se potencia por el uso de la sillería vista al exterior y las potentes formas clásicas, como los arcos de medio punto, aunque en la factura se consiguen notables logros en el uso del hormigón armado.

Junto a alemanes e italianos, también participaron soldados de otros países aliados, caso de Rumanía. El recuerdo a dos soldados rumanos de la Guardia de Hierro, se materializó en un monumento construido en Majadahonda, de traza arquitectónica y factura muy clásica (Vargas, 21 de febrero de 2012).

De la participación soviética en la Guerra Civil se conservan menos referencias. Destaca un monolito simple de piedra con leyenda en honor a los aviadores militares fallecidos durante la contienda, en el cementerio de Santa Cruz de la Zarza, Toledo. Existen otras referencias a la Unión Soviética pero vinculadas a las Brigadas Internacionales, que veremos en su apartado correspondiente.

Y También en relación con la Unión Soviética, señalaremos el capítulo histórico de los llamados Niños de la Guerra, españoles que salieron de España para la URSS evitando las consecuencias del conflicto, pero que luego ya no pudieron volver por diferentes circunstancias. En Gijón se ha levantado un monumento en memoria de esos 1.100 niños realizado por el escultor Vicente Moreira en 2005, y que representa a un adolescente sobre una roca mirando al mar (Gómez, 22 de diciembre de 2005).

Por su parte, en Óbninsk, ciudad situada a 100 kilómetros al sur de Moscú, en el año 2011 algunos de los supervivientes, inauguraban un monumento



Gijón, monumento a los niños de la guerra, fotografía A. Bravo.

formado por una estela en piedra y una figura infantil en mármol intentado alcanzar una paloma, dando homenaje a su dolorosa vivencia (Inauguración de un monumento a los niños españoles, en Óbninsk, 12 de noviembre de 2011).

Las Brigadas Internacionales.

La participación de las Brigadas Internacionales apoyando al gobierno republicano en la Guerra Civil Española ha generado una iconografía específica muy amplia y de cronología reciente. Ha sido promovida de forma muy activa por las asociaciones de brigadistas internacionales que han conseguido levantar memoriales por muchas ciudades españolas y de todo el mundo. Por esa razón, el listado es sorprendentemente alto si lo relacionamos con

la cuantificación numérica de la intervención brigadista en la guerra o con otras representaciones de los ejércitos de los países contendientes.

Gran parte de ellos son sencillas placas o memoriales a veces de escasas pretensiones artísticas. Otros ejemplos sin embargo revisten un mayor interés formal y compositivo, asumiendo el papel de verdaderas obras de arte. El listado se dispersa por todo el territorio nacional, y en la mayor parte de los casos fueron levantados a partir de los años ochenta y noventa del pasado siglo XX.

Intentaremos hacer un breve resumen de esta producción, pero debido a la amplitud de restos sólo destacaremos los más relevantes en cuanto a su valoración estética y logros formales. En el cementerio de Fuencarral existe una amplia representación sobre los fallecidos brigadistas: placas conmemorativas alusivas a las diferentes nacionalidades de procedencia: británicos, estadounidenses, canadienses, irlandeses, italianos, polacos, cubanos,



Monumento a los brigadistas soviéticos. Cementerio de Fuencarral. Foto Carlos Viñas: <https://www.flickr.com/photos/madridlaciudad/10559918004/in/album-72157647162143586/>

chipriotas, yugoslavos y judíos. Destaca en el citado cementerio el monumento a los brigadistas rusos, donde un marco arquitectónico acoge a un grupo anónimo de soldados en marcha, mientras una figura femenina de carácter funerario contempla con actitud solemne la escena. El monumento es de bronce y mármol, inaugurado en mayo de 1989, y se debe al escultor V. Rukavishnikov y al arquitecto M. Voskresenski. Figuran grabados 182 nombres, pero la lista de fallecidos es incompleta (Embajada de la Federación Rusa en España, 1989).

En Fuenlabrada se levantó en el año 2015 un conjunto dedicado a un coronel soviético, donado por Osetia del Norte. Se trata de un monumento compuesto por tres soportes de mármol desde los que se eleva un busto de bronce y un fondo del mismo material que acoge la figura en ángulo.

En Torrejón de Ardoz existe otro monumento, obra en bronce del escultor José Luis Fernández. Fue levantado en el año 2005 y sus formas denotan gran expresividad y dramatismo. Un carácter más geométrico y sencillo tuvo el monolito que Luis Arencibia Betancort realiza en Leganés. En Morata de Tajuña el escultor Martín Chirino realiza en 2006 un sólido monumento de

gran fuerza expresiva con basamento de hormigón del que salen dos manos que se funden en un puño, y donde conmemora a los brigadistas de Jarama.

Por su parte, el escultor Rafael Carrió realiza en Benissa un monumento de acero cortén en el año 2007, donde juega con la estrella de tres puntas sobre fondo de enmarques geométricos. En Gijón, y en el mismo material, Amador Rodríguez levantó en 2001 otro memorial dedicado al mismo tema.

La batalla del Ebro generó un amplio número de memoriales, destacando el que se erigió el año 2000 en Corbera del Ebro y que consiste en un monumento de piedra y hierro, obra del escultor José Luis Terraza. Se conocen varios ejemplos en esta zona, aunque destacaremos un relieve figurativo que existe en la Fatarella.

Y finalmente, dentro de este recorrido, Barcelona cuenta con un monumento situado en la rambla del Carmen, obra del escultor Roy Shifrin, realizado en 1988, y en el cementerio Sant Crist de Mataró, puede encontrarse una tumba colectiva como un gran bloque de piedra semihundido en la tierra.

Como ya señalábamos, destaca el gran número y dispersión de estos monumentos y memoriales por todo el territorio español, fruto de la labor de los centros brigadistas que han estado muy activos en la tarea de erigir estos elementos de la memoria. La valoración estética del conjunto es muy dispar, existiendo obras de valor artístico relevante, frente a otras que no lo tienen.

Monumentos a las brigadas internacionales erigidos en el extranjero. También existe una amplia dispersión de memoriales dedicados a los brigadistas internacionales por todo el mundo, pero su naturaleza y circunstancias varían mucho de unos países a otros. Hay que tener en cuenta que los países de donde procedían los brigadistas de la guerra civil española, sufrieron casi a continuación la II Guerra Mundial y muchos de estos pasarían a ser héroes nacionales por participar también en esa contienda. En este sentido la Guerra Civil fue entendida claramente como un preámbulo de la II Guerra Mundial.

En los países del bando germano-italiano ocurre algo similar, puesto que la lectura que se hizo de sus brigadistas fue la de precursores de las democracias que en esos momentos no existían en sus países, pero que se implantarían al finalizar la contienda. Por tanto, en todos ellos se destacó la figura del héroe que se forja en España y luego participaría en muchos de los campos de batalla de la II Guerra Mundial.

Efectuaremos un breve recorrido por los países donde se construyeron estos monumentos y memoriales, destacando los más relevantes desde el punto de vista formal.

En la América hispana, salvo Uruguay, no existen representaciones significativas. Estados Unidos tiene una serie de memoriales bastante escasa, destacando el monumento de cristal sobre hierro realizado en San Francisco por Ann Chamberlain y Walter Hood en 2008. Y en Canadá el monumento más interesante se encuentra en Victoria y consiste en una escultura que representa a una mujer coronada que simboliza a la república española y que tiene en una mano una paloma y en la otra una corona de hojas. Es obra de 1998 del escultor Jack Harman.

Saltando de continente, en Guiyán, China, existe un monumento de fuerte carácter figurativo dedicado a los médicos brigadistas y personal sanitario que tras el final de la guerra civil española volvieron a China, para luchar contra la ocupación japonesa. Dentro de este ámbito geográfico, aunque sin relación con las brigadas, incluiremos un elemento que nos refleja la división del mundo durante la llamada Guerra Fría, en concreto una placa que la república Nacionalista de China (Formosa) dedicó en 1962 a los "héroes anti-comunistas del Alcázar de Toledo" y que se encuentra en este edificio como otro reflejo más de la historia. Por último, en Australia, Camberra, destaca un memorial con placa realizado en 1993 por Ross Bastiann y Netta Burns, donde figura un mapa de España en relieve.

Europa occidental forma parte del núcleo fundamental de las representaciones. En Francia destacan varias obras, pero el monumento más interesante se encuentra en París, junto a la Gare Austerlitz, lugar desde donde partieron los brigadistas hacia la guerra. Es un monumento erigido en 2016 por el escultor Denis Monfleur, que representa un hombre que emerge de un bloque de piedra.

En Italia, en Piacenza, existe otro monumento en honor a los brigadistas italianos, un dinámico grupo escultórico que presenta a una mujer sobre un toro, realizado por el escultor Giuseppe Tirelli en 2016.

La república de Irlanda es un país con muchas representaciones al igual que Irlanda del Norte. En Escocia existen varias referencias, sobre todo placas conmemorativas, pero destaca en Glasgow una escultura del escultor Arthur Dole, datada en 1980. En Inglaterra, Reading, se levantó un monumento en piedra que muestra en una de sus caras un grupo de combatien-

tes y en la otra una madre que sostiene el cuerpo de su hijo en brazos: la doble cara de la guerra, realizado por el escultor Eric Stanford en 1990. En Londres destaca otro monumento memorial de 1985, realizado en bronce por Ian Walters.

En los países nórdicos Noruega cuenta con varias referencias, destacando un monumento en Oslo en forma de dolmen realizado en 1989 por el escultor Nils Sigurd Aas. En Suecia señalaremos un monumento en Estocolmo de 1977 realizado por los escultores Liss Eriksson y Goran Lange, donde dos manos unidas hacia el cielo dotan al conjunto de una gran expresividad.

En Luxemburgo, en la ciudad de Dudelange, existe un monumento realizado en 1997 por el escultor Lucien Wervollier donde expresa en bronce formas muy orgánicas. Y, por último, dentro de esta área geográfica, destaca una obra en Amsterdam, Holanda, realizada por Eddy Ross en 1986.

En Alemania sobresale el monumento del escultor Fritz Cremer, situado en el parque y jardines Volksparrk Friedrichshain de Berlín. Es una escultura característica del realismo socialista, donde un hombre con boina sostiene una espada, resultando un conjunto muy inspirado en la pintura del Guernika de Picasso. De este conjunto sobresalen dos magníficos relieves figurativos de gran potencia narrativa, en bronce con escenas y detalles de la Guerra Civil.

Los países del antiguo bloque comunista cuentan con una importante nómina de estas representaciones. En Rusia, Samara, el artista Ivan Melnikov realizó en 2016 un monumento a los rusos de las Brigadas. La antigua Yugoslavia también presentaba un gran número de memoriales, todos siguiendo modelos figurativos y pertenecientes a participantes en la II Guerra Mundial, pero donde se referenciaba su pasado brigadista. Finalmente, en Budapest, en 1968 se realizó un monumento a los húngaros muertos en la guerra, donde se mezclaba el bronce y la piedra en un conjunto de gran expresividad, obra del escultor Makrisz Agamemnon.

El fenómeno de las Brigadas Internacionales, en las que participaron más de 59.000 brigadistas de 50 países y que sobrepasaron las 15.000 bajas, ha sido un aspecto de la Guerra Civil Española de una gran trascendencia mediática, tanto por su componente ideológico, como por la gran dispersión internacional conseguida en la defensa de su memoria. Por otra parte, es muy significativa la cronología de esta serie de obras, que nos remiten a tiempos muy cercanos.



Maqueta del monumento a los caídos de la División Azul, Sociedad Española de Amigos del Arte, fotografía ACOML. B. 7.1.4

b) La participación española en la II Guerra Mundial. La División Azul y españoles en el bando aliado

La II Guerra Mundial reviste unas especiales características para España porque aún sin participar totalmente en la contienda, sí estuvo comprometida en uno de sus frentes, al ser aliada de Alemania y de Italia. Además, el país acababa de terminar su Guerra Civil en la que el gobierno perdedor, correspondiente a la II República, podía considerarse aliado de los países enfrentados al bloque germano-italiano. España participó en esta guerra apoyando a Alemania con la División 240 de la Wehrmacht formada exclusivamente por españoles y conocida como División Azul y que combatió exclusivamente en el frente soviético. Sin embargo, el reflejo iconográfico de este conflicto estuvo muy condicionado por el hecho de que Alemania e Italia perdieron la guerra.

Los voluntarios españoles de esta División oscilaron entre 45.500 y 47.000 soldados y el grupo tuvo cerca de 5.000 bajas. Resulta especialmente significativo que en España no se llegara a construir nunca un monumento relevante a la División Azul o a sus componentes. Una posible explicación estaría determinada porque el país necesitaba salir del aislamiento internacional y no parecía oportuno exaltar imágenes que la relacionaran con los países perdedores de la contienda mundial. Este "olvido iconográfico" contrasta con la gran cantidad de monumentos de exaltación del nuevo régimen o los innumerables erigidos a los caídos en la Guerra Civil, que se construían por toda España para crear un discurso justificativo. Por esa razón puede decirse que el reflejo iconográfico sobre la participación española en el frente soviético fue aparentemente marginado por el mismo régimen.

En Madrid se proyectó realizar un monumento a los caídos de la División Azul, que finalmente no llegaría a ejecutarse. Se trataba de una obra del escultor santanderino Víctor de los Ríos, cuya maqueta se expuso en la Sociedad de Amigos del Arte. La maqueta reproduce el momento en que dos divisionarios entierran a un caído mientras otros dos soldados contemplan la inhumación y se coloca una cruz. Hay que resaltar que el motivo central es la muerte y el lugar del enterramiento, porque ubicar correctamente a los caídos fue una verdadera obsesión para los divisionarios españoles en una guerra desarrollada en un frente tan amplio y geográficamente tan lejano (Sociedad Española de Amigos del Arte, 1943).

El único monumento de una cierta relevancia levantado en honor a los caídos de la División Azul se construyó en Albacete en 1953. Esta obra fue una de las muy escasas referencias que se erigieron en España, y fue obra del arquitecto y divisionario Carlos Belmonte. Se trataba de un conjunto de características arquitectónicas en el que destacaba un monolito central con elementos de bronce. Fue derruido en los años noventa.



Albacete, monumento a los caídos de la División Azul, ediciones Arribas, 1965, fotografía ACOML. F. 5.1.8.



Madrid, cementerio de la Almudena, panteón a los caídos de la División Azul, fotografía A. Bravo.

Finalmente, la principal representación pública de esta guerra tendría un carácter funerario y la asumiría el panteón a los caídos de la División Azul (1941-1944) en el cementerio de la Almudena. Se erigió en el 50 aniversario de la División, en 1991, ya en pleno periodo democrático, otra circunstancia que también resulta chocante. El panteón acusa una excesiva sencillez, siendo un cubo macizo con referencias de metal y el nombre de algunos de los caídos, rematado por una cruz también metálica. Este monumento ha sido objeto de varios actos vandálicos, al igual que el sepulcro de la figura más destacable de este episodio histórico, el general Agustín Muñoz Grandes, cuyos restos reposan en el cementerio de Carabanchel bajo o San Sebastián.



Trigueros, lápida conmemorativa de un fallecido en Rusia, fotografía: Foro por la Memoria de Huelva https://www.foro-porlamemoria.info/simbolos_franquistas.php?id_prov=23



Melilla, acuartelamiento de ingenieros, placa al soldado Antonio Ponte, fotografía A. Bravo.

Las restantes referencias a esta guerra son muy escasas. En algunas iglesias encontramos leyendas grabadas en la piedra, con el nombre de los fallecidos, como ocurre en Segovia, o una placa de cuidada cerámica en Trigueros, en honor de Manuel Ramírez Morales, uno de sus vecinos fallecido “en un lugar de la Rusia Soviética”. Todas estas referencias están siendo cuestionadas o eliminadas en la aplicación de la ley de Memoria Histórica. En Melilla se conserva una placa conmemorativa al soldado Antonio Ponte Anido, en el acuartelamiento Capitán Arenas, fechada en diciembre de 2001. Este soldado de ingenieros falleció en el sector de Krasny-Bor, el 10 de febrero de 1943, perdiendo la vida en la voladura de un carro de combate ruso.

Y respecto al reflejo de los hechos protagonizados por esta División fuera de España, diremos que las referencias son muy escasas, y no tanto porque

no existieran, sino porque se destruyeron a causa de la guerra o por la necesidad de superar este episodio en algunos de esos países.

Los restos son por tanto testimonios muy puntuales, como una placa de 1954 que está en Ulrichsberg, Austria, honrando a los 5.000 españoles fallecidos en la División, entre 1941-

1945. Conocemos otro monolito cerca del lago Constanza, en un bloque de piedra grabada con la Blau Division, pueblo de Illmensee, que aún pudo ser fotografiada en 2009.

Y en Rusia, el lugar donde lucharon, se encuentran varios memoriales de carácter funerario que son un ejemplo de respeto hacia los caídos en general y cuyo cuidado contrasta con el dado en España a estos mismos militares. Curiosamente el país que era invadido por extranjeros respeta más la memoria de los soldados que la invadieron, que el propio país que los enviaba a luchar.



Ulrichsberg, Austria, placa conmemorativa a los españoles de la División Azul.



San Petersburgo, cementerio de Novgorod, Rusia, monumento a los caídos españoles de la División Azul, fotografía Ivanov2007: <http://wikimapia.org/20728316/es/Cementerio-conmemorativo-militar#/photo/5426071> (CC BY-SA)



Moscú, parque de la Victoria, monumento a los españoles republicanos caídos, fotografía Denis Konkov, en: <http://www.poputi.su>
http://poputi.su/hosting/20110828_parkpobedy/20110828_parkpobedy_14.jpg (CC BY-SA 3.0)



Espanoles fallecidos en Karaganda, campos de Spassk 99 y Kok-Usek, Rusia, fotografía Luiza Iordache Cârstea: <http://espanolesrepublicanosgulag.blogspot.com.es/2015/06/monumento-los-espanoles-fallecidos-en.html>

Muchos de estos soldados españoles fueron enterrados en una parcela propia dentro del cementerio alemán de Pankoska, en Novgorod, cerca de San Petersburgo, gracias a un convenio firmado entre España y Alemania. Allí se levantó un monolito en 1997 rodeado por un semicírculo donde en placas figuran los nombres de los enterrados. Muchos de ellos murieron entre 1941 y 1945, sobre todo durante el cerco de la ciudad que entonces se llamaba Leningrado. El objetivo del Ministerio de Defensa español ha sido dar una sepultura digna y honorable a todos los soldados caídos en Rusia, incluidos los que pudieron haber formado parte del Ejército Soviético. Los cadáveres procedían de los cementerios rusos de Grigorovo (226 fallecidos), Sitno (26), Tschsechullno (40) y Smoche (1). La planificación del Ministerio era inhumar los restos de unos 3.000 soldados españoles, la inmensa mayoría de ellos de la División Azul.

Por otra parte, en Moscú, en el parque de la Victoria, se levantó un monumento a los españoles caídos en la denominada *Gran Guerra Patria*, esta vez defendiendo a la Unión Soviética. Se trata de una capilla de granito blanco con placa a los caídos españoles que fue diseñada por el arquitecto español

y niño de la guerra, Antonio Mije. Fue inaugurada por el entonces príncipe Felipe el 26 de junio de 2003 y sufragada por el Ministerio de Cultura de España y el ayuntamiento de Moscú (Monumento en el Parque de la Victoria, 9 de mayo de 2015).

En Karaganda y a iniciativa del gobierno español, se inauguró otro monumento consistente en una lápida de mármol tallado y dedicado a las víctimas del estalinismo en Kazajistán. Se trataba de internados y muertos en los campos del gulag donde estuvieron presos un mínimo de 152 españoles, algunos eran miembros de la División Azul, pero también hubo niños de la guerra que cometieron algún tipo de delito o por cuestiones ideológicas (Bonet, 31 de mayo de 2015, e Iordacha Cârstea, 2 de junio de 2015).

Sobre los soldados españoles que participaron en el bando aliado, el primer y único memorial que se construye en España data de una fecha muy tardía, y hay que esperar hasta 1995 para encontrar una referencia oficial. En el cementerio de Fuencarral en Madrid se levanta una sencilla obra del escultor Enrique Rocabert, formada por una base de granito gris con muro perpendicular en granito pulido negro donde va grabada la leyenda, “en memoria de los españoles que combatieron por la libertad de Europa, 1939-1945”. Fue inaugurado por el ministro de Defensa Julián García Vargas el 20 de mayo de 1995.



Madrid, cementerio de Fuencarral, memoria de los españoles que combatieron por la libertad en Europa, 1939-1945, fotografía Carlos Viñas Valle.

En el extranjero las principales y casi únicas referencias a la participación de soldados españoles en la guerra mundial las encontramos en Francia. En este país se recuerda a los españoles que, habiendo sido soldados del gobierno republicano y se habían exiliado, formaron parte de La Legión Extranjera y de otros batallones franceses en su lucha contra Alemania. Por esta razón forman parte de la abundante iconografía propia de la II Guerra Mundial de este país. Se calcula que unos 105.000 antiguos soldados republicanos se alistaron de alguna manera en unidades militares o como voluntarios.



Pau, placas a los combatientes republicanos españoles muertos por la Francia, en el monumento que la ciudad de Pau dedica a sus muertos en la guerra, foto en: <https://www.mve2gm.es/paises/republicanos/>

Conocemos diferentes ejemplos, pero la mayor parte de las veces son referencias puntuales a los soldados españoles fallecidos, en el marco de monumentos generales a los caídos franceses, o en placas que recuerdan sus acciones. Otras veces, las menos, se trata de memoriales específicos en honor a estos soldados.

Sin duda, el monumento de más calado y de mayor calidad estética de todo este conjunto es el que se levantó en la ciudad de Annecy, place Carnot, donde el artista Baltasar Lobo realiza una interesante composición dedicada *Aux espagnols morts pour la liberté dans les rangs de l'Armée française de la Résistance 1940-1945*. Se trata de una obra característica de este importante escultor español exiliado²⁶, y que en cierto modo sigue la estela de las figuras del Guernika. Fue erigido en 1952 a iniciativa del alcalde de la ciudad, pero con financiación privada y su ubicación de debe a la cercanía del plateau des Glières donde murieron 56 soldados españoles en 1944.

Existe otra importante referencia en París, en el cementerio de Pere Lachaise, donde el 13 de abril de 1969 se inauguraba un monumento dedicado a la memoria de todos los españoles muertos por la libertad, 1939-1945. En la

26.- La tumba de Baltasar Lobo se encuentra en París, en el cementerio de Montparnase.

leyenda se referencia los 10.000 republicanos españoles muertos en la deportación, a los 25.000 muertos al lado de las tropas aliadas, en los maquis o fusilados. Sus autores fueron I. y J. Gayo y representa una estela en hormigón en forma de llama con una figura en bronce. Desde el año 2005 es propiedad del estado español.

Encontramos monumentos o panteones en otros cementerios o en los lugares donde se produjeron los hechos bélicos. En Prayols se levantó en 1982 un monumento a los guerrilleros españoles muertos por Francia entre 1940 y 1945, formado por una escultura que representaba un luchador en pie y con un fusil. Este monumento fue visitado en 1994 por los presidentes François Mitterrand y Felipe González. En Affenadou el escultor Yann Liebard realizó en 2004 un interesante monumento en piedra, conmemorativo a los 600 guerrilleros de la 3ª división que combatieron junto a los franceses contra los nazis

En Bordeaux (Burdeos), la memoria recuerda a los prisioneros españoles que fueron obligados a trabajar de manera forzada en su base submarina entre 1941-1943, muchos de los cuales perecieron en ese lugar. Destacaremos



Annecy, Francia, monumento a los españoles muertos por la libertad, escultor Baltasar Lobo.

también el mosaico sobre un mural de piedra que existe en Saint Remy de Provence, obra de Josep Franch Clapers, donde recordaba a los 250 refugiados españoles que desde 1940 a 1942 realizaron trabajos públicos forzados para la ciudad.

La lista de memoriales es amplia, aunque también resulta curioso el relativo olvido que posteriormente la propia Francia dispensó a estos soldados. Por señalar un ejemplo, diremos que fueron soldados españoles los primeros que entraron en París en el momento de su liberación (Velasco, 23 de agosto de 2010).

Finalmente, en Noruega existe un cementerio y monumento dedicado a los soldados españoles de la 13 brigada de La Legión Extranjera compuesta en su mitad por voluntarios republicanos españoles. En 1940 combatieron en Narvik, a costa de muchas bajas; se calcula que los españoles pudieron llegar a ser un millar, y de ellos la mitad murió en esta localidad luchando contra el ejército alemán. Sus cuerpos reposan en un cementerio en el cual la embajada española en Oslo elevó un monolito conmemorativo con una cruz (Prada, 3 de abril de 2010).

c) Españoles en los primeros campos de refugiados e internamiento y en los campos de exterminio

Al final de la Guerra Civil (1939) más de 450.000 republicanos, civiles y militares, huyeron de España, y fueron internados en centros de refugiados y campos de internamiento de Francia. En estos lugares morirían muchos de ellos debido a enfermedades y a las duras condiciones de vida que sufrieron. Este periodo histórico, entre el final de la guerra Civil y el inicio de la II Guerra Mundial, se convierte en un descarnado preámbulo de lo que luego habría de acontecer en Europa y que tuvo a muchos españoles como víctimas.

El llamado monumento al exilio fue realizado por Juan García-Codina y Lola Reyes en el año 2000, inspirado en una fotografía de 1939 donde aparecía un padre y su hija mutilada como consecuencia de la guerra. Está situado en La Vajol, en el Alto Ampurdán. También existen algunas referencias a este éxodo en algunos de los pasos de los Pirineos por los que estas personas pasaron a Francia.

Campos de refugiados o de internamiento como los situados en Argelès sur Mer, Rivesaltes, Gurs, Septfonds, Vernet d'Ariège, Saint Cyprien y Barcarès fueron el triste escenario donde se vivieron algunas de las consecuencias

de la guerra española sobre suelo francés, o incluso los trabajos forzados que tuvieron que desempeñar posteriormente. Se han levantado algunos memoriales y lápidas en los lugares donde se situaron estos campos, que por regla general se caracterizan por su sencillez.

De todas formas, este conjunto de representaciones nos permite documentar la crisis de refugiados consecuencia de la guerra civil española, y la dureza que se vivió en los campos de internamiento y confinamiento que se instalaron en Francia, provocando muchas defunciones que quedaron salpicadas a lo largo de los cementerios cercanos a estos lugares.

Posteriormente, con el inicio de la II Guerra Mundial, se inició un nuevo y trágico capítulo para muchos de estos refugiados. La recuperación de la memoria hacia los crímenes del nazismo, ha determinado el conocimiento sobre muchos españoles que fueron víctimas en los campos de concentración nazis, y que vienen siendo homenajeados en algunas localidades españolas que erigen memoriales en su recuerdo (Biblioteca de la Deportación, s.f.). Por regla general, estos españoles se habían exiliado de España por cuestiones políticas y otros muchos eran militares republicanos a los que el inicio de la II Guerra Mundial sorprendió en diferentes lugares, sobre todo Francia. Muchos de los miles de militares republicanos que se enrolaron en el ejército francés fueron capturados en 1940 con la invasión francesa.

Entre 1940 y 1942, 7.200 republicanos fueron llevados a Mauthausen, (Brossard, 2009) procedentes de campos de prisioneros de guerra, al ser separados de las tropas francesas en calidad de apátridas al no ser reconocidos como españoles por el régimen de Franco. Los nazis les atribuyeron el triángulo azul, pero marcado por la letra S, y se calcula que el 70% murió. A partir de 1943 otros españoles fueron arrestados como opositores y resistentes y deportados a otros campos, y les asignaron el triángulo rojo de políticos y la letra S; en total cerca de 12.000 españoles fueron deportados.

Un monumento relevante en su memoria se levantó en Almería en 1999 como homenaje a los almerienses asesinados en el campo de concentración de Mauthausen. Este monumento se construyó a iniciativa, entre otros, de Antonio Muñoz Zamora superviviente de este campo y nacido en Melilla en 1919, aunque afincado en Almería desde su infancia. Conocemos otros monumentos realizados en varias poblaciones españolas, caso de Fraga, o el que se encuentra en Mollet del Vallés, realizado por el escultor Joaquim Camps en 1991 y formado por una escultura de bronce sobre escalones de granito dedicada a cuatro paisanos muertos en el campo de Mauthausen.

También existen memoriales erigidos en otros países recordando a estos españoles. En el campo de concentración de Sachsenhausen, Alemania, se hace referencia a los fallecidos españoles en el monumento general a todas las víctimas. En Mauthausen, Austria, un monumento recuerda a los 7.000 españoles muertos en este campo de concentración, formado por una trama de piedra sobre la que se sitúa la leyenda y un grupo escultórico.

También víctimas de la II Guerra Mundial, pero en el ámbito del Pacífico, fueron los 238 españoles asesinados por los japoneses cuando tomaron Manila en febrero de 1945 (entre otros lugares, destacan los que fueron masacrados mientras estaban refugiados en la propia embajada de España).

g) Panteones de soldados extranjeros que murieron en España accidentalmente

Durante el desarrollo de la II Guerra Mundial no se produjeron en el territorio español combates o hechos bélicos, pero algunos combatientes de esta contienda sí terminaron su vida accidentalmente en España, fundamentalmente pilotos o marinos. Los restos existentes corresponden a panteones o tumbas, por tanto, entran dentro del ámbito funerario.

En la Coruña existía un panteón de soldados alemanes en el cementerio de San Amaro, inaugurado el nueve noviembre de 1944 por el consulado alemán. En él estaban enterrados dieciséis pilotos caídos cerca de La Coruña entre 1942 y 1944 y marineros. Los restos fueron trasladados en 1982 al cementerio militar alemán de Cuacos de Yuste, pero todavía quedan algunos elementos del monumento visibles.

En otras ocasiones son lápidas, caso del submarinista que llegó muerto a la playa de Burriana y que fue enterrado en su cementerio. Destaca de esta obra el relieve de un submarino con el retrato del fallecido. La lápida se encuentra actualmente en el Museo de Castellón, mientras que los restos exhumados se trasladaron al citado cementerio alemán de Cuacos.

Entre 1980 y 1988 el gobierno alemán desarrolló un programa para reagrupar a sus militares enterrados en diferentes lugares de España y compró un terreno en Cuacos de Yuste para reunir a todos los fallecidos de esta nacionalidad en un cementerio militar alemán. Este cementerio recoge los restos de 26 soldados de la I Guerra Mundial y 154 de la Segunda, y los enterrados fueron militares que formaban la tripulación en aviones accidentados o de barcos hundidos cerca de las costas españolas (El cementerio

alemán de Cuacos de Yuste, 18 de junio de 2014). Sin embargo, se decidió no trasladar a ningún fallecido perteneciente a la Legión Cóndor que participó en la Guerra Civil, diferenciándose del caso de Italia, porque en el Sagrario Italiano de Zaragoza sí se recogieron a todos los caídos, tanto los que habían participado en la Guerra Civil (ya como militares del ejército fascista o como brigadistas internacionales), y a los de la Guerra Mundial.

En el cementerio de Mahón se erigió en 1950 un mausoleo que contiene los restos de los marinos italianos que murieron como consecuencia del hundimiento del acorazado Roma a manos de la aviación alemana, cuando éste navegaba al norte de Cerdeña para capitular. Los barcos que acudieron al rescate decidieron desembarcar en un puerto por entonces neutral, como era Mahón. Murieron 1.393 marineros y se rescató a 628 naufragos. El monumento sepulcral se compone de un monolito prismático en piedra asentado sobre la base del conjunto.

También existen tumbas de militares del bando aliado, fundamentalmente de Gran Bretaña, repartidas en varios cementerios españoles. En el cementerio de Melilla se erigió un sepulcro costeado por el Ejército del Aire español, para honrar y albergar los restos de toda la tripulación (nueve personas) de un avión británico estrellado en la zona del Cabo Tres Forcas (Marruecos) en 1944. Consta de una lápida de mármol con los nombres tallados de los aviadores y sus cargos e identificación.



Melilla, tumba de los tripulantes de un avión británico caído en 1944, fotografía A. Bravo.

Finalmente existen enterramientos de aviadores y militares en otros campos santos españoles (Cementerios, 2012). Siete nichos de aviadores británicos en el cementerio de Ceuta. En el Cementerio Británico de Bilbao (cincuenta y seis tumbas y dos aviadores polacos, procedentes de la costa norte y oeste de España, de la I y II Guerra Mundial), del Cementerio Británico de Málaga (tres pilotos ingleses) y del Cementerio Británico de Madrid (veinticuatro fallecidos de la I Guerra Mundial y treinta de la II, pero correspondientes a varias nacionalidades).

Como hemos podido ver a lo largo de este capítulo, España no participó directamente en ninguna de las dos guerras mundiales, pero no por ello dejó de estar afectada por ellas. Con un carácter más testimonial en la primera contienda, la Guerra Civil no dejó de ser un preámbulo en el que diferentes fuerzas extranjeras participaron en el conflicto español, que luego definirían los dos bloques enfrentados en la gran guerra.

La intervención y el paso de estas tropas extranjeras en España, sobre todo alemanas e italianas, nos ha dejado algunos memoriales y restos funerarios que se conservan desigualmente. A continuación, se produjo la participación española en el frente ruso, con la División Azul, cuyas manifestaciones se enmarcan principalmente dentro de las representaciones en honor de los soldados fallecidos en la contienda, sin que existan grandes realizaciones monumentales al respecto. También muchos militares republicanos españoles se vieron involucrados en la II Guerra Mundial bajo la bandera de otros países, sobre todo Francia.

Como vemos, la vinculación española con los conflictos europeos no se acabó al finalizar la Guerra Civil, y fue más diversa de lo que en principio pudiera pensarse. Su reflejo en monumentos y placas conmemorativas presenta una enorme diversidad, tanto en su tratamiento como en su conservación actual, al estar afectados muchos de estos ejemplos por la aplicación de la ley de Memoria Histórica.



4

LAS ÚLTIMAS GUERRAS COLONIALES ESPAÑOLAS

CAPÍTULO 10

GUINEA ECUATORIAL, IFNI Y SAHARA

En este capítulo englobaremos los conflictos y guerras derivados del fin de la presencia española en sus últimas colonias: Guinea Ecuatorial, Ifni y el Sahara Español, durante un periodo de veinte años que comienza después de la independencia de Marruecos en 1956 y que llegaría hasta el abandono del Sahara en 1976.

a) Guinea Ecuatorial

Aunque la actuación de España en Guinea Ecuatorial no generó realmente ningún conflicto, sí que se enmarca en un proceso colonizador que se llevó a cabo mediante medios militares y civiles. España fundamentó sus derechos en esa zona de África a partir de los tratados que había firmado con Portugal en el siglo XVIII, y por esa razón hubo un primer asentamiento en 1778 dirigido por el conde de Argelejos que fue efímero. Posteriormente, en 1843, Isabel II envió una expedición con Juan José Lerena que ocuparía Fernando Poo, aunque el verdadero empuje se produce a partir de la Conferencia de Berlín, cuando España define su presencia en estas islas y en el continente.

En España no existen monumentos relativos a esta colonia, salvo los que se levantaron en Álava en honor del explorador que propició la penetración española en Guinea: Manuel Iradier y Bulfy. Este personaje inició sus viajes de reconocimiento en 1874-1877, realizó otro a finales de 1877 y un tercero en 1884. Consiguió la incorporación de Río Muni a los intereses de España gracias a la adhesión de los jefes locales. Su ciudad natal, Vitoria, le erigió un monumento en 1956 como “Adelantado explorador del África Central”. El escultor fue Lorenzo Ascasibar y muestra a Iradier con traje de explorador



Escudos de las consideradas provincias de Rio Muni, Fernando Poo, Sahara e Ifni.



Vitoria, monumento a Manuel Iradier, fotografía Zarateman: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Vitoria_-_Manuel_Iradier.jpg

tallado con gran realismo en un bloque de piedra. También existe una placa en su honor en el Parlamento vasco y una placa de mármol en la casa donde nació en Vitoria, ciudad en la que tiene su sepulcro.

En la propia Guinea se levantaron varios monumentos a los principales actores de la colonización. Su destino ha sido variado, aunque todavía se conservan algunos de ellos, mientras que otros fueron desmontados y trasladados a España.

En la carretera de San Carlos, en sus cercanías, existe un monolito de piedra con una placa de bronce que conmemora la llegada de la expedición del conde de Argelejos en 1778, a poca distancia del río Tiburones. En el paseo de Punta Fernanda están los obeliscos dedicados a Beecroff (nombrado por el gobierno español gobernador interino en 1830 y en 1843 gobernador de Fernando Poo) y a los fallecidos en la expedición al río Níger. Ya referenciamos en su momento una lápida conmemorativa de

la llegada del capitán de navío Lerena, fundador de Santa Isabel en 1843. Y en Kogo, antiguo Puerto Iradier, existía un monolito de piedra en memoria de Iradier, explorador que dio su nombre a la localidad.

En Guinea el principal monumento que se construyó presidía la plaza delantera del palacio de gobierno de Fernando Poo (Malabo), y era un conjunto erigido al gobernador Ángel Barrera (1910-1924). Fue inaugurado en la antigua plaza de España el mismo día de la bendición y apertura al culto de la catedral de Santa Isabel, 1916. Se debe al escultor Josep Monserrat y Portella y fue costeadado por la cámara agrícola de Fernando Poo. Está formado por un pedestal en el que se sitúan varias esculturas de bronce: una niña ofrendando flores al gobernador, otra lee un libro de historia y un guineano busca su sombra. Corona el monumento el busto del homenajado en actitud solemne.

En el mismo momento de producirse la independencia, un grupo de guineanos intentó destruir este monumento por lo que miembros de la Armada española desmontaron las esculturas de bronce que fueron llevadas hasta la Carraca, en Cádiz, donde actualmente se encuentran en un lugar poco adecuado (Almazán Tomás, 2015, p. 195-213).



Guinea Ecuatorial, monumento a la expedición del conde de Argelejos, fotografía Ricardo Domínguez.



Malabo, Guinea Ecuatorial, monumento a Ángel Barrera, fotografía ACOML. F. 5.1.8.

b) Ocupación de Ifni (1934), guerra de Ifni y Sahara (1957-1958-1975)

Ifni fue un territorio emplazado en teoría sobre un antiguo asentamiento español llamado Santa Cruz de Mar Pequeña, y con derechos internacionales reconocidos por tratado desde 1860. Pero realmente no se toma posesión del lugar hasta el 6 de abril de 1934, cuando el coronel Osvaldo Capaz lo ocupó en nombre de la República Española.

En Sidi Ifni, se erigió un monumento al artífice de su ocupación, el coronel Capaz. Formaba un conjunto de piedra, con espaldón trasero y pedestal sobre el que se alojaba un busto del militar. Las formas nos remiten a la estética art déco, con un diseño aerodinámico, mostrando dos columnas y entre ellas la leyenda Capaz 6-4-1934, fecha de la ocupación. El busto, obra de Aniceto Marinas, fue retirado y se encuentra actualmente en la Academia de Infantería de Toledo, y la base de piedra del monumento permanece actualmente en la que fuera plaza de España de Sidi Ifni.

Por su parte, el escultor Mariano Timón Ambrosio también realizó en 1941 una maqueta de monumento para el ya general Osvaldo Capaz, conmemorando esta vez su fallecimiento en 1936 y por tanto más vinculado con la guerra Civil²⁷. En la Academia de Toledo, avenida general Primo de Rivera,

27.- Monumento al general Capaz, fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, rf. 28.869.

junto entrada túnel sur del edificio 16, existe un busto del coronel de infantería José Bermejo López, persona estrechamente ligada a la historia de Ifni y a su organización desde 1940 a 1949.

Cabe recordar que para el gobierno español Ifni era legalmente un territorio de soberanía, y por tanto no era considerado colonia. Sin embargo, la realidad de los hechos fue otra muy diferente. Después de la independencia de Marruecos, este país se marcó como objetivo expulsar a las tropas españolas de este territorio. En 1957 fuerzas irregulares marroquíes atacaron el enclave y la guerra duraría desde el 23 de noviembre de 1957 hasta 1958, y los combates también se trasladaron hasta el Sahara Español. Como consecuencia de esta guerra, Ifni fue declarada provincia española de ultramar en 1958, aunque sólo se conservara bajo control español la ciudad de Sidi Ifni y una franja de seguridad cercana, habiendo perdido el control de la mayor parte de su territorio. El 30 de junio de 1969 España cedía finalmente lo que aún conservaba de Ifni a Marruecos, en virtud de tratado de Retrocesión firmado en Fez el 4 de enero de 1969 (El Rincón de Sidi Ifni, 2009-2017).



Busto del general Capaz, Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953). rf. 28869_B. (CC BY-NC-ND).



Sidi Ifni, monumento a Capaz, Ed. J. Castro Junco, fotografía ACOML. F. 5.1.8.



Las Palmas de Gran Canaria, monumento a los militares de la campaña de Ifni-Sahara, fotografía Adolfo Cano Ruiz: <http://veteranosdeifni.blogspot.com/p/imagenes.html>



Almacelles, Lérida monumento a los caídos en la guerra de Ifni Sahara, fotografía Asociación Catalana de Veteranos de Sidi Ifni: http://www.sidi-ifni.com/index.php?option=com_content&task=view&id=516&Itemid=1

En el Cuartel general Alemán Ramírez, en las Palmas de Gran Canaria, y con motivo del 50 aniversario de la guerra, se rindió homenaje con un monumento a los militares españoles que tomaron parte en la campaña Ifni-Sáhara. Se trata de un monolito con lápidas conmemorativas donde figuran la leyenda y algunos emblemas.

En Cataluña, la asociación catalana de veteranos de Sidi Ifni, ACAVSI, levantó un sencillo monumento en 2013 en honor a todos los heridos, muertos y desaparecidos en la guerra de 1957-1959, y en general a todos los soldados del servicio militar obligatorio en territorios africanos entre 1934 y 1969. Se trata de un monumento sobre base de piedras y un desarrollo metálico de traza moderna que se encuentra en Almacelles, Lérida.

Este conflicto tuvo poca repercusión mediática en España y casi nada trascendió a los medios de comunicación de su tiempo como consecuencia de la censura impuesta por el régimen. Sin embargo, sí que se reconoció públicamente a algunos de sus protagonistas, sobre todo a los fallecidos en la guerra.

En todos los campamentos de milicias universitarias de España se erigió un monumento en honor del alférez Manuel Rojas Navarrete, muerto en

El 7 de diciembre de 1957 y que fue condecorado con la medalla militar individual. Los monumentos fueron inaugurados simultáneamente en 1958 y están formados por un cuerpo muy simplificado que se remata con la cabeza del personaje. La escultura tiene una altura de tres metros y fue realizada por el escultor Santiago de Santiago Hernández (Fue descubierto un monumento al alférez Rojas Navarrete, 31 de agosto de 1958, pp. 53-54). Los cinco centros militares donde se colocó este monumento fueron: Castillejos IPS Tarragona; Hoya Fría en Los Rodeos, Tenerife; Monte de la Reina Zamora; Robledo en Granja de San Ildefonso, Segovia y finalmente otro en Rota.

El principal monumento en honor de Rojas Navarrete se encuentra en Úbeda, su ciudad natal, y fue inaugurado en diciembre de 1960. Se trata de una obra del escultor Amadeo Ruiz Olmos y del arquitecto José Rebollo Dicenta, cuyo proyecto resultó ganador en un concurso nacional. Es un conjunto formado por un gran monolito con planta en forma de cruz de tres



Modelo del monumento de Manuel Rojas, escultor Santiago de Santiago, fotografía ACOML. F. 5.1.8.



Úbeda, monumento a Manuel Rojas Navarrete, fotografía Zarateman: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Glorieta-mirador_del_Alf%C3%A9rez_Rojas_Navarrete#/media/File:%C3%9Abeda_-_Glorieta-mirador_del_Alf%C3%A9rez_Rojas_Navarrete_1.jpg. (CC BY-SA 3-0)

aspas, que acoge tres espacios angulares, destacando la escultura del personaje de dos metros en bronce y otra que representa a un soldado que recoge en sus brazos a un compañero fallecido.



Viator, Almería, Base Álvarez de Sotomayor, monumento a Maderal Oleaga, fotografía Hermandad de Caballeros Legionarios: <https://www.facebook.com/308631082236/photos/a.308733332236/1015179504852237/?type=1&theater>

1980, p. 8). La escultura fue rescatada de la ría por una draga y ofrecida por el gobernador militar de Vizcaya al regimiento de infantería Garellano 45 de Bilbao, se limpió y se instaló mutilada. Desde 2003, la estatua se ubicó en el acuartelamiento Alférez Rojas Navarrete de Rabasa, Alicante, y finalmente se reinauguró el 13 de enero de 2000 en la Base Álvarez de Sotomayor, Viator, Almería (Cherllarán, 11 de agosto de 2007). Existe un memorial al mismo personaje en el Mando de Operaciones Especiales que lleva su nombre y ubicado en Alicante: un busto sobre monolito, con leyenda.

Otro personaje destacado en esta guerra fue el legionario Juan Andrés Maderal Oleaga que murió en 1958 durante un combate en Edchera (Sahara Español), siendo recompensado con la laureada de San Fernando. En esta actuación fallecieron otros treinta y siete legionarios y se produjeron 50 heridos. Con motivo de su muerte se construyó en Erandio un monumento en una plaza que llevaba su nombre. Se trata de una escultura de tamaño natural en bronce y de ochocientos kilos de peso, que se colocó en septiembre de 1968, obra del escultor Ricardo Iñurria Alzubide, (Tres caballeros laureados presidirán hoy en Bilbao el homenaje al legionario Maderal Oleaga, 1 de septiembre de 1986, p. 37). La organización terrorista ETA boicotaría el acto y en 1976 intentó llevar a cabo un atentado con dinamita que no se llegó a perpetrar; pero sí llegaría a asesinar a tiros a un hermano del homenajeado.

Sin embargo, a las cuatro de la mañana del 29 agosto de 1980 unos jóvenes radicales consiguieron tirar la estatua a la ría de Bilbao (Muguerza, 30 de agosto de

El otro laureado de esta guerra fue el brigada legionario Francisco Fadrique Castromonte, que murió el 13 de enero de 1958 en las operaciones de la guerra del Sahara, Edchera, después de haberse ofrecido voluntario para realizar una operación. En Melilla, en el acuartelamiento Tercio Gran Capitán de La Legión, existe un monumento formado por un busto de piedra sobre pedestal de mampostería, con una placa. El escultor fue el cordobés Miguel Arjona Navarro que realizó la obra en febrero de 1991 y fue costeada por la Real Hermandad y Cofradía del Señor de la Caridad de Córdoba.



Melilla, monumento a Francisco Fadrique Castromonte, fotografía A. Bravo.

Encontramos otras referencias conmemorativas a fallecidos en esta guerra en diferentes centros militares. En el campamento de la Milicia Aérea Universitaria de Villafría, Burgos, se recuerda con un monumento y placa al alférez de milicia aérea universitaria Antonio Sánchez

Barranco, nacido en Melilla en 1933, y que se estrelló en Ifni durante la guerra (Salgado, 15 de julio de 1966, p. 57). Por otra parte, en el colegio de Huérfanos del Ejército, una placa conmemorativa en mármol con encuadre de madera tallada, recuerda a tres tenientes caídos en esta contienda (Villarino Valdivieso, 10 de diciembre de 2007).

Los cementerios y sepulcros que albergaron los restos de los militares que fallecieron en los combates estuvieron originalmente tanto en Ifni como en el Sahara, pero tras su abandono, los cementerios fueron desmantelados y los restos exhumados y embarcados hacia cementerios españoles.

Lógicamente los más cercanos son los de Canarias, destacando el cementerio de San Lázaro de las Palmas de Gran Canaria, donde existe un monumento y placa en recuerdo a los caídos en la acción de Edchera de la XIII Bandera (37 legionarios), también hay más legionarios enterrados en otras fechas y depositados en nichos con motivo de la evacuación del Sahara. Dos



Gran Canaria, cementerio de San Lázaro, monumento a los caídos en la acción de Edchera, fotografía El Rincón de Sidi Ifni: http://www.sidi-ifni.com/index.php?option=com_content&task=view&id=868&Itemid=107



Gran Canaria, cementerio de San Lázaro, lápida del panteón de los caídos en la guerra de Ifni-Sahara, fotografía Asociación de Veteranos de Ifni del Levante Español: http://www.sidi-ifni.com/index.php?option=com_content&task=view&id=868&Itemid=107

barcos trajeron los restos del cementerio de El Aaiún: 172 militares y 400 españoles civiles. También encontramos sepulturas individuales en otros lugares de España, como una lápida en el cementerio de la Coruña en honor del teniente Santiago Cristos Astray.

Por su parte, del lado marroquí existe un monumento en honor a los soldados marroquíes que participaron en esta guerra, y que ha documentado Antonio Seco Venero (1 de septiembre de 2017). Es un sencillo espaldón con una placa en la que se sitúa la leyenda conmemorativa.

c) Otras representaciones y monumentos posteriores

En Ifni y en el Sahara fueron levantados durante el periodo de administración española algunos monumentos en las diferentes bases militares. La práctica totalidad de ellos han sido trasladados a otros acuartelamientos de España o, cuando sus materiales no eran nobles o difíciles de transportar, destruidos después del abandono de estos territorios.

El papel de La Legión fue fundamental en esta serie iconográfica y a este cuerpo se debe buena parte de las representaciones. Sin embargo, los diferentes traslados que sufrieron los Tercios III y IV, han determinado un ir y venir de los monumentos que se han ido montando y desmontando en diversas ocasiones. Y algunas veces, rehaciéndose cuando los materiales no tenían la suficiente nobleza o consistencia. El III Tercio D. Juan de Austria

procede originalmente de la ciudad marroquí de Larache, en 1958 pasaría a El Aaiún donde se ubicó en el cuartel Rayen Mansur entre 1958 a 1963 y en Sidi Buya desde 1963 hasta el abandono en 1976. Ese último año pasó a Fuerteventura y se instaló definitivamente en Viator, Almería desde 1996. Por su parte el IV Tercio Alejandro Farnesio fue creado en 1950 en Villa Sanjurjo, Marruecos, pasando en 1958 a Villa Cisneros, hasta que fue disuelto en 1976, integrándose de algún modo en el III Tercio.

En algunos casos se realizaron lápidas en memoria de militares caídos y que servían para rotular calles dentro de los mismos acuartelamientos. En Melilla existe una placa conmemorativa de mármol en el acuartelamiento Tercio Gran Capitán que hace referencia a la muerte en Tifariti (Sahara) del sargento legionario José Carazo Orellana el 19 de diciembre de 1974.

Normalmente, los monumentos tenían un fuerte carácter simbólico, con la finalidad de reforzar actitudes y personajes. En el III Tercio Don Juan de Austria, situado en El Aaiún, cuartel de Sidi Buya, destacaba un monumento a los fallecidos en forma de columna de piedra trunca. La idea de este monumento fue posteriormente recuperada en Fuerteventura, donde se añadieron en su base tres bustos de legionarios sobre pedestales de piedra, uno de ellos el de Millán Astray. Y finalmente, el monolito fue reconstruido en sus formas en la Base Álvarez de Sotomayor en Viator, Almería, en 1996. Fue el monumento de referencia a los caídos hasta el año 2000 en el que se construyó otro grupo monumental.

En El Aaiún, cuarteles de Rayen Mansur y Sidi Buya, existió un monumento formado por una escultura de bronce sobre rústico pedestal de piedra que representaba a un legionario sahariano avanzando con el arma y una granada. Este conjunto pasó a Fuerteventura y actualmente está ubicado en Viator, aunque sin pedestal.



El Aaiún, monumento al legionario sahariano, fotografía La Legión.



Rayen Mansur, monumento a los caballeros legionarios caídos, fotografía La Legión



Viator y Ronda, monumento a la solidaridad legionaria, fotografía La Legión.

En Rayen Mansur, existía un monumento a los caídos, compacto monolito de mampostería con los símbolos en metal. En El Aaiún, Sidi Buja, existió otro memorial a los caídos, un águila de metal sobre un pedestal formado por piedras. Hubo otros monumentos similares, como el dedicado a los paracaidistas (El Aaiún) o a la Compañía de Mar del Sahara.

En la zona de Villa Cisneros, Tercio Alejandro Farnesio, se erigió un monumento a la solidaridad legionaria. Estaba situado en la entrada del cuartel y consistía en un conjunto en el que un legionario con el fusil en alto ayudaba a marchar a un compañero herido. Actualmente una escultura similar se encuentra en la entrada de la Base Álvarez de Sotomayor, Viator, Almería y cuenta con otra idéntica en el cuartel de Ronda.

El escultor Juan Borges Linares, realizó en 1968 un monumento en Smara, luego trasladado a Fuerteventura, y que constaba de un cuerpo de hormigón con basamento sobre el que se eleva la escultura de un legionario y en los pedestales figuran los bustos de Millán Astray y Valenzuela.



Smara, escultor Juan Borges, monumento a La Legión, fotografía La Legión.

En Villa Cisneros, recompuesto luego en Fuerteventura, existió un monumento conmemorativo denominado *La Legión a sus muertos*. Está formado por un monolito que tiene en su parte delantera a dos soldados heridos en el suelo intentando ayudarse el uno al otro.

Posteriormente en 2008-2009, el escultor Jesús Gálvez Palos recupera la iconografía del conjunto anterior en un bronce a tamaño natural que ejecuta para un monumento a los caídos situado en el acuartelamiento de Ronda,

Esta iconografía propia que se ha desarrollado en torno a La Legión y reflejada en sus monumentos, se va a continuar en otros lugares. En Zaragoza se erigió un conjunto, de carácter nacional, en honor a todos los caídos de La Legión. Esta obra fue realizada por el escultor Santiago de Santiago, los



Villa Cisneros, monumento de La Legión a sus muertos, fotografía La Legión.



Ronda, monumento a los muertos de la Legión, fotografía Jesús Gálvez imaginero: <http://jgalvezimaginero.over-blog.es/album-2191237.html>



Zaragoza, monumento a La Legión, fotografía Héctor Ochoa:

https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Monumento_a_la_Legi%C3%B3n_-_panoramio.jpg (CC BY-SA 3.0).

arquitectos José María Reyero Díez y Juan Carlos Urraca Piñeiro, con la participación del escultor Ramón Ruiz de Conejo Sánchez. Se sitúa en los llamados Pinares de Venecia y se construyó a iniciativa de la Hermandad Provincial de Antiguos Caballeros Legionarios, que inicia el proyecto en abril de 1969. Finalmente fue inaugurado el 15 de octubre de 1974 aunque ha sufrido varias reformas posteriores. En 1988 sería restaurado tras sufrir un acto vandálico y se reinauguro en 2006.

Se trata de un basamento cuadrado, que alberga una capilla, sobre el que se eleva una estructura metálica con revestimiento de chapa de aluminio en forma de V, rematada por el símbolo del cuerpo. También existen en este conjunto varios grupos escultóricos. Santiago de Santiago esculpió un legionario herido que recibe auxilio de un compañero y originalmente el conjunto también contó con una escultura en bronce de Millán Astray, que

había sido realizado por Mariano Benlliure, así como varios leones de bronce (Grau Tello, 2007, pp. 777-779 y Esaín Escobar, s.f.). El busto de Millán Astray, debido a su desaparición, fue sustituido por otro transportable de mucha menor calidad estética, que es el que figura en la actualidad.

El escultor Luís Martín de Vidales Gómez es el autor del monumento a los caídos de La Legión situado en la base Álvarez de Sotomayor, Viator, Almería, que consta de quince esculturas. Inaugurado en 2001, es un conjunto centrado en torno a una columna cilíndrica de mampostería, donde se sitúa la figura de un ángel o victoria que alza una espada en ofrenda, y a sus pies un legionario muerto sobre una roca. A derecha e izquierda se abren dos grupos escultóricos de bronce, que emergen de una roca cóncava, el de la izquierda muestra a miembros de los antiguos tercios, y el de la derecha un grupo de legionarios que lucen el chapiri, el chambergo y la siroquera, y que están en situación de cargar mientras que algunos caen heridos.

Existe un grupo escultórico en homenaje a los cadetes de La Legión en la Academia de Toledo, que es realmente una reproducción parcial del monumento anterior, lo que delata la autoría del mismo escultor. Y finalmente, en septiembre de 2013, Martín de Vidales realizaría otro monumento, esta vez en Melilla, y en concreto en el parque Hernández, donde muestra a un legionario avanzando con su bandera con el mismo dinamismo característico de sus obras anteriores.



Viator, monumento a los caídos de La Legión, fotografía La Legión.



Melilla, monumento a La Legión, fotografía A. Bravo.

Tanto en los casos de Guinea Ecuatorial como de Ifni, sus principales monumentos (Ángel Barrera y Osvaldo Capaz) fueron trasladados total o parcialmente a España después de finalizar la administración española de estos territorios. En España sólo la figura de Manuel Iradier rompe el silencio absoluto en las representaciones vinculadas a este periodo histórico.

El resto de representaciones abordadas en este capítulo y vinculadas con la guerra que se desarrolló entre 1957 y 1958, tienen la función de exaltar la figura de personajes fallecidos en combate como Manuel Rojas, Juan Andrés Maderal o Francisco Fadrique. En este apartado, La Legión desarrolló un papel especial que se refleja en los diferentes monumentos construidos en sus acuartelamientos de origen, aunque algunos también fueron finalmente trasladados o reinterpretados en España.

Hay que señalar que la mayor parte de las representaciones estudiadas se ubican actualmente en instalaciones militares, y son excepcionales las que se sitúan en espacios realmente públicos (Manuel Rojas).



5

EL SOLDADO CAÍDO,
PASADO Y PRESENTE

CAPÍTULO 11

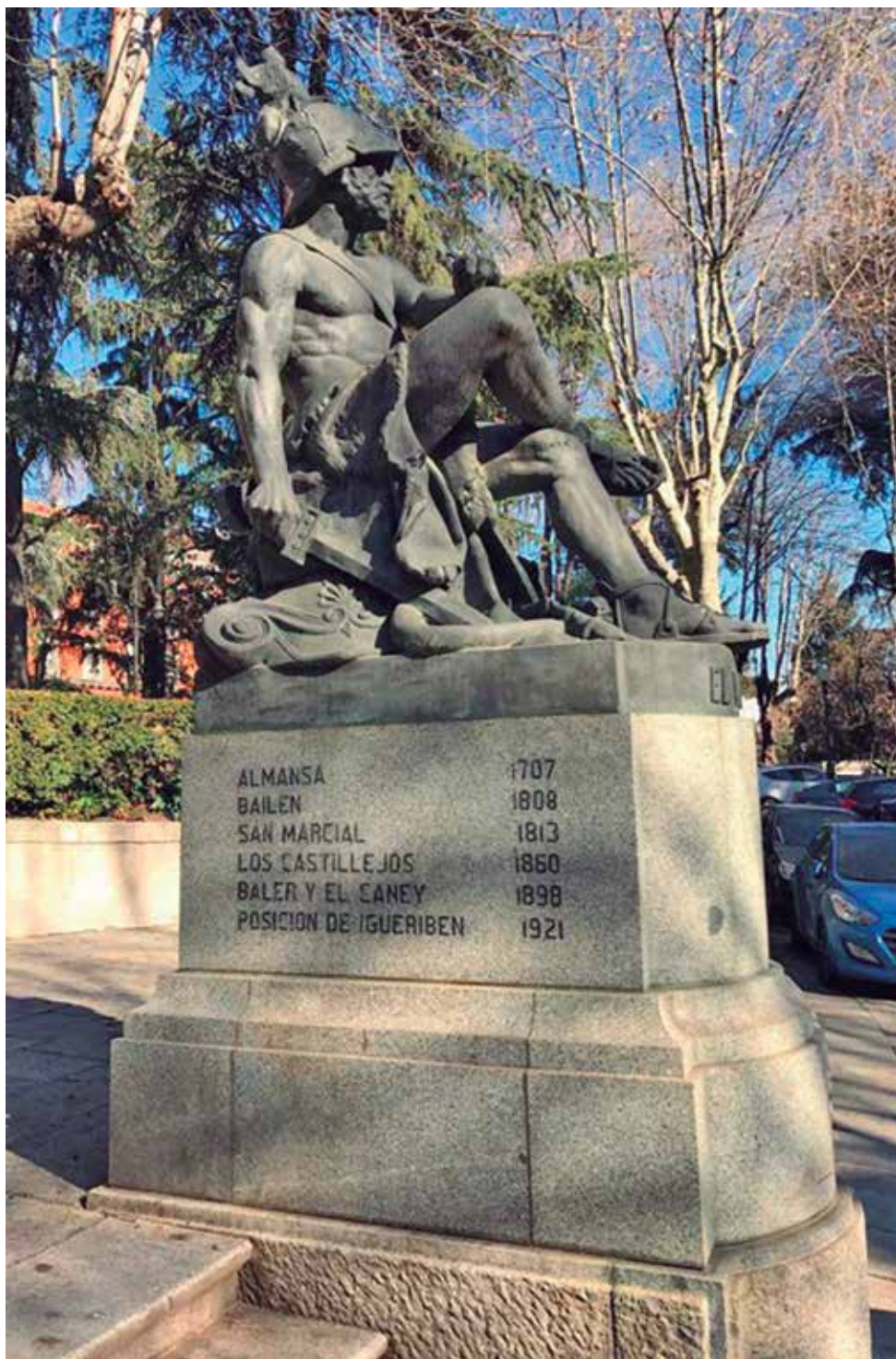
MONUMENTOS A LAS FUERZAS ARMADAS Y AL SOLDADO CAÍDO

Existen muchas representaciones monumentales dedicadas a las Fuerzas Armadas en general, a los caídos en acto de servicio o a determinados cuerpos militares y aunque algunas de ellas no tienen una vinculación directa con la guerra, siempre resulta difícil desligar aspectos que están tan unidos en la vida castrense. A veces incluso se ha producido la reconversión del significado de un momento anterior, caso del que fuera obelisco a las *Víctimas del Dos de Mayo* en Madrid, que el rey Juan Carlos I reinauguró el 22 de noviembre de 1985 como monumento conmemorativo a todos los españoles que dieron su vida por España.

En otras ocasiones serán monumentos erigidos en honor del espíritu o de virtudes castrenses los que contengan esas referencias. Este es el caso de la escultura *El Valor* realizada por José Alcoverro y Amorós y situada en los jardines del palacio de Buenavista en Madrid, ya que en su leyenda se enumeran las batallas de los Castillejos 1860, Baler y el Caney 1898 y posición de Igueriben 1921.

Por esta razón relacionamos aquí algunos monumentos que están relacionados de una u otra forma con el objetivo de este trabajo y que a la vez destacan por sus valores formales. No queremos dejar de mencionar las representaciones militares en el monumento a Alfonso XII situado en el parque del Retiro de Madrid y en el que destacan dos grupos. El primero dedicado al Ejército y que esculpe José Montserrat y el segundo un grupo dedicado a la Marina, obra de Mateo Inurria.

Otro ejemplo de este tipo de representaciones es el monumento al carabiniero, del escultor Rafael García Yrurozqui, 1929, situado en San Lorenzo del Escorial (Se descubre un monumento, 10 de septiembre de 1929, p. 28).



Madrid, El Valor, fotografía Miguel Ángel López de la Asunción.



Grupo representando al Ejército, en el monumento a Alfonso XIII en Madrid, fotografía Lourdes María Morales Farfán, en: <https://www.unaventanadesdemadrid.com/madrid/retiro-monumento-alfonso-xii.html> (CC BY-NC-SA 4.0)



Monumento al carabinero, fotografía JLbezares, en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Monumento_Cuerpo_Carabineros_\(El_Escorial\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Monumento_Cuerpo_Carabineros_(El_Escorial).jpg) (CC BY-SA 3.0)

El cuerpo de carabineros se ocupaba de la vigilancia de las fronteras, y su adhesión mayoritaria al gobierno republicano determinó que se integrara después de finalizada la guerra en la Guardia Civil. El monumento representa a un miembro del cuerpo en bronce, armado y vigilante sobre un fondo de rocas.

En diferentes ciudades españolas existen monumentos genéricos a los militares caídos en la guerra, pero una gran parte de ellos hacen una referencia muy explícita a la Guerra Civil. Muchos de estos monumentos se erigieron claramente para reforzar ideológicamente al régimen, que se apropiaba de la idea del sufrimiento de la guerra como un símbolo más de su programa ideológico, subrayando el sacrificio de los muertos. Sin embargo, hay monumentos cuya simbología es más amplia y ambiciosa, caso del que se dedica a los caídos situado en el parque San Lázaro de Orense en 1951, citado a veces como *Caídos en África*, obra de Francisco Asorey (Díaz Lorenzo, 1 de mayo de 2011).

Otros monumentos eluden las referencias a la Guerra Civil y se refieren genéricamente a las guerras en las que España había participado. Un ejemplo claro lo tenemos en Badajoz, en el monumento al *Héroe Muerto*. En los años sesenta del siglo XX se dispuso en el interior del baluarte de la Trinidad un jardín dedicado a La Legión. La escultura central de este homenaje fue realizada por Juan de Ávalos para la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1950 y ofrecida a la ciudad por el autor. El vigor de Ávalos es evidente en la resolución de este grupo, que sigue denotando su raíz clásica en torno al motivo de la Piedad miguelangelesca. Posteriormente se incorporarían los broncees que, con las figuras de los cuatro evangelistas, sirvieron de boceto para las esculturas colosales del Valle de los Caídos.

De carácter muy similar es el monumento *Ayuda al caído*, que el mismo Juan de Ávalos regaló al pueblo Casas de San Pedro, y que fue instalado en 1984 sobre un monolito de piedra. Y también del mismo autor es el grupo *Emeritenses caídos en las guerras de España*, que sigue la misma preocupación iconográfica en torno a la Piedad, donde una madre sostiene en sus brazos a su hijo muerto. Juan de Ávalos también participaría en otro monumento situado en Benidorm, el dedicado a los *Marinos caídos en el Mediterráneo*, datado en 1966, donde un hombre abraza a otro fallecido, sobre un fondo en forma de ancla que también es una cruz.

En Pontevedra destaca el grupo *Al Soldado*, del escultor Alfonso Vilar Lamelas, fechado el doce de agosto de 1986 y realizado en granito (Gallego Esperanza, 1996, pp. 239-241). Está formado por una gran cruz que en su parte inferior albergan varios grupos de soldados que resaltan la idea de la solidaridad.

Existen otros muchos monumentos en honor a los caídos situados en diferentes centros militares, y cuyo interés estético es muy desigual porque la mayoría incide en los aspectos más ligados al homenaje y la memoria, y menos en los logros formales. De interés es el monumento a los paracaidistas fallecidos que se sitúa en la Base Príncipe, en Paracuellos del Jarama, en el que un soldado reposa sobre un túmulo, siguiendo una iconografía funeraria de amplia y clásica tradición. Una mochila con fusiles y banderas rematan este conjunto y en la parte trasera se sitúa un mural con los nombres de los fallecidos. En el museo de la BRIPAC, en la misma Base Príncipe, existe otro monumento obra de Federico Coullaut Valera, formado por un conjunto en el que sobre una base de piedra reposa el cuerpo de un paracaidista fallecido.

CAPÍTULO 12

LAS MISIONES INTERNACIONALES DE ESPAÑA

Desde 1987 España participa en diferentes misiones internacionales en las que han fallecido 173 soldados²⁸ (de ellos se contabilizan 165 militares y 8 guardia civiles, así como tres intérpretes nacionalizados españoles). Del Ejército de Tierra se contabilizan 127 fallecidos, del Ejército del Aire 26, de la Armada 12 y 8 de la Guardia Civil. Lamentablemente, y debido al carácter contemporáneo de estas misiones, este número aquí aportado no deja de ser una cifra no definitiva, pero que nos permite valorar su envergadura y alcance.

Desde una perspectiva actual, las misiones internacionales en las que ha participado el ejército español forman ya un nutrido número. Se iniciaron en 1988 en Angola (1988-1993), Namibia (1989-1990), ONUCA (1989-1991), América Central, Guerra del Golfo (1990-1991), desastre del Huracán Mitch (1998-1999), terremoto de Pakistán (2005-2006), Centroafrica (2013-2015), EUNAVFORMED Sophia (2015-2016), Active Endeavour, Ocean Shield, EUTM-Mali, Apoyo Irak (2014-2016) y misión Atalanta. En algunas de ellas no se produjeron bajas, mientras que en otras sí fallecieron militares en el cumplimiento de sus obligaciones. Hoy día el listado sigue ampliándose en nuevas misiones que ocupan todos los continentes.

Es el caso de Kosovo (1999-2009) se produjeron once bajas; en Haití (2010) ocurrió un accidente aéreo de helicóptero que causó cuatro bajas. Otras misiones que contabilizaron fallecidos fueron las llevadas a cabo en Somalia (2010-2016), golfo Pérsico, golfo de Guinea (2014), EUMAN RCA (2015), El Salvador, Guatemala o Timor.

28.- Se contabilizan los fallecidos hasta el 18 de mayo de 2018.
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Militares_espa%C3%B1oles_ca%C3%ADdos_en_misiones_en_el_exterior

En memoria de estos militares fallecidos se han venido realizando diferentes monumentos y memoriales, tanto en España como en los lugares donde se produjeron los hechos. Algunos de ellos son referencias genéricas a todas las misiones, como los construidos en la base Álvarez de Sotomayor en Viator, Almería y en Figueirido, pero normalmente se suelen individualizar por acciones concretas o personas fallecidas.

Una de las misiones en las que se produjeron más bajas fue la llevada a cabo en Bosnia Herzegovina, a partir de 1992. En ella participaron más de 46.000 soldados, de los que murieron 23. El teniente Arturo Muñoz Castellanos fue el primer fallecido de ésta y de todas las misiones internacionales de España y uno de los peores momentos se produjo el 19 de junio de 1993, al caer en el río Neretva, en Mostar, el blindado en una misión de reconocimiento donde fallecieron cuatro militares.

En España se erigieron varios monumentos en memoria de algunos de estos fallecidos. Es el caso de Francisco Jesús Aguilar Fernández, teniente de La Legión, que murió el once de junio de 1993. En Melilla, el escultor Mustafa Arruf realizó en 1994 un busto de bronce sobre pedestal situado en el parque Hernández de esta ciudad, de gran realismo. En Viator, Almería, existe un monumento en su honor, en la base Álvarez de Sotomayor.

En los diferentes acuartelamientos de La Legión, se realizaron homenajes a sus fallecidos en estas acciones internacionales y placas conmemorativas o pequeños monumentos no son excepcionales. En el de Melilla, una placa de mármol recuerda el fallecimiento del teniente Aguilar Fernández.

En el de Ronda se encuentra una lápida conmemorativa sobre monolito de piedra y mármol negro, como homenaje a dos legionarios fallecidos en 1993, José León Gómez y Francisco Jiménez Jurado, y que estuvo situada originalmente en Jablanica.



Melilla, monumento a Francisco Aguilar, fotografía A. Bravo.



Mostar, monumento a los caídos españoles, fotografía Marta Aguilera: <https://www.lamochilademama.com/encuentro-en-el-puente-de-mostar/>

En la propia zona del conflicto también se erigieron varios monumentos, algunos de los cuales persisten debido al prestigio de la misión española ante las autoridades actuales del país. En Mostar, destaca el monumento a los caídos españoles situado en la plaza de España. Es un conjunto en el que se insertan placas con los nombres de todos los militares fallecidos y emblemas de las unidades que pasaron por allí.

Las placas conmemorativas

son un elemento muy común, y muy fáciles de transportar al finalizar la misión, por lo que se suelen reubicar en otros espacios militares.

Irak (2003-2004) fue otro de los escenarios que produjo más bajas, diez de ellas sufridas por atentados en Um Qasar, An Nayaf y Al Qadisiya. En Madrid se levantó un monumento a los siete miembros del CNI asesinados en Irak (Mahmudiya) el 29 de noviembre de 2003, en una emboscada cuando se dirigían a Bagdad (Monumento a los miembros del CNI, 6 de febrero de 2005; González, 28 de noviembre de 2004). El monumento es obra de Alberto Corazón, inaugurado el catorce de julio de 2004, presenta una llama de bronce sobre una pared desnuda de acero.

El periodista español José Couso también falleció durante el conflicto de Irak y el ayuntamiento de Madrid colocó una placa en la casa donde vivió.

Por otra parte, en el Líbano (2006- 2007) se produjeron doce bajas, seis de ellas el 24 de junio de 2007 al explotar una bomba contra el blindado en el que viajaban en Sahel al Dardara. En su memoria se levantó un monolito en honor a los paracaidistas caídos, en la Base Miguel de Cervantes, en Marjayoun.

Afganistan (2001-2015) fue la misión con más bajas en las que ha participado el Ejército, aunque ello se debe en parte a las 62 víctimas del accidente aéreo del Yak 42. Al margen de este accidente, se produjeron 31 bajas más, de ellas diecisiete en un accidente (16 de agosto de 2005) al estrellarse en Shindand el helicóptero en el que realizaban una misión de reconocimiento y catorce por atentado.

En honor de la soldado Idoia Rodríguez Buján, de la BRILAT, se levantó en la localidad gallega de Friol un monolito con placa, elaborado en 2007 por el taller del artista Manuel Mallo (Friol recuerda ..., 19-08-2007). En la Base Rui Gonzalez de Clavijo, en Qala-e-Naw, Afganistán, existió un sencillo monolito con varias placas conmemorativas en memoria de los fallecidos.

El 26 de mayo de 2003 se estrelló en Trabzon (Turquía) un avión en el que regresaban de Afganistán 62 militares españoles. Dos días después se celebró un funeral de estado en la base aérea de Torrejón de Ardoz en Madrid, con la presencia de los reyes de España. En Kabul Afganistán se erigió un sencillo monumento con un pedestal rematado por un castillete, comprendía 62 piedras en honor de los 62 muertos. Posteriormente, en 2009, se realizó otro monumento en la misma ciudad.

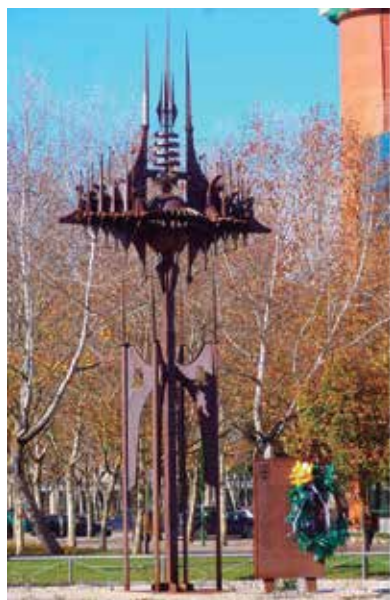


Burgos, Castrillo del Val, monumento, fotografía en <https://elcorreodeburgos.elmundo.es/articulo/burgos/familias-yak-42-pedirán-hoy-mas-60-millones-indemnización/20100202000000145586.html>

Esta tragedia también quedaría recogida en varios monumentos y memoriales en España. En Burgos, Castrillo del Val, se inauguró el 27 de mayo de 2008 un monolito de hierro y murales con los nombres de todos los fallecidos. Fue realizado por el teniente coronel Ángel Palacio (EFE, 27 de mayo de 2008).

Esta tragedia también quedaría recogida en varios monumentos y memoriales en España. En Burgos, Castrillo del Val, se inauguró el 27 de mayo de 2008 un monolito de hierro y murales con los nombres de todos los fallecidos. Fue realizado por el teniente coronel Ángel Palacio (EFE, 27 de mayo de 2008).

En Burgos, el escultor Cristino Díez levantaría en el año 2013, en la calle de San Roque, un monumento de hierro de gran expresividad y traza moderna, conmemorando a los fallecidos en tan desgraciado accidente. Y en Zaragoza, paseo de la Constitución, se levantaría el 17 de abril de 2007 otro monumento, obra del arquitecto José Manuel Pérez Latorre (Zaragoza Escultura Urbana, 2007). Realizado en piedra y acero cortén, presenta una pieza de acero como pergamino, desenrollado con los nombres en un entorno rodeado de canales de agua.



Burgos, monumento a los fallecidos en el accidente del Yak 42, fotografía Zarateman: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo: Burgos_-_Monumento_a_los_ca%C3%ADdos_en_el_accidente_del_Yak-42_\(1\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Burgos_-_Monumento_a_los_ca%C3%ADdos_en_el_accidente_del_Yak-42_(1).jpg) (CC 0 1.0)



Zaragoza, monumento a los fallecidos en la tragedia del Yak, fotografía Asociación Víctimas del Yak: <https://www.servimedia.es/noticias/1204729>

En el extranjero (Base Aérea de Ganci, Manás, Afganistán), los norteamericanos colocaron una placa de mármol grabada en memoria de las víctimas del Yak 42 y en el aeropuerto de Kabul también hubo un monolito con placa en su memoria.

Sin duda una de las respuestas más relevantes ante este accidente fue la de la propia Turquía, el país donde se produjo el suceso, que erigió un monumento en Maçka, cerca de Rize, en honor a los fallecidos. Sobre un alto pedestal, con inscripciones talladas de las 62 víctimas, se eleva una escultura en bronce con un soldado turco que sostiene entre sus brazos a un soldado español muerto. Es obra del escultor turco Eray Okkan y fue inaugurado el 26 de mayo de 2004 en el parque que pasó a llamarse de la Amistad Turco-Española.

Y otro monumento sobre esta tragedia fue construido en el Monte Pilav, Sahinkaya, lugar del siniestro. Un pináculo de metal con memorial en su base que recoge el nombre de las víctimas. Fue inaugurado el 26 de mayo de 2004 y es obra del escultor Luis Martín de Vidales.



Turquía, Maçka, monumento a los fallecidos españoles en la tragedia del Yak, fotografía Eray Okkan: <http://www.erayokkan.com/eser/ispanyol-asker-aniti-macka>



Turquía, Maçka, grupo escultórico del monumento a los fallecidos españoles en la tragedia del Yak, fotografía Juanma Hoyas: <http://juanmahoyas.blogspot.com/p/viaje-al-reino-de-trapisonda.html>



El escultor Eray Okkan con el modelo previo del grupo escultórico monumento al soldado español, fotografía Eray Okkan: <http://www.erayokkan.com/eser/ispanyol-asker-aniti-macka>



Turquía, Monte Pilav, monumento a los fallecidos españoles en la tragedia del Yak, fotografía en <https://www.haberturk.com/trabzon-haberleri/69386332-16-yilinda-da-unutulmadilarucak-kazasinda-hayatini-kaybeden-62-istryol-baris-gucu-askeri>

Y finalizaremos este recorrido con el monumento erigido en Madrid en 2006, en el cuartel general del aire, en memoria de todos los miembros de las Fuerzas Armadas que dieron su vida por la paz en misiones internacionales. La obra se denomina *La Mirada del horizonte II*, y su autor es el escultor Martín Chirino.

Somos conscientes que el ciclo histórico de intervenciones exteriores que ha comprendido este último capítulo

Madrid, cuartel general del Aire, monumento a los fallecidos en misiones internacionales, Ministerio de Defensa de España.



lo no está aún finalizado, por lo que queda abierto a nuevas aportaciones. Hasta ahora las distintas representaciones se han basado en los aspectos funerarios en honor de los fallecidos. En un primer lugar llevadas a cabo en los lugares donde se cumplían las misiones, y de una forma más permanente en algunas localidades de donde eran originarios los fallecidos. Últimamente se han erigido monumentos de más envergadura en Madrid, Burgos o Zaragoza, sin olvidar los memoriales construidos en Mostar y en Turquía, que reflejan el respeto exterior a la actuación española en estas misiones internacionales.

ÍNDICES

PERSONAJES REPRESENTADOS

- ACCAME Y ROMERO, Joaquín, capitán: 127.
 ADRIÁN OBREGÓN, Marcelo, héroe de Baler: 80.
 AGUILAR DÍAZ, José, maquinista de la armada: 96.
 AGUILAR FERNÁNDEZ, Jesús, teniente: 296.
 AGUILAR DE MERA, Leopoldo, teniente: 201, 202.
 ALFAU MENDOZA, Felipe, alto comisario: 140.
 ÁLVAREZ CABRERA, Venancio, coronel: 120.
 ALVARGONZÁLEZ Y SÁNCHEZ, Claudio, brigadier: 52.
 ANGOLOTI Y MESA, Carmen, duquesa de la Victoria: 196-198.
 ANTEQUERA, Juan Bautista, vicealmirante: 45, 53, 54.
 ARENAS GASPAS, Félix, capitán: 194, 195, 201, 202, 244.
 ARGELEJOS, Conde de: 274, 275.
 ARREDONDO ACUÑA, Pablo, capitán: 174, 243.
 ASTILLEROS TEJADA, Carlos, general: 127.
- BARDAXÍ MORENO NAVARRO, Antonio, capitán: 112.
 BARRERA, Ángel, gobernador: 275, 276, 288.
 BAUZÁ FULLANA, Antonio, héroe de Baler: 80.
 BAYO LUCÍA, Celestino, aviador: 111.
 BEECROFT, Jhon: 274.
 BENÍTEZ BENÍTEZ, Julio, comandante: 157-159.
 BERMEJO LÓPEZ, José, coronel: 277.
 BERMEJO Y SÁNCHEZ CARO, Pedro, capitán: 123.
 BERNÁNDEZ DORADO, Antonio, coronel: 125.
 BORBÓN Y BORBÓN, Enrique: 142.
 BORBÓN Y RICH, Fernando José: 142.
 BORRERO ÁLVAREZ MEDIZABAL, Francisco, capitán: 120, 121.
 BOTÍN POLANCO, Adolfo, capitán: 188.
 BRAVO MORAÑO, Martín, alférez: 162.
 BUENO ESPINOSA, Fernando, soldado: 59.
 BUSTAMANTE Y QUEVEDO, Joaquín, capitán de navío: 87-89.
- CABEZAS GUILLÉN, Juan, maestro: 232.
 CABRERA CABEZAS, Manuel, alférez: 161.
 CAMPOY IRIGOYEN, José María, capellán: 201.
 CANCELA RODRÍGUEZ, Antonio, infante de marina: 78.
 CAPAPÉ ROMERO, José, comandante: 120.
 CAPAZ, Osvaldo, coronel: 276, 277, 288.
 CARAZO ORELLANA, José, sargento: 283.
 CARRANZA REGUERA, Juan, teniente de navío: 91.
 CASADO FERREIRO, José, contramaestre: 87, 91.
 CATALÁN, Gregorio, héroe de Baler: 79, 80.
 CERVANTES DATO, Luis, héroe de Baler: 80.
 CERVERA Y TOPETE, Pascual, vicealmirante: 87-89, 243.
 COLL, Pedro, soldado: 28.
 CONCAS Y PALAU, Víctor María, vicealmirante: 87, 89, 90.
 CORRO GRANADINO, Luis, teniente: 181.
 CORTINA, Antonio, teniente: 192, 193.
 COUSO, José, periodista: 297.
 CRISTOS ASTRAY, Santiago, teniente: 282.
 CHAMIZO, Juan, héroe de Baler: 80.
 CHICO GONZÁLEZ, Luis, alférez: 180, 181, 243.
- DAZA ROJAS, Aurelio, sargento: 162.
 DÍAZ ORDOÑEZ Y ESCANDÓN, Salvador, general: 127, 133.
 DÍAZ SANCHÍS, José, alférez: 161.
 DÍEZ VICARIO, Darío, general: 119, 122.
 DUGIOLS BALANZATEGUI, Felipe, coronel: 74, 75.
 DUQUESA DE LA VICTORIA, ver Carmen Angoloti.
- ESPINOSA ORIVE, José, teniente: 174, 175.
 ESTÉGUY, Juan José, alférez aviador: 204.
- FADRIQUE CASTROMONTE, Francisco, brigada: 281, 288.

- FAIRÉN LÓPEZ, José, teniente: 128.
 FERNÁNDEZ CAPALLEJA, Juan, coronel: 181-183.
 FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Juan Antonio, héroe de Baler: 80.
 FERNÁNDEZ ORTEGA, Diego, capitán: 118.
 FLORESTA MOYA, Diego, teniente: 191, 192, 244.
 FORELL, Antonio, soldado: 28.
 FORTEA SELVÍ, Julián, comandante: 75.
 FRADERA BUHIGAS, Esteban, cabo de mar: 53.
 FRANCO BAHAMONDE, Francisco, comandante y coronel: 171-173.
 FRANCO BAHAMONDE, Ramón, comandante aviador: 171, 172.
 FUENTES PILA, Joaquín, teniente: 189, 190, 191
- GALLEGO GARCÍA LORETO, héroe de Baler: 80.
 GAMIR Y MALADÉN, José, capitán general: 97.
 GARCÍA ARAMAYO, Juan Cruz, capitán: 125.
 GARCÍA CABRELLES, Vicente, teniente: 60.
 GARCÍA JIMÉNEZ, Rodrigo, teniente: 161.
 GARCÍA MARGALLO, Juan, general: 60-62.
 GARCÍA MARTÍNEZ, Modesto, capitán médico: 201, 202.
 GARRIDO DÍAZ, José, soldado: 127.
 GÓMEZ JORDANA, Francisco, alto comisario: 138, 139, 143.
 GÓMEZ PINTO, José, teniente: 161, 162.
 GONZÁLEZ CABOT, Pedro, artillero: 200, 244.
 GONZÁLEZ GAMONAL, Fernando, teniente médico: 202.
 GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Álvaro, comandante: 125.
 GONZÁLEZ MUÑOZ, Andrés, capitán general: 97.
 GONZÁLEZ PERAL, Germán, capitán: 128.
 GONZÁLEZ RONCAL, Santos, héroe de Baler: 79.
 GONZÁLEZ TABLAS, Santiago, teniente coronel: 177-179, 243.
 GONZALO GARCÍA, Eloy, soldado: 76, 77.
 GÓMEZ CARREÑO, Fray Cándido, héroe de Baler: 80.
 GOPAR EUSTAQUIO, héroe de Baler: 80.
 GRACIA BENÍTEZ, Francisco, teniente: 192, 193, 243.
 GUERRERO MOYA, Antonio, laureado: 174.
 GUERRERO SÁNCHEZ, Antonio, desaparecido en Annual: 154.
 GUILOCHE, Enrique, capitán: 117, 119, 135.
 GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, Manuel, marqués de Duero: 23, 24,
- HERNÁNDEZ MENOR, Ángel, teniente: 188, 189.
 HERNÁNDEZ MIRA, José, capitán: 162.
 HERRÁN RODILES, Gonzalo, teniente: 194.
- IBÁÑEZ MARÍN, José, teniente coronel: 107, 115, 116, 119, 121, 122, 143.
- IRADIER Y BULFY, Manuel, explorador: 273-275, 288.
 IRIBARREN JIMÉNEZ, Juan Luis, teniente: 127.
- JANER ROBINSON, Jaime, capitán de corbeta: 199.
 JIMÉNEZ BERRO, José, héroe de Baler: 78.
 JIMÉNEZ JURADO, Francisco, legionario: 296.
 JORDÁN DE URRIÉS, Ramón, capitán: 180.
- LASALETA, Francisco, capitán: 27.
 LAZAGA Y GARAY, Juan Bautista, capitán de navío: 71.
 LAZAGA RUIZ, José, alférez de navío: 199.
 LEÓN GÓMEZ, José, legionario: 296.
 LERENA, Juan José, capitán de navío: 23, 275.
 LOBO MALAGAMBA, Miguel, contraalmirante: 53, 54.
 LOIZU, José, capitán aviador: 141.
 LÓPEZ, Domingo, soldado: 28.
 LÓPEZ GÓMEZ DE AVELLANEDA, José, teniente coronel: 131.
 LÓPEZ LARIO, Timoteo, héroe de Baler: 80.
 LÓPEZ SALCEDO, Eduardo, teniente: 125.
 LÓPEZ SANTOS, Frutos, capitán: 96.
- MACÍAS, Privato, soldado: 120.
 MADERAL OLEAGA, Juan Andrés, legionario: 280, 288.
 MALCAMPO MONGE, José, contraalmirante: 87, 88.
 MARINA VEGA, José, general: 117, 118, 243.
 MARTÍN CEREZO, Saturnino, héroe de Baler: 79.
 MARTÍNEZ CAMPOS, Arsenio, general: 37, 38, 60.
 MARTÍNEZ DE AZCOYTIA, José Luis, teniente: 162.
 MARTÍNEZ ILLESCAS, Rafael, comandante: 96.
 MEDINA CASTRO, Antonio, teniente: 193.
 MEDINA FERNÁNDEZ, Vicente, soldado: 127.
 MELGAR Y MATA, Ángel, capitán: 116, 143.
 MENA RODRÍGUEZ, José, desaparecido en Annual: 154.
 MÉNDEZ NÚÑEZ, Casto, almirante: 49, 50, 52, MÉNDEZ PASCUAL, Leopoldo, farmacéutico militar: 109, 133.
 MENÉNDEZ ARANGO Y DETRELL, Francisco, capitán: 162.
 MILLÁN ASTRAY Y TERREROS, José, coronel: 167-171, 244.
 MIR BRIL, Ramón, héroe de Baler: 80.
 MOLL DE ALBA, Sebastián, teniente coronel: 160, 161.
 MONASTERIO Y OLLIVIER, Ángel, coronel: 165.
 MONTILLA Y PÉREZ ESCRICH, Fernando, capitán: 127.
 MONTOYA, Francisco, teniente aviador: 141.
 MORALES MORALES, Julián, teniente: 127.
 MORENAS, Enrique de las, héroe de Baler: 80.
 MORENO DE GUERRA, Rafael, comandante: 126.

- MORIONES LARRAGA, Teófilo, capitán: 128.
 MUÑOZ CASTELLANOS, Arturo, teniente: 296.
 MUÑOZ LEÓN, Antonio, teniente: 127.
 MUÑOZ ZAMORA, Antonio: 267.
- NOVAL FERRAO, Luis, cabo: 107, 112, 120, 132, 143.
- O'DONNELL, Leopoldo, general: 32, 43-46, 243.
 OCHANDO SERRANO, Federico, teniente: 128.
 OLIVARES, José, héroe de Baler: 80.
 ORDUÑA GÁNDARA, Eusebio, marinero: 96.
 ORTEGA LORES, José, teniente coronel: 122.
 OSTÁRIZ FERRÁNDIZ, Luis, capitán: 194.
- PADRÓS Y CUSCÓ, Josep, general: 134.
 PAZ ORDUÑA, Federico de la, capitán: 192.
 PAZ ORDUÑA, Miguel de la, capitán: 192.
 PÉREZ LEAL, Miguel, héroe de Baler: 80.
 PÉREZ ODENA, Antonio, teniente: 127.
 PERINAT TORREBLANCA, Guillermo, teniente: 71, 127.
 PERINAT TORREBLANCA, Salvador, comandante: 71, 124, 127, 131.
 PERTÍÑEZ TOPETE, Justino, alférez: 181.
 PICASSO GONZÁLEZ, Juan, capitán: 60.
 PINTOS LEDESMA, Guillermo, general: 119, 121, 135.
 PONTE ANIDO, Antonio, soldado: 260.
 PORTILLA Y SANCHO, Braulio de la, capitán: 122, 123, 126.
 PRIM Y PRAST, Juan, general: 32-36, 40-43, 46, 47-48, 243.
 PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA, Fernando, teniente coronel: 184-186, 243.
 PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA, Miguel, teniente y general: 60, 204, 206, 207, 244.
- QUEIJA VEGA, Baltasar, legionario: 176.
 QUINTANILLA TAMARIZ, Sabino, capitán: 128.
- RAMA VARELA, José, infante de marina: 78.
 RAMÍREZ MORALES, Manuel, cabo: 260.
 RÍOS MOYA, Rafael, legionario: 176.
 RIPOLL SAUVALLÉ, Antonio, comandante: 128.
 RODRÍGUEZ BUJÁN, Idoia, soldado: 298.
 ROJAS NAVARRETE, Manuel, alférez: 278, 279, 288.
- ROYO, José, comandante: 117, 135.
 RUBIO GALLEGRO, Inocencio, soldado: 160, 243.
- SAMANIEGO Y MARTÍNEZ FORTÚN, Jaime, capitán: 128.
 SÁNCHEZ BARCAIZTEGUI, Victoriano, contraalmirante: 51, 52.
 SÁNCHEZ BARRANCO, Antonio, alférez: 281.
 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Eufemio, héroe de Baler: 80.
 SANJURJO SACANELL, José, general: 204, 208, 209, 216, 244.
 SANTANDER MORONDO, Casimiro, capitán: 128.
 SANZ Y SANZ TOMÁS, héroe de Baler: 80.
 SARO, Leopoldo, general: 204, 244.
 SENDRA FONT, Pablo, alférez: 166.
 SERNA Y MÉNDEZ DE VIGO, Froilán de la, teniente: 127.
 SUÁREZ VEINTIMILLA, Francisco, alférez: 202, 203.
- TEMPRANO DOMINGO, Claudio, teniente coronel: 179, 243.
 TERREROS LÓPEZ, Suceso, cabo: 176.
 TOURNÉ Y PÉREZ SEOANE, Joaquín, capitán: 124.
 TRUJILLO PEÑALVER, Mariano, desaparecido en Annual: 154.
- VALENZUELA Y URZAIZ, Rafael, coronel: 166, 167, 243.
 VALERO BELENGUER, José, comisario de guerra: 60.
 VARA DE REY, Joaquín, general: 71-73, 243.
 VARELA IGLESIA, José Enrique, general: 204, 209, 210.
 VÁZQUEZ BERNABEU, Antonio, capitán: 198.
 VELA ARDILA, Francisco, desaparecido en Annual: 154.
 VELARDE VELARDE, José, teniente: 107.
 VERDA DEL VADO, Tomás, alférez: 161, 162.
 VIGIL DE QUIÑONES Y ALFARO, Rogelio, héroe de Baler: 79, 80.
 VILA GARGANTÉ, Pedro, héroe de Baler: 80.
 VILA Y OLARIA, Sebastián, capitán: 176.
 VILLALBA RUBIO, Carlos, capitán: 127.
 VILLAMIL, Fernando, capitán de navío: 73, 74, 243.
 VILLAR JORDANA, Francisco, capitán: 133.
 VILLEGAS BUENO, Emilio, teniente coronel: 159, 160, 243.

PROFESIONALES

Escultores y arquitectos, ingenieros de caminos, ingenieros militares, artistas, maestros de obras, damasquinadores, marmolistas.

- AGAMEMNON, Makrisz, escultor: 257.
 ALCOVERRO Y AMORÓS, José: 291.
 ALEGRE RODRIGO, Daniel, escultor: 189.
 ALENTORN, Eduard, escultor: 35, 72.
 ALTUNA, Tomás, escultor: 87.
 ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Miguel, ver PONTICU.
 ÁLVAREZ MENDOZA, Juan, arquitecto: 87.
 AMAYA, Gabino, escultor: 139.
 AMAYA, Salvador, escultor: 80.
 ANDRADE Y ROCA, Luis, ingeniero militar: 223.
 ARAMAYONA Y MASSÓ, escultores: 125.
 ARENCIBIA BETANCORT, Luis, escultor: 254.
 ARÉVALO CRUZ, Carlos, escultor: 196.
 ARJONA NAVARRO, Miguel, escultor: 281.
 ARNÁIZ, Javier, arquitecto: 218.
 ARRUF, Mustafa, escultor: 296.
 ASCASIBAR, Lorenzo, escultor: 273.
 ASINAGA (¿Andrés FERNÁNDEZ OSINAGA?), ingeniero militar: 39.
 ASOREY, Francisco, escultor: 100, 153, 293.
 ATCHÉ I FERRER, Rafael, escultor: 35.
 ÁVALOS, Juan de, escultor: 294.
 AZNAR, Francisco, escultor: 114.
 BARRAL, Emiliano, escultor: 179.

 BARRENECHEA TORRALBA, León, escultor: 56.
 BARRÓN GONZÁLEZ, Eduardo, escultor: 110.
 BASTERRA, Higinio, escultor: 149, 150.
 BASTERRA, Manuel, escultor: 174.
 BASTIANN, Ross, escultor: 256.
 BELMÁS, Mariano, arquitecto: 64, 65, 67.
 BELMONTE, Carlos, arquitecto: 259.
 BENÍTEZ, escultor: 64.
 BENLLIURE GIL, Mariano, escultor: 37, 38, 100, 111-113, 121, 122, 135, 206, 207, 170, 184, 186, 187, 209, 211, 287.
 BERGAMINI, centurión capellán: 251.
 BLAY, Miguel, escultor: 100.
 BLEIN ZARAZAGA, José, arquitecto: 147, 178.
 BONI, Domenico, escultor: 95.
 BORGES LINARES, Juan, escultor: 284, 285.
 BORRÁS ABELLÁ, Gabriel, escultor: 45, 54, 88-91, 120, 124, 148, 149.
 BRAVO HIERREZUELO, Rafael, escultor: 159.
 BUENO, José, escultor: 110.
 BURNS, Netta, escultora: 256.

 CABARROCA AYALA, Félix, arquitecto y escultor: 94.
 CABRERA, Juan, arquitecto: 84.
 CABRERA GALLARDO, Aurelio, escultor: 64, 67.
 CAEDO, Florante, escultor: 101.
 CAMPOY, Luis, arquitecto: 172.
 CAMPS, Joaquín, escultor: 267.
 CAMÚÑEZ, Servando, escultor: 145.
 CARRASCO MUÑOZ, Jesús, arquitecto: 77.
 CARRETERO, Aurelio, escultor: 121, 126.
 CARRIÓN, Rafael, escultor: 255.
 CASAÑA, M. Ángel, escultor: 68.
 CERVETO, José, escultor: 196.
 CLARÁ, José, escultor: 247, 248.
 CLARASÓ I DAUDÍ, Enric, escultor: 33.
 COBA Y MELLADO, José de la, arquitecto: 41.
 COLÓN, Antonio, escultor: 145.
 CONDE DE YEBES, ver Eduardo Figueroa: 188.
 CONTRERAS GARCÍA, Andrés, platero: 193.
 CORAZÓN, Alberto: 297.
 CORTINA, Manuel, arquitecto: 192.
 COULLAUT VALERA, Lorenzo, escultor: 139, 194, 195.
 COULLAUT VALERA, Federico, escultor: 294.
 CREMER, Fritz, escultor: 257.
 CRISTOBAL, Juan, escultor: 100.
 CRUZADA VILLAMIL, Gregorio, historiador del arte: 43.
 CUARTERO, Enrique, escultor: 118, 161.
 CUGNOT, Luis León, arquitecto: 55.
 CHAMBERLAIN, Ann, escultor: 256.
 CHIRINO, Martín, escultor: 254, 301.

 DADÍN BELSOL, Suceso, militar: 139.
 DELGADO BRACKENBURY, Manuel, escultor y militar: 111, 123, 126.
 DELGADO, Nicolás, escultor: 203.
 DÍEZ, Cristino, escultor: 298.
 DÍEZ MARTÍNEZ, Manuel, arquitecto: 145.
 DOLE, Arthur, escultor: 256.
 DUQUE Y DUQUE, Eugenio, escultor: 50.

 ERIKSSON, Liss, escultora: 257.
 EUSA, Víctor, arquitecto: 252.

 FALQUÉS I URPI, Pere, arquitecto: 84.
 FERNÁNDEZ, José Luis, escultor: 254.

- FERNÁNDEZ DE VIANA UGARTE, Lorenzo, escultor: 75.
- FERNÁNDEZ MUÑOZ, Antonio, arquitecto: 145.
- FERRER Y LLOSAS, José, ingeniero militar: 61.
- FIGUEROA, Eduardo, escultor, ver Conde de Yeves.
- FITZ LÓPEZ, Enrique, arquitecto: 82.
- FOLGUERAS Y DOIZTUA, Cipriano, escultor: 73-74, 122.
- FONT CARRERAS, Augusto, arquitecto: 30-32, 72, 73.
- FRANCÉS, Plácido, arquitecto: 110.
- FRANCH-CLAPERS, Josep, artista: 266.
- FRÁPOLI PELLI, José, escultor: 41.
- FUENTE DOMÍNGUEZ, Jenaro de la, arquitecto: 50.
- FUXÁ LEAL, Manuel, escultor: 32.
- GALÁN, Francisco Javier, escultor: 174.
- GÁLVEZ PALOS, Jesús, escultor: 285.
- GALLEGO, escultor: 64.
- GARCÍA, Ángel, escultor: 189.
- GARCÍA CARRERAS, Diego, escultor: 145.
- GARCÍA CODINA, Juan, escultor: 266.
- GARCÍA DÍAZ, Ángel, arquitecto: 77, 145.
- GARCÍA GARCÍA, Juan José, escultor y cincelador: 186, 187, 223, 224, 237-239.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Manuel, escultor: 199, 200.
- GARCÍA YRUROZQUI, Rafael, escultor: 291.
- GARCÍA NAVA, Francisco, arquitecto: 82.
- GARGALLO, A., escultor: 134.
- GARNELO ALDA, Manuel, escultor: 116.
- GARRÁN RICO, Virgilio, escultor: 125, 166, 179, 192, 206.
- GAYO, I. y J., escultores: 265.
- GEILING, Carl M., escultor: 214.
- GIL TABOADA, Pedro, maestro de obras: 87.
- GILBERT Y ROIG, Pablo, escultor: 24.
- GIMÉNEZ, M., escultor: 161.
- GONZÁLEZ, Aníbal, arquitecto: 177.
- GONZÁLEZ POLA, Julio, escultor: 64, 66, 68, 70, 71, 73, 85, 86, 116, 120, 157, 158, 197.
- GUERRA PALACIOS, Carlos de, arquitecto: 56.
- GUILLAUME, Emile, escultor: 55.
- GUTIÉRREZ JIMÉNEZ, Víctor, escultor y militar: 153.
- GUTIÉRREZ DE SAN MIGUEL, Juan, ingeniero militar: 223, 233, 239.
- HARMAN, Jack, escultor: 256.
- HÉBERT, Pierre-Eugène-Emile, escultor: 43.
- HERNANZ MARTÍNEZ, Francisco, arquitecto: 241, 243.
- HERRERA, Emilio, ingeniero militar: 112.
- HEVIA, Víctor, escultor: 115, 132.
- HIGUERAS CÁTEDRA, Jacinto, escultor: 200, 201.
- HIGUERAS FUENTES, Jacinto, escultor: 174, 180, 205.
- HOOD, Walter, escultor: 256.
- HUERTA, Moisés de, escultor: 95.
- INURRIA, Mateo, escultor: 222, 291.
- INURRIA ALZUBIDE, Ricardo, escultor: 280.
- JORRETO, Manuel, escultor: 139.
- JULIO ANTONIO, escultor: 123.
- KISSLING, Richard, escultor: 101.
- LAGÁNDARA CIVIDANES, José, ingeniero militar: 130, 131.
- LANGE, Goran, escultor: 257.
- LAVÍN CASALIS, Ramón, arquitecto: 87.
- LIEBARD, Yann, escultor: 265.
- LOBO, Baltasar, escultor: 264, 265.
- LOPE, Juan, escultor: 75.
- LÓPEZ LÓPEZ, Juan, escultor: 145.
- LÓPEZ MIRAS, Agustín, escultor: 172.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Nemesio, arquitecto: 151.
- LÓPEZ SALABERRY, José, arquitecto: 77.
- LÓPEZ TORVIZCO, Bonifacio, escultor: 149.
- LOZANO, Jesús, escultor: 177.
- MADRID RUIZ, José, ingeniero militar: 39.
- MALLO, Manuel, artista: 298.
- MANCINI, Romeo, escultor:
- MANESCAU, Emilio, escultor: 145.
- MARCO, Francisco, escultor: 107.
- MARCO PÉREZ, Luis, escultor: 147.
- MARÈS DEULOVOL, Frederic, escultor: 35.
- MARINAS, Aniceto, escultor: 77, 117, 191, 209, 210, 277.
- MARINAS, Carlos, escultor: 168.
- MARTÍN DE VIDALES GÓMEZ, Luis, escultor: 169, 287, 299, 301.
- MARTÍN OCAÑA, José, escultor: 179, 218.
- MARTÍNEZ CARBONERO, Rafael, escultor: 77.
- MARTÍNEZ OTEIZA, José, escultor y militar: 117, 128.
- MAURÍN, Francisco, arquitecto: 145, 153.
- MELNIKOV, Ivan, escultor: 257.
- MENDÍVIL, Nicomedes, arquitecto: 28, 29, 43.
- MIJE, Antonio, arquitecto: 263.
- MOLARES, José, escultor: 81.
- MONFLEUR, Denis, escultor: 256.
- MONSERRAT Y PORTELLA, Josep, escultor: 275, 276, 291.
- MOREIRA, Vicente, escultor: 252.
- MUR, Tomás, arquitecto: 145.

- NAVARRO ROMERO, Vicente, escultor: 107, 139, 150, 151, 155.
 NAVARRO SANTAFÉ, Antonio, escultor: 189.
 NEDDERMANN BRU, Guillen, escultor: 139.
 NEWMAN, Allen George, escultor: 98.
 NIETO MARTÍN, José, escultor: 163.
 NOVO ÁLVAREZ, Enrique, escultor: 170, 173.

 OKKAN, Eray, escultor: 299, 300.
 OSÁCAR, Santiago, escultor: 79.
 ORDUNA, Fructuoso, escultor: 208.
 ORTEGA MARÍN, J., arquitecto: 145.

 PACHE, F.: 179.
 PADILLA, Platero: 193.
 PALACIO, Ángel, escultor y militar: 298.
 PALACIOS, Antonio, arquitecto: 120.
 PALANCA Y MARTÍNEZ FORTÚN, Jorge, ingeniero militar: 211.
 PALMA, Francisco, escultor: 145.
 PALMA BURGOS, José María, escultor: 169.
 PANACH, Felipe, escultor: 194.
 PARÉS PARRA, José Luis, escultor: 111.
 PASCUAL, JOSÉ, arquitecto: 85.
 PASTOR TURULLOS, Agustín María, ingeniero: 172.
 PEDRAJAS, Francisco Javier y Alejandro, escultores: 218.
 PEIRÓ COSTA, Alfredo, escultor: 234, 236, 237.
 PÉREZ COMENDADOR, Enrique, escultor: 178.
 PÉREZ LATORRE, José Manuel, arquitecto: 298.
 PICCIRILLI, Attilio, escultor: 98.
 PINA, escultor: 67.
 PINTO DE LA ROSA, José, ingeniero militar: 236, 239.
 PIÑEIRO, Juan, escultor: 171.
 PIQUÉ Y CARBÓ, Juan, escultor: 154, 155.
 PONTICU, escultor: 52.
 PONZANO GASCÓN, Ponciano, escultor: 31, 51.
 PUIGGENER I FERNÁNDEZ, Lluís, escultor: 35, 36, 47, 48.

 QUEROL SUBIRATS, Agustín, escultor: 49, 50.

 RADIC, Attilio, teniente ingeniero: 251.
 RAMÍREZ MARTÍN, Ángel, escultor: 172.
 RAMOS REJANO, Manuel, ceramista: 179.
 REBOLLO DICENTA, José, arquitecto: 279.
 REYERO DÍEZ, José María, arquitecto: 286.
 REYES, Félix J., escultor: 176.
 REYES, Lola, escultora: 266.
 RINCÓN, M., escultor: 123.
 RÍOS, Víctor de los, escultor: 259.
 RIVERO VÁZQUEZ, Manuel: 101.
 ROCABERT, Enrique, escultor: 263.

 RODILLA, Vicente, escultor: 209, 234, 235, 239.
 RODRÍGUEZ, Amador, escultor: 255.
 RODRÍGUEZ MARTÍN, Vicente, arquitecto: 107.
 ROS ORTA, Miguel, escultor: 154.
 ROSS, Eddy, escultor: 257.
 ROVIRA Y RABASSA, Antonio, arquitecto: 31.
 RUBIO, Mariano, escultor: 160, 181, 186.
 RUBIÓ Y BELLVER, Juan, arquitecto: 33.
 RUIZ, Sebastián, fundición artística: 110.
 RUIZ DE CONEJO SÁNCHEZ, Ramón, escultor: 286.
 RUIZ DE LABOURDETTE, Hilario: 151.
 RUIZ DE LUNA GONZÁLEZ, Alfredo, ceramista: 55.
 RUIZ OLMO, Amadeo, escultor: 279.
 RUKAVISHNIKOV, V., escultor: 254.
 SÁENZ, J, marmolista: 222.
 SAIZ ABASCAL, Ernesto, escultor: 139.
 SANMARTÍN DE LA SERNA, Juan, escultor: 49, 50.
 SANTARÉN, Tomás, fraile agustino:
 SANTIAGO HERNÁNDEZ, Santiago de, escultor: 80, 181, 279, 285, 286.
 SHIFRIN, Roy, escultor: 255.
 SICRE MARASSI, Luis, ingeniero militar: 216.
 SIGURD, Nils, escultor: 257.
 SOLDEVILLA, escultor: 160.
 STANDFORD, Eric, escultor: 257.
 SUÑOL Y PUJOL, Jerónimo, escultor: 43-45.
 SUSILLO FERNÁNDEZ, Antonio, escultor: 40.

 TAFALLA, Domingo, escultor: 234, 240.
 TEJERO, José María, arquitecto: 147.
 TERRAZA, José Luis, escultor: 255.
 TIMÓN AMBROSIO, Mariano, escultor: 276.
 TIRELLI, Giuseppe, escultor: 256.
 TORRECILLAS, Ezequiel, escultor: 139.
 TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, escritor: 151.
 TRILLES, Miguel Ángel, escultor: 120.

 ULLED ESPADERO, Leopoldo, arquitecto: 82.
 URRACA PIÑEIRO, Juan Carlos, arquitecto: 286.

 VAN BUREN MAGONIGLE, Harold, arquitecto: 98.
 VASALLO, Juan Luis, escultor: 145.
 VELA, Rafael, escultor: 196.
 VILAR LAMELAS, Alfonso, escultor: 294.
 VIOLET, Gustave, escultor: 247, 248.
 VOSKRESENSKI, M., arquitecto: 254.

 WALTERS, Ian, escultor: 257.
 WERVOLLIER, Lucien, escultor: 257.

 ZOIDO, A., escultor: 164.
 ZULOAGA Y ZULOAGA, Plácido, damasquinador: 41, 42.

LOCALIDADES ESPAÑOLAS

- Abanilla: 154.
 Albacete: 259.
 Alcalá de Henares: 186
 Alcañiz: 251.
 Alcoroches: 80.
 Algeciras: 105, 106.
 Alicante: 161, 162, 280.
 Almacelles: 278.
 Almería: 267.
 Almonte: 78-79.
 Araca: 155.
 Astorga: 87.
 Ávila: 125, 188.

 Badajoz: 128, 164, 294.
 Baeza: 174.
 Barcelona: 30-35, 46-48, 81, 82, 84, 106, 143, 191, 192, 194, 195, 202, 247, 248, 255.
 Benidorm: 294.
 Benissa: 255.
 Bilbao: 149, 150, 174, 175, 243, 270.
 Bullas: 191.
 Burgos: 298, 299.
 Burriana: 268.

 Cabanillas del Campo: 162.
 Cáceres: 163, 164.
 Cádiz: 51, 80, 81, 84, 127, 198, 206, 275.
 Camarena: 75.
 Carabanchel: 111, 112, 189, 196, 260.
 Carmona: 127.
 Cartagena: 67, 68, 69, 162.
 Casares: 250.
 Casas San Pedro: 294.
 Castellón: 268.
 Castillejos: 279.
 Castrillo del Val: 298.
 Castropol: 73, 74.
 Caudete: 80.
 Ceclavín: 179.
 Ceuta, 27, 28, 39, 40, 46, 134, 160, 161, 166, 169, 177, 178, 218, 243, 270.
 Chamartín de la Rosa: 154.
 Chapinería: 77.
 Chiclana: 80.
 Colmenar Viejo: 161, 162.
 Concentaina: 154.
 Constantina: 161.
 Corbera del Ebro: 255.
 Córdoba: 126, 133.

 Coristanco: 78.
 Cuacos de Yuste: 268, 269.
 Cuenca: 147, 148.

 El Barco de Ávila: 202.
 El Burgo: 159.
 El Romeral: 116, 117.
 Enguera: 115.
 Erandio: 280.

 Ferrol: 50, 51, 70, 78, 91, 151-153, 171, 172, 243.
 Figueirido: 296.
 Fraga: 267.
 Friol: 298.
 Fuencarral: 253, 263.
 Fuenlabrada: 254.
 Fuerteventura: 283-285.

 Gijón: 52, 252, 253, 255.
 Granada: 55.
 Granollers: 150, 151.
 Grado: 125.
 Guadalajara: 194, 195.
 Guissona: 80.

 Hoya Fría: 279.
 Hormila: 176.

 Ibiza: 72, 73.

 Jaca: 201.
 Jerez de la Frontera: 206, 207, 244.

 La Coruña: 170, 171, 268, 282.
 La Fatarella: 250, 255.
 La Vajol: 266.
 Laracha: 78.
 Las Palmas de Gran Canaria: 278, 281, 282.
 Lebrija: 80.
 Leganés: 168, 169, 254.
 Los Cojos-Requena: 80.
 Lugo: 81, 86, 87.

 Madrid, 28, 29, 31, 37, 38, 41, 43-45, 55, 64-67, 70, 71, 73, 76, 77, 80-83, 99-101, 106, 109-113, 116, 118-124, 127, 143, 180, 181, 186-188, 196, 197, 201, 202, 250, 259, 260, 270, 291-293, 297, 301.
 Madridejos: 80.
 Mahón: 269.
 Majadahonda: 252.
 Málaga, 45, 46, 157-159, 218, 219, 270.

- Malgrat de Mar: 53.
Mallen: 78.
Mallorca: 163, 176.
Marbella: 80.
Marchamalo: 162.
Marín: 199.
Mataró: 255.
Melilla: 27, 59-62, 108, 109, 114, 127, 129-131, 136, 143, 145-147, 154, 156, 159, 163-170, 172, 173, 176, 179, 181-184, 192-194, 198, 201, 209, 210-217, 219-221, 223, 225, 226, 232-240, 243, 244, 260, 269, 281, 283, 287, 288, 296.
Menorca: 153, 243.
Mérida: 191, 294.
Miajada: 79.
Minas Riotinto: 176.
Molina Aragón: 194, 195.
Mollet de Valles: 267.
Monte de la Reina: 279.
Montilla: 193.
Morata de Tajuña: 254.
Mula: 80.

Noreña: 114.

Orense: 125, 293.
Osa de la Vega: 79, 80.
Oviedo: 114, 115, 132.

Pamplona: 208, 209, 244.
Paracuellos del Jarama: 294.
Paterna: 193.
Pedroche: 154.
Peñón de Alhucemas: 164, 165.
Peñón de Vélez de la Gomera: 133.
Petra: 80.
Pimiango: 159, 160.
Pollensa: 250.
Pontevedra: 50, 199, 294.
Pozoblanco: 154.
Prado del Rey: 154.
Puebla de Fadrique: 80.
Puente Viesgo: 190, 191.
Puerto de Santa maría: 127.
Puerto del Escudo: 251.
Puerto del Reventón: 116.
Puerto Real: 81, 85, 89, 126

Rabasa: 280.
Reus: 36, 42, 48.
Robledo: 279.

Ronda: 168, 169, 181, 284, 285, 296.
Rota: 279.

San Bartolomé de Pinares: 77.
San Fernando: 45, 50-54, 71, 73, 81, 87-91, 127, 147-149, 199, 200, 209, 210, 243.
San Lorenzo del Escorial: 291, 293.
San Pedro de Mallo: 80.
San Sebastián: 81, 87, 248.
Santa Cruz de Zarza: 252.
Santander: 87, 189, 250.
Santiago de Compostela: 49.
Santisteban del Puerto: 200, 201.
Segovia: 191, 192, 260.
Sevilla: 41, 46, 79, 80, 115, 127, 198.
Soria: 154.

Taltaül: 80.
Tarifa: 162, 176, 181.
Tarragona: 123, 243.
Tenerife: 118, 119, 279.
Toledo: 60, 111, 114, 123, 124, 127, 128, 155-157, 166-170, 187, 209, 256, 276, 277, 287.
Tolosa: 74, 75.
Torrejón de Ardoz: 254.
Torreperogil: 174.
Trigueros: 260.
Tuineje: 80.

Úbeda: 204, 205, 244, 279.

Vaciacostales: 184.
Valdealgorfa: 251.
Valderubio: 162.
Valencia: 45, 46, 60, 71, 81, 85, 107, 143, 192, 198, 210.
Valladolid: 128, 183, 184, 186, 187, 189, 193.
Valle de Abdalajís: 80.
Viana: 125.
Viator: 169, 280, 283, 284, 287, 296.
Vigo: 49, 51, 81, 86.
Vilanova y la Geltrú: 166.
Villafría: 281.
Villalmanzo: 80.
Villamesías: 162.
Villanueva de la Sierra: 160.
Villena: 188, 189.
Vitoria: 274.

Zamarramala: 80.
Zaragoza: 166, 170, 180, 252, 269, 285, 286, 298, 299.

LOCALIDADES EXTRANJERAS

- Affenadou: 265.
 Alcazarquivir: 230.
 Alhucemas: 156, 228, 229, 232.
 Amsterdam: 257.
 Annecy: 264, 265.
 Annual: 241.
 Arcila: 230.
 Argelès sur Mer: 266.
- Baler: 97, 98
 Barcarès: 266.
 Berlín: 257.
 Biutz: 173.
 Budapest: 257.
 Buenos Aires: 204.
 Burdeos: 265.
- Cabo de Agua: 228.
 Camberra: 256.
 Casabona: 239.
 Castillejos: 230.
 Ciudad del Cabo: 248.
 Coamo: 96.
- Dar Drius: 219, 233, 234, 235.
 Dar Riffian: 169, 177.
 Dudelange: 257.
- El Aaiún: 283, 284.
 El Callao: 56.
 Estocolmo: 257.
- Fernando Poo: 23.
- Glasgow: 256.
 Guiyán: 256.
 Gurs: 266.
 Gurugú: 135.
- Illmensee: 261.
 Hoílo, 34,
 Ishafen: 220.
- Jablanica: 296.
- Kabul: 298, 299.
 Kogo (Puerto Iradier): 275.
 Karaganda: 262, 263.
- La Habana: 89, 92.
 Larache: 227, 230.
 Lima: 55-57.
- Llano Amarillo: 241-243.
 Londres: 257.
- Maçka: 299, 300.
 Maipú: 99.
 Malabo (antigua Santa Isabel), 23, 275.
 Manás: 299.
 Manila: 98, 101.
 Marjayoun: 297.
 Martinica: 91.
 Mauthausen: 267, 268.
 Monte Arruit: 219, 220, 222-226, 228, 232, 233, 236, 237.
 Monte Pilav: 299, 301.
 Moscú: 262, 263.
 Mostar: 297.
- Nador: 227, 228, 232, 233, 237, 238.
 Narvik: 266.
 Novgorod: 261, 262.
 Nueva York: 98.
- Óbninsk: 252, 253.
 Oslo: 257.
- París: 256, 264.
 Pau: 264.
 Piacenza: 256.
 Prayols: 265.
 Puerto Iradier: Ver Kogo.
 Punta Fernanda: 274.
- Qala-e-Naw: 298.
 Quito: 203.
- Reading: 256.
 Rincón del Medik: 230.
 Río Martín: 230.
 Rivesaltes: 266.
- Sachsenhausen: 268.
 Saint Cyprien: 266.
 Saint Remy de Provence: 266.
 Samara: 257.
 San Carlos: 275.
 San Francisco: 256.
 San Juan de Puerto Rico: 96, 97.
 Santa Isabel (actual Malabo), 23, 275.
 Santiago de Cuba: 89, 92, 93, 94, 95.
 Segangan: 181, 182, 228.
 Segunda Caseta: 136, 137.

Septfonds: 266.

Sidi Hamed el Hach: 135.

Sidi Ifni: 276, 277.

Smara: 284, 285.

Tafersit: 232.

Targuist: 228.

Taxdirt: 135, 136, 143.

Tazarut: 179.

Tetuán, 38, 39, 46, 138-143, 227, 230, 231, 244.

To Quang, 24, 25.

Torres de Alcalá: 228.

Ulrichsberg: 261.

Vernet d'Ariège: 266.

Victoria: 256.

Villa Cisneros: 284, 285.

Xauen: 230.

Yauco: 96.

Zaio: 228.

Zeluán: 228, 233.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS EN EL TEXTO

- AEMECE. (29 de marzo de 1914). El parque del Oeste. *Blanco y Negro*, nº 29, pp. 15-18.
- ALEJANDRE SINTE, Luis. (2006). *La guerra de la Cochinchina, cuando los españoles conquistaron Vietnam*, Edhasa, 512 p.
- ALFREDO. (6 de septiembre de 2008). Rótulos singulares 1. Calle del alférez Díaz Sanchiz. *Asociación Cultural Alicante Vivo*. Recuperado de <http://www.alicantevivo.org/2008/09/rtulos-singulares-1-alfrez-daz-sanchis.html>
- ALMAZÁN TOMÁS, V. David. (2015). Arte público, poder y colonialismo español en Guinea ecuatorial. El monumento a Ángel Barrera y Luyando (1915). *El arte público a través de su documentación gráfica y literaria*. Zaragoza: Universidad, pp. 195-213.
- ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín. (2004). Monumento a los caídos en la guerra de África de 1859-60. *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, nº 13, pp. 184-185.
- ÁLVAREZ CRUZ, Joaquín Manuel. (2000). El monumento al capitán Félix Arenas. *Wad-al-hayara*, nº 27. Guadalajara, pp. 181-193.
- ANASAGASTI, Teodoro de. (30 de abril de 1918). Pidiendo el derribo de un monumento. *La Construcción Moderna*, nº 8, p. 1.
- ANDRÉS, Jesús de. (2004). Las estatuas de Franco, la memoria del franquismo y la transición política española. *Historia y Política*, nº 12, pp. 161-186.
- ARANDA LÓPEZ, Juan Jesús. (15 de julio de 2012). Sobre el Ángel del cementerio. *Melilla Hoy*.
- ARIAS, Jaime. (12 de noviembre de 1996). Los otros voluntarios. Homenaje a los catalanes que lucharon con Francia en las dos guerras mundiales. *La Vanguardia*, p. 30.
- ARMIÑÁN, Luis de. (24 de julio de 1957). *ABC*, p. 7.
- ARMIÑÁN, Luis de. (22 de enero de 1960). La memoria del general Vives en su pueblo y en Guadalajara. *ABC*.
- ARNAIZ NUÑEZ, Fernando de. (30 de abril de 2015). Homenaje al almirante D. Casto Méndez Núñez en el cementerio de Lima. Recuperado de <http://myblog-arnaiz.blogspot.com.es/2015/04/>

- AYUNTAMIENTO DE PATERNA. (17 de septiembre de 2017, consultado). *Catálogo del patrimonio arquitectónico del término municipal, ayuntamiento de Paterna*. Recuperado de <http://www.paterna.es:88/web/gtecnic/normativa/paterna/casco-urbano/catalogo/juan-magal-benzo-sn.pdf>
- AZANZA, José Javier. (2003). *El Monumento conmemorativo en Navarra, La identidad de un reino*. Navarra: Colección panorama n° 31.
- BALADRÓN ALONSO, Javier. (13 de mayo de 2014). Escultores vallisoletanos olvidados: José Martínez Oteiza (h. 1870-1942). *Arte en Valladolid*. Recuperado de <http://artevalladolid.blogspot.com.es/2014/05/escultores-vallisoletanos-olvidados.html>
- BALLENILLA Y GARCÍA DE GAMARRA, Miguel. (1999). Caballeros laureados de San Fernando caídos en la zona oriental, durante las campas de Marruecos 1893-1927. *Estela*, n° 3, pp. 4-32.
- BALLENILLA Y GARCÍA DE GAMARRA, Miguel. (2002). Panteón de los Héroes de las Campañas. En el cementerio de la Purísima Concepción de Melilla. *Estela*, n° 4, pp. 43-61.
- Barcelona. Colocación de la primera piedra del monumento conmemorativo de las Glorias Españolas en las guerras de África en 1860 y 1909. (30 de julio de 1910). *La Ilustración Española y Americana*, n° 28, p. 60.
- Barcelona. Monumento que descubrió S.M. el Rey, en la Diputación provincial dedicado a los voluntarios catalanes de la guerra de África de 1860. (27 de octubre de 1926). *Actualidades*.
- BASSEGODA I NONELL, Joan. (2000). El monumento a los héroes de África. *Memòria de la Reial Càtedra Gaudí, any acadèmic 1999-2000*. Barcelona: Reial Càtedra Gaudí, 36 p.
- BAZÁN DE HUERTA, Moisés. (1994). *La escultura monumental en la Habana*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- BAZÁN DE HUERTA, Moisés (2010). La escultura monumental de Enrique Pérez Comendador. *NORBA-ARTE*, vol XXX, pp. 197-226.
- BELAUSTEGUI FERNÁNDEZ, Alejandro. (2003). Mural escultórico dedicado a los médicos militares muertos en acción de guerra. *Medicina Militar*, n° 59, pp. 46-47.
- BELDARRAIN CALDERÓN, Maite. (27 de enero de 2015). La singular pirámide de los italianos. *Arquitectura sin Memoria*, Recuperado de <https://arquitecturasinmemoria.wordpress.com/2015/01/27/la-singular-piramide-de-los-italianos/>
- Benlliure y Paraiso. (18 de enero de 1916). *El Telegrama de Melilla*, p. 1.
- BERRAQUERO MIRIL, Diego. (12 de noviembre de 1925). Entrevista al escultor Gabriel Borrás durante sus trabajos en el Panteón de Marinos Ilustres en 1925. *Heraldo de San Fernando*. Recuperado de <http://www.patrimoniolaisla.com/entrevista-al-escultor-gabriel-borras-trabajos-panteon-marinos-ilustres-1925/>
- BIBLIOTECA DE LA DEPORTACIÓN. (s.f.). Catálogo de monumentos erigidos en España en recuerdo de las víctimas de los campos nazis. Recuperado de <https://bibliotecadelaideportacion.blogspot.com.es/2013/03/itinerarios-de-la-memoria-i.html>

- BLANCO, Carmen. (1987). Ni cañones ni campanas, el silencio del bronce africano. *Puerta Oscura*, nº 3-4, pp. 8-12.
- BLANCO GARCIA, Tomás. (2002). *Monumentos conmemorativos en Salamanca*. Salamanca: LC.
- BLASCO LÓPEZ, José Luis. (8 de septiembre de 1994). El sevillano Andrés Contreras: maestro platero de Nuestra Señora de la Victoria. *El Telegrama de Melilla*, pp. 14-15.
- BLASCO LÓPEZ, José Luis. (2020). *Cementerio Nacional de Héroe*s. Ejemplar mecanografiado, consultado por cortesía del autor.
- BONA. (29 de octubre de 2011). El capitán Arenas, su historia. Recuperado de <http://alcantara.forogratias.es/el-capitan-arenas-su-historia-t2952.html>
- BONA. (29 de octubre de 2011). Comandante Julio Benítez. Recuperado de <http://alcantara.forogratias.es/comandante-julio-benitez-t2679.html>
- BONET, Pilar. (31 de mayo de 2015). España inaugura un monumento a las víctimas del estalinismo en Kazajistán. Españoles en el Gulag. Recuperado de <http://espanolesrepublicanosgulag.blogspot.com.es/2015/06/monumento-los-espanoles-fallecidos-en.html>
- BRAVO NIETO, Antonio (1997). *La Ciudad de Melilla y sus autores*. Melilla: Ciudad Autónoma, 203 p.
- BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio; DÍEZ SÁNCHEZ, Juan y GÁMEZ GÓMEZ, Sonia (2007). *El reflejo de Marte. Catálogo de monumentos y placas militares en la ciudad de Melilla*. Melilla: Fundación GASELEC; 385 p.
- BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio et al. (2009). *Catálogo de monumentos, placas, conjuntos ornamentales y heráldica de Melilla*. Fundación Melilla Ciudad Monumental, DVD.
- BRAVO NIETO, Antonio (2013 a). El sepulcro del Duque de Tetuán y la iconografía marroquí en el arte español del siglo XIX. En: CAMACHO, R., ASENJO, E. y CALDERON, B. (Ed.). *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*. Málaga: Universidad; 357 a 378.
- BRAVO NIETO, Antonio (2013 b). 1921. Los Cazadores de Alcántara y la memoria reflejada: un capítulo de la escultura pública y monumental española. En: *Que las cifras hablen. Historia de la Laureada del Alcántara*. Melilla: UNED; pp. 101 a 128.
- BROSSARD, Eric. (2009). *Monuments a la mémoire des déportées victimes des camps de concentration et d'extermination nazis*. París.
- BUGALLAL, José Luis. (30 de septiembre de 1970). Ayer fue inaugurado en La Coruña el monumento en memoria del general Millán Astray. *ABC*, p. 44.
- CABEZÓN PÉREZ, M^a Pilar. (1990). Mariano Benlliure en el Museo del Ejército. *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 2, pp. 12-33.
- CAMACHO MARTINEZ, Rosario (1986). Las sugerencias del Art Déco en Melilla. *Boletín de Arte*, nº 7, pp. 155-168.
- CANALDA, José Carlos. (24 de septiembre de 2013). Las esculturas perdidas. Recuperado de http://www.jccanalda.es/jccanalda_doc/jccanalda_alcala/artic-alcala/artic-estatuas/perdidas.htm

- CANO MARTÍN, José Antonio. (21 de junio de 2015). Cementerio Municipal de la Purísima Concepción. *Melilla Hoy*, pp. 8-9.
- CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis. (2000). *Escultura Pública en la ciudad de Valladolid*. Valladolid: Universidad.
- CAÑETE PÁEZ, Francisco Ángel. (29 de mayo de 2009). Elogio y glosa emocionada del teniente coronel Valenzuela. ASASVE. Recuperado de <http://www.asasve.es/portal/index.php?mod=article&cat=articulos&article=872>
- Casa de D. Jose M^a Campoy Irigoyen, Jaca. (29 de diciembre de 2012). *El bosque de Trimbolera*. Recuperado de <https://elbosquedetrimbolera.blogspot.com.es/2012/12/casa-de-djose-m-camoy-irigoyen-jaca.html>
- CASAPRIMA COLLERA, Adolfo. (2001). *Escultura Pública de Oviedo*. Oviedo: Ayuntamiento / Casaprima Editor, p. 96.
- CASTILLO VIDAL, Jesús. (2016). La muerte del artillero Pedro González Cabot en los campos de Melilla durante la guerra de 1921, (V), Revista la Raíz, recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0Bz7BLrO0GeYyalpyZz1XcHpCNkE/view>
- CAULES AMETLLER, Margarita. (22 de enero de 2011). Monumento en Monte Toro, *Menorca*, p. 16.
- Cementerio de Valdealgofra (Teruel). (3 de diciembre de 2013). *Fororestosguerracivil2. Foro catalogación restos guerra civil española*. Recuperado de <http://fororestosguerracivil2.com/viewtopic.php?f=20&t=4690&sid=233ee8ae4e39d19e74a1e47efd7f84bb>
- Cementerios. (2012). *Espanoles en la 2ª Guerra Mundial*. Recuperado de <http://www.mve2gm.es/paises/esp%C3%B1a-nacional/cementerios-militares-extranjeros/>
- Cementerios en Francia y en España. *Espanoles en la 2ª Guerra Mundial*. Recuperado de <http://www.mve2gm.es/paises/esp%C3%B1a-nacional/cementerios-militares-extranjeros/>
- CERVERA PERY, José. (2004). *El panteón de Marinos Ilustres, trayectoria histórica, reseña biográfica*. Madrid, Ministerio de Defensa, Armada, 192 p.
- CHERLLARÁM, Javier. (11 de agosto de 2007). 25 aniversario del rescate de la estatua de Maderal Oleaga. *El Pueblo de Ceuta*.
- CIFRA. (21 de septiembre de 1955 a). Homenaje a la memoria del glorioso general Millán Astray. *ABC*, p. 14.
- CIFRA. (21 de septiembre de 1955 b). El alto comisario descubre, en el acuartelamiento de Dar Riffien, el monumento al glorioso general Millán Astray. *La Vanguardia Española*, p. 5.
- COMANDANCIA GENERAL DE MELILLA. (1997). *Enterramientos del personal militar en el Cementerio de Melilla*.
- Concurso de monumento al Ejército y españoles muertos en África. (2 de octubre de 1930). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- CORRESPONSAL. (1 de enero de 1893). Monumento a Prim. *La Vanguardia*, p. 5.

- Cuenca, monumento a un héroe de Filipinas. (12 de diciembre de 1969). *ABC Madrid*, pp. 43-44.
- Cuestiones y noticias militares. (30 de diciembre de 1938). *ABC Sevilla*, p. 18.
- De la Guarnición. Honrando a los soldados muertos en campaña. *Noticiero Extremeño*, domingo 7 de enero de 1923.
- De las andanzas por las ruinas de la ciudad universitaria. (9 de abril de 1939). *ABC*, nº 10.352, pp. 5-6.
- De sociedad. (11 de diciembre de 1913). *ABC*, nº 3.101, p. 7.
- Del Ayuntamiento, estatuas en el parque del oeste. (2 diciembre de 1909). *El Correo Español*, p. 2.
- Descubrimiento de un busto del heroico capitán Hernández Menor en la Escuela de Equitación. (14 de julio de 1932). *ABC*. p. 30.
- Descubrimiento de una estatua en Madrid. El monumento erigido a la memoria del heroico capitán La Portilla. (19 de diciembre de 1913). *Las Ocurrencias*, p. 5.
- Detalles del monumento, *ABC*, 10 de junio de 1910, p. 6
- DÍAZ LORENZO, Juan Carlos. (1 de mayo de 2011). El alma recóndita de Francisco Asorey. *Arte Arquitectura y Patrimonio*, blog. Recuperado de <https://artearquitectura.wordpress.com/2011/0501/el-alma-recondita-de-francisco-asorey/>
- DÍEZ SÁNCHEZ, Juan. (31 de octubre de 1993). "Recuerdos de un Cementerio de Guerra La Cruz de Monte Arruit. *El Telegrama de Melilla*, p. 14-15.
- DÍEZ SÁNCHEZ, Juan. (19 de diciembre de 1993). Juan Cabeza Guillén, el heroico maestro de Monte Arruit. *El Telegrama de Melilla*, pp. 14-15.
- DÍEZ SÁNCHEZ, Juan. (3 de noviembre de 2002). El Mausoleo de Nador, 1922-2002, *Diario El Faro de Melilla*.
- Discurso del general Machado en la inauguración del monumento al soldado español. (7 de noviembre de 1928). *ABC*, nº 8.069, p. 40-41.
- DOMÍNGUEZ ARJONA, Julio. (27 de septiembre de 2016). La Sevilla que no vemos, uno de los últimos de Filipinas en Sevilla. Recuperado de <http://www.galeon.com/juliodominguez/2016d/filipina.html>
- DUEÑAS BERAIZ, Germán. (1999). El coronel Dugiols. Un guipuzcoano en Filipinas. *Militaria revista de Cultura Militar*, nº 13, pp. 105-114.
- Echagüe en Melilla. (13 de enero de 1916). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- EFE. (27 de mayo de 2008). Burgos inaugura un monolito de homenaje a las 62 víctimas del Yak-42. *El Mundo.es*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/26/castillayleon/1211813493.html>
- EFE. (2010). Un cementerio con tumbas de soldados españoles yace en el olvido en Vietnam. *La Voz de Galicia*. Recuperado de <http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2010/06/11/cementerio-tumbas-soldados-espanoles-yace-olvido-vietnam/00031276246416876446237.htm>

- EFE. (11 de junio de 2010). Vietnam olvida a los caídos españoles. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/06/11/espana/1276241333.html>
- El ángel del Panteón del cementerio. (22 de enero de 1925). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- El arte en el parque del Oeste. (1 de abril de 1911). *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*, p. 12.
- El cementerio alemán de Cuacos de Yuste. (18 de junio de 2014). *Edu&Eri Viajes*. Recuperado de <http://www.eduyeriviajes.com/el-cementerio-aleman-de-cuacos-de-yuste/>
- EL CORRESPONSAL. (10 de octubre de 1909). Ávila. *La Vanguardia*, nº 13.225, p. 11.
- El General Vara de Rey, grupo en bronce, obra del escultor Eduardo B. Alentorn. (18 de enero de 1904). *La Ilustración Artística*, nº 1151, p. 5.
- El héroe de Cascorro. (5 de diciembre de 1901). *Alrededor del Mundo*, p. 362.
- El monumento a Arredondo. (20 de enero de 1927). *ABC*. p. 18.
- El monumento a la duquesa de la Victoria. (22 de enero de 1925). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- El monumento a las víctimas. (2 de abril de 1911). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- El monumento a los héroes de San Fernando. (23 de marzo de 1928). *ABC*, nº 7.873, p. 29.
- El monumento al capitán Jordán de Urriés. (5 de marzo de 1930). *ABC*. p. 23.
- El monumento al capitán Jordán de Urriés. (6 de junio de 1930). *ABC*. p. 16.
- El monumento al soldado español de la guerra de la Independencia. (7 de septiembre de 1928). *ABC*, p. 33.
- El proyecto de monumento a Juan Soldado. (29 de mayo de 1925). *ABC*, p. 10.
- El Rey inaugurará el monumento a los voluntarios catalanes. (24 de octubre de 1926). *ABC*, nº extraordinario, pp. 17-18.
- El Rey y las infantas en Barcelona. Inauguración de un monumento, discursos. (27 de octubre de 1926). *La Vanguardia*, p. 9.
- EL RINCÓN DE SIDI IFNI. (2009-2017). Recuperado de http://www.sidi-ifni.com/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1
- El traslado de los restos al panteón de los Héroes, solemne ceremonia (16 de abril de 1929). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- El último vestigio de la Legión Cóndor. (21 de junio de 2008). *DiariodeMallorca.es*. Recuperado de <http://www.diariodemallorca.es/part-forana/2008/06/21/ultimo-vestigio-legion-condor/369542.html>
- El viaje del Rey a Melilla. Su majestad y su séquito ante el monumento de los Héroes de Taxdirt. (15 de enero de 1911). *ABC*, nº 2045, portada.
- EMBAJADA DE LA FEDERACIÓN RUSA EN ESPAÑA. (1989). Monumento a los voluntarios soviéticos combatientes en la Guerra Civil en España (1936-1939). Recuperado de <http://www.nici.mid.ru/test/barcelona/old/monument1.htm>

- ENCARIBE, Enciclopedia de Historia y Cultura del Caribe. (s.f.). Félix Cabarrocas Ayala (1887-1961). Recuperado de <http://www.encaribe.org/es/article/felix-cabarrocas-ayala>
- En Ceuta, ante una gran muchedumbre, se inauguró el monumento en memoria del glorioso teniente coronel González Tablas. (9 de agosto de 1935). *ABC*. p. 25.
- ENDERIZ, Ezequiel. (15 de enero de 1929). El monumento que Navarra dedica al general Sanjurjo.
- En el campamento de Dar Riffien se impuso la gran cruz laureada al general Sanjurjo. (6 de octubre de 1927). *Heraldo de Madrid*, nº 13.006. p. 4.
- En el Salón del Automóvil y de la Aeronáutica. (30 de mayo de 1925). *ABC*. P. 9.
- En honor de un héroe. (20 de octubre de 1909). *ABC*, nº 1596, p. 9.
- En memoria de los menorquines muertos en África. (10 de julio de 1928). *ABC*, p. 37.
- En memoria de los veterinarios militares. (1 de marzo de 1924). *ABC*, p. 14.
- ESAÍN ESCOBAR, Jaime. (s.f.) Monumento nacional a los muertos de La Legión. *Ayuntamiento de Zaragoza*. Recuperado de http://www.zaragoza.es/ciudad/artepublico/itinerarios/monumentos/detalle_ArtePublico?id=13
- ESCRIBÁ DE ROMANÍ, Manuel, conde de Casal. (1941), *Informe sobre el estado actual de la escultura pública en Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales.
- ESCRIGAS RODRIGUEZ, Juan. (2014). La suerte del Terror en Puerto Rico. *Revista General de Marina*, nº 266, pp. 881-889.
- Escultor fallecido, Aurelio Carretero. (27 de marzo de 1917). *ABC*, nº 4.296, p. 15.
- Es descubierto el monumento al capitán D. Ángel Hernández Menor. (23 de julio de 1932). *La Voz*, nº 3.611. p. 3.
- ESETENA, J. (2 de marzo de 2015). Monumento nacional a los héroes de las guerras coloniales. *Pasión por Madrid*. Recuperado de <https://pasionpormadrid.blogspot.com.es/2015/03/monumento-nacional-los-heroes-de-las.html>
- España en Marruecos. El monumento a Jordana. (30 de noviembre de 1920). *ABC*.
- Españoles en la 2ª Guerra Mundial*. Recuperado de <http://www.mve2gm.es/resistencia-/>
- Españoles muertos en misiones de paz desde 1993 (excluido Irak). (agosto de 2005). *Tragedia en Afganistán*. *ElMundo.es*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/documentos/2005/08/internacional/afganistan/tragedias.html>
- Estatuas y exposición. (7 de marzo de 1911). *ABC*, nº 2.096, p. 6.
- Estatuas en el parque. (7 de marzo de 1911). *El Correo Español*.
- FERNÁNDEZ, José Carlos. (1998). Digna representación de suboficiales, marinería y tropa, combatientes en cuba y filipinas, reposa en el panteón de marinos ilustres. *Revista de Historia Naval*, nº 63, pp. 77-87.
- FERNÁNDEZ, M.A. y ZURRONERO, M.M. (1987). Escultura y arquitectura en el cementerio de Bilbao. *Kobie*, 4, p. 137.

- FERNÁNDEZ APARICIO, Carmen et al. (2010). *Forma, Signo y Realidad: escultura española 1900-1935*. Madrid: Fundación Museo Jorge Oteiza.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Ángel (enero de 2008). Monumento a los Caídos en la Guerra de África en el siglo XX. *La Legión*, nº 502, pp. 14-15.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Javier et al. (1979). *La Memoria Impuesta. Estudio y catálogo de los Monumentos conmemorativos de Madrid (1939-1980)*. Madrid: Ayuntamiento.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Rafael (21 de agosto de 1949). Pro Patria mori, eternum vivere. Ante los gloriosos restos de los héroes de Monte Arruit. *El Telegrama del Rif*. También publicado en *Melilla Hoy, suplemento La Voz*, 29 de agosto 1999, p. 20.
- FERNÁNDEZ FLORES, Wenceslao. (6 de julio de 1928). El monumento de Menorca a sus muertos en Marruecos. *ABC*, nº 7.963, p. 4.
- FLORES GISPERT, Juan Carlos. (26 de mayo de 2016). La retirada de los dos monumentos franquistas se realizará de inmediato. *El Diario Montañés*. Recuperado de <http://www.eldiariomontanes.es/santander/201605/26/retirada-monumentos-franquistas-realizara-20160525225803.html>
- FONTAN, Marta, 15 de noviembre de 2020, Recuerdo perpetuo a los repatriados de la Guerra de Cuba, *El Faro de Vigo*.
- FORO CULTURA DE DEFENSA. (23 de febrero de 2013). Héroes de Cuba, Rama y Cancela. Recuperado de <http://forodeculturadedefensa.blogspot.com.es/2013/02/heroes-de-cuba-rama-y-cancela.html>
- FRANFER DE CASME, seudónimo de Francisco Fernández de Castro y Messa. (10-11-1996). Historia inédita de Melilla. Traslado de los Héroes de Monte Arruit al cementerio de la Purísima Concepción de Melilla. *La Voz (Melilla Hoy)*. portada y p. 3. También el mismo en: *La Voz (Melilla Hoy)*, 29-08-1999, 50 aniversario, p. 21
- Friol recuerda en silencio a Idoia Rodríguez Buján. (19-08-2007). *La Voz de Galicia*. Recuperado de https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/lugo/2007/08/19/friol-recuerda-silencio-idoia-rodriguez-bujan/0003_6071723.htm
- Fue descubierto un monumento al alférez Rojas Navarrete, primer caído de la Milicia Universitaria en Ifni. (31 de agosto de 1958). *ABC*, pp. 53-54.
- GALLEGO ARANDA, Salvador (30 de enero 2000). Monumento al Ejército de África: memoria del proyecto. *La Voz. Melilla Hoy*, p. 4-5.
- GALLEGO ESPERANZA, María de las Mercedes. (1993). *Evocación en piedra y bronce: escultura pública en Orense (1887-1992)*. Orense: Servicio de Publicaciones.
- GALLEGO ESPERANZA, María de las Mercedes. (1996). *La escultura pública en Pontevedra*. Pontevedra: Diputación Provincial.
- GARCÍA, Mariano. (7 de agosto de 2010). Los soldados olvidados en Cuba. *Heraldo*, Recuperado de http://www.heraldo.es/noticias/aragon/los_soldados_olvidados_cuba.html
- GARCÍA BALLESTEROS, Marcial. (13 de abril de 2015). Garci-González, Manuel. *Crónicas históricas de Requena*. Recuperado de <http://cronicas-historicas-de-requena.webnode.es/news/garci-gonzalez-manuel-por-marcial-garcia-ballesteros/>

- GARCÍA CAMPA, Francisco. (5 de octubre de 2014). Cabo Noval, un héroe asturiano en África. *Bellumartis*. Recuperado de <http://bellumartis.blogspot.com.es/2014/10/cabo-noval-un-heroe-asturiano-en-africa.html>
- GARCÍA LLANSÓ, A. (21 de julio de 1904). Panteón de los repatriados. *Nuevo mundo*, n° 550, p. 21.
- GARCÍA LLANSÓ, A. (7 de noviembre de 1904). Barcelona. Inauguración del monumento construido por el Ayuntamiento en el cementerio de Las Corts y dedicado a los repatriados de Ultramar. *La Ilustración Artística*, n° 1193, p. 734.
- GARCÍA MARTÍN, Manuel. (1984). *Estatuaria pública de Barcelona*, 3 vol., Barcelona, Catalana de Gas y Electricidad S.A.
- GARCÍA MARTÍNEZ, José Ramón. (2014). Combate de El Callao, restauración en el cementerio de Lima del mausoleo de los héroes del combate del 2 de mayo de 1866. *Revista General de Marina*, vol. 266, pp. 423-440.
- GARCÍA PÉREZ, Diplomado de E.M. (1919). Honores póstumos. En: *Flores del Heroísmo en el arma de Infantería*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, pp. 101 a 125.
- GARCÍA RUIZ, José Luis. (2014). El Conde Ciano en las Merindades. *Relatos en las Merindades*. Recuperado de <http://relatosenlasmerindades.blogspot.com.es/2014/08/el-conde-ciano-en-las-merindades.html>
- GIL SALINAS, Rafael y PALACIOS ALBANDEA, Carmen. (2000), *El ornato urbano: la escultura pública en Valencia*. Valencia: Ayuntamiento.
- GINÉS. (febrero de 2014). Jacinto Higuera. *Cajón de Sastre. Mis vivencias e ilusiones*. Recuperado de https://ginescomo.blogspot.com.es/2014_02_01_archive.html
- GÓMEZ, Arturo. (2011). Monumento al combate del 2 de mayo. 2 de mayo de 2011. Recuperado de <http://lugaresturisticosenperu.blogspot.com.es/2011/05/monumento-al-combate-del-2-de-mayo.html>
- GÓMEZ, Pablo (22 de diciembre de 2005). Monumento a los niños de la guerra. *Escultura Urbana. Revista de Escultura Pública*. Recuperado de <http://www.esculturaurbana.com/paginas/morv001.htm>
- GÓMEZ BARCELÓ, José Luis (2015). Cementerios y lugares de enterramiento históricos conservados en la Ceuta actual. En: *Cementerios y enterramientos: una visión patrimonial*, Melilla, 9 al 12 de noviembre de 2015.
- GÓMEZ BARCELÓ, José Luis (2016). Lugares de enterramiento en la Ceuta de los siglos XV al XXI. En: *Cementerios, necrópolis y otros lugares de enterramiento de Ceuta*, pp. 121-192.
- GONZÁLEZ, Miguel (28 de noviembre de 2004). Alguno de los nuestros puede estar muerto. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2004/11/28/espana/1101596419_850215.html
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Pedro Javier (1995). *La escultura pública de Ferrol*, Ferrol, Concello de Ferrol Cultura, 317 p.
- GONZÁLEZ ROSADO, Carlos (2010). Rincón de Tazarut, *Tábor* n° 29, pp. 18-21.

- GONZÁLEZ SANTOS, Ángel (19 de noviembre de 2012). Adolfo Botín Polanco. *El Club de los poetas muertos. Jinetes*. Recuperado de <http://poetasmuertosjinetes.blogspot.com.es/2012/11/el-noble-bruto-cuadrupedo-e-implume.html>
- GRAO RIVAS, Manuel (2015). Homenaje al cabo Suceso Terrero López. Recuperado de http://www.graorivas.es/portfolio_item/homenaje-al-cabo/
- GRAS, Francesc (11 de septiembre de 2010). Yo abrí la tumba del general Prim. *Diari de Tarragona*. Recuperado de E:\01-FOTOGRAFIAS\MONUMENTOS TOTAL\02
- MONUMENTOS ESPAÑA GUERRAS\Reus sepulcro prim\`Yo abrí la tumba del General Prim' - Diari de Tarragona.mht
- GRAU TELLO, María Luisa. (2007). Del monumento ad personam al de colectivos: la evolución de la escultura conmemorativa en Zaragoza durante el siglo XX. *Artígrama*, 22, pp. 777- 779.
- GUERRA GARCÍA, Víctor. (4 de febrero de 2011). Tumbas militares. Oriente Eterno. Recuperado de <http://www.orienteterno.org/2009/05/tumbas-militares.html>
- HERAS ESTEBAN, Elena de las. (2003), *La escultura pública en Valencia estudio y catálogo*. Universidad de Valencia, Departamento de Historia del Arte, tesis doctoral.
- HERNÁNDEZ HURTADO, Pedro. (1993). Antonio Navarro Santafé, escultor. Recuperado de <http://www.vinalopodigital.net/santafe/homesan1.html>
- HERRADÓN FIGUEROA, M^a Antonia. (2020). *Juan José: Artes Decorativas al servicio del Ejército (1920-1950)*. Conferencia, Madrid, 25 de noviembre de 2020, Academia de las Ciencias y las Artes Militares. https://www.youtube.com/watch?v=2pRBIWT7y5k&fbclid=IwAR2d1XrV1-Tvq7tK32xxJRz3lEqc7PVS70oymlcJrDSbXr_je6uo-UrMveE
- HISPANOFILO. (8 de junio de 1928). Un homenaje al ejército español en Chile. *ABC*, p. 11.
- Homenaje a Glorias Nacionales. Se dan calles los nombres de Fernando Primo de Rivera, Millán Astray, La Corona, Jiménez Iglesias y La legión. (10 de septiembre de 1930). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Homenaje a los capitanes Arenas y García Martínez, y teniente Aguilar de Mera. (11 de diciembre de 1923). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Homenaje a un héroe, el alcalde de Córdoba, Sr. García, en el momento de descubrir la lápida de la calla de Braulio de la Portilla. (10 de diciembre de 1911). *ABC*, p. 3.
- Homenaje al capitán Bermejo, héroe de la guerra de Melilla. (30 de marzo de 1911). *Nuevo Mundo*, n^o 899, p. 12.
- Homenaje al soldado español desconocido. (26 de agosto de 1924). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Homenaje póstumo del Ateneo. (22 de noviembre de 1923). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Honrando a un héroe. En el Círculo del Ejército y de la Armada. (23 de mayo de 1926). *La Vanguardia*, p. 18
- Honrando al Héroe Lazaga. (6 de agosto de 1921). *ABC*, n^o 5.798, p. 13.
- HUNGERBÜHLER, Hans Nicolás. (31 de enero de 2011). Pablo Sendra Font, alférez legionario (1901-1923). *El Heraldo de Melilla*. Recuperado de <http://elheraldodemelilla.blogspot.com.es/2011/01/pablo-sendra-alferez-legionario.html>

- HUNGERBÜHLER, Hans Nicolás. (17 de abril de 2011). El niño y el artillero. El último Beso. *Personajes célebres de Melilla*. Recuperado de <http://personajescelebresdemelilla.blogspot.com.es/2011/04/el-nino-y-el-artillero-el-ultimo-beso.html>
- IBAÑEZ MARIN, José y el marqués de Cabriñana. (1906). *El General Martínez Campos y su monumento (1831-1900). Por el Comandante Don José Ibañez Marín y el Marqués de Cabriñana*, Estab. Tipográfico El Trabajo, Madrid, 580 p.
- Imágenes de la Memoria. (1 de agosto de 2010). Estela funeraria de la Legión Cóndor (La Fatarella). Recuperado de <http://imagenesdememoria.blogspot.com.es/2010/08/estela-funeraria-de-la-legion-condor-la.html>
- Imágenes de la Memoria. (5 de agosto de 2010). Monolito soldados italianos. Caseres. Recuperado de <http://imagenesdememoria.blogspot.com.es/2010/08/monolito-soldados-italianos-caseres.html>
- Imágenes de la Memoria (2 de diciembre de 2011) Barcelona Granollers. Recuperado de <http://imagenesdememoria.blogspot.com/2011/12/granollersbarcelona.html>
- Inauguración de un monumento. (3 de junio de 1925). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Inauguración de un monumento a los niños españoles, en Óbninsk. (12 de noviembre de 2011). AGE Archivo, Guerra y Exilio. Recuperado de <https://age-derechos.blogspot.com.es/2011/11/inauguracion-del-monumento-los-ninos-de.html>
- Inauguración de un monumento al aviador Durán. (1 de octubre de 1929). *ABC*. p. 22.
- Inauguración de un monumento al heroico teniente coronel Primo de Rivera, en Alcalá de Henares. (5 de mayo de 1957). *ABC*. p. 65.
- Inauguración de un monumento en Madrid. El monumento erigido a la memoria de las víctimas de la aviación militar española. (27 de junio de 1918). *ABC*, nº 4.750, portada.
- Inauguración del monumento a los muertos de la Gran Guerra. (2 de junio de 1925). *La Vanguardia*, p. 9.
- Inauguración del monumento a los voluntarios catalanes. (15 de julio de 1936). *La Vanguardia*, p. 7 y fotografía en la portada.
- Inauguración, monumento al teniente de La Portilla. (15 de diciembre de 1913). *ABC*, nº 3.105, p. 9.
- Información gráfica. El monumento del Centro del Ejército y la Armada. (22 de mayo de 1908). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- IODACHE CÂRSTEA, Luiza. (2 de junio de 2015). Monumento en memoria de los españoles fallecidos en Karaganda, en los campos de Spassk 99 y Kok-Uzek. *Espanoles en el Gulag*. Recuperado de <http://espanolesrepublicanosgulag.blogspot.com.es/2015/06/monumento-los-espanoles-fallecidos-en.html>
- IRIARTE ROTA, Luis M. (6 de febrero de 1998). Monumentos y tumbas en Puerto Rico. 1898, *la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*. Recuperado de <http://home.coqui.net/sarrasin/monu.htm>

- ISABEL, José Luis. (10 de enero de 2015). El heroísmo del capitán Arredondo Acuña, reconocido hace 86 años. *One Magazine*. Recuperado de <http://www.onemagazine.es/noticia/16252/nacional/el-heroismo-del-capitan-arredondo-acuna-reconocido-hace-86-anos.html>
- IZQUIERDO, Manuel. (1979). Españoles en el Pére Lachaise. *Tiempo de Historia*, nº 61, pp. 42-51.
- J.B. (8 de mayo de 1955). El monumento para perpetuar la reivindicación española de Gibraltar tendrá cinco metros de altura. *ABC*, p. 13.
- JGH. (20 de junio de 2014). Caballeros laureados de San Fernando. *Blog de historia pasada y presente*. Recuperado de <http://lahistoriaesunboomerang.blogspot.com.es/2013/01/caballero-laureado-d-jose-joaquin.html>
- JLB. (24 de septiembre de 1970). El día 29 será inaugurado en la Coruña el monumento erigido en memoria del general Millán Astray. *ABC*. p. 37.
- JIMENEZ, Eustaqui. (19 de junio de 1930). El escultor Riganelli en España. *ABC*, p 31.
- JIMÉNEZ BARRANCO, Antonio Luis (24 de septiembre de 2011). Morir al pie del cañón. Breve semblanza de Francisco Gracia Benítez, noventa años después del Desastre de Annual. *Perfiles Montillanos*. <https://perfilesmontillanos.blogspot.com/2011/>
- JIMENEZ GARCÍA, Juan Manuel. (19 de agosto de 2016). Los últimos de Filipinas. Recuperado de <http://sevilladailyphoto.blogspot.com.es/2016/08/los-ultimos-de-filipinas.html>
- JUNTA MUNICIPAL DE MELILLA. (1930). *Junta Municipal de Melilla, Memoria de su actuación, 1927-1930*. Melilla: Artes Gráficas Postal Exprés, pp. 107-108.
- La Ciudad de los Recuerdos, ruta europea de cementerios. Cementerio Nuestra Señora de la Salud* (s.f.). CECOSAM.
- La Iberia*. (28 de noviembre de 1874). nº 5580, p. 3.
- La inauguración de ayer en el parque del Oeste, momento de ser descubierta la estatua al capitán Bermejo. (25 de marzo de 1911). *ABC*, nº 2.114, portada.
- La piadosa ceremonia de hoy en el cementerio de la Purísima Concepción. (2 de agosto de 1929). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- LAFITA, Teresa. (1998). *Sevilla turística y cultural, fuentes y monumentos públicos*. Sevilla: ABC.
- LAFUENTE, Modesto. (1882). *Historia general de España*, Montaner y Simón. Tomo VI.
- Las placas que la población de Melilla dedica a las víctimas de los sucesos de 1921. (12 de mayo de 1924). *Nuevo Mundo*.
- LASO GARCÍA, Amando. (2008). Escultura monumento a Emilio Villegas Bueno. Turismo Asturias. Recuperado de <https://vivirasturias.com/escultura-monumento-a-emilio-villegas-bueno>
- LEÓN ROJAS, José (2018). Tarifa y las Campañas de Marruecos (1909-1927). *Aljaranda 92*, diciembre de 2018, pp. 47-66.

- LEZO. (27 de noviembre de 2008). Asedio a Baler: 27 de junio 1898 a 2 de junio de 1899. Los últimos de Filipinas. Recuperado de <http://www.militar.org.ua/foro/los-ultimos-de-filipinas-un-asedio-de-337-dias-t17754.html>
- LÓPEZ ECHEVARRIETA, Alberto (2018) Higinio de Basterra, el escultor olvidado. *Bilbao*, nº 334, marzo de 2018, p. 33.
- LORENZO ARRIBAS, Josemi. (2008). Placas azules para quintos caídos en la guerra de África (Soria, 1922-1925). *Culturas Populares*, Revista Electrónica 7, 11 p. Recuperado de <http://www.culturaspopulares.org/textos7/articulos/lorenzo.pdf>
- Los asuntos de Marruecos. (28 de diciembre de 1910). *ABC*, nº 2027, p. 11.
- Los restos de los héroes de Baler y Cavite. En el Cementerio del Este, entierro de los restos de los héroes de Baler y Cavite. (24 de marzo de 1904). *Nuevo Mundo*, nº 533.
- Los restos del capitán Botín y del teniente Gamero. (29 de marzo de 1926). *El Sol*.
- Los Reyes en Tetuán. En el cementerio de los Héroes donde depositaron coronas ante el panteón de los muertos en campaña. (octubre de 1927). *Actualidades*.
- LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar. (1988). *Escultura pública y monumentos conmemorativos en Cáceres*. Cáceres: Universidad.
- M., Mónica. (25 de marzo de 2014). Curiosidades: Placa a caído del Rif. Edificios de Papel. Recuperado de <http://edificiosdepapel.blogspot.com.es/2014/03/curiosidades-buscando-casitas-de-papel.html>
- M. A. (2 de marzo de 1998). Defensa espera concluir la rehabilitación de los cementerios españoles en Marruecos en el 2000. *ABC*, p. 26.
- Madrid, inauguración de un monumento. (junio de 1915). *La Ilustración Católica*, p. 392.
- Madrid, una obra de arte, proyecto, obra de los artistas guipuzcoanos el escultor Barrenechea y el arquitecto J. Carlos de Guerra, presentado en el concurso celebrado para la erección en la capital del Perú de un monumento a los muertos del Callao. (6 de marzo de 1926). *ABC*, nº 7.232, pp. 6.
- Madrid al día. (30 de diciembre de 1909). *ABC*, p. 4.
- MADRID DELGADO, Manuel. (febrero de 2005). El monumento al general Saro. *Ibiut*, nº 136, pp. 11-12.
- Madrid en el centro del Ejército y de la Armada. Solemne acto inaugural del monumento dedicado por el centro a sus asociados muertos en campaña. (1 de junio de 1908). *ABC*, nº 1091, portada.
- MAJLUF, Natalia. (1994). *Escultura y espacio público. Lima, 1850-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- María. (29 de noviembre de 2007). Restauración del busto de Ibáñez Marín. *Enguera Siempre*. Recuperado de <http://enguerasiempre.blogspot.com.es/2007/11/restauracin-del-busto-de-ibez-marn.html>
- Marín, Pontevedra, inauguración de un monumento. (22 de agosto de 1925). *ABC*. p. 6.

- MARIN MEDINA, José. (1978). *La escultura española contemporánea (1800-1978)*. Madrid: Adarcón.
- MARTÍN DÍAZ, Jesús. (27 de abril de 2016). Juan Bautista Lazaga y Garay. Recuperado de <http://www.patrimoniolaisla.com/juan-bautista-lazaga-garay/>
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. (1996). *El monumento conmemorativo en España, 1875-1975*, Valladolid, Universidad, pp. 50, 98, 100, 102, 103, 104, 148, 156 y 158.
- MARTÍNEZ BARGUEÑO, Manuel. (2013). Rizal, el héroe filipino. enero de 2013. Recuperado de <http://manuelblascinco.blogspot.com.es/2010/05/rizal-el-heroe-filipino.html>
- MARTÍNEZ BARGUEÑO, Manuel. (2014). Hospital de la Cruz Roja de San José y Santa Adela. 25 de junio de 2014. Recuperado de <http://manuelblasdos.blogspot.com/2014/06/>
- MARTÍNEZ MONTIEL, Luis Francisco. (1991). Un grupo escultórico de Gabriel Borrás para la ciudad gaditana de San Fernando. *Atrio, revista de historia del arte*, nº 4, pp. 329-334.
- MARTÍNEZ MORENO, Silvia. (2009). *Escultura pública de Logroño: catálogo*. Logroño: Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos y Ayuntamiento de Logroño.
- Mausoleo a la memoria del almirante D. Víctor María Concas. (12 de julio de 1927). *ABC*, nº 7.654, p. 29.
- MAYORGA NOVAL, Marcos. (2009). *El cabo Noval, en el centenario de la campaña de 1909*, Centro Geográfico del Ejército, 228 p.
- Medallón que la tercera promoción de Infantería dedica a la memoria del heroico capitán D. Antonio Ripoll. (28 de diciembre de 1911). *Nuevo Mundo*, nº 938.
- Mejoras urbanas en Tenerife. (6 de agosto de 1929). *ABC*, p. 38.
- MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro. (10 de junio de 2012). El Regimiento de Infantería "Argel" nº 27. *Extremadura Militar*. Recuperado de <http://alvaromelendez.blogspot.com.es/2012/06/el-regimiento-de-infanteria-argel-n-27.html>
- MELENDRERAS GIMENO, José Luis. (2002). Monumento al comandante Benítez. *Jábega* 90, pp. 104-107.
- Melilla, inauguración del cementerio de la Segunda Caseta, dedicado a los héroes anónimos. (7 de diciembre de 1912). *La Actualidad*, nº 331, portada.
- Melilla, un monumento conmemorativo. (21 de junio de 1922). *ABC*. nº 6.071, portada.
- Memoria descriptiva del monumento conmemorativo de las glorias de España en la Guerra de África. (1875). Barcelona, establecimiento tipográfico de Jaime Jepús, 16 p.
- Menorca (Baleares), en la cúspide de Monte Toro. (7 de marzo de 1928). *ABC*, p. 8.
- MIGALLÓN AGUILAR, M^a Isabel y SAR QUINTAS, Eduardo. (2013). *La impronta militar en el cementerio de Melilla*. Centro de Historia y Cultura Militar de Melilla, 238 p.
- MIGALLÓN AGUILAR, M^a Isabel y SAR QUINTAS, Eduardo. (2015). *Panteón de Héroes I Centenario, 1915-2015*. Madrid: Centro Geográfico del Ejército, 293 p.
- MIR BERLANGA, Francisco. (1 de abril de 1955). Al habla con el escultor Santiago de Santiago. Autor del busto del malogrado general Fernández Capalleja. *El Telegrama del Rif*. p. 10.

- MIRALLES-SANGRO, María Teresa y DURÁN ESCRIBANO, Marta. (marzo de 2005). La enfermera en el monumento madrileño 1908-1936). *Index de Enfermería*, n° 51, Granada. http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962005000300014&script=sci_arttext
- Monumento a González Tablas. España a sus héroes, *ABC*, 07-07-1922, p. 14
- Monumento a las clases y tropas de la Armada muertos por la Patria. (29 de diciembre de 1927). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Monumento a los Héroes. (6 de octubre de 1909). *ABC*, n° 1582, p. 8.
- Monumento a los miembros del CNI asesinados en Irak. (6 de febrero de 2005). *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2005/02/06/domingo/1107664892_740215.html
- Monumento a los voluntarios catalanes. (28 de octubre de 1926). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Monumento a Millán Astray en Cáceres. (1 de octubre de 1968). *ABC*, p. 51.
- Monumento a Villamil en Castropol. (10 de agosto de 1911). *Nuevo Mundo*, 10 de agosto de 1911, n° 918, p. 20.
- Monumento al general Jordana. (26 de abril de 1919). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Monumento al general Pintos. (22 de febrero de 1911). *La ilustración española y americana*, n° 7, p. 107.
- Monumento al heroico general Marina, que con destino al Museo de Infantería. (18 de mayo 1911). *Nuevo Mundo*, n° 906, p. 28.
- Monument aux morts espagnols dans le cimetiére de Port-Vendres. (s.f.). Recuperado de <http://martin.michel47.free.fr/genealogie/documents/espagnolsPV/pagegenedivers4.htm>
- Monumento de los españoles a Cuba en Madrid. (septiembre de 2919). *Cosmópolis*, n° 22, p. 31.
- Monumento en el Parque de la Victoria dedicado a los españoles caídos en la Gran Guerra Patria. (9 de mayo de 2015). Moscú de la Revolución. Recuperado de <https://moscudelarevolucion.blogspot.com.es/2015/05/monumento-en-el-parque-de-la-victoria.html>
- Monumento nacional. (4 de junio de 1903). *ABC*. p. 5.
- Monumento nacional a los soldados y marinos muertos en las campañas de Ultramar. (10 de febrero de 1903). *La Vida marítima*, n° 40 de 10 de febrero de 1903, p 75.
- Monumento nacional a los soldados y marinos muertos en las campañas de Ultramar. (10 de marzo de 1903). *Vida marítima* n° 43, p. 137.
- Monumento sepulcral del excelentísimo señor Don Leopoldo O'Donnell y Joris, costeado por suscripción nacional, memoria presentada a los suscriptores por la comisión encargada de su erección.* (1871). Madrid, imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra, 26 p.
- MONTOLIU SOLER, Violeta. (2002). *Monumentos conmemorativos de Valencia. Memoria esculpida de una ciudad: 1875-1936*. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana.
- Monumentos y monolitos. *Amigos del Tercer Tercio*. Recuperado de <http://www.amigosdeltercercertercio.com/>

- MORALES FARFÁN, Lourdes María (2020). El Retiro, Monumento a Alfonso XII. *Una ventana desde Madrid*, recurso digital consultado el 2 de mayo de 2020: <https://www.una-ventanadesdemadrid.com/madrid/retiro-monumento-alfonso-xii.html>
- MUGUERZA, J.R. (30 de agosto de 1980). Robado el monumento a un legionario en Erandio. *ABC*, p. 8.
- MUÑOZ-COBO, Diego. (1966). Caballeros laureados de Torreperogil. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 47, pp. 9-50.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel. (2018). Aspectos paisajísticos de un sacrario español: la Pirámide de los Italianos (1938-1939) en el puerto del Escudo (Valdebezana. Burgos), *Atrio. Revista de Historia del Arte*, n.º 24, págs. 138-153.
- Museo de Academia de Caballería e Interiores. (29 de mayo de 2012). *Enbuenalid.blogspot*. Recuperado de <http://enbuenalid.blogspot.com.es/2010/11/museo-de-academia-de-caballeria-e.html>
- NAVARRO CHUECA, Francisco Javier. (14 de octubre de 2002). Expedición "Regreso con honor". Recuperado de <http://almirantecervera.com/memoria-historica-y-recuerdos-de-la-guerra/expedicion-regreso-con-honor/>
- Notas de arte. (Febrero de 1920). *Hojas Selectas*, n° 218, p. 168.
- Noticias de Cádiz. (7 de enero de 1910). *ABC*, n° 1674, p. 14.
- Nuestros grabados. Monumento erigido en honor de Méndez Núñez, obra del escultor D. Agustín Querol. (29 de septiembre de 1890). *La ilustración Artística*, n° 457, p. 223.
- Ofrenda al Caudillo del monumento a los caídos en África. (17 de septiembre de 1949). *ABC*. p. 9.
- OMIAE. (30 de marzo de 1911). Crónica quincenal, los asuntos de Marruecos. *Ilustración militar, Ejército y Marina*, n° 150, pp. 83-84.
- Panteón de los repatriados. (21 de julio de 1904). *Nuevo Mundo*, n° 550, p. 21.
- Para el monumento a los héroes de Monte Arruit. (17 de junio de 1922). *ABC*. p. 16.
- Para el monumento de Monte Arrui. (17 de febrero de 1922). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- PARDO CANALIS, Enrique. (1970). El monumento sepulcral de O'Donnell. *Revista Goya*, n° 95, pp. 284-287.
- PARDO CANALIS Enrique. (1980). El mausoleo de los héroes de Cuba y Filipinas, en el cementerio de la Almudena. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XVII, Madrid, pp. 429 a 434.
- PEREZ LUGIN, Alejandro. (2 de marzo de 1916). La afrenta de los héroes. *Heraldo de Madrid*, n° 9.223., p. 2.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (1985). Julio González Pola y la escultura conmemorativa española en los albores del siglo XX. *El Museo de Pontevedra*, n° 39, pp. 265-279.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (1997 a). La huella del 98 en la escultura española. En: coord. Emilio de Diego García y Demetrio Ramos Pérez, *Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva del 98*, pp. 247-265.

- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (1997 b). La escultura y la pintura en el Museo del Ejército. *Militaria, revista de Cultura Militar*, nº 9, Madrid, pp. 121 a 125.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (1998). La marina y el 98, en la escultura española. *Cuadernos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, nº 31, pp. 135-154.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (2002). Julio González Pola y el monumento dedicado en Cartagena a los heroicos marinos de Cavite y Santiago de Cuba en 1898. *Militaria: Revista de Cultura Militar*, nº 16, pp. 87-94.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (2006 a). *El Madrid Militar: El Ejército en Madrid y su territorio (1813-1931)* / coord. por Valentina Fernández Vargas, vol. 2, pp. 427-576.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (2006 b). Monumento en el Parque del Oeste a los muertos de Cuba y Filipinas, primero en el mundo dedicado al soldado desconocido. *Ilustración de Madrid: revista trimestral de la cultura madrileña*, nº 1, pp. 86-89.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José. (2008). Un ejército de bronce y piedra. *Revista de historia militar, Madrid, arte y milicia*, nº extra 2, pp. 149-188.
- PRADA, Txema. (3 de abril de 2010). Españoles contra el III Reich: Narvik, 1940. *Paisajes de la Guerrilla*. Recuperado de <http://paisajesdelaguerrilla.blogspot.com.es/2010/04/espanoles-en-narvik-1940.html>
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Carmen –editora-. (2010). *Dibujos en el Museo de Historia de Madrid, arquitectura madrileña de los siglos XIX y XX*, Madrid, Museo de Historia de Madrid, pp. 116 y 117.
- Próxima sesión de la Diputación. (16 de octubre de 1930). *ABC*, nº 8.676, p. 31.
- Puerto Real, Cádiz, Soldados en el olvido. (s.f.). *Adiós cultural* recurso digital, recuperado de <http://www.revistaadios.es/cementerio/135/5/Cadiz.html>
- R. (23 de diciembre de 1901). Estatua de Eloy Gonzalo García obra de Aniceto Marinas. *La ilustración Artística*, nº 1043, p. 831.
- RAFER DE CASPE, seudónimo de Rafael Fernández de Castro Pedrera. (3 de noviembre de 1950). Cementerio de recuerdos. *El Telegrama del Rif*, p. 2.
- Recordando la campaña. Una placa. (17 de septiembre de 1910). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- Recuerdos de la guerra de África, (5 de diciembre de 2006). *Solienses, cultura en los Pedroches*. Recuperado de <http://solienses.blogspot.com.es/2006/12/recuerdos-de-la-guerra-de-frica.html?m=0>
- REDONDO PENAS, Alfredo. (2008). *Guerra d'África (1859-1860) Els 466 del general Prim*, Barcelona, Cossetania Edicions, 214 p.
- REDONDO PENAS, Alfredo. (2010). *Voluntarios catalanes en la Guerra de África (1859-1860)*. Ceuta: Archivo General, 270 p.
- REYERO, Carlos. (1999). *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del Monumento Público, 1820-1924*. Madrid: Cátedra.
- Revista Puerta Oscura. (1987). nº 3-4.

- RICO DE ESTASEN, José. (1 de noviembre de 1931). Tumbas históricas y evocadoras. *Blanco y Negro*, 1931, fotografía del pabellón de Hombres Ilustres de Madrid, pp. 12-18.
- Reus. Monumento al general Prim. (9 de enero de 1893). *La Ilustración Artística*, n° 576, pp. 30-31.
- RODAL. (2 de noviembre de 1906). Monumento a los repatriados. *ABC*, p 9.
- RODRÍGUEZ BARBERÁN. (febrero-marzo de 1990). *Itinerario para los visitantes del cementerio de San Fernando*. AA.VV., Exposición comisariada por Rodríguez Barberán: Catálogo de los Cementerios en la Sevilla del siglo XIX. El Monte, p. 133: 22.1. "Plano del Panteón para los caídos en la Guerra de África, por José de la Coba. Año 1861".
- RODRÍGUEZ BARBERÁN, F.J. (1996). *Los cementerios de la Sevilla Contemporánea*. Sevilla, Diputación, pp. 127-128,
- ROJAS NAVARRO, Alfredo y PRAST ESQUEMBRE, Vicente. (2002). *Villena y los villeneros*. Apadis.
- ROMERO, Jesús. (enero, febrero y marzo de 2004). Monumentos del Tercio Gran Capitán, 1° de La Legión. *La Legión*, n° 486, pp. 50 a 53.
- SALGADO, Jesús. (15 de julio de 1966). El Ministro de Justicia preside la jura de bandera de los alumnos de la M.A.U. en Burgos. *ABC*, p. 57.
- SALVADOR PRIETO, María del Socorro. (1990). *La escultura monumental en Madrid: calles, plazas y jardines públicos (1875-1936)*, Torrejón de Ardoz: Alpuerto.
- SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco. (2007). Las peripecias de la estatua a González Tablas. *Historia de Ceuta y Norte de África*. Recuperado de <http://franciscosanchezmontoya.blogspot.com.es/2007/10/las-peripecias-de-la-estatua-gonzalez.html>
- SÁNCHEZ MONTOYA, Francisco. (18 de mayo de 2014). González Tablas, intrahistoria de una estatua. *El Faro de Ceuta*, pp. 24 y 25.
- SANCHEZ REGAÑA, Javier (2011). Nomenclátor de Annual. Barcelona y Annual, 21 de enero de 2011. Recuperado de: <http://desastredeannual.blogspot.com/2011/01/nomenclator-de-annual.html>
- SANCHEZ VILLANUEVA, José Luis. (2003). el monumento a Miguel Primo de Rivera, obra de Mariano Benlliure. *Revista de Historia de Jerez*, n° 9, pp. 135-174.
- SANMARTÍN SOLANO, Ginés (6 de marzo de 1982). El monumento de la Plaza de España, a los héroes y los mártires de las campañas. *El Telegrama de Melilla*, p. 1.
- SARUEL HERNÁNDEZ, Fernando (2013-2014). Aproximación al estudio de la construcción del cementerio de San Rafael, Málaga. *Isla de Arriarán*, XL-XLI, pp. 460-462.
- Se descubre un monumento. (10 de septiembre de 1929). *ABC*, p. 28.
- Se inaugura en Chile el monumento al soldado español. (23 de septiembre de 1978). *ABC*, p. 85.
- Se inauguran la capilla y obras ejecutadas en la Gran Cruz de Monte Arrui... (7 de abril de 1925). *El Telegrama del Rif*, p. 1.

- Se retira el monumento a Sanjurjo en Pamplona a petición de HB. (31 de octubre de 1987). *ABC*. p. 24.
- SEMPRUN, Alfredo. (9 de febrero de 1965). Homenaje en Malgrat al heroico cabo Fradera en el centenario de su muerte. *ABC*, pp. 41-42.
- Septfonds. (8 de mayo de 2006). Cimetiere des espagnols. Recuperado de http://www.septfonds.com/septfonds_espagnols_mai_2006.htm
- SEPÚLVEDA, Josemi. (30 de noviembre de 2015). El Burgo honra la memoria del comandante Benítez. La Opinión de Málaga. Recuperado de <http://www.laopiniondemalaga.es/municipios/2015/11/29/burgo-honra-memoria-comandante-benitez/812159.html>
- Se retira el monumento a Sanjurjo en Pamplona a petición de HB. (32 de octubre de 1987). *ABC*, p. 24.
- SECO VENERO, Antonio. (1 de septiembre de 2017). Edchera. *Historias del Protectorado de España en Marruecos*, Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10212464638158460&set=gm.1732988680330474&type=3&theater&ifg=1>
- Sesión del Ayuntamiento. (11 de noviembre de 1933). *La Vanguardia*, n° 21.750, p. 6.
- S.M. el Rey ..., en el momento de descubrir la estatua levantada en memoria del capitán Melgar. *Nuevo Mundo*, 28 de diciembre de 1911, n° 938, portada.
- Sociedad Española de Amigos del Arte. (1943). Proyecto de Monumento a los Caídos de la División Azul.
- Solemne traslado de restos al mausoleo de Nador. (15 de enero de 1924). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- SOLLOSO GARCIA, José Manuel. (noviembre de 2009). Granito, bronce y plomo para fraguar la gloria. *Revista general de Marina*, pp. 587-596.
- SOTO, Javier. (22 de enero de 2016). Monumento al teniente Fuentes Pila. Biodiversidad virtual.org. Recuperado <http://www.biodiversidadvirtual.org/etno/Monumento-al-teniente-Fuentes-Pila-img14991.html>
- TELLAECHE, José. (16 de septiembre de 1929). Rincón de héroes e historias. *Heraldo de Madrid*, p. 9.
- The Hiker, Newman. (2020). Wikipedia. [https://en.wikipedia.org/wiki/The_Hiker_\(Newman\)](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Hiker_(Newman))
- THEROS, Xavier. (12 de agosto de 2010). Panteón de los repatriados. Fortines caribeños. *El País*.
- Toledo, descubrimiento de una lápida. (1 de octubre de 1916), *Blanco y Negro*. p. 26
- TORRE CASAPONSA, Rafael de la (2015). El teniente José Luís Martínez de Azcoytia y Luque. La aventura africana de un colmenareño. Cuadernos de Estudios, n° 29, p. 246.
- Tres caballeros laureados presidirán hoy en Bilbao el homenaje al legionario Maderal Oleaga. (1 de septiembre de 1968). *ABC*, p. 37.

- Turismo militar. (13 de enero de 20016). Cementerios militares en la península. *Gran Capitán, foros de historia militar*. Recuperado de <http://www.elgrancapitan.org/foro/viewtopic.php?t=6810>
- Un busto del general Díez Vicario para el Museo de Infantería. (6 de julio de 1928). *ABC*, nº 7.963, p. 21.
- Un monumento al héroe de Cascorro, en el pueblo de Chapinería. (15 de octubre de 1935). *ABC*, p. 30.
- Un monumento en las cercanías de Casabona. (26 de agosto de 1925). *El Telegrama del Rif*, p. 1.
- VAQUERO PELÁEZ, Dimas. (2007). *CREDERE, OBBEDIRE, COMBATTERE, fascistas italianos en la guerra civil española*. Zaragoza, Ed. Mira.
- Vara de Rey, el héroe de El Caney. (1 de mayo de 2015). *Orden de Batalla, Historia Militar*. Recuperado de <http://www.ordendebatalla.org/blog/2015/05/01/vara-de-rey-el-heroe-de-el-caney/>
- VARGAS, A. (21 de febrero de 2012). Monumento en Majadahonda dedicado a dos rumanos muertos en el asedio a Madrid. *Guerra en Madrid*. Recuperado de <http://guerraenmadrid.blogspot.com.es/2012/02/los-rumanos-de-franco.html>
- VARGAS-GOLAROND, Ricard de y GARAT, Jacques. (s.f.). Primera Guerra Mundial en Euskal Herria. *Auñamendi Eusko Entzilklopedia*. Recuperado de <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/primera-guerra-mundial-en-euskal-herria/ar-104038/>
- VELASCO, José María. (23 de agosto de 2010). El heroísmo de los republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial. Recuperado de <http://dormidasenelcajondelolvido.blogspot.com.es/2010/08/el-heroismo-de-los-republicanos.html>
- VIANA, Israel. (31-12-2017). La herida abierta de 1898, *ABC Córdoba, Cultural*, pp. 70-71.
- Villarino Valdívieso, José Enrique. (10 de diciembre de 2007). In memoriam. En el 50 aniversario de la guerra de Ifni. Recuperado de <http://josemariagomezvilabella.blogspot.com/2007/12/in-memoriam.html>
- Villena cuéntame. (2009). 1925-1956 La historia del monumento al teniente Hernández Menor.
- ZAPATER, P. (2016). El aragonés que anunció la rendición de los últimos de Filipinas. *Heraldo*. Recuperado de <http://www.heraldo.es/noticias/aragon/2016/12/04/el-aragones-que-anuncio-rendicion-los-ultimos-filipinas-1146217-300.html>
- Zaragoza en la Academia General Militar. (7 de 6 de 1930). *ABC*. nº 8.564, portada.
- Zaragoza Escultura Urbana. (2007). Monumento-Memorial a las víctimas del Yak-42. Recuperado de <http://www.esculturaurbanaaragon.com.es/yak.htm>
- ZUMETXAGA. (19 de junio de 2010). August Wilmsen, hegazkari alemaniarra, aviador alemán. *Historia en Euzkadi*. Recuperado de <http://historiaeneuskadi.blogspot.com.es/2010/06/>

ARCHIVOS Y CENTROS DOCUMENTALES

AAMS, Archivo Administrativo Municipal de Sevilla

AMPR, Archivo Municipal de Puerto Real

AGT, Archivo y Biblioteca General de Tetuán

ACOML, Archivo y Biblioteca del Cronista Oficial de Melilla

AGMS, Archivo General Militar de Segovia

AIML, Archivo Intermedio de Melilla. IHCML

BDMM, Biblioteca Digital Memoria de Madrid

BN, Biblioteca Nacional de España

CMSM, Colección Museográfica de Sanidad Militar

Galiciana

HMM, Hemeroteca Municipal de Madrid

IHCM, Instituto de Historia y Cultura Militar



A lo largo de la historia contemporánea las guerras siempre han ejercido un potente efecto emocional sobre las sociedades. Este trabajo pretende trazar un recorrido por las representaciones escultóricas o conmemorativas que con carácter público, monumental o funerario se realizaron sobre las intervenciones o conflictos militares internacionales en los que participó España y que acontecieron entre mediados del siglo XIX y nuestros días.

El arranque cronológico del estudio se produce con la instauración del régimen liberal bajo el reinado de Isabel II. Todavía los intereses hispanos se desplegaban a lo largo de varios continentes: África (Guinea Ecuatorial en 1843, Marruecos en 1860 y 1893), Asia (Cochinchina en 1858-1862, Filipinas en 1898) y América (México en 1862, Guerra del Pacífico en 1864-1866, Cuba y Puerto Rico en 1898). Este ciclo finaliza en 1898 con la pérdida de las últimas colonias españolas de América y Asia, lo que cierra el carácter universal de los intereses hispánicos heredado de siglos anteriores.

El siglo XX está marcado de forma indeleble por las guerras de Marruecos (1909-1927) que forman el núcleo principal de las representaciones, y en menor medida por las generadas por las dos guerras mundiales. Finalmente se recogen los últimos conflictos coloniales en los que España se vio inmersa (Ifni y Sahara) y como colofón el nuevo ciclo histórico que se abre con las misiones internacionales en las que el país participa bajo mandato internacional.

Hasta el momento no ha existido un estudio que abarque la extensión temporal y geográfica planteada en este trabajo. En total se recogen más de 600 obras, dispersas en dos centenares largos de localidades españolas y extranjeras, que fueron realizadas por similar número de escultores y arquitectos.

Abordar su estudio nos puede aportar nuevas miradas sobre este patrimonio que constituye un capítulo interesante de la escultura pública española. Como señala Gómez Barceló en su prólogo, es una obra necesaria y oportuna, porque ahora que tanto se habla de la memoria histórica, en ocasiones, se hace casi imprescindible hacer memoria de la propia memoria.

